

ARTE Y HUMANIDADES

*Tiempos de exilio y solidaridad:
La Maternidad Suiza de Elna
(1939-1944)*

ALICIA ALTED VIGIL
DOLORES FERNÁNDEZ MARTÍNEZ

Editoras

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

ARTE Y HUMANIDADES (0150333CD01A01)

TIEMPOS DE EXILIO Y SOLIDARIDAD: LA MATERNIDAD SUIZA DE ELNA (1939-1944)

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

© Universidad Nacional de Educación a Distancia

Madrid 2014

www.uned.es/publicaciones

© Alicia Alted Vigil; Dolores Fernández Martínez

Á

Á* Agradecimientos a la Asociación D.A.M.E. (Descendants et Amis de la maternité 'Elne), a Monsieur Fluvia y al Banco C.I.C. Iberbanco sus aportaciones para la edición de este libro.

Esta publicación ha sido evaluada por expertos ajenos a esta universidad por el método doble ciego.

Ilustración de cubierta: Niños con sus cuidadoras en una de las habitaciones de la maternidad (s.f.,c.1940.1943).

Fondo Elisabeth Eidenbenz – Ville d'Elne.

ISBN: 978-84-362-5696-3

Depósito Legal: M-13736-2014

Primera edición: junio de 2014

*Nos arrancaron injustamente de la tierra vivificante
del trabajo, la alegría y la cultura,
de la tierra de la que debía alimentarse nuestra juventud.
Persiguen con ello un solo objetivo: no quieren
destruirnos física, sino espiritual y moralmente.
¿Lo conseguirán? ¡Nunca!
Privados de las anteriores fuentes culturales,
creamos fuentes nuevas.
¡Separados de las fuentes de nuestras alegrías de antaño,
creamos una vida nueva, exultante de Algría!*

Petr Ginz¹

¹ Fragmento del artículo que escribió Petr Ginz en el gueto de Terezin adonde fue trasladado desde Praga, en octubre de 1942, con catorce años. Murió en el campo de exterminio de Auschwitz, en noviembre de 1944. En: Ginz, Petr: *Diario de Praga* (1941-1942). Edición a cargo de Chava Pressburger (de soltera Eva Ginz). Barcelona, Acantilado, 2006, pp. 144-145.

ÍNDICE

Presentación: <i>Alicia Alted Vigil (UNED)</i>	11
--	----

AYUDA HUMANITARIA EN LA EUROPA DE ENTREGUERRAS

DERECHO HUMANITARIO EN LA EUROPA DE ENTREGUERRAS. LA CRUZ ROJA EN LA GUERRA DE ESPAÑA	15
<i>Josefina Cuesta (Universidad de Salamanca)</i>	
POBLACIONES CIVILES Y ORGANIZACIONES DE AYUDA HUMANITARIA EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS	43
<i>Geneviève Dreyfus-Armand (CERMI, París)</i>	
LA AYUDA HUMANITARIA EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA. EL COMITÉ DE AYUDA SUIZA A LOS NIÑOS DE ESPAÑA	61
<i>Luis Manuel Expósito Navarro (UNED)</i>	
FUERA DE LOS CAMPOS. ACCIONES DE AYUDA HUMANITARIA PARA LAS MUJERES ESPAÑOLAS REFUGIADAS EN FRANCIA	89
<i>Immaculada Colomina (UNED)</i>	

LUGARES Y POLÍTICAS DE LA MEMORIA

LA MATERNIDAD SUIZA, UN DEBER DE MEMORIA	105
<i>Nicolás García y Annie Pezin (Ayuntamiento de Elna)</i>	
LAS PIEDRAS DE LA MEMORIA. LAS CICATRICES DE LA HISTORIA	119
<i>Yayo Aznar (UNED)</i>	
DONDE HABITA LA MEMORIA: TESTIMONIOS HISTÓRICOS DE LA DIÁSPORA REPUBLICANA EN TORNO A LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN FRANCESES	135
<i>Javier Lluch-Prats (Universidad de Valencia)</i>	

POLÍTICAS DE LA MEMORIA Y MONUMENTOS	159
<i>Chiara Bianchini (CSIC, Madrid)</i>	
EL MONUMENTO «VIVO», EJEMPLOS Y VIABILIDAD	187
<i>Dolores Fernández (UCM)</i>	

TESTIMONIOS

UN TESTIMONIO PERSONAL: ENCONTRAR A MI PADRE EN LOS CAMINOS DEL EXILIO	203
<i>Annie Thomas (Consejera de Asuntos Sociales de la Embajada de Francia en España)</i>	
LA MATERNIDAD DE ELSA: UNA BURBUJA DE VIDA EN MEDIO DEL INFIERNO	209
<i>Serge Barba (nacido en la Maternidad de Elsa)</i>	

El libro incluye el DVD: *La Maternidad Suiza de Elsa, lugar de memoria y vida*. Dirección y guión del documental: Alicia Alted y Dolores Fernández. Realizador: Juan Ramón Maroto. Duración: 20 minutos.

PRESENTACIÓN

Mi primer contacto con la Maternidad Suiza de Elna fue en el año 2009. Desde la UNED y en el marco de los actos que organizamos a lo largo de ese año para conmemorar el Setenta Aniversario del inicio del Exilio de 1939, programamos una Ruta del Exilio, en la que participaron alumnos y personal de la Universidad. Formé parte de la preparación de esa Ruta, y días antes de que tuviera lugar, hice una visita detallada a la Maternidad que fue muy evocadora, pues pude ver *in situ* lo que ya conocía por mis lecturas, así como la labor que realizaba el equipo del Ayuntamiento en torno a esa noble tarea de reconocimiento y divulgación.

La receptividad y empatía que se generó entre los participantes en esa Ruta, nos llevó a organizar otra, en noviembre de 2010, con motivo de la celebración de las Quintas *Journées Manuel Azaña* en Montauban, que incluyó nuevamente una visita a la Maternidad.

En el mes de mayo de ese año se había constituido el Conseil Scietifique de la Maternité Suisse d'Elna y entré a formar parte en representación de la UNED. Me comprometía contribuir a la difusión de la figura de Elisabeth Eidenbenz y de su labor humanitaria. A la sazón era presidenta de AEMIC (Asociación para el Estudio de los Exilios y Migraciones Ibéricos Contemporáneos) Dolores Fernández y, en lo que a mí respecta, era miembro de la Junta Directiva de la Asociación. Con el acuerdo de AEMIC, propusimos un proyecto en la convocatoria de 2011 del Ministerio de Presidencia referente a las víctimas de la guerra civil y el franquismo. La subvención fue aprobada, lo que nos permitió desarrollar el proyecto: una exposición itinerante, la edición de un documental, la celebración de un seminario y la publicación de un libro.

La exposición, con el título: «Tiempos de exilio y solidaridad. La Maternidad Suiza de Elna», se inauguró el 5 de octubre de 2012 en el vestíbulo de la Biblioteca Central de la UNED. En el acto se pudo ver el documental: *La Maternidad Suiza de Elna, lugar de memoria y vida*. La ocasión también fue propicia para el desarrollo de un seminario internacional «Haciendo frente al horror con la solidaridad: La Maternidad de Elna».

En su carácter itinerante, la exposición fue acogida por la Universidad Complutense de Madrid, el Museo de la Universidad de Murcia, el Hospital Clínico San Carlos de Madrid, el Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC (Madrid), la Universidad de Alcalá de Henares, Madrid) y el Museo de Historia de la Enfermería del Colegio Oficial de Enfermería de Madrid.

La publicación del libro se realiza mediante un acuerdo de coedición entre la Editorial de la UNED y la Villa d'Elne.

El libro se organiza en tres partes: «Ayuda humanitaria en la Europa de entreguerras», «Lugares y políticas de la Memoria» y «Testimonios»; y va acompañado de fotografías y un DVD con el documental ya mencionado. El conjunto constituye una obra colectiva de indudable calidad científica, testimonial y visual que deseamos contribuya a conocer y difundir el legado de Elizabeth Eidenbenz y de tantos otros voluntarios, hombres y mujeres, que con arraigados sentimientos de solidaridad y justicia e impregnados en muchos casos de hondas convicciones religiosas, cumplieron con el deber de ayudar a los más débiles y vulnerables, a esos niños que, en medio de la barbarie de la guerra, se asomaban a la vida en un castillo de un pequeño pueblo cercano a los Pirineos, convertido en Maternidad, abriendo, así, una puerta a la esperanza en un futuro diferente y sobre todo en paz.

Alicia Alted Vigil
Catedrática de Historia Contemporánea
UNED

AYUDA HUMANITARIA EN LA EUROPA
DE ENTREGUERRAS

DERECHO HUMANITARIO EN LA EUROPA DE ENTREGUERRAS. LA CRUZ ROJA EN LA GUERRA DE ESPAÑA

Josefina Cuesta
Universidad de Salamanca

El Derecho internacional humanitario tiene su origen en la intervención espontánea de Henri Dunant a favor de las víctimas desamparadas de la sangrienta batalla de Solferino. A este gesto le siguió, muy pronto, una reflexión. Para que la asistencia a las víctimas de los conflictos fuera posible y se convirtiera en una práctica generalizada, era preciso dar un estatuto al personal sanitario a fin de garantizar su protección durante el combate. Había, pues, que dirigirse a los Estados, que, convencidos de ello, aprobaron el primer Convenio de Ginebra de 1864¹.

INTRODUCCIÓN

La guerra constituye una vieja lacra de la humanidad, que se refina y perfecciona sin que se haya logrado su erradicación, a pesar de los esfuerzos y propuestas, que no han faltado en la historia de la humanidad. Y, si el Derecho internacional humanitario tiene un certificado de nacimiento en 1864, ya la costumbre había consagrado algunas prácticas humanitarias, como el intercambio de prisioneros².

En pleno siglo xx ni las costumbres humanitarias ancestrales ni la experiencia helvética ni la práctica del Comité Internacional de la Cruz Roja (en adelante CICR) en asuntos de asistencia a las víctimas de los conflictos armados (...) ni el Convenio de Ginebra de 22 de agosto de 1864 para el mejoramiento de la suerte

¹ INSTITUTO HENRY DUNANT: *Las dimensiones internacionales del derecho humanitario*. Madrid, Tecnos; Paris, Unesco, 1990, p. 11. CRUZ ROJA. COMITÉ INTERNACIONAL (Ginebra, Suiza): *Manual de la Cruz Roja Internacional: Derecho internacional humanitario, convenios y acuerdos internacionales, estatutos y reglamentos, selección de resoluciones de la Conferencia Internacional de la Cruz Roja, del Consejo de Delegados y de la Asamblea General de la Liga*. Ginebra, Comité Internacional de la Cruz Roja, 1986, pp. 19-20.

² Desde el Código de Hammurabi a la batalla de Heraclea, 280 a. de C.; o desde la Edad Media hasta 1868. Para una revisión histórica de la preocupación por la protección civil en los conflictos armados desde la Edad Media, puede consultarse: LATORRE CASTRO, A. M.: *Aplicación del derecho humanitario para la protección de la población civil en los conflictos armados*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Jurídicas y Socio-Económicas, 1991, y GALVIS ORTIZ, L.: *Comprensión de los derechos humanos: hacia una cultura de los derechos humanos: historia, legislación y protección internacional*. Santafé de Bogotá, Aurora, 1996, pp. 27-40. WERNER, G.: «Les prisonniers de guerre». *Recueil des Cours*, 21 (1928). Martinus Nijhoff Publishers, 1928, pp. 1-108. Martinus Nijhoff Online. 21, February, 2013.

de los militares heridos en los ejércitos de campaña³, ni el de 29 de julio de 1929⁴ (ver Anexo I) fueron suficientes para mitigar los efectos del gran poder de destrucción de los beligerantes en la Segunda Guerra Mundial (ni antes, en la Primera Guerra Mundial, ni en la Guerra Civil española).

CONCEPTO Y FUNDAMENTO DEL DERECHO HUMANITARIO

Se ha afirmado que el Derecho «va siempre un paso» o «una guerra detrás de los hechos», pero desafortunadamente es «la misma crudeza y la gran escala de los delitos cometidos durante la guerra lo que impulsa a la sociedad internacional a dotarse de un marco jurídico con la pretensión de preservarse de desastres humanos de idéntica naturaleza»⁵. Por ello no puede extrañar que la elaboración del derecho

³ COURSIER, M. H.: «Matière préliminaire.» «L'évolution du droit international humanitaire». *Recueil des Cours*. 099. Martinus Nijhoff Publishers, 1960. Martinus Nijhoff Online. 25 February 2013 (Referido especialmente a la protección de combatientes heridos y enfermos, al estatuto de los prisioneros de guerra, y a la protección de las personas civiles en tiempos de guerra). Nijhoff Online: http://www.nijhoffonline.nl/subject?sort=date¤t_page=17&id=HREB; 25 February 2013. MIGLIAZZA, Alessandro: «L'évolution de la réglementation de la guerre à la lumière de la sauvegarde des droits de l'homme», *Recueil des Cours*. Vol. 137, Martinus Nijhoff Publishers, 1972. Nijhoff Online: http://www.nijhoffonline.nl/subject?sort=date¤t_page=17&id=HREB; 25 February 2013.

⁴ BOREI, E.: «L'Acte Général de Genève». *Recueil des Cours*. Vol. 027, Martinus Nijhoff Publishers, 1929. Nijhoff Online: http://www.nijhoffonline.nl/subject?sort=date¤t_page=17&id=HREB; 25 February 2013. TAUBE, Michel de: «L'inviolabilité des traités». *Recueil des Cours*. Vol. 032, Martinus Nijhoff Publishers, 1930. Nijhoff Online: http://www.nijhoffonline.nl/subject?sort=date¤t_page=17&id=HREB; 25 February 2013. NAIR, Arnold D. Me: «Les effets de la guerre sur les traités». *Recueil des Cours*. Vol. 059, Martinus Nijhoff Publishers, 1937. Nijhoff Online: http://www.nijhoffonline.nl/subject?sort=date¤t_page=17&id=HREB; 25 February 2013.

⁵ PRIETO SANJUAN, R. A.: *Crímenes de guerra: infracciones y violaciones graves al derecho internacional humanitario*. [Buenos Aires], Depalma; Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Grupo editorial Ibañez, 2010, p. 43. Ver también, RAMELLI ARTEAGA, Alejandro: *Derecho internacional humanitario y estado de beligerancia*. [Bogotá], Universidad Externado de Colombia, 1999. PAENSON, Isaac: *English-French-Spanish-Russian manual of the terminology of the law of armed conflicts and of international humanitarian organizations*. Brussels, Bruylant; London, Nijhoff, 1989. (Publicado por el International Committee of the Red Cross, the Institute Henry-Dunant and the International Centre for the Terminology of Social Sciences (Geneva). La Academie de Droit International de La Haye había dedicado ya varios números de su *Recueil de Cours* a la candente cuestión de prevención de la guerra y al derecho de la paz, intensificando las publicaciones sobre este tema en los años treinta. *Organisation de la conciliation comme moyen de prévenir les guerres*, vol. 059 (1937), dirigido por Jean Efrehoff. LE BARON DESCAMPS, M.: «Le droit international nouveau. L'influence de la condamnation de la guerre sur l'évolution juridique internationale», *Recueil des Cours* vol. 031 (1930). Martinus Nijhoff Publishers, 1930. Martinus Nijhoff Online. 21 February 2013. VERDROSS, A.: «Règles générales du droit international de la paix». *Recueil des Cours* vol. 30 (1929). Martinus Nijhoff Publishers, 1929. Martinus Nijhoff Online. 21 February 2013. A las «Règles générales du droit de la paix», dedicaron sus trabajos en los respectivos *Recueil des Cours*: BOURQUIN, M., vol. 35 (1931); SALVIOLI, G., Vol. 046 (1933); SCELLE, G., Vol. 046 (1933); BROUCKERE, Louis, vol. 050 (1934); LE FUR, Louis, vol. 054 (1935); KAUFMANN, Erich, vol. 054 (1935); BRIERLY, James-Leslie, vol. 58 (1936); BASDEVANT, J., vol. 58 (1936); LAUTERPACHT, H., vol. 062 (1937); FRANÇOIS, J.-P.-A., Vol. 066 (1938); y VAN KAN, J.: «Règles générales du droit de la paix (L'idée de l'organisation internationale dans ses grandes phases)», vol. 066 (1938). MIRKINE-GUETZEVITCH, B.: «Le droit constitutionnel et l'organisation de la paix (Droit constitutionnel de la paix)», *Recueil des Cours* vol. 045 (1933). Martinus Nijhoff Publishers, 1933. Martinus Nijhoff Online. 21 February 2013. http://www.nijhoffonline.nl/subject?sort=date¤t_page=98&id=recueil;25-2-2013.

internacional humanitario sea una tarea perpetua y siempre inacabada⁶, en la que se integran la acción humanitaria, un examen detallado de los problemas y una codificación destinada a facilitar la acción ulterior. Pues, a pesar de la evolución de algunas normas y delitos en el tiempo y el espacio, tiende a imponerse una cierta estandarización, por ejemplo en relación con el concepto «crímenes de guerra» y una consolidación normativa. En consecuencia, en una alianza entre el lenguaje, la práctica y la jurisprudencia se han generado normas de carácter general.

Desde aquella primera Convención de 1864, una serie de documentos internacionales no han visto la luz hasta nuestros días y abundaron en el primer tercio del siglo xx⁷. Aunque se habían ocupado sólo de los combatientes y ninguno de ellos se interesó por la protección de personas civiles, hasta el IV Convenio de Ginebra (1949) (art. 147 del Convenio y art. 11 de Protocolo Adicional I). Por lo general, la responsabilidad individual en la guerra se encontraba subsumida por la del Estado (IV Convención relativa a las leyes y costumbres de la guerra terrestre, La Haya de 18 octubre, 1907).

Las Conferencias de Paz de la Haya codificaron el derecho clásico de la guerra de 1899 a 1907, como es sabido⁸, aunque responderían a las características de la guerra decimonónicas. Los conflictos del siglo xx, y en primer lugar la llamada Gran Guerra, apoyada en los progresos de las revoluciones industriales, en la creciente importancia del sistema económico industrial, en los avances técnicos en materia de armamento, junto con el progreso de la artillería de largo alcance y la aplicación de la aviación a la guerra, trastocarán la relación, que había establecido el derecho clásico de La Haya, entre beligerantes y población civil, e incrementarán progresivamente la implicación de ésta en los conflictos armados, poniendo en

⁶ Los 10 artículos del Convenio de Ginebra de 1864 se convirtieron en más de 600 en los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra de 1949. INSTITUTO HENRY DUNANT: *Las dimensiones internacionales del derecho humanitario*. *Op. cit.*, p. 11, n. 1. VITTA, E.: «International Conventions and National Conflict Systems», *Recueil des Cours*. TOME 126, Martinus Nijhoff Publishers, 1969, pp. 111-232. Nijhoff Online: http://www.nijhoffonline.nl/subject?sort=date¤t_page=17&id=HREB; 25 February 2013. DRAPER, G.I.A.D.: «The implementation and enforcement of the Geneva conventions of 1949 and of the two additional protocols of 1978». *Recueil des Cours*. Vol. 164, Martinus Nijhoff Publishers, 1979. Nijhoff Online: http://www.nijhoffonline.nl/subject?sort=date¤t_page=17&id=HREB; 25 February 2013. DRAPER, G.I.A.D.: «The implementation and enforcement of the Geneva conventions of 1949 and of the two additional protocols of 1978». *Recueil des Cours*. Vol. 164, Martinus Nijhoff Publishers, 1979. Nijhoff Online: http://www.nijhoffonline.nl/subject?sort=date¤t_page=17&id=HREB; 25 February 2013. DRAPER, G.I.A.D.: «The Geneva conventions of 1949», *Recueil des Cours*. Vol. 114, *op. cit.*

⁷ PRIETO SANJUAN, R. A.: *Crímenes de guerra*. *Op. cit.*, p. 33.

⁸ WEHBERG, H.: «La contribution des Conférences de la Paix de La Haye au progrès du droit international». *Recueil des Cours*. Vol. 037, Martinus Nijhoff Publishers, 1931. Nijhoff Online: http://www.nijhoffonline.nl/subject?sort=date¤t_page=17&id=HREB; 25 February 2013.

entredicho, en la práctica, el *principio de distinción*, tan concienzudamente acuñado en los convenios de La Haya⁹. Se habían borrado las fronteras entre espacio bélico y espacio de la población civil¹⁰.

La guerra total —para algunos autores inaugurada con la Primera Guerra Mundial— representó una reiterada violación de los principios de La Haya de 1907 y un vuelco para este derecho clásico que, en los albores del siglo xx, había quedado ya obsoleto y había provocado su revisión y su redefinición.

Sin embargo, la experiencia de la Primera Guerra Mundial sirvió para un avance real en la concepción del derecho de la guerra; en la práctica se tradujo en una falta de interés de los Estados y de la propia Sociedad de Naciones. Se limitó a la reglamentación de aspectos parciales, la guerra aérea pareció concentrar la mayor atención —con vistas a la protección de la población civil y de sus bienes—, en una serie de «intentos infructuosos de elaborar una nueva reglamentación de la guerra aérea», afirma Urbina¹¹. Algunas iniciativas académicas llegaron a formular notables principios que, sin embargo, no serían asumidos por los Estados, aunque irían arraigando como principios consuetudinarios, por ejemplo, la introducción del concepto de *objetivo militar* o la prohibición de los ataques contra la población civil para sembrar el terror¹².

⁹ JORGE URBINA, J.: *Protección de las víctimas de los conflictos armados, Naciones Unidas y Derecho Internacional Humanitario: desarrollo y aplicación del principio de distinción entre objetivos militares y bienes de carácter civil*. Valencia, Tirant lo Blanch, 2000, nota 72. Ver, además: SANDIFORD, Roberto: «Evolution du droit de la guerre maritime et aérienne», *Recueil des Cours* Vol. 068 (1939). Martinus Nijhoff Publishers, 1939. Martinus Nijhoff Online. 21 February 2013.

¹⁰ De la práctica bélica en la I Guerra Mundial —especialmente alemana— afirman algunos autores, pareció deducirse el desconocimiento de la *distinción* entre combatientes y población civil, se ejercieron represalias con el desconocimiento del principio de inmunidad de esta población. Al mantenimiento de estos principios parecen responder algunos de los artículos del Tratado de Versalles (1919), dedicados a las reparaciones, afirman los mismos autores.

¹¹ JORGE URBINA, J.: *Protección de las víctimas de los conflictos armados*. *Op. cit.*, p. 84.

¹² Entre las iniciativas más importantes, recordemos la Conferencia de Washington sobre limitación de armamentos (1922-23), para lo que se designa la Comisión de juristas de la Haya (11-12-1922 a 12-2-1923) que elabora un Proyecto: *Reglas de La Haya sobre la guerra aérea, 1922-23* (cuyo artículo 22 se apoyaba en el principio comúnmente admitido de que ningún beligerante debía dirigir sus ataques contra la población civil ni contra la propiedad privada ni contra instituciones filantrópicas). La Comisión citada planteó el principio de inmunidad de la población civil, con la detenida elaboración del concepto de *objetivo militar* —ya citado— (recogido en el artículo 24 de las *Reglas de La Haya* de 1922, que también en el mismo artículo distinguen entre zona de operaciones militares y zona de retaguardia), concepto que ni prohíbe totalmente el bombardeo ni permite que se realice de forma indiscriminada. El trabajo de la Comisión significó el intento de codificación de las normas consuetudinarias relativas a la guerra aérea, formuló con nitidez y firmeza nociones importantes como regulación de la guerra aérea, objetivo militar, prohibición de bombardeos dirigidos a producir terror y ataques indiscriminados y ha ejercido una enorme influencia sobre los intentos posteriores de regular la guerra aérea; y constituyó la base de las reglamentaciones de varios Estados, aunque muchos de ellos no se atuvieron a su propias normas (Japón, Alemania, Italia). Otros serían más reticentes a estas directrices, como Estados Unidos o Francia. JORGE URBINA, J.: *Protección de las víctimas de los conflictos armados*. *Op. cit.*, pp. 79, 83, 93. Tampoco cabe olvidar que desde esa misma fecha, 1923, se inicia la publicación ininterrumpida del Cours de Droit International de La Haye, en los *Recueil des Cours*, algunos citados más adelante.

La cuestión se complica inmediatamente con los conflictos armados no internacionales, apenas contemplados hasta la segunda posguerra mundial en el derecho humanitario —dos son paradigmáticos a este respecto, la Guerra de Secesión americana, y la Guerra Civil española—. Punto en el que «el derecho y la doctrina se han interesado poco y solo recientemente»¹³ y en el que incide de pleno la Guerra Civil española. Tampoco cabe olvidar el hecho de que determinada reglamentación de los conflictos nace de los de carácter interno (Guerra Civil suiza de 1847, o el Código Lieber en Estados Unidos, 1863).

Si en general se identifican, la ciencia distingue entre el Derecho Internacional de los Conflictos Armados (DICA) y el Derecho Internacional Humanitario (DIH); el primero relativo a la conducción de hostilidades (antiguo derecho de la guerra, *ius in bello*) y éste (una especie dentro de aquel) relativo a la protección de las víctimas o de las personas en poder del adversario¹⁴.

«La protección de la persona humana en la situación especial de una guerra», o «el reconocimiento de la dignidad de la persona humana»¹⁵ es el denominador común al derecho humanitario, o, en otras palabras, «la propia dignidad de la persona exigirá que se le reconozcan esos derechos, para su protección eficaz, pero que en todo caso, de no ser reconocidos, no implica que ellos no existen. Estos derechos

¹³ CASSESE, A.: Los derechos humanos en el mundo contemporáneo. Barcelona, Ariel, 1991 y PRIETO SANJUAN, R. A.: *Crímenes de guerra*. Op. cit., p. 24. MANGAS MARTÍN, A.: *Conflictos armados internos y derecho internacional humanitario*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1990. «Actividades de protección y de asistencia del CICR en las situaciones que no abarca el derecho internacional humanitario». [S.l., s.n.], [1988?]. 38 p. Separata de: *Revista Internacional de la Cruz Roja*, n. 85 (ene-feb. 1988). WEHBERG, H.: «La guerre civile et le droit international», *Recueil des Cours* Vol. 063 (1938). Martinus Nijhoff Publishers, 1938. Martinus Nijhoff Online. 21 February 2013. VITTA, E.: «International Conventions and National Conflict Systems», *Recueil des Cours*. TOME 126, Martinus Nijhoff Publishers, 1969, pp. 111-232. Nijhoff Online: http://www.nijhoffonline.nl/subject?sort=date¤t_page=17&id=HREB; 25 February 2013. WILHELM, René-Jean: «Problèmes relatifs à la protection de la personne humaine par le droit international dans les conflits armés ne présentant pas un caractère international ». *Recueil des Cours*. Vol. 137, Martinus Nijhoff Publishers, 1972. Nijhoff Online: http://www.nijhoffonline.nl/subject?sort=date¤t_page=17&id=HREB; 25 February 2013. PINTO, Roger : « Les règles du droit international concernant la guerre civile ». *Recueil des Cours*. Vol. 114, Martinus Nijhoff Publishers, 1965. Nijhoff Online: http://www.nijhoffonline.nl/subject?sort=date¤t_page=17&id=HREB; 25 February 2013.

¹⁴ PRIETO SANJUAN, R. A.: *Crímenes de guerra*. Op. cit., p. 23 n. 1. *El derecho humanitario internacional y los derechos humanos*. Ginebra, Centro de Derechos Humanos, 1992 (imp. 1994). CASSESE, A.: Los derechos humanos en el mundo contemporáneo. Barcelona, Ariel, 1991. RAMÓN CHORNET, C. (ed.); ALDECOA LUZARRAGA, F [et al.]: *Los retos humanitarios del siglo XXI*. Valencia, Publicacions Universitat de Valencia, Tirant lo Blanch, 2004. *Derechos humanos, derecho penal internacional y derecho internacional humanitario: textos de referencia*. Paris, Union internationale des avocats, [2009?] CD. (En inglés, francés y español).

¹⁵ *Derecho Internacional Humanitario*. Op. cit., pp. 2 y 3. MIGLIAZZA, A.: L'évolution de la réglementation de la guerre à la lumière de la sauvegarde des droits de l'homme, *Recueil des Cours*. TOME 137, Martinus Nijhoff Publishers, 1972, pp. 143-242. Nijhoff Online: http://www.nijhoffonline.nl/subject?sort=date¤t_page=17&id=HREB; 25 February 2013.

los tiene la persona como tal y el Estado se limita a reconocerlos y, por ende, no puede desconocerlos o vulnerarlos sin violar la dignidad de la persona»¹⁶.

Entre las definiciones que ha recibido, citamos sólo algunas:

El Derecho Internacional Humanitario (DIH) son todas las disposiciones jurídicas internacionales, escritas o consuetudinarias, que garantizan el respeto a la persona humana en caso de conflicto armado. Procede, inspirándose en el principio de humanidad, del principio de que los beligerantes no deben causar a su adversario males sin proporción con el objetivo de la guerra, que es destruir o debilitar el potencial militar del enemigo¹⁷.

Jaramillo Arbeláez sostiene que las Normas de DIH «garantizan el respeto a la persona y aseguran el desarrollo completo de la individualidad»¹⁸.

Uno de los principios del Derecho humanitario consiste en el reconocimiento de los derechos humanos, los cuales exigen que se le garanticen al individuo, en todo tiempo, sus derechos fundamentales, su libertad y una existencia adecuada para el cabal desarrollo de su personalidad¹⁹. Los principios que sustentan el derecho humanitario remiten, en efecto, a las relaciones entre derecho internacional humanitario y derechos humanos.

Las tesis *ius naturalistas* defienden que los Derechos humanos, fundamentados en la naturaleza humana, «son anteriores a cualquier reconocimiento de la ley positiva», aplicables en cualquier circunstancia, aún en tiempos de guerra, en este caso con los límites impuestos por la situación. En todo caso, cabe destacar que

¹⁶ MONROY CABRA, M. G.: *Los derechos humanos*, Bogotá: editorial Temis, 1980, p. 20. Citado en *Derecho Internacional Humanitario*, Bogotá, 1991, pp. 2 y 3. COURSIER, M. H.: «Matière préliminaire.» «L'évolution du droit international humanitaire». *Recueil des Cours*. 099. Martinus Nijhoff Publishers, 1960. Martinus Nijhoff Online. 25 February 2013 (Referido especialmente a la protección de combatientes heridos y enfermos, al estatuto de los prisioneros de guerra, y a la protección de las personas civiles en tiempos de guerra). Nijhoff Online: http://www.nijhoffonline.nl/subject?sort=date¤t_page=17&id=HREB; 25 February 2013. AGA KHAN, Sadruddin: «Les bases éthiques pour le droit et la société : perspectives de la Commission indépendante sur les questions humanitaires internationales». *Recueil des Cours*. Vol. 193. Martinus Nijhoff Publishers, 1985. Martinus Nijhoff Online: http://www.nijhoffonline.nl/subject?sort=date¤t_page=17&id=HREB; 25 February 2013.

SORIANO, R.: *Historia temática de los derechos humanos*. Madrid, MAD, 2003. HUNT, Lynn: *La invención de los derechos humanos*. Barcelona, Tusquets, 2009.

¹⁷ Normas Fundamentales del Derecho Internacional Humanitario, aplicables a los conflictos armados. *Boletín Del Comité Internacional de la Cruz Roja*, Liga de Sociedades de la Cruz Roja, Ginebra 1979. Citado en *Derecho Internacional Humanitario*, op. cit., p. 2.

¹⁸ JARAMILLO ARBELÁEZ, D.: *Derecho Internacional Humanitario*, Universidad de Santo Tomás, 1975, 1976, y 1978, T. I, p. 7. SEBASTIÁN, L. de: *De la esclavitud a los derechos humanos: la formación del pensamiento solidario*. Barcelona, Ariel, 2000. REY PÉREZ, J. L.: *El discurso de los derechos: una introducción a los derechos humanos*. Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2011.

¹⁹ PICTET, J.: «The Principles of International Humanitarian Law». *Boletín CICR*, Ginebra, Vol. 18, 1966, pp. 117-121. PICTET, J.: *Las dimensiones internacionales del Derecho Humanitario*. Madrid, UNESCO, Tecnos e Instituto H. Dunant, 1990, p. 17.

los Derechos humanos son de aplicación más general y el Derecho Internacional Humanitario es de índole particular y excepcional. Por otro lado, las personas por el hecho de participar (o encontrarse) en una guerra no pierden los derechos fundamentales.

Monroy Cabra traza con gran claridad las relaciones entre ambos campos del derecho: «Es innegable que protegiendo la población civil, los heridos, enfermos y náufragos y las víctimas de los conflictos, sean o no de carácter internacional, se está cumpliendo con los derechos humanos... El derecho internacional trata de proteger la vida de la persona, en toda circunstancia y frente a cualquier conflicto, *sea o no internacional*, y esta es la relación que tiene con la teoría de los derechos humanos»²⁰. Aunque en la historia, la evolución de ambos derechos ha seguido trayectorias independientes, y su acercamiento sólo se ha producido después de la Segunda Guerra Mundial²¹.

En otras palabras, «podríamos afirmar que el Derecho Humanitario, en su contenido, es un desarrollo y complemento de los Derechos Humanos, aplicable en la situación especial de un conflicto armado, cuyo fundamento, al igual que el de los Derechos Humanos, es el reconocimiento permanente de la dignidad de la persona humana»²².

Especialistas en la materia han buceado en las raíces, los discursos, y fórmulas jurídicas de ambas relaciones. Presentamos en una breve síntesis, para mayor claridad, los principios que sustentan el Derecho Humanitario, entre los que se incluyen algunos de los ya enunciados.

²⁰ MONROY CABRA, *Los derechos humanos*, citado en BENAVIDES, M. de L. [et al.]: *Derecho internacional humanitario: recopilación y comentarios*. Santa Fe de Bogotá, D. C., Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Jurídicas y Socioeconómicas, 1991, p. 6.

²¹ «De hecho, por un lado, se puede descubrir en los Convenios de Ginebra de 1949 una tendencia a considerar sus estipulaciones como normas que establecen no ya solamente obligaciones que gravan a los Estados contratantes sino también derechos individuales de los cuales gozan todas las personas protegidas». SCHINDLER, D.: «El Comité Internacional de la Cruz Roja y los Derechos Humanos», *Revista internacional de la Cruz Roja*, Ginebra, enero-febrero, 1979, p. 3 y p. 8. BENAVIDES, María de Lourdes [et al.]: *Derecho internacional humanitario: recopilación y comentarios*. Op. cit., p. 7. Explicitamos alguna explicación de este principio por la importancia que revista para la segunda parte de este trabajo.

²² BENAVIDES, M. de L. [et al.]: *Derecho internacional humanitario: recopilación y comentarios*. p. 8.

Cuadro 1. Principios de Derecho Internacional Humanitario²³

- Principio de Respeto al individuo
- Principio del Debilitamiento bélico del adversario
- Principio del Respeto a los No combatientes
- Principio del Respeto a los Derechos Humanos
- Principio de Inviolabilidad
- Principio de Indiscriminación
- Principio de Seguridad personal
- Principio de Neutralidad: «Existen organismos de asistencia humanitaria que son neutrales y por tanto gozan de una especial protección. Así mismo, el personal dedicado a estas labores debe abstenerse de realizar actos hostiles contra cualquiera de las partes en conflicto»²⁴.
- Principio de Protección
- Principio de Limitación por razón de la persona: «Está prohibido a los combatientes atacar a la población civil. Sólo podrán hacerlo a tropas enemigas y resistirlas»²⁵.
- Principio de Limitación por razón del Lugar
- Principio de Limitación por razón de las Condiciones
- Principio del Derecho Humano: «Son las mínimas garantías en términos de dignidad humana, sin las cuales el individuo apenas podría existir como persona racional».²⁶
- Principio de Protección Ambiental.

Como se puede observar, muchos de estos principios se han conquistado después del drama de la Segunda Guerra Mundial, aunque algunos de ellos estaban ya definidos en los años treinta, en el derecho humanitario de La Haya y en las primeras convenciones de entreguerras, especialmente en la Convención de Ginebra de 1929²⁷. De ahí el significado de su transgresión en la Guerra de España y en la guerra chino-japonesa, especialmente en la batalla de Nankin²⁸. Con la diferencia de que en el primer caso se trataba de un conflicto interno y el segundo seguía siendo un enfrentamiento de orden internacional. Por otra parte, la guerra

²³ Enumeración de Jean Pictet, sintetizada por MONROY CABRA, Marco Gerardo, *op. cit.*, pp. 184-186. No es ocioso recordar que esta enumeración es actual y resultado de la acción del Derecho Humanitario Internacional a lo largo de los siglos XIX y XX, por lo que muchos de los principios aquí enunciados no estaban clarificados de esta forma en los años 1930.

²⁴ BENAVIDES, M. de L. [et al.]: *Derecho internacional humanitario: recopilación y comentarios. Op. cit.*, p. 9.

²⁵ BENAVIDES, M. de L. [et al.]: *Derecho internacional humanitario: recopilación y comentarios. Op. cit.*, p. 9.

²⁶ BENAVIDES, M. de L. [et al.]: *Derecho internacional humanitario: recopilación y comentarios. Op. cit.*, p. 10.

²⁷ BOREI, E.: «L'Acte Général de Genève», *Recueil des Cours*. Vol. 27 (1929). Martinus Nijhoff Publishers, 1929. Martinus Nijhoff Online. 21 February 2013.

²⁸ MARGOLIN, J. L.: «Nankin 1937. Le premier massacre de la Seconde Guerre Mondiale ». *Le Japon. Des Samurais à Fikusima. L'Histoire*. Paris, Fayard, 2011, pp. 130-140.

aérea había atraído la atención de los juristas y urgido a la revisión del derecho humanitario²⁹.

UN ESTUDIO DE CASO: LA CRUZ ROJA INTERNACIONAL Y LA GUERRA DE ESPAÑA

Cuando en 1936 estalla la Guerra Civil española, el derecho humanitario, que tenía un carácter fundamentalmente internacional, se tropieza con un conflicto de carácter interno, si bien se apoya en unos principios aprobados y consolidados en el derecho de La Haya, y más embrionarios en el derecho de Ginebra, especialmente en la Convención de 1929. La Cruz Roja Internacional ha elaborado, además, sus propios principios, aprobados en sus Asambleas, y en virtud de ellos ensaya una trasposición de sus líneas de acción, de carácter internacional, a la situación de un conflicto interno. De ahí la necesidad de innovar procesos, métodos, técnicas y hasta el más mínimo de los formularios. De ahí también su carácter de acción humanitaria innovadora, como ha constado Cornelio Somarruga.

En efecto, en muchos de los principios citados y en algunos elaborados en las propias Conferencias³⁰ se inspira la acción de la Cruz Roja Internacional en la

²⁹ Como puede comprobarse en el Anexo I, donde hemos intentado recoger el proceso de codificación del derecho humanitario.

³⁰ La X Conferencia Internacional de la Cruz Roja, celebrada en Ginebra en 1921, a raíz de la I Guerra Mundial, había adelantado algunos problemas que no había abordado el derecho internacional humanitario, y se centró especialmente en los problemas planteados por una guerra civil. «I. La Cruz Roja [...] afirma su derecho y deber de proporcionar socorros en caso de guerra civil y de disturbios sociales y revolucionarios: La Cruz Roja reconoce que todas las víctimas de guerra civiles o de tales disturbios, tienen, sin excepción alguna, el derecho a ser socorridos [...]. II. En todo país en el cual estalle una guerra civil, será la Sociedad Nacional [de la C.R.] en primer lugar, la responsable de hacer frente de la forma más completa a las necesidades de socorros de las víctimas [...] (Ginebra, 1921, Resolución XIV, principios generales). «En el caso de que en un país en guerra civil se disuelvan toda forma de Gobierno y de Cruz Roja nacional, el Comité Internacional de la Cruz Roja, tendrá amplias facultades para procurar organizar los socorros en tal país, hasta donde las circunstancias se lo permitan» (Ginebra, 1921, Resolución XIV, Casos excepcionales). «La X Conferencia Internacional de la Cruz Roja, recordando la dolorosa experiencia de la Cruz Roja en los países en los que causa estragos la guerra civil, llama la atención de todos los pueblos y Gobiernos, de todos los partidos políticos, nacionales y otros, sobre el hecho de que el estado de guerra civil no puede justificar la violación del Derecho Internacional y de que tal derecho debe ser salvaguardado a toda costa [...]. La X Conferencia Internacional de la Cruz Roja, condena el sistema de rehenes políticos [...]. La X Conferencia Internacional de la Cruz Roja, deplora los sufrimientos sin límite a los que a veces son sometidos los prisioneros e internados en los países comprometidos en una guerra civil, y estima que los detenidos en tiempos de guerra civil, deberían ser considerados y tratados de acuerdo con los principios que inspiraron a los redactores del Convenio de La Haya de 1907». (Ginebra, 1921, Resolución XIV, Resoluciones 4, 5 y 6). CRUZ ROJA. COMITÉ INTERNACIONAL (Ginebra, Suiza): *Manual de la Cruz Roja Internacional: derecho internacional humanitario, convenios y acuerdos internacionales, estatutos y reglamentos, selección de resoluciones de la Conferencia Internacional de la Cruz Roja, del Consejo de Delegados y de la Asamblea General de la Liga*. Ginebra, Comité Internacional de la Cruz Roja, 1983, pp. 649-50. Ver, además, MARQUES, P.: *La Croix-Rouge pendant la Guerre d'Espagne (1936-1936)*. Op. cit., Anexo 6a, pp. 393-94. FORSYTHE, D. P.: *The humanitarians: the International*

Guerra de España, donde tuvo que hacer frente a una serie de innovaciones³¹, dar respuesta a una serie de cuestiones abiertas en el plano internacional³², toparse con la obstrucción de unos y otros³³ y adoptar decisiones no siempre bien aceptadas³⁴ o ajustadas al más puro respeto democrático.

Ya en julio de 1936 llegaron al CICR las primeras peticiones de noticias sobre España. El primero en acudir con sus demandas a Ginebra fue el Comité Central de la Cruz Roja Francesa, que había recibido una lista de personas que se encontraban en España y que habían suscitado la inquietud de sus familiares en Francia al no haber recibido noticias de ellas. La intervención del CICR fue madrugadora. Esta lista, recibida en Ginebra el 1 de agosto, fue objeto de una investigación: Se escribió a los alcaldes de las localidades donde se pensaba se encontraban esas personas. Aunque esta investigación apenas dio resultados, solo se había recibido una respuesta de un alcalde en octubre de 1936; «el cierre del tráfico postal» es la razón que aduce, posteriormente, un informe de la Cruz Roja Internacional³⁵. La segunda petición provenía de la Cruz Roja de Yugoslavia.

El 5 de septiembre de 1936, el Secretario General de la Cruz Roja Española en Madrid solicitaba al Comité Internacional noticias de dos personas de Zaragoza y acompañaba su petición «con consideraciones sobre las consecuencias de la gue-

Committee of the Red Cross. Cambridge, Cambridge University Press, 2005. FORSYTHE, David; RIEFFER-FLANAGAN, Bárbara Ann J.: *The International Committee of the Red Cross: a neutral humanitarian actor*. London, Routledge, 2007.

³¹ «Certaines activités ont été totalement nouvelles pour le CICR et elles ont connu d'importants développements au cours de conflits ultérieurs. C'est au cours de la guerre d'Espagne que le CICR a lancé, en février 1938, pour la première fois, son premier appel pour condamner les bombardements indiscriminés. C'est en Espagne également qu'il a assuré la protection de dizaines de milliers de civils dans des zones neutralisées et protégées. C'est au cours de cette guerre, en fin, que des listes de prisonniers ont été communiquées pour la première fois par un service de radiodiffusion». SOMMARRUGA, C.: «Préface», en MARQUES, P.: *La Croix-Rouge pendant la Guerre d'Espagne (1936-1936)*. *Les Missionnaires de l'humanitaire*. Paris, L'Harmattan, 2000, p. 9.

³² «C'est en effet la première fois que le CICR est intervenu directement sur le terrain lors d'une guerre civile, si l'on excepte son action en Russie et en Hongrie à la fin de la Première Guerre mondiale. Les Conventions de Genève de 1929, en vogueur à l'époque, ne s'appliquaient pas à ce type de conflit. Pourtant, sur la base des résolutions des Conférences internationales de la Croix-Rouge de 1912 et de 1921, la CICR, en usant de son droit d'initiative, a développé une action d'envergure qui s'est étendue à toutes les victimes du conflit». SOMMARRUGA, C.: «Préface», op. cit., p. 10. Ver además «Actividades de protección y de asistencia del CICR en las situaciones que no abarca el derecho internacional humanitario». Separata de: *Revista Internacional de la Cruz Roja*, n. 85 (enero-febrero de 1988).

³³ «Le CICR a connu aussi des échecs durant ce conflit, souvent du fait de l'intransigeance des belligérants eux-mêmes». SOMMARRUGA, C.: «Préface», op. cit., p. 10.

³⁴ El CICR no podía ni puede reconocer más que una sola Sociedad nacional en cada país, y en España colaboró *de iure* y *de facto* con las dos Cruces rojas españolas concurrentes, lo que ha sido criticado, «ce regard parfois désapprouvateur fait aussi ressortir l'extraordinaire complexité de ce conflit d'un tipe nouveau pour notre institution». SOMMARRUGA, C.: «Préface», op. cit., p. 9.

³⁵ Informe del 2 de septiembre de 1938. Centro Documental de la Memoria Histórica (en adelante: CDMH). Cruz Roja Internacional (en adelante: CRI), C ESCI 01-02, folio 142.

rra civil y la imposibilidad de comunicar con las provincias en poder de la parte adversa»³⁶. El 18 de septiembre, el Dr. Henny, delegado del Comité de Madrid, apoyaba estas peticiones y presentaba otras nuevas.

Para la casi centenaria organización internacional, el proceso seguido al intervenir en un conflicto interno constituyó un reto. Ginebra comprendió que «se imponía la constitución de un Servicio» dedicado a España³⁷. Sus medidas inmediatas fueron: notificación a los beligerantes, petición de listas de prisioneros combatientes³⁸, visita a los prisioneros cuando era posible, información pública por prensa y radio —lo que constituyó una completa innovación—³⁹, reclutamiento de personal *in situ* y elaboración de un presupuesto. Recibió una verdadera avalancha de peticiones desde los primeros días. «Recuerdo que cierta mañana de octubre el delegado de Madrid nos telefoneó un poco angustiado. La afluencia de público era tal, en torno a su delegación, que hubo de cerrar las puertas y organizar una barrera de policía. El personal de la oficina, desbordado, no sabía cómo ocuparse de todo el mundo a la vez», confiesa el autor —o autora— del informe⁴⁰. Inmediatamente se iniciaron las gestiones para establecer una serie de oficinas «locales»⁴¹. Para ello hubo de procederse a realizar acuerdos con cada organismo, que resultaron ser diferentes y respondían a las negociaciones posibles con cada representante.

³⁶ Informe del 2 septiembre 1938. CHMD. CRI, C ESCI 01-02, folio 142.

³⁷ «Las primeras peticiones de noticias que nos llegaban estaban formuladas en forma de listas y hubo que re-copiarlas en Ginebra. Lo que representaba un trabajo enorme y pronto se resolvió colocar cada petición en una ficha individual». En la ficha, bajo el signo de la Cruz Roja figuran: Nombre y dirección del peticionario de noticias, espacio para el mensaje que deseé transmitir, y después, el nombre y la dirección del destinatario. El reverso de la ficha es para la respuesta. Se adjuntaban algunos ejemplares de fichas en el informe, que abundan en la documentación de la Cruz Roja Internacional reproducida en el CDMH. En este informe —redactado en francés— no figura ni autor ni destinatario, aunque ambos están explícitos en la redacción: «le he expuesto brevemente la estructura y el funcionamiento de nuestro servicio de noticias, pero debo hablarle aún del de los casos individuales» (búsquedas confidenciales, peticiones de evacuación, repatriación de niños, obtención de documentos, visitas de prisioneros, canjes). Sólo va encabezado por la fecha: «2 de septiembre de 1938». CDMH. CRI, C ESCI 01-02, 142, Informe del 2 septiembre 1938. La Cruz Roja Internacional tuvo que articular todo un sistema de intervención en un solo país —ya previsto desde 1921 como hemos podido apreciar—, adaptando los procesos, métodos y material que venía utilizando en conflictos internacionales.

³⁸ «Petición de listas de prisioneros combatientes para transmisión exclusivamente a Ginebra». Con una cuidadosa definición de cada categoría, especialmente la de prisioneros combatientes, centro de preocupación y de protección en el derecho internacional humanitario de La Haya y de Ginebra. CDMH. CRI, C ESCI 01-02, folio 2.

³⁹ Se informó al público, por la prensa y por la radio, que, por medio de la Cruz Roja Internacional, se podían tener noticias de parientes y amigos de los que se hubiera perdido totalmente el contacto desde comienzos de la guerra.

⁴⁰ Informe del 2 de septiembre de 1938. CDMH. CRI, C ESCI 01-02, folio 143.

⁴¹ El CICR distingue entre delegaciones de la CR y lo que denomina oficinas locales, para las necesidades de la guerra. Para ello se realizaron acuerdos entre el CICR, «los gobiernos» y las Cruz Roja. CDMH. CRI, CRI, C ESCI 125, folio 2. Se conservan originales de estos acuerdos, diferentes en cada caso. Este tema está tratado ampliamente por en MARQUES, P.: *La Croix-Rouge pendant la Guerre d'Espagne (1936-1936)*. *Op. cit.*, pp. 49-84.

Cuadro 2. «Acuerdos entre el CICR, los gobiernos y las cruces Rojas», 1936

Organismo y fecha	Síntesis del contenido del acuerdo
Acuerdo con la Cruz Roja de Madrid, <i>1 de septiembre de 1936</i>	Se aceptan socorros a los extranjeros Será respetado el emblema de la Cruz Roja
Acuerdo con el Gobierno de Madrid, <i>3 de septiembre de 1936</i>	Se aceptan las delegaciones de Madrid y de Barcelona
Acuerdo con la Cruz Roja de Burgos, <i>15 de septiembre de 1936</i>	Se aceptan socorros a los extranjeros Será respetado el emblema de la Cruz Roja Se dará todo el apoyo a los delegados del CICR
Acuerdo con la Junta de Defensa de Burgos, <i>15 de septiembre de 1936</i>	Se aprueba el acuerdo de la Cruz Roja de Burgos Evacuación de menores y de mujeres en el caso de que Madrid conceda la misma autorización.
Acuerdo con el Gobierno provisional vasco de Bilbao, <i>10 de octubre de 1936</i>	Evacuación de menores, de mujeres y de ancianos
Acuerdo con el Gobierno de Salamanca (1), <i>19 de octubre de 1936</i>	Contrapartida del acuerdo de Bilbao Evacuación de menores, de mujeres y de ancianos
Acuerdo con el Gobierno civil de Santander, <i>7 de noviembre de 1936</i>	El gobierno civil no quiere examinar las proposiciones de los nacionalistas, pero está dispuesto a responder a los principios humanitarios ¹ .
Acuerdo con el Gobierno de Salamanca (2), <i>8 de diciembre de 1936</i>	Autorización y normas en vistas a canjes de rehenes y de detenidos.
Acuerdo con la Generalitat catalana, Barcelona, <i>8 de diciembre de 1936</i>	Evacuación de los no-combatientes: mujeres, menores, ancianos con acompañamiento. Salvaguardia de las personas que figuran en las listas de evacuación.

Fuente: Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH). CRI, C ESCI 125, 2.

En efecto, ya en diciembre de 1936 estaba organizado el Servicio de Información en España y el método de trabajo⁴². El Comité tenía delegaciones en Madrid⁴³, Barcelona, Valencia, Bilbao, Santander, en la que denominó *España gubernamental*, y en Burgos, San Sebastián, Sevilla y Zaragoza, que citaba como *zona nacionalista*. Cada delegación se convirtió rápidamente en un centro de distribu-

⁴² Se había establecido ya el método de trabajo, muy pormenorizado, las instrucciones para la clasificación preliminar de los asuntos, los múltiples modelos de fichas elaborados para la ocasión —en los que la organización internacional ponía gran empeño—. DMH. CRI, C ESCI 01, folio 22.

⁴³ En Madrid, los despachos de la delegación estaban repartidos en 3 inmuebles distintos y llegaron a ocupar hasta 58 personas. En Barcelona, Burgos, San Sebastián el número de colaboradores variaba de 20 a 50, según las épocas.

ción y de recepción de noticias⁴⁴. El trabajo de cada delegación fue posible gracias a colaboradores voluntarios o retribuidos, reclutados por la Cruz Roja, bien en su seno o en el propio lugar⁴⁵. Al mismo tiempo quedó establecido en Ginebra el «Servicio de España», gestionado por el Sr. Buchelli, y del que sería el alma la Srta. Anne Buther, al que podían llegar diversas peticiones, búsquedas y todo tipo de consultas, la propia oficina ponía algunos ejemplos: petición de noticias de España, de una persona que se supone refugiada en Francia, de una persona en España de la que no se tiene noticias, de un niño en México, de un niño en Rusia, de un desaparecido en España —bien español, bien extranjero—, de un prisionero en España, de transmisiones de dinero o de paquetes, entre otras⁴⁶.

El 11 de diciembre de 1936 llegaba a la Sección de España en Ginebra el primer informe del incipiente funcionamiento del servicio establecido en suelo bélico. El conflicto había alcanzado repercusiones internacionales, también en el campo humanitario. Al igual que desde el origen, se incrementaban las peticiones originarias de la Oficinas nacionales de la Cruz Roja —alemana, argentina, cubana, francesa, holandesa— y de la Liga. Todas las delegaciones recién establecidas estaban ya en acción según informaba Ginebra: la de Burgos continuaba su actividad —dirigida por el Dr. Broccard, y atendida por la Srta. Aguinaga— con voluminoso correo. La de Bilbao proporcionaba excelente información a las cuestiones solicitadas, muchas de ellas obtenidas en «circunstancias delicadas»: el delegado había podido visitar el «Cuartelillo de Seguridad» y había enviado peticiones de noticias firmadas por prisioneros y, aunque no había podido enviar nuevas listas de prisioneros, las peticiones habían permitido completar las listas ya existentes. En otro lugar se reafirmará la importancia de esta dimensión de la política humanitaria tradicional «se pide a los delegados, en la medida de lo posible, intentar obtener listas de prisioneros»⁴⁷; y con frecuencia se afirma que «las listas han proporcionado muchas respuestas a las peticiones individuales»⁴⁸.

⁴⁴ Informe del 2 de septiembre de 1938. CDMH. CRI, C ESCI 01-02, folio 144.

⁴⁵ «Servicio asegurado por equipo de voluntarios» en muchas de las delegaciones o actividades, mencionan los documentos.

⁴⁶ «Rapport pour la Commission d'Espagne concernant l'activité du Service de Renseignements au 11 décembre 1936» Lleva las claves: SRI/Esp. Rapports AB/MM. Sin firma (Las iniciales AB y la destacada actividad de Anne Buther sobre el tema de España nos hacen pensar en su autoría a la hora de redactar este Informe, como tantas otras instrucciones firmadas por ella). DMH. CRI, CRI, C ESCI 01-02.

⁴⁷ Desde el primer «Rapport pour la Commission d'Espagne concernant l'activité du Service de Renseignements au 11 décembre 1936», *op. cit.*, p. 140, a la Nota de 29 de enero de 1937, p. 2 o al «Rapport sur le remaniement du service de nouvelles de prisonniers, d'après la visite a la Délégation du Comité International de al Croix Rouge de Barcelone, du 27 octobre au 4 novembre 1938. Ver, además, MARQUES, P.: *La Croix-Rouge pendant la Guerre d'Espagne (1936-1936)*. *Op. cit.*, pp. 88-89.

⁴⁸ CDMH. CRI, C. ESCI, 02, folio 41. Recordemos, además, la importancia concedida por el Presidente de la Cruz Roja, Cornelio Somarruga, a la confección y difusión de listas de prisioneros, ver nota 30 de este trabajo.

Las comunicaciones eran difíciles con Madrid, en esas fechas del asedio en el otoño del 36, y reinaba la incertidumbre, por lo que habían debido recurrir a la comunicación por el servicio diplomático, más lento pero más seguro. Barcelona ofrecía una problemática especial y delicada: la solicitud de evacuación de sus familias, que presentaban los refugiados catalanes en Francia, de los que se describía su tipología: «En su mayor parte personas con fortuna o de nombre conocido, industriales, médicos»; también se describía el proceso de su rápida salida al comenzar la guerra:

Unos, al principio de la insurrección, cuando era fácil salir del país, otros, bajo pretexto de sus relaciones de negocio con el extranjero han podido beneficiarse bien de la protección de algún consulado, bien éstos han podido proporcionales un pasaporte —al que no tenían ningún derecho— frecuentemente mediante pago. En otros casos los comités o autoridades locales parecen haber aceptado sumas, que variaban entre las 1.000 y 10.000 pesetas y más, para dar un pasaporte en regla.

Informaciones de las que, por su gravedad, se añadía a renglón seguido «nosotros no hemos podido confirmar la veracidad de los hechos descritos»⁴⁹.

Las peticiones de esos exiliados, que reclamaban a sus familias, dieron lugar a una cuestión que la Cruz Roja excluiría muy pronto de sus actividades: las evacuaciones. Ya en este temprano momento de diciembre de 1936 confesaba: «Desgraciadamente no hemos podido realizar más que 1 o 2 peticiones de evacuación». Las dificultades estribaban en que los permisos eran cada vez más difíciles de obtener, además de la necesidad de observar una «extrema reserva» en las gestiones; pues era peligroso atraer la atención sobre una u otra familia, sobre todo cuando el cabeza estaba refugiado en el extranjero. Mientras la acción humanitaria afirmaba contentarse con comunicar noticias entre unos y otros y con elaborar una lista de personas que deseaban abandonar la ciudad y sus alrededores, o que eran reclamados por sus familiares en el extranjero. «No hemos podido realizar más que una proporción ínfima de las evacuaciones solicitadas, y es bastante descorazonador». Más negativa era aún la imagen que se ofrecía de la situación general de la guerra en Cataluña:

«La situación en Cataluña se transforma cada vez en más amenazante y las noticias que llegamos a poder transmitir al extranjero no presentan más que un interés relativo. Se trataría de salvar el mayor número posible de personas y de ponerlas al abrigo de los peligros de la terrible situación presente»⁵⁰.

⁴⁹ «Rapport pour la Commission d'Espagne concernant l'activité du Service de Renseignements au 11 décembre 1936». *Op. cit.*, DMH. CRI, CRI, C ESCI 01-02, folios 140-141.

⁵⁰ «Rapport pour la Commission d'Espagne... au 11 décembre 1936», *op. cit.* DMH. CRI, C ESCI 01-02, folio 141. La primera experiencia no fue verdaderamente un éxito. Este informe de diciembre de 1936, recién creadas las delegacio-

Vistas las dificultades de promover la evacuación, la Cruz Roja renunciará a emprenderla en el futuro, transformando este servicio en una mera transmisión de noticias —como hemos visto— e insistiendo a las familias que se procuraran un pasaporte por su cuenta⁵¹.

Entre las noticias recibidas de la Cruz Roja eran muy apreciadas las que se cruzaban entre Cataluña y Baleares, por las estrechas comunicaciones entre ambas y por la separación de las familias a que había dado lugar el verano del 36, al estallar la guerra. Por ello se alabó, a fines de 1936, el «excelente trabajo» que realizó la Cruz Roja local de Palma. En resumen, a diferencia de las evacuaciones, en el campo de transmisión de noticias el organismo internacional apreciaba su labor de forma satisfactoria. Sólo en esos primeros meses el trabajo se resumía, en términos cuantitativos, en 57.736 peticiones transmitidas 10.971 respuestas recibidas. En el primer medio año de la guerra, el porcentaje de respuestas a las demandas se situaba en un 18%. Los cuadros siguientes ponen de relieve el volumen de la actividad humanitaria desempeñada en los primeros meses de la guerra.

Cuadro 3. Trasmisión de noticias. Peticiones y respuestas recibidas de las Delegaciones de Cruz Roja en España (Estadística general, 22 de diciembre de 1936)

Lugar (Delegación de CR en España)	Ha recibido peticiones	Ha enviado respuestas	Ha transmitido peticiones	Ha recibido respuestas	TOTAL
Barcelona Repub.	5.003	2.677	20.276	2.110	30.066
Madrid	5.015	1.829	14.371	4.664	25.879
Bilbao*	471	126	2.847	10	3.454
Burgos**	38.170	5.454	8.022	3.177	54.823
Palma**	1.553	1.000	1.000	375	3.928
TOTAL	50.212	11.086	46.516	10.336	

Fuente: CDMH (Salamanca). Fondo Cruz Roja Internacional (CRI). C. ESCI, 02 (folios 40-41).

nes, sería más explícito que otro informe enviado a España en 1938, donde la informante silencia estas dificultades. Informe de 2 de septiembre de 1938, DMH. CRI, C ESCI 01-02, folio 147.

⁵¹ Sobre las peticiones de evacuaciones, indicaba una circular de instrucciones: «Como ustedes lo saben seguramente es casi inútil pedir la evacuación de España de cualquier persona o familia, pues actualmente se expiden pocos pasaportes. La Cruz Roja no tiene autoridad para conceder permisos de salida de España». Cuando alguien solicitaba una evacuación de otro, la Cruz Roja instaba a «formular en el lugar reservado al mensaje: «el demandante desearía que el interesado emprendiera él mismo las gestiones necesarias para obtener su pasaporte», o bien «el demandante desearía que el interesado emprendiera él mismo las gestiones necesarias para conseguir su pasaporte, está dispuesto a hospitalizarlo en el extranjero, y a pagar los gastos que el viaje ocasione». DMH. CRI, C ESCI 01-02, folio 2. A la evacuación dedica varios capítulos MARQUES, P.: *La Croix-Rouge pendant la Guerre d'Espagne (1936-1936)*. P. cit., pp. 94 ss., 184 ss., 241 ss.

Cuadro 4. Investigaciones. Peticiones y respuestas recibidas de las Delegaciones de Cruz Roja en España (Estadística general, 22 de diciembre de 1936)

A. Investigaciones	
Peticiones de noticias o de evacuación (aproximadamente)	5.000
Peticiones de evacuación que se transforman en peticiones de noticias	2.281
Respuestas: alrededor de los 3/5	
Evacuaciones: obtenidas raramente, para casos individuales, sobre territorio gubernamental:	
— Madrid	0
— Barcelona	10
Evacuaciones globales obtenidas por nuestros Delegados en territorio gubernamental (sobre todo Santander y Bilbao)	1.660
Evacuaciones globales obtenidas por nuestros Delegados en territorio nacionalista (sobre todo Santander)	1.286
Respuestas: raramente necesarias en territorio nacionalista	

Fuente: CDMH (Salamanca). Fondo Cruz Roja Internacional (CRI). C. ESCI, 02 (folio 41)

Cuadro 5. Prisioneros no combatientes (rehenes) nominales. Investigaciones. Peticiones y respuestas recibidas de las Delegaciones de Cruz Roja en España (Estadística general, 22 de diciembre de 1936)

Situación	Lugar y fecha	Lugar y fecha	Lugar y fecha
	<i>Bilbao, octubre 1936</i>	<i>San Sebastián, noviembre 1936</i>	<i>Madrid, diciembre 1936</i>
En los barcos	397		
En las prisiones	150	42	4.897
Fusilados	191	88	1.925
Evacuados	120	124	

Fuente: CDMH (Salamanca). Fondo Cruz Roja Internacional (CRI). C. ESCI, 02 (folio 41)

Desde fines del 1936 está ya en pleno funcionamiento el programa de la asistencia humanitaria en España. La Cruz Roja debió adaptar su trabajo en los conflictos internacionales a las condiciones de un conflicto interno. La tarea no fue fácil y los archivos conservan infinidad de documentos donde queda constancia de los ensayos y de la ingente y compleja organización administrativa creada *ex profeso* que permitiera seguir cada uno de los casos a lo largo de toda la guerra⁵².

⁵² La temática principal retenida en los formularios o modelos de documentación se concentra en: a) peticiones de noticias; b) peticiones de evacuaciones, de las que ya conocemos la dificultad y que quedarán reducidas a intercambio de noticias; c) soldados desaparecidos; d) envío de dinero; e) transmisión de cartas; f) transmisión de paquetes, aunque la Cruz

En un principio, y hasta fines de 1938, el proceso tenía un protocolo claramente establecido, que era siempre el mismo. Todas las gestiones pasaban por Ginebra que, en su Sección de España, distribuía todo el flujo de peticiones, de gestiones y de información. Ginebra fue camino de ida y vuelta y el núcleo centralizador, donde se encargaron de cribar cada ficha, donde se cuidó especialmente el carácter confidencial, se instó a los delegados a poner «todas las preocupaciones necesarias», y se encargó de extremar la seguridad «de los mensajes que pudieran dañar a su destinatario o transmitir indicaciones inoportunas», e hizo suya una consigna que difundió entre los delegados: «Mejor renunciar, que comprometer a los interesados». Se consideró fundamental esta labor censora en aras de la seguridad:

Muchas fichas han debido ser re-copiadas o pasadas por el sello de la censura. Las unas decían: “Viva Franco”, “Arriba España”, las otras: “Abajo los fascistas y Viva Lenin”. Otras emitían opiniones poco halagadoras sobre el Gobierno de Madrid o el de Burgos⁵³.

Otro objeto de la censura atenta era el de poner de lado todas las fichas que dieran malas noticias de las desapariciones en el frente.

Si la seguridad de los interesados era una preocupación en Ginebra, también lo era desde el punto de vista del trabajo de los delegados en las zonas beligerantes, cuyas gestiones podían levantar sospechas y abrir pistas⁵⁴. No en vano se les solicitó que periódicamente tuvieran a Ginebra al corriente de las dificultades encontradas (p. e. se cita en un informe de 1938 «el inconveniente de pedir noticias de religiosos, listas de prisioneros, de intervenir a favor de detenidos»)⁵⁵, se solicitó información sobre cambios en el frente o en las zonas beligerantes, en suma, el servicio de España consideró importante documentarse en todo momento sobre las condiciones de trabajo de las delegaciones y sobre las dificultades de orden general que debían superar.

El contenido de estas fichas era retransmitido con tanta diligencia como era posible por el trabajo de la delegación. La petición, una vez censurada en Ginebra, se expedía a la delegación más próxima del lugar de residencia de su destinatario.

Roja no se encargará de la transmisión de paquetes individuales en España, solo contemplaba su distribución a los prisioneros de guerra. «Instructions pour les délégués sur le fonctionnement du Service de renseignements», 14, décembre, 1936. DMH. CRI, C ESCI 01-02.

⁵³ Informe del 2 septiembre 1938. CRI C ESCI 01-02, folio 144.

⁵⁴ Incluso en un informe de noviembre de 1937 se dieron instrucciones para los «Casos en que no debe citarse al demandante». Nota de servicio. Instrucciones para el Servicio de España II. 22 noviembre 1937. CDMH. CRI, C ESCI 01-02, folio 3.

⁵⁵ «Instructions pour les délégués sur le fonctionnement du Service de renseignements», 14, décembre, 1936. DMH. CRI, C ESCI 01-02.

«En Barcelona mismo, las personas a las que se les pide la información son convocadas a la delegación, donde vienen personalmente a rellenar las fichas. En provincias son enviadas por correo y el destinatario [es] invitado a escribir un mensaje en el reverso de cada una de ellas».

La ficha [una vez cumplimentada por el peticionario o el delegado] se encamina de nuevo a Ginebra donde la respuesta es censurada y después reexpedida hacia su delegación de origen que la hace llegar al demandante⁵⁶.

Todo este proceso duraba generalmente de un mes a seis semanas para recorrer el camino de una zona a otra —pasando por Ginebra— y volver contestada a su punto de partida.

En septiembre de 1938 se calculaba: «Por la Oficina de Ginebra pasan una media de 20.000 a 40.000 fichas por semana, de petición de noticias»⁵⁷. Además de la cantidad, este servicio había ampliado los destinatarios. Pues reservado en principio sólo a la población civil, ha podido seguidamente y gracias al esfuerzo de los delegados, extenderse a las prisiones.

En casi todas las prisiones “alcanzables” en las dos zonas, han podido ser enviadas y puestas a disposición de los detenidos, para permitirles corresponder con sus familias. En general, el director de la prisión controla él mismo las fichas y las hace llegar a la delegación del Comité más próxima para su retransmisión. Varios millares de mensajes manuscritos de prisioneros han podido así ser remitidos a sus familias, siendo frecuentemente éste el primer signo tangible que probaba que el detenido estaba realmente con vida⁵⁸.

El servicio de noticias no funcionaba sólo en España de una zona a otra. Como se comprobó desde 1936, también las peticiones de noticias aflúan del extranjero a Ginebra: «Recibimos cada día un número considerable de peticiones»⁵⁹, frecuentemente transmitidas de países de Europa y de ultramar, por medio de las Cruces Rojas nacionales. Llegaban de América del Sur, de Estados Unidos, de Francia, de Inglaterra, de todos los sitios. El creciente número de mensajes no se tradujo en incremento de la organización. Ésta fue tributaria de la financiación, además de los avatares de la guerra.

⁵⁶ Aquí el informe de 2 de septiembre de 1938 añade un párrafo que deja huecos en blanco, para poner las cifras de respuestas y preguntas enviadas y el total de mensajes. La documentación incluye muchas estadísticas sobre intercambio de noticias. Informe del 2 de septiembre de 1938. CRI C ESCI 01-02, folio 144.

⁵⁷ También está autorizado el envío de fotografías, que no dejan de anexarse a las fichas. Informe del 2 septiembre 1938. CRI C ESCI 01-02, folio 145.

⁵⁸ Informe del 2 de septiembre de 1938. CRI C ESCI 01-02, folio 144.

⁵⁹ Estas peticiones son redactadas también sobre formularios y enviadas a las delegaciones en España.

En agosto de 1937 el número de delegaciones había descendido de 6 a 3, en cada uno de los bandos contendientes, y en febrero de 1938 la disminución de recursos puso al Comité ante la necesidad de reducir aún más sus delegaciones. «Desde el 1.º de junio de 1938 no tenemos delegado más que en Madrid, Barcelona y San Sebastián», pero los comités centrales, regionales y locales de la Cruz Roja Española han tenido tiempo de familiarizarse con el trabajo de las delegaciones del Comité y de adoptar sus métodos, en particular en lo que concierne «a nuestro servicio de fichas»⁶⁰.

La reducción del número de delegaciones no se tradujo en un descenso de la actividad, que fue permanentemente *in crescendo*. El 15 de noviembre de 1938, el CICR comunicaba a San Sebastián el balance de actividad, relativo a noticias cruzadas entre unos y otros: 2.339.800 peticiones recibidas; 1.387.740 respuestas recibidas. Alcanzaban un total de 3.627.740 mensajes transmitidos, de los que dos tercios eran peticiones y las respuestas apenas sobrepasaban un tercio, solo la mitad de aquellas. No obstante el volumen de trabajo desarrollado y de comunicación era innegable.

Entre los casos individuales recogidos en el informe de 1938 —que representaban en Ginebra más de 5.000 dosieres—, para los que confesaban no tener ni personal ni medios⁶¹, se destacaron algunos de los resultados más estimulantes, que reproducimos con toda fidelidad:

Aquí es un desaparecido que se encuentra después de meses de pacientes búsquedas y una interminable correspondencia con los diferentes ministerios o servicios de las prisiones; allí es una niña de tres años perdida por sus padres durante una evacuación acelerada de su pueblo; la pequeña es recogida en un hospicio en zona nacionalista y durante más de un año sus padres en zona gubernamental ignoran lo que ha sido de ella. Las búsquedas terminan por llegar a su fin y los padres reconocen a su hija por una foto que ha podido procurarnos nuestro delegado. Allá, es un miliciano voluntario extranjero matado en España, del que hay que obtener la fecha de su muerte. Allá también, una familia numerosa en la miseria a la que amigos en el extranjero desean hacer llegar ayuda económica; más lejos una niña enferma del mal de Pott que debe ser evacuada al extranjero, a la que ningún miembro de la familia puede acompañar y cuyo viaje en avión y ambulancia debe ser

⁶⁰ Informe del 2 de septiembre de 1938. CRI C ESCI 01-02, folio 144. Aquí añade en el Informe el Proceso seguido por el «trayecto de una petición de noticias».

⁶¹ Sobre la financiación de la Cruz Roja, en general, GOLAY, Jean-François : *Le financement de l'aide humanitaire : l'exemple du Comité international de la Croix-Rouge*. Tesis-Université de Neuchâtel (s. a.).

organizado hasta en sus más mínimos detalles. Un condenado a muerte cuya pena podría ser conmutada si se le proporcionaran ciertos documentos. La familia del prisionero consigue hacernos llegar a tiempo estos papeles y la pena es efectivamente conmutada. Allá también, obtenemos el permiso de salida del territorio gubernamental para un muchacho de 10 años, reclamado por sus padres en la España nacionalista, como canje por el permiso de salida del territorio nacionalista de una niña de 8 años cuyos padres residen en zona gubernamental⁶².

«En el curso de estos dos años de actividad, nuestro servicio ha podido rendir numerosos servicios y hará lo más que pueda para continuarlos, en tanto dure esta *desgraciada guerra civil*», termina el informe del otoño de 1938⁶³.

Cuadro 6. Peticiones y respuestas recibidas de las Delegaciones de Cruz Roja en España (Estadística general, 31 de agosto de 1939)

(Delegación de la CR en España)	Ha recibido peticiones	Ha enviado respuestas	Ha transmitido peticiones	Ha recibido respuestas	TOTAL
«Barcelona Gubernamental»	413.167	318.670	852.713	392.067	1.976.617
«Barcelona Nacionalista»	14.776	1.067	18.074	36.784	70.701
Madrid	486.639	287.989	1.050.911	779.375	2.604.914
S. Juan de Luz	5.966	2.072	3.083	1.471	12.592
S. Sebastián	1.649.826	991.141	827.173	480.604	3.948.744
Bilbao*	1.625	1.005	10.722	329	13.681
Santander*	3.500	114	3.338	1.681	8.633
Zaragoza*	22.742	7.438	16.813	14.571	61.564
Sevilla*	21.557	4.437	5.252	5.984	37.230
Burgos**	306.284	261.804	89.874	57.236	715.198
Palma**	13.683	2.995	7.909	10.687	35.274
Valencia**	45.521	29.914	105.149	49.776	230.360
TOTAL	2.985.286	1.908.646	2.991.011	1.830.565	9.715.508

Fuente: CDMH (Salamanca). Fondo Cruz Roja Internacional (CRI). C. ESCI, 02 (05)

⁶² «Estos ejemplos sueltos podrán continuar hasta el infinito, pero ellos le proporcionarán una muestra de todos los problemas que nuestro servicio está llamado a resolver y de la diversidad de peticiones que se le dirigen». Informe del 2 de septiembre de 1938. CDMH. CRI, C ESCI 01-02, folio 147.

⁶³ Informe de 2 de septiembre de 1938. CDMH. CRI, C ESCI 01-02, folio 147.

Cuadro 7. Otras Informaciones, peticiones y respuestas del CICR
(Estadística general, 31 de agosto de 1939)

Peticiones recibidas de particulares	
España nacionalista	1.288
España gubernamental	2.281
Otros países	6.249
Respuestas transmitidas a particulares	
Búsquedas hechas fuera de España	1.160
Respuestas recibidas de otros países	1.119
Respuestas recibidas	1.618
<i>TOTAL</i>	5.893
Peticiones recibidas de las Secciones nacionales de la Cruz Roja	13.237
Respuestas transmitidas a las Secciones nacionales de la Cruz Roja	6.856
Peticiones transmitidas de las Secciones nacionales de la Cruz Roja	3.731
Respuestas recibidas de las Secciones nacionales de la Cruz Roja	2.693
Peticiones transmitidas a la Misión del CICR, Moscú	22
Respuestas recibidas de la Misión del CICR, Moscú	7
Peticiones recibidas de la Cruz Roja, España nacionalista	1.476
Peticiones recibidas de la Cruz Roja, España gubernamental	13
Fichas de prisioneros transmitidas por las Delegaciones	
Barcelona	107.193
Burgos	28
Madrid	184
San Sebastián	72.533
Valencia	2.922
Peticiones reenviadas en origen a las secciones nacionales de la Cruz Roja	
Alemania	16
Argentina	1
Belgica (B.?)	8
Gran Bretaña	13
Francia	756
Italia	35
Holanda	1
Portugal	6
Suiza	2
<i>TOTAL</i>	838
<i>Número de cartas expedidas (en 1938-39)</i>	15.986

Fuente: CDMH (Salamanca). Fondo Cruz Roja Internacional (CRI). C. ESCI, 04 (05)

Las estadísticas ponen de manifiesto que el fin de la guerra no supuso el fin de la acción de la Cruz Roja. Su labor humanitaria prosiguió intensamente, a pesar de los recortes existentes desde fines de 1938. La desaparición de algunas delegaciones por falta de fondos significó el incremento del papel de la delegación de Barcelona que aglutinó algunas de las actividades, en adelante ya sin pasar por Ginebra.

En febrero de 1939, tras la caída del frente catalán y del masivo exilio a Francia, Ginebra se aprestó a intensificar la acción entre los que en todo momento denominó «refugiados». En la primavera de 1939 se multiplicaron los informes en el interior del CICR que contemplaba ahora ampliar su labor humanitaria en favor de los exiliados, en el terreno internacional.

El 2 de marzo de 1939, la Sra. Frick Cramer enviaba unas notas a la Comisión de España en Ginebra (con destino a la Sra. Ferrière) que resumaban cierta crítica hacia el comportamiento francés con los refugiados españoles. En síntesis, la informante defendía la necesaria intervención del CICR entre la población española internada en Francia. Su plan era diáfano: sin prejuzgar la acción del CICR sobre la creación de un servicio internacional de información sobre los refugiados españoles, proponía que el organismo internacional debía inquirir inmediatamente de los ministerios franceses de Interior y de la Guerra sobre las medidas que habían adoptado o pensaban adoptar para permitir a los refugiados militares y civiles conocer el paradero de sus familias dispersas en otras partes de Francia, o para reunirse con ellas, bien en Francia bien en otros países. Se le preguntaría, además, cómo organizaría este servicio. La informante insistía en la necesidad de que el CICR también prosiguiera esta actividad ya iniciada durante la guerra (aunque temía la susceptibilidad francesa)⁶⁴. Consideraba un buen punto de partida la visita próxima de Anne Bucher a Francia para conocer la situación de los españoles, e insistía en la necesidad de aportar la acción del CICR y de sus instrumentos de trabajo, como el fichero único, para continuar la imprescindible acción humanitaria. Desconfiaba de la acción gubernamental francesa.

Sin tardanza, y según la propuesta de la Sra. Frick Cramer, cuatro días después

⁶⁴ «A fin de no rozar las susceptibilidades nacionales francesas es preciso insistir sobre el carácter internacional de la cuestión: Francia, España, país de emigraciones actuales y futuras». Respecto al interés de informarse ante las autoridades francesas sobre sus propias líneas de acción, señala la importancia de la correspondencia con ellas para «hacer notar a las autoridades francesas el interés general y de principio que el CICR tiene ante la cuestión». Y en otro momento señala: «Dudo que, con las rivalidades de ministerio a ministerio, etc. pueda crearse un fichero único». «Notes pour la Commission d'Espagne remises par Mme. Frick Cramer à Mlle. Ferrière, 11 2.3.39». CDMH. CRI. C ESCI, 01-02, folios 150-51.

el CICR envió un Memorándum al Gobierno francés que seguía las sugerencias propuestas por aquella. Apoyándose en la labor humanitaria realizada durante la Guerra de España, en el intercambio de noticias (más de 4.600.000, recordaba), e invocando que esta «actividad había sido aprobada por las autoridades competentes de las dos regiones de España en lucha», y con el reconocimiento de la neutralidad del organismo y del buen funcionamiento de su censura, el CICR percibía que su servicio de noticias debía proseguir e internacionalizarse, ante lo que denominaba «los acontecimientos de Cataluña», pues la Cruz Roja «estaba deseosa de seguir atendiendo estas peticiones», por lo que esperaba la aprobación de las autoridades francesas. Solicitaba el permiso para que sus delegados pudieran visitar los campos de internamiento y fueran autorizados a estar en contacto con los prefectos, en lo relacionado con la situación de los civiles. El mismo día 7 de marzo de 1939, el organismo internacional elaboraba una «nota técnica» sobre el proceso a seguir, en la que se planteaba el agrupamiento familiar.

Polarizada la acción del CICR en los refugiados españoles en Francia, procedía dos meses después a cerrar en Ginebra el Servicio de casos especiales. Sabemos cómo éstos, después de haber crecido en un gran número, habían sido reducidos progresivamente al sistema de intercambio de noticias y recordemos cómo la delegación de Barcelona había ido asumiendo funciones derivadas del cierre de otras delegaciones. El organismo internacional trasladaba a Barcelona —y a las misiones consulares correspondientes— la tramitación de todos los casos relativos al suelo español, reservándose Ginebra los provenientes de otras Cruces Rojas nacionales; se reservaba también la gestión directa de los casos de desaparecidos militares oriundos de países que no habían reconocido a la «España nacionalista», lo mismo que sobre prisioneros extranjeros, aunque en este campo intentaban remitir progresivamente estos casos a las representaciones consulares respectivas, lo mismo se intentaba respecto a las demandas sobre civiles. Aunque tampoco renunciaban a la transmisión de socorros —dinero— no podían garantizar su ejecución —faltos de personal que pudiera realizarlo—; también los casos excepcionales serían asumidos a título excepcional y transferidos gradualmente al servicio de búsquedas (Mme. Posnanrki). Un mes más tarde, una de las figuras señeras del Servicio de España en Ginebra durante la guerra, iniciaba ya la actividad de la CICR en los campos de internamiento de españoles en Francia.

Entre las primeras visitas realizadas por la Srta. Ferrière a algunos campos de refugiados en Francia (en los departamentos de Aude, Gard y la Drôme), del 28 de junio al 4 de julio de 1939, una de ellas fue a la que denominó «Maternidad de la

“Ayuda Suiza”», situada en Brouilla (Pirineos Orientales). Por la inmediatez y la calidad de sus apreciaciones, permitásenos reproducir el texto completo:

La Maternidad de la Ayuda Suiza ha sido organizada hace unas semanas por iniciativa de un ingeniero suizo, Karl Ketterer, que, al visitar los campos de refugiados, se quedó impresionado por las malas condiciones de higiene que padecían y, muy particularmente, las mujeres embarazadas. La Ayuda Suiza ha alquilado una gran casa en pleno campo, a una docena de kilómetros de Perpignan, en la carretera de Saint Cyprien. Se ha hospedado a una cuarentena de mujeres, admitidas allí alrededor de un mes antes del alumbramiento y que permanecen un mes después. La instalación es de las más rudimentarias, la limpieza deja algo que desear. La casa está dirigida por una muchacha jovencísima que trabajaba en la Ayuda Suiza de Valencia, y que incluso no es ni enfermera; ¡está secundada por una “Samaritana” obrera de Basilea, una joven comadrona («Säuglingschwester» en el original) y un carpintero suizo que está completando el mobiliario de la casa! El médico del pueblo y la comadrona que son, al parecer, muy entregados aseguran los cuidados médicos. Felizmente, no ha habido ningún caso difícil hasta el presente; un solo caso infeccioso ha sido cuidado en la propia casa. Sería deseable que la Maternidad pueda asegurar permanentemente los servicios de una enfermera competente. La Srta. Pye, de los Cuáqueros, había hablado a la Srta. Ferrière de esta laguna, que ha sido ahora señalada a la Srta. Oeri, del Comité de la Ayuda Suiza en Zúrich. Pero las refugiadas tienen el aire encantado de Brouilla que les parece un paraíso después de los campos de donde ellas vienen. La alimentación es abundante; las mujeres tienen toda la libertad de pasearse en el jardín, de tomar baños del sol en las terrazas; ayudan en el cuidado del hogar y confeccionan prendas para los bebés⁶⁵.

Con este primer plano, agridulce, sobre la Maternidad cerramos esta breve introducción que, desde el reducido derecho humanitario, se desliza a la acción humanitaria en la guerra de España. Muchos temas sugeridos quedan por desarrollar.

EPÍLOGO

Cuando estalla la Guerra Civil española, el derecho humanitario internacional ha dado grandes pasos, sobre todo en el denominado Derecho de La Haya, hasta 1907, pero el primer conflicto mundial ha puesto de relieve que ha quedado ob-

⁶⁵ Informe, redactado por Anne Bucher del «Voyage de Mlle. Ferrière du 23 juin au 4 juillet 1939», realizado a petición del International Migration Service, a algunos campos de refugiados españoles. CDMH. CRI. C ESCI, 01-02, folios 161-166.

soleto. Las modernas técnicas bélicas y sobretodo la guerra aérea hacen urgente y necesaria su actualización. A pesar de algunos intentos en los años veinte y del Convenio de Ginebra de 1929, el periodo de entreguerras se manifiesta casi inoperante en este campo. Ante un nuevo conflicto interno, se deja sentir este vacío. El largo periplo de la Cruz Roja Internacional en la Guerra de España —que ha investigado concienzudamente Pierre Marques—, que aquí solo hemos querido esbozar, nos presenta un estudio de caso de la aplicación del derecho humanitario a una guerra civil. En aras del humanitarismo, el CICR hizo un esfuerzo de organización para acomodar su intervención humanitaria internacional a un solo país, y para atender a ambos sectores de la población en conflicto, con lo que tiene de inexperiencia y de innovación, de diálogo y de trabajo pacificador, pero también de trato en pie de igualdad a ambos contendientes, al gobierno legítimo, constitucionalmente elegido, y a los representantes del sector sublevado.

Acabada la guerra española, desgraciadamente su labor siguió siendo necesaria, en la asistencia a la inmensa población de refugiados, internados en Francia en condiciones de semiprisioneros. Aquí se percibe la sensibilidad de la Cruz Roja Internacional por prolongar su labor humanitaria, sin zafarse detrás de las responsabilidades de los gobiernos y aplicando una bien calculada metodología de la sospecha. Recién iniciado este nuevo proceso posbélico, de nuevo la Segunda Guerra Mundial, de dimensiones incalculables, volvería a requerir toda su atención. Y más tarde la de los Estados, que emprenderán, después de esta desastrosa experiencia, la necesaria renovación del Derecho Humanitario, en el denominado Derecho de Ginebra.

ANEXO

Tratados y otros textos de Derecho Internacional Humanitario y la participación de España

NORMA	FECHA	TEMA	Participación de España	
			Firma	R/A
Declaración de París	de 16 de abril de 1856	Regulando diversos puntos de Derecho Marítimo	18-I-1908	
Convenio de Ginebra	de 22 de agosto de 1864	Para mejorar la suerte de los militares heridos en campaña	22-8-1864	5-XII-1864
DERECHO DE LA HAYA				
Declaración de S. Petesburgo	de 11 de diciembre de 1868	Relativa a la prohibición de ciertos proyectiles en tiempo de guerra		
Convenio (II) de La Haya Y su Anejo:	de 29 de junio de 1899	Relativo a las leyes y usos de la guerra terrestre Reglamento sobre las leyes y costumbres de la guerra terrestre	29-7-1899	4-IX-1900
Convenio (III) de La Haya	de 29 de junio de 1899	Para aplicar a la guerra marítima los principios del Convenio de Ginebra, de 22 de agosto de 1864.	29-7-1899	4-IX-1900
Declaración de La Haya	de 29 de junio de 1899	Relativa al lanzamiento de proyectiles y explosivos desde lo alto de globos y por medios análogos nuevos ¹	29-7-1899	4-IX-1900
Declaración de La Haya	de 29 de junio de 1899	Relativa a los proyectiles que tienen por único objeto desarrollar gases asfixiantes o deletéreos	29-7-1899	4-IX-1900
Declaración de La Haya	de 29 de junio de 1899	Relativa al empleo de proyectiles explosivos	29-7-1899	4-IX-1900
Convenio de La Haya	de 21 de diciembre de 1904	Relativo a los buques hospitalarios	21-12-1904	10-V-1907
Convenio de Ginebra	de 6 de julio de 1906	Para mejorar la suerte de los heridos y enfermos de los ejércitos en campaña	6-7-1906	11-X-1907
Convenio (III) de La Haya	de 18 de octubre de 1907	Relativo a la ruptura de las hostilidades	18-10-1907	18-III-1913

¹ Se inicia la regulación de la aviación.

NORMA	FECHA	TEMA	Participación de España	
			Firma	R/A
Convenio (IV) de La Haya y su Anexo:	de 18 de octubre de 1907	Relativo a las leyes de la guerra Reglamento sobre las leyes y costumbres de la guerra terrestre ²	18-10-1907	
Convenio (V) de La Haya	de 18 de octubre de 1907	Relativo a los derechos y deberes de las Potencias y de las personas neutrales en caso de guerra terrestre	18-10-1907	18-III-1913
Convenio (VI) de La Haya	de 18 de octubre de 1907	Relativo al régimen de los buques mercantes al empezar las hostilidades	18-10-1907	18-III-1913
Convenio (VII) de La Haya	de 18 de octubre de 1907	Relativo a la transformación de los buques mercantes en buques de guerra	18-10-1907	18-III-1913
Convenio (VIII) de La Haya	de 18 de octubre de 1907	Sobre la colocación de minas submarinas automáticas de contacto		
Convenio (IX) de La Haya	de 18 de octubre de 1907	Relativo al bombardeo de fuerzas navales en tiempo de guerra		24-II-1913
Convenio (X) de La Haya	de 18 de octubre de 1907	Para aplicar a la guerra marítima el Convenio de Ginebra	18-10-1907	18-III-1913
Convenio (XI) de La Haya	de 18 de octubre de 1907	Relativo a ciertas restricciones al ejercicio del derecho de captura en la guerra marítima	17-6-1925	18-III-1913
Convenio (XII) de La Haya	de 18 de octubre de 1907	Relativo al establecimiento de un Tribunal Internacional de Pre-sas		
Convenio (XIII) de La Haya	de 18 de octubre de 1907	Relativo a los derechos y deberes de los neutrales en la guerra marítima		
Declaración (XIV) de La Haya,	de 18 de octubre de 1907	Relativa a la prohibición de arrojar proyectiles y explosivos desde las aeronaves		
Protocolo de Ginebra,	de 17 de junio de 1925,	Sobre la prohibición en la guerra de gases asfixiantes, tóxicos y similares, así como de todos los líquidos, materias o procedimientos análogos, y de medios bacteriológicos		22-VIII-1929

² Se prohíbe, «cualquiera que sea el medio que se emplee», el bombardeo de localidades no defendidas (propuesta de la Delegación francesa) pretendiendo hacer ilegales el bombardeo aéreo al terrestre y al marítimo contra este tipo de localidades. Esto suponía equiparar el bombardeo aéreo al terrestre y al marítimo.

NORMA	FECHA	TEMA	Participación de España	
			Firma	R/A
Convenio de Ginebra	de 27 de junio de 1929	Relativo al tratamiento de los prisioneros de guerra	27-VII-1929(1)	6-VIII-1930
Acta de Londres,	de 6 de noviembre de 1936	Relativa a las reglas que deben observar los submarinos en tiempo de guerra, respecto a los buques mercantes, previstas en la Parte IV del Tratado de Londres de 22 de abril de 1930		
Convención de Nueva York	de 9 de diciembre de 1948,	Para la prevención y sanción del delito de genocidio		13-IX-1968
OTROS TEXTOS JURIDICOS				
Artículo 25 del Pacto de la Sociedad de Naciones				
Conférence de Washington, de 1922, sobre limitación de armamentos, reglamentación de la aviación (protección de la población civil, protección de los bienes sin carácter militar, Art. 22). No llegó a convertirse en Convención.				
Reglas para el Combate aéreo, Comité de expertos de La Haya, 1923.				
[Resolución XIV de la XVI Conferencia Internacional de la Cruz Roja, sobre su intervención en tiempos de guerra civil, Londres 1938].				
Resolución de la Asamblea de la Sociedad de Naciones, de 30 de septiembre de 1938, sobre protección contra bombardeos aéreos en conflictos armados.				
Proyecto de Convención para la protección de la población civil contra los nuevos medios de guerra, adoptado por la Asociación de Derecho internacional, en septiembre de 1938. También se reguló sobre «los medios de combate cuya utilización debe omitirse ne los conflictos armados».				
Firma <i>ad referendum</i> .				
Fuentes: <i>Derecho internacional humanitario. Tratados internacionales y otros textos</i> Edición de E. ORIHUELA CALATAYUD. Madrid: Mac. Graw Hill, 1998, pp.VIII-X y 897-98. CRUZ ROJA. COMITÉ INTERNACIONAL (Ginebra, Suiza): <i>Manual de la Cruz Roja Internacional: derecho internacional humanitario, convenios y acuerdos internacionales, estatutos y reglamentos, selección de resoluciones de la Conferencia Internacional de la Cruz Roja, del Consejo de Delegados y de la Asamblea General de la Liga</i> . Ginebra: Comité Internacional de la Cruz Roja, 1986. JORGE URBINA, J.: <i>Protección de las víctimas de los conflictos armados, Naciones Unidas y Derecho Internacional Humanitario: desarrollo y aplicación del principio de distinción entre objetivos militares y bienes de carácter civil</i> . Valencia: Tirant lo Blanch, 2000.				

POBLACIONES CIVILES Y ORGANIZACIONES DE AYUDA HUMANITARIA EN EL PERIODO DE ENTREGUERRAS

Geneviève Dreyfus-Armand
CERMI, París

Hay que esperar a la Primera Guerra mundial para que las poblaciones civiles sean tenidas en cuenta por las organizaciones humanitarias que empezaban a surgir al socaire de las nuevas necesidades provocadas por este conflicto, con el fin de aliviar el desamparo de los civiles considerados como objetivo en una guerra total.

La práctica precedió ampliamente al derecho internacional que no se había planteado hasta entonces las condiciones de respeto a los civiles ni tampoco los medios para ayudarlos y protegerlos. El derecho internacional, y sobre todo el derecho relativo a la guerra, se interesaron en un primer momento por los militares y no por la población civil. Los bombardeos a las zonas no militarizadas como las ciudades, las represalias en las regiones ocupadas por el enemigo o las deportaciones de civiles, serían las principales causas de desamparo y desolación para estas poblaciones.

Lo cierto es que el concepto de lo humanitario es bastante reciente. Como ya se señaló, sus primeras expresiones se dirigieron hacia los militares, lo que reflejaba, por otra parte, la legislación del derecho internacional identificado, por muchos, con el de la guerra. El nuevo tipo de conflicto que representó la Primera Guerra Mundial obligó a las organizaciones de ayuda humanitaria, siempre dentro del marco establecido por los convenios internacionales, a adaptar su acción a las nuevas necesidades de estas poblaciones. Es por esto que no resulta baladí lanzar una rápida mirada sobre el nacimiento de las organizaciones humanitarias durante la segunda mitad del siglo XIX.

LOS INICIOS DE LA AYUDA HUMANITARIA EN EL SIGLO XIX

La acción humanitaria se fue configurando de manera progresiva a lo largo del tiempo sobre la base de preceptos religiosos o filosóficos antes de evolucionar en Occidente, durante los siglos XVIII y XIX, desde la caridad cristiana hasta la filantropía, en especial a lo largo del Siglo de las Luces. A la par que se elaboraban normas jurídicas entre los estados en relación con las conductas en las guerras, la ayuda humanitaria se fue desligando de la esfera religiosa y se secularizó. En los Estados

Unidos aparecieron numerosas asociaciones con diferentes formas de compromisos, dedicadas sobre todo a los más pobres y a los esclavos¹.

Así, los Cuáqueros, perseguidos en los primeros tiempos en la Inglaterra del siglo XVII, vieron como uno de sus miembros, William Penn, fue uno de los fundadores de la ciudad de Filadelfia en Estados Unidos y dio su nombre al estado de Pennsylvania. En el siglo XVIII crearon en este país el American Friends Service Committee (AFSC).

En el siglo XIX, guerras como las que llevaron a la independencia de Grecia o la revuelta polaca contra los rusos, suscitaron amplios movimientos de solidaridad en Europa. En torno a la trata de negros y a la abolición del esclavismo, se crearon en Inglaterra asociaciones que influyeron en la política gubernamental. Pero fue la guerra que opuso a franceses, ingleses y otomanos contra los rusos, en Crimea al borde del Mar Negro, entre 1853 y 1856; lo que impulsó el nacimiento de una opinión pública internacional —en especial debido al hecho de la presencia de un fotógrafo— y la toma de conciencia ante la situación de falta de socorro a los soldados heridos o enfermos. También esta guerra provocó un amplio movimiento de solidaridad en Europa y la acción de la británica Florence Nightingale se convirtió en el emblema de este proceso de configuración de lo humanitario.

Se considera a Florence Nightingale la fundadora de la profesión de enfermera. Antes de intervenir en Crimea —donde el tifus y el cólera causaban estragos— reorganizó en Londres un hospital para mujeres enfermas. En 1854 viajó a Crimea con unas cuarenta mujeres, con el doble objetivo de reorganizar los servicios sanitarios británicos y de que se adoptaran medidas rigurosas, alertando sin descanso sobre este particular a las autoridades con las cuales se relacionaba y utilizando a la opinión pública y a la prensa como medio de presión. Tras la guerra continuó con la organización de la profesión de enfermera y el sistema de salud, y se preocupó por los indígenas de las colonias británicas, como los indios americanos, así envió enfermeras a los Estados Unidos durante la Guerra de Secesión².

Otra guerra, próxima en el tiempo a la de Crimea, fue igualmente decisiva para la toma de conciencia de Henry Dunant, que jugó un papel esencial en la creación de la primera gran organización humanitaria, la Cruz Roja. Después de haber fundado en 1822, a los 24 años, la Unión cristiana de los jóvenes —conver-

¹ RYEMAN, Ph.: *Une histoire de l'humanitaire*. Paris, La Découverte, 2008.

² RYEMAN, Ph.: *Une histoire de l'humanitaire*, pp. 16-17.

tida algunos años más tardes en una estructura internacional, más conocida por su nombre inglés Young Men Christian Association (YMCA), de la que hablaremos más tarde—, Henry Dunant partió hacia el campo de batalla como Florence Nightingale, esta vez en Italia, en Solferino. La guerra que mantenía allí Napoleón III, aliado con el reino de Piamonte-Cerdeña contra el Imperio austriaco, vino marcada por un desastre sanitario. Los servicios de sanidad resultaban insuficientes, mal organizados e impotentes frente a las epidemias.

Impresionado y conmovido ante los heridos que no tenían ninguna atención, Henry Dunant organizó un servicio sanitario para atender a los soldados de los dos bandos. Relató su experiencia en un libro titulado *Recuerdo de Solferino*, que se publicó en 1862, y que tuvo enorme éxito. Fue el primero que tuvo la idea de organizar «sociedades de socorro» permanentes, que pudieran intervenir de manera rápida en cuanto se iniciara un conflicto. En 1863 se constituyó alrededor suyo un «Comité de socorro a los heridos», embrión del futuro Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), denominación adoptada en 1875. De manera paralela se crearon en diferentes países sociedades de socorro y en 1864 se celebró en Ginebra la Primera Convención cuyos acuerdos, tendentes a «mejorar la suerte de los militares heridos en campañas»³, fueron adoptados por las doce principales potencias de la época. Este acontecimiento fue un primer hito del derecho internacional humanitario. A Henry Dunant se le otorgó el Premio Nobel de la Paz en 1901.

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: LAS POBLACIONES CIVILES CONSTITUYEN UNA PREOCUPACIÓN NUEVA PARA LAS ORGANIZACIONES HUMANITARIAS

La primera guerra total del siglo xx provocó terribles hecatombes y también la cautividad de miles de seres humanos: militares considerados como prisioneros de guerra y también civiles internados y deportados, categorías de víctimas desconocidas hasta entonces. Durante las ocupaciones de territorios por los enemigos, las poblaciones civiles se convirtieron en las primeras víctimas.

Como señala Annette Becker en su libro sobre los olvidados de la Gran Guerra⁴, con los prisioneros de guerra, «los habitantes de los territorios ocupados

³ RYFMAN, Ph.: *Une histoire de l'humanitaire*, pp. 22-23, 29.

⁴ BECKER, A.: *Oubliés de la Grande Guerre. Humanitaire et culture de guerre, 1914-1918. Populations occupées, déportés civils, prisonniers de guerre*. Paris, Éditions Noësis, 1998, p. 11.

experimentaron una situación que les colocaría en el corazón de los procesos de totalización de la guerra en el siglo xx».

Frente a la falta de preparación de los estados para ayudar a esas poblaciones civiles, las organizaciones humanitarias se aprestaron a trabajar con el fin de mantener informadas a las familias sobre la suerte corrida por los suyos a la vez que prestaban ayuda a los prisioneros y a los internados. Por su acción durante la Guerra Mundial, el CICR recibió en 1917 el Premio Nobel de la Paz. En efecto, «los prisioneros civiles o militares franceses repatriados durante la guerra así como una parte de heridos, pasaron por Suiza y por el Comité Internacional de la Cruz Roja⁵».

En 1914 el derecho humanitario internacional estaba aún en sus incios. Hasta entonces, no existían más que tres convenciones internacionales ratificadas por los beligerantes: la Convención de Ginebra para mejorar la suerte de los heridos y enfermos en campaña (1906), la Convención de La Haya para la adaptación a la guerra marítima de los principios contemplados en la precedente (1907) y otra Convención de La Haya (también de 1907) sobre las leyes y costumbres de la guerra en tierra.

Estas convenciones contemplaban las reglas de la guerra, pero ninguna tuvo en cuenta el internamiento de civiles, todavía menos la de su deportación, internamiento y realización de trabajos forzados⁶. De esta manera los civiles capturados en una guerra total no se tomaron en consideración en estas primeras convenciones internacionales.

La guerra de 1914-1918 tuvo como una de sus características el desconocimiento de la distinción entre los combatientes y los no combatientes. De esta manera el CICR, que había creado a principios de la guerra, en agosto de 1914, una agencia de prisioneros de guerra para los militares, se vio forzado a constituir en el otoño una «sección civil»⁷, puesto que los prisioneros civiles, a la inversa de los prisioneros militares, no tenían estatuto de prisioneros ni organismo humanitario que se ocupara de ellos⁸.

Annette Becke estima que: «Desde los orígenes se mezclaron un cierto cinismo —la guerra era una situación de hecho, la paz no era más que un estado

⁵ *Ibid.*, p. 18.

⁶ *Ibid.*, p. 230.

⁷ *Ibid.*, pp. 170-171.

⁸ *Ibid.*, p. 230.

transitorio e inhabitual— con una especie de idealismo: la neutralidad podía proteger a la víctima de la violencia bélica. Pero ante esto el CICR tropezó contra un fuerte condicionante: la voluntad de los estados por ratificar y hacer respetar las convenciones»⁹. Así, la guerra de 1914-1918 puso de manifiesto las limitaciones de acción de las organizaciones humanitarias, tributarias no sólo de los estados sino también de los convenios internacionales. Igualmente se constata en una guerra en la que se enfrentan diversos poderes nacionales, un predominio de lo nacional en las sociedades de la Cruz Roja de diferentes países.

Estas contradicciones a las cuales se enfrentaron las organizaciones humanitarias durante la Primera Guerra Mundial —el CICR en particular— se manifestarían con toda evidencia durante la Segunda Guerra Mundial cuando los métodos de intervención del CICR se revelaron a menudo totalmente inadecuados en relación con el exterminio de los judíos de Europa llevado a cabo por los nazis.

EL PERIODO DE ENTREGUERRAS: EL PAPEL DE LA POLÍTICA Y LA RELIGIÓN EN LA AYUDA HUMANITARIA

En la ayuda humanitaria a las poblaciones civiles después de la Primera Guerra Mundial iban a intervenir otros elementos. Si bien las motivaciones religiosas habían sido, desde hacía largo tiempo, un elemento importante de ayuda para las poblaciones civiles —y esto en las tres principales religiones monoteístas: el judaísmo, el cristianismo y el Islam—, las motivaciones políticas pasarían a tener un papel muy importante en este periodo.

Hablaremos de las organizaciones humanitarias de inspiración religiosa, pero parece interesante insistir en primer lugar sobre la novedad de la época en el campo de lo humanitario: la ayuda humanitaria como medio de acción diplomática.

Al final de la Gran Guerra, en 1919, Europa se encontró confrontada a secuelas humanas de enorme amplitud: innumerables destrucciones de ciudades, campos devastados, grandes hecatombes en los distintos frentes que habían provocado unos 8,5 millones de muertos entre los militares. Se vio igualmente aparecer al «personaje típico del siglo xx: el refugiado que huía de la guerra¹⁰»; se contabilizaron de hecho, más de 10 millones de personas refugiadas, bien en su propio país

⁹ *Ibid.*, pp. 151-152.

¹⁰ NIVET, Ph.: «Réfugiés», in *Encyclopédie de la Grande Guerre, 1914-1918*. Paris, Bayard, 2004, p. 799.

lejos de los frentes, en otro país o bien desplazadas a causa de los tratados de paz en Europa central y oriental.

Durante este periodo en el que se intentaba construir un nuevo orden internacional en torno a la Sociedad de las Naciones (SDN), el triunfo, en noviembre de 1917, de la revolución bolchevique en Rusia rompió los equilibrios internacionales anteriores. Las necesidades humanitarias de las poblaciones civiles eran inmensas pero las consideraciones políticas dictaron muy a menudo las orientaciones humanitarias. No obstante surgieron iniciativas ciudadanas con objeto de ayudar a estas poblaciones, soslayando en ocasiones las prohibiciones decretadas por sus propios gobiernos.

Así, a finales de 1918, grupos de ciudadanos británicos montaron una campaña para recoger alimentos con el fin de ayudar a las poblaciones de los países que habían surgido tras el desmembramiento del imperio austrohúngaro y de la caída de la Rusia imperial, y también a las poblaciones de los antiguos países enemigos de Alemania y Austria perjudicadas por el bloqueo decretado por los gobiernos aliados. La organización más emblemática durante este periodo fue *Fight the Famine*, llamada así antes de tomar el nombre bajo el que se la conoce hoy en día, *Save the Children Fund* (SCF)¹¹. El mayor problema que planteó este organismo, fue la necesidad de ayudar a los niños enfermos de desnutrición.

DOS FIGURAS EMBLEMÁTICAS Y DOS ORGANISMOS DE AYUDA HUMANITARIA

En 1921 el hambre que castigó al territorio soviético tras la guerra mundial, la revolución y la guerra civil que destruyeron al antiguo imperio ruso, provocaron una fuerte movilización en Europa y Estados Unidos. En efecto, 40 millones de personas estaban afectadas por la malnutrición: varios millones de ellas murieron y muchos niños sin hogar se convirtieron en vagabundos.

El gobierno soviético, que en un principio se había opuesto a toda ayuda del exterior, comprendió el beneficio político que podía sacar de ello (control de la población, reconocimiento del régimen, establecimiento de relaciones diplomáticas y económicas rechazadas por los occidentales)¹². Por otra parte americanos

¹¹ RYFMAN, Ph.: *Une histoire de l'humanitaire*. p. 33.

¹² *Ibid.*, p. 34.

y europeos vieron igualmente el beneficio político que podían obtener de una ayuda humanitaria a las poblaciones del nuevo estado soviético: demostrar la superioridad económica y ética de los países capitalistas. Es aquí cuando intervienen dos personalidades emblemáticas del periodo de entre guerras en el campo humanitario: el noruego Fridtjof Nansen, que participó en nombre de Europa, y el americano Herbert Hoover, en representación de los Estados Unidos.

Ciertamente los recursos financieros movilizados por los europeos fueron inferiores a los de Estados Unidos, pero la figura de Fridtjof Nansen fue muy importante en relación con las acciones humanitarias desarrolladas en el seno de la SDN durante el periodo, en especial para los refugiados. Esto hace necesario una breve evocación de su figura.

Fridtjof Nansen se hizo célebre por sus exploraciones al polo Norte antes de ser nombrado, en 1920, representante noruego en la Asamblea de la SDN y después alto comisario de la SDN encargado de la repatriación de los prisioneros de guerra. De 1921 a 1930, fue alto comisario para los refugiados y dio su nombre al certificado de identidad (Pasaporte Nansen) que permitiría a muchos refugiados —entre los cuales una parte serían republicanos españoles— tener papeles oficiales y un estatuto jurídico. Recibió el Premio Nobel de la Paz en 1922.

Nansen fue elegido, en agosto de 1921, por una conferencia de organizaciones no gubernamentales convocada por el CICR, con el objetivo de poner en marcha la ayuda de alimentos a Rusia. Esta ayuda al territorio soviético la llevaron a cabo organizaciones humanitarias y no los gobiernos de los estados europeos imbuidos de un fuerte anticomunismo¹³. Fue, pues, el Comité Internacional de Socorro a Rusia (CISR), quien se encargó de esta ayuda de urgencia. La operación, dirigida por Nansen, se desarrolló en un contexto de fuerte enfrentamiento ideológico entre el nuevo régimen soviético y el mundo occidental. Este anticomunismo perjudicó esa operación de socorro llevada a cabo por Nansen, considerado muy ingenuo y a quien se le reprochó cooperar con demasiada libertad con el régimen soviético¹⁴.

Para Nansen lo que se trataba era de ayudar a poblaciones hambrientas en Rusia y en Ucrania, aunque vivieran bajo un régimen comunista. «El mismo Nansen

¹³ VOGT, C.E.: « Fridtjof Nansen et l'aide alimentaire européenne à la Russie et à l'Ukraine bolcheviques en 1921-1923 », en *Les Humanitaires européens au XXe siècle : entre urgence et diplomatie, Matériaux pour l'histoire de notre temps*, 95, juillet-septembre 2009, pp. 5-12.

¹⁴ *Ibid*, p. 6.

recalcó con fuerza que salvar millones de vidas de la muerte por hambre era una obligación moral e inventó el eslogan ‘la compasión es Realpolitik’. Los principales objetivos eran reparar los daños provocados por la Gran Guerra, apoyar a la SDN y, de esta manera contribuir a impedir una nueva guerra»¹⁵.

Los Estados Unidos hicieron una elección inversa a la de los europeos: por anticomunismo, optaron por ayudar de manera importante a los rusos y ucranianos hambrientos. De esta manera, mientras que los europeos contribuían a alimentar a 400 000 personas por día, los americanos alimentaban a cerca de 11 millones de personas, guiados por la idea del presidente Wilson, de que no se detendrá el comunismo por la fuerza sino por la alimentación. Esta ayuda masiva de los Estados Unidos se repitió otra vez en el siglo XX, por razones anticomunistas similares, entre 1948 y 1951, con el plan Marshall de ayuda a Europa Occidental.

El principal organizador del plan de ayuda alimenticia americana a Rusia y a Ucrania fue Herbert Clark Hoover. Originario de una familia cuáquera, Hoover se encargó, en 1914 de la repatriación de 120 000 ciudadanos americanos atrapados en Europa tras el estallido de la Primera Guerra Mundial. Enseguida se le nombró responsable de la coordinación de la ayuda americana a población civil belga cuyo país había sido ocupado por los alemanes. Desde 1918, el gobierno federal americano le confió la presidencia de una comisión de socorro, formada por organizaciones caritativas —de la Cruz Roja americana a YMCA de la que hablaremos más tarde— y destinada a coordinar el envío de alimentos a la población civil rusa. Más tarde Hoover dirigió el *American Relief Association* (ARA), a través del cual proporcionó alimentos a millones de personas durante cerca de un año. Pensaba que aunque el régimen soviético sacara beneficio de la ayuda aportada, lo primero era alimentar a personas en peligro de muerte¹⁶.

LA ORGANIZACIÓN DE LA AYUDA HUMANITARIA EN EL PERIODO ENTREGUERRAS

Como se ha visto, las secuelas de la Primera Guerra Mundial y la caída de varios imperios —Austrohúngaro, Otomano, Rusia Zarista— provocaron flujos masivos de refugiados: armenios sobrevivientes del genocidio, rusos huyendo del

¹⁵ *Ibid*, p. 11.

¹⁶ RYFMAN, Ph.: *Une histoire de l'humanitaire*. pp. 34-35. Herbert Hoover fue presidente de Estados Unidos entre 1929 y 1933.

nuevo régimen, griegos y turcos «intercambiados» por sus gobiernos respectivos. Las organizaciones humanitarias no gubernamentales como el CICR, las sociedades nacionales de la Cruz Roja, las múltiples asociaciones británicas y americanas y las asociaciones comunitarias armenias o rusas, tomaron a su cargo a estos refugiados.

Durante la misión realizada por Fridtjof Nansen para repatriar prisioneros en nombre de la SDN, trabajó con los delegados del CICR. Tanto Nansen como el CICR se dieron cuenta rápidamente de que era necesario una centralización para poder ayudar a los millones de refugiados y que los estados también debían tomar parte en este esfuerzo. El tema se planteó de manera urgente para los cerca de 700.000 refugiados rusos que habían abandonado la Unión Soviética. Los responsables del CICR mantuvieron largas negociaciones con la SDN con el fin de implicarla en la ayuda a los refugiados rusos¹⁷.

De esta manera el 27 de junio del 1921, en la 13a sesión del Consejo de la SDN, se reconoció que, para hacerse cargo de los refugiados rusos, lo mejor sería nombrar un alto-comisario que coordinase los esfuerzos realizados por los diferentes gobiernos y las asociaciones privadas. Pero fue preciso esperar a agosto de 1921 para que Fridtjof Nansen fuera nombrado alto-comisario encargado de la cuestión de los refugiados rusos.

Nansen se aseguró la colaboración de organizaciones humanitarias privadas, así como la de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT). Como los refugiados rusos, por una orden del gobierno soviético de octubre 1921, habían sido despojados de su ciudadanía y se habían convertido en apátridas, se veían en la imposibilidad de desplazarse libremente en el mundo de la posguerra en el que se reforzaba el poder de los estados-naciones y se exigían documentos de identidad para atravesar las fronteras. Para solucionar este problema se creó, el 5 de junio de 1922, un documento de identidad y viaje llamado corrientemente «Pasaporte Nansen». Se puede decir sin duda que la labor en favor de los refugiados fue realmente la única herencia que ha perdurado de la SDN¹⁸.

Sin embargo, el número de refugiados no cesó de aumentar en las décadas de 1920 y 1930. El auge de las dictaduras fascistas en Europa, particularmente en Italia y después en Alemania provocó otro flujo de refugiados, entre los cuales estaban los antifascistas italianos, los alemanes antinazis y los judíos que provenían

¹⁷ NICOLAS, C.: « Le CICR au secours des réfugiés russes », *Les Humanitaires européens au XXe siècle : entre urgence et diplomatie, Matériaux pour l'histoire de notre temps*, op. cit., pp. 13-24.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 23-24.

de Alemania. Pero la oposición de la Alemania nazi impidió que la Oficina Internacional Nansen (OIN) tomara a su cargo a los refugiados alemanes. Fueron pues organismos privados los que, en lugar de los estados, se ocuparon de ellos. El sucesor de Nansen, el americano James Mc Donald, dimitió en 1935 por la inercia de los estados ante la suerte de los judíos alemanes que abandonaban su país.

Por su parte las organizaciones humanitarias privadas, se estaban organizando internamente. En 1920, los pacifistas crearon simbólicamente en Verdun, en torno al suizo Pierre Ceresole, el Servicio Civil Internacional (SDI). Con el objetivo de la reconciliación y en defensa de la paz, el SCI se propuso impulsar actividades comunes de solidaridad. En 1922, se creó la Federación Internacional de la Liga de los Derechos Humanos (FIDH) con objeto de defender «más allá de las fronteras, la democracia y la paz»¹⁹. Reagrupando entonces a las ligas europeas, la FIDH se inspiró en las ideas de izquierdas republicanas. Aunque no fuera estrictamente hablando una organización humanitaria, pues no se ocupaba de socorros inmediatos, alertaba del peligro que sufrían las minorías o las personas víctimas de persecuciones políticas. De este modo, completaba la acción desarrollada por las organizaciones humanitarias.

Durante este periodo hay que evocar también a otras asociaciones, algunas antiguas, de inspiración religiosa, que ejercieron una acción humanitaria muy importante. Es el caso de los cuáqueros o la YMCA. El brazo americano de los cuáqueros ayudó mucho a las víctimas europeas de la Primera Guerra Mundial y con posterioridad prestará su socorro a los internados en los campos de concentración franceses en 1939 y después bajo el Régimen de Vichy. Los republicanos españoles refugiados en Francia se acuerdan todavía hoy con gratitud de la ayuda prestada por los cuáqueros durante su internamiento y a la salida de los campos: subsidios a los más pobres, organizaciones de escuelas como la de Montauban, etc. En cuanto a la YMCA se destacó por la asistencia a los prisioneros de guerra e internados civiles durante la Primera Guerra Mundial. Se encontraron militantes de la YMCA en Francia durante la Segunda Guerra Mundial, junto a los cuáqueros, para ayudar a los extranjeros internados durante el Régimen de Vichy.

Al lado de estos movimientos humanitarios de inspiración cristiana, surgió una organización de orientación política: Socorro Rojo Internacional (SRI), creada

¹⁹ NAQUET, E.: « L'action de la Fédération internationale des Ligues des droits de l'homme (FIDH) entre les deux guerres », en *Les Humanitaires européens au XXe siècle: entre urgence et diplomatie. Matériaux pour l'histoire de notre temps*, pp. 53-64.

bajo los auspicios de la Tercera Internacional y de la Unión Soviética (URSS). Fue en 1922 cuando la sociedad de viejos bolcheviques lanzó la idea de una asociación rusa de «Ayuda y solidaridad internacional a los combatientes de la Revolución». Recibió el nombre de Socorro Rojo. Muy pronto, esta idea fue asumida por la Internacional Comunista y el Socorro Rojo se proyectó en numerosas secciones nacionales. Fundado al principio por las organizaciones comunistas o de tendencia comunista, el movimiento intentó ampliarse a través de adhesiones individuales y del apoyo de intelectuales de renombre. Centró su trabajo en las mujeres, los jóvenes, los agricultores y los parados, e intentó que una amplia base de obreros y de agricultores se solidarizara con los revolucionarios encarcelados. La primera gran campaña internacional de solidaridad fue en defensa de Sacco y Vanzetti. El 1934, después de la represión de la insurrección de Asturias, los miembros del SRI de toda Europa se movilizaron y organizaron campañas para comprar leche a los niños, y recogieron víveres y ropa. El SRI ayudó también a los republicanos españoles internados en los campos franceses.

LA ACCIÓN HUMANITARIA EN FRANCIA: LOS ORGANISMOS CREADOS DURANTE LA GUERRA DE ESPAÑA

Como se sabe, la guerra de España abrió una nueva etapa en las ayudas a las poblaciones civiles. Fue la primera vez que se llevó a cabo bombardeos aéreos a ciudades abiertas con la finalidad de provocar pérdidas humanas y minar la moral del adversario. La aviación alemana bombardeó, en marzo y abril de 1937, las ciudades de Durango y de Guernica. Los bombardeos se multiplicaron, sobre todo en Madrid, y fueron empleados también por la aviación italiana en ciudades mediterráneas como Barcelona. Las terribles imágenes de niños muertos entre los escombros de las ciudades fueron ampliamente difundidas por los diversos comités internacionales de solidaridad con la España Republicana, que crearon, en especial en Francia, comités de ayuda a los niños de España y organizaron colonias de niños.

Para la izquierda francesa, la República española se convirtió en un símbolo en una época marcada por el ascenso de los fascismos en Europa. Se crearon numerosos comités o asociaciones de solidaridad para ayuda de las poblaciones civiles. Citemos por ejemplo, el Comité Internacional de Coordinación y de Información para la Ayuda a la España Republicana, presidido por Victor Basch y Paul Langevin, dos personalidades notables de la izquierda francesa.

Además se produjeron numerosos movimientos de carácter político, próximos a socialistas, comunistas o anarquistas que, aunque tenían posiciones diferentes sobre la guerra de España, se esforzaron para llamar la atención de la opinión pública sobre la suerte de las poblaciones civiles víctimas de los bombardeos.

Bajo la iniciativa del Comité Internacional de Coordinación y de Información para la Ayuda a la España Republicana, se creó en el verano de 1937 una Central Sanitaria Internacional de Ayuda a la España Republicana, apadrinada por personalidades como Frederic e Irene Joliot-Curie, los dos Premios Nobel de Química en 1935. La Confederación General del Trabajo (CGT) tomó la iniciativa de fundar un Comité de ayuda a los niños de España. Así se puso en marcha la solidaridad a medida que avanzaba la guerra en España.

Evoquemos en particular el Comité de Acogida a los Niños de España (CANE), creado en noviembre de 1936 bajo la iniciativa la CGT. Presidido por el secretario general de la confederación obrera, Leon Jouhaux y por Victor Basch, presidente de la Liga de los Derechos del Hombre, este comité recibió rápidamente el apoyo de las organizaciones y municipalidades del «Rassemblement Populaire», movimiento constitutivo del Frente Popular francés. La CGT organizó una campaña nacional que promovió una suscripción lanzada por el Comité, y que consiguió recoger fondos importantes. La ayuda a los niños españoles se concretó igualmente en la puesta a disposición del Comité de colonias de vacaciones que pertenecía a los sindicatos o a las municipalidades de izquierda. La mayoría de los primeros centros de acogida se encontraban en los departamentos fronterizos²⁰.

Los niños fueron acogidos por familias, alojados en colonias colectivas, o enviados a Suiza o a Bélgica a través de organismos de socorro internacionales. Su ubicación se efectuó bajo el control y la responsabilidad del Comité, que tomó en cuenta las recomendaciones médicas y garantizó las condiciones materiales, morales y sanitarias de las colonias y de las familias de acogida. En mayo de 1938, había 47 colonias que albergaban a 2 669 niños en toda Francia. Esta cantidad no tenía en cuenta los niños acogidos por las familias²¹.

En 1938, se abrieron nuevas colonias como respuesta a la afluencia de refugiados. En 1939 se contabilizaban 53 centros de albergue para 2 950 niños. Si se incluye a los niños recogidos por familias —son censados 1 884, de los que más

²⁰ POGGIOLI, M.: « La CGT et la guerre d'Espagne », *Cahiers de l'Institut CGT d'histoire sociale*, sd, www.ihs.cgt.fr/IMG/pdf_DOSSIER.pdf.

²¹ *Ibid.*

de la mitad estaban en la región de parisina—, se puede estimar que alrededor de 5 000 niños eran socorridos por el Comité de Acogida. Desde finales de 1938, en un periodo en el que el impulso de generosidad inicial se había estancado, los gastos ocasionados por la alimentación, la ropa y el personal que trabajaban en estas colonias, representaban una carga cada vez más difícil de asumir. En 1939 se solicitaron numerosas demandas de dinero al Comité por colonias en graves dificultades financieras. Al mismo tiempo, se observó una disminución de fondos en la tesorería de la CGT y del Comité de Acogida, mientras las necesidades crecían de forma rápida. Además la CGT debía ayudar también a los refugiados españoles adultos que llegaban a Francia masivamente a principios de 1939. Por su parte el Comité de acogida a los niños de España y sus secciones locales se transformó poco a poco en Comités de acogida a los refugiados españoles²².

Organismos humanitarios creados al principio de la Segunda Guerra Mundial: El ejemplo del CIMADE

El ejemplo del Comité Inter-Mouvements auprès des Evacués (CIMADE) es emblemático de los cambios que se produjeron en las organizaciones humanitarias durante el periodo. Como respuesta a las situaciones de desamparo de las poblaciones civiles, tras el estallido de la guerra mundial se crearon una serie de organismos. Uno de los más importantes, por el papel desempeñado en la asistencia a los extranjeros internados en los campos de concentración franceses, fue el CIMADE que sigue teniendo hoy en día un gran papel en la asistencia a los extranjeros y prisioneros. El ejemplo del CIMADE permite percibir mejor las contradicciones a las cuales se vieron confrontadas las organizaciones humanitarias²³.

Cuando estalló la guerra los jóvenes protestantes franceses consideraron que era preciso intervenir para aliviar el desvalimiento de las poblaciones evacuadas de las zonas fronterizas próximas a Alemania, Alsacia y Lorena, hacia los departamentos del Centro y del Sur-Oeste. Esta evacuación de población afectó a diez millones de personas y provocó numerosas situaciones conflictivas pues estuvo poco preparada por las autoridades.

²² POGGIOLI, M.: « La CGT et la guerre d'Espagne », art.cit.

²³ *La Cimade et l'accueil des réfugiés. Identités, répertoires d'actions et politiques d'asile, 1939-1974*, sous la directions de KÉVONIA, D., DREYFUS-ARMAND, G., BLANC-CHALÉARD, M-CL., y AMAR, M. Nanterre, Presses Universitaires de Paris-Ouest, 2013.

En el otoño de 1939, varias organizaciones de jóvenes protestantes se movilizaron y un grupo de éstos se unió a los refugiados del Sur-Oeste. Conscientes de que estos refugiados tenían necesidad de asistencia, se decidió crear un organismo específico. Así, en octubre de 1939, se creó el CIMADE. A finales de la primavera de 1940, Madeleine Barot, responsable del nuevo organismo, efectuó una encuesta a los refugiados alsacianos del Sur-Oeste y constató que su situación evolucionaba de manera positiva y que no tenían necesidad de ayuda especial. Sin embargo, se dio cuenta que eran los extranjeros internados en los campos de la zona sur los que necesitaban asistencia: «Había que intentar entrar en los campos para estar con ellos, junto a ellos, durante este periodo difícil²⁴».

ACTUAR EN LOS CAMPOS DE INTERNAMIENTO: UNA PRIORIDAD EN 1940 PARA EL CIMADE

Los campos de internamiento fueron implantados por la Tercera República cuando llegaron los republicanos españoles a comienzos de 1939. Tras la declaración de guerra, fueron internados también ciudadanos de países enemigos inmigrados que llevaban tiempo en Francia o refugiados que huían del nazismo. Después, los comunistas tras la prohibición de sus organizaciones. El régimen de Vichy multiplicó los campos como instrumentos privilegiados de su política de exclusión de aquellos que consideraba responsables de la derrota, a saber los judíos, los comunistas, los extranjeros y los francmasones. A partir de la primavera de 1942, el estado francés empezó a colaborar con las autoridades de ocupación y propició que los campos entrasen en la lógica alemana de deportación y exterminio de los judíos²⁵.

Cuando Madeleine Barot definió la prioridad de actuación del CIMADE en el verano de 1940, el campo de internamiento más importante era el de Gurs, cerca de Pau, en los Bajos Pirineos. Este campo había sido construido en marzo de 1939 con la finalidad de aliviar el exceso de población de los campos de Pirineos Orientales y para recibir a aviadores republicanos españoles, a exiliados vascos y a antiguos voluntarios de las Brigadas Internacionales. A medida que los refugiados españoles salieron destinados a las Compañías de Trabajadores Extranjeros, la

²⁴ BAROT, M.: «La Cimade: une présence, une communauté, une action», en *Les Clandestins de Dieu. Cimade 1939-1945*. Textos reunidos por Jeanne Merle d'Aubigné et Violette Mouchon, organizados por Émile C. Fabre. Genève, Labor et Fides, 1989 [1ère éd. Paris, Fayard, 1968].

²⁵ PESCHANSKI, D.: *La France des camps. L'internement, 1938-1946*. Paris, Gallimard, 2002.

población del campo aumentó: se internó a otros extranjeros «indeseables» —en especial mujeres de origen alemán y austriaco—, opositores políticos franceses y a partir de octubre de 1940 a millares de judíos.

En agosto de 1940 Madeleine Barot entró en el campo de Gurs. Ninguna otra organización de ayuda había sido admitida aún en el campo. Madeleine prefirió no pedir autorización oficial. Con otra compañera del CIMADE se instaló en una barraca donde montó una oficina.

Ante la multiplicación de campos en 1941, miembros del CIMADE se establecieron en Rivesaltes (Pyrénées-Orientales) en junio de 1941, en Rieucros (Lozère), después en Brens (Tarn) en octubre de 1941, en Récébedou y Noé (Haute-Garonne) en abril 1942, y en Milles (Bouches-du-Rhône). En total, el CIMADE intervino en once campos. Ciertamente se trataba de un número pequeño, en relación con los 200 campos de este periodo, pero estaban entre los más importantes.

Dada la amplitud del sistema de internamiento puesto en pie, el régimen de Vichy se vio obligado a negociar con los organismos asistenciales, y a su vez éstos debieron aceptar en cierta medida el sistema puesto en marcha con el objetivo de mejorarlo²⁶. Con el acuerdo del gobierno, las organizaciones se reagruparon ante la amplitud de la ayuda que debían prestar a los refugiados. Bajo los auspicios de Donald Lowrie, secretario de la YMCA, se fundó en Nîmes, el 20 de noviembre de 1940, un Comité de coordinación de asociaciones que trabajaban en favor de los internados y refugiados extranjeros en Francia, que se llamó «Comité de Nîmes». El CIMADE formó parte del mismo junto a los Cuáqueros, el Socorro Suizo a los niños y la Obra de socorro a los niños (OSE). Conservando «su autonomía y su independencia²⁷», las diversas organizaciones se repartieron sectores de intervención; así, el Socorro Suizo y los Cuáqueros se ocuparon de la ayuda alimenticia, y la OSE se encargó de manera más especial del abastecimiento a los niños.

En cuanto al CIMADE intervino en varias aéreas: impulsó actividades culturales, con el apoyo del material proporcionado por la YMCA, y con objeto de aliviar la angustia moral de los internados. Se preocupó también de buscar alimentos en los alrededores de los campos para mejorar la alimentación muy deficiente de un gran número de internados. Igualmente se las ingenió para recuperar y distribuir

²⁶ Ibid., pp. 240-245.

²⁷ Compte rendu de la réunion du Comité de coordination, séance du 7 octobre [1941] (BDIC, F delta 2149/5006).

ropa, zapatos, mantas y otros objetos necesarios en la vida cotidiana de los internados.

EL GIRO DE 1942 Y EL PASO DEL CIMADE A LA ILEGALIDAD

En 1942 la coyuntura se modificó radicalmente y ello influyó en el trabajo que desarrollaba el CIMADE en los campos. A partir de la primavera de 1942 los campos de internamiento adquirieron una nueva función, dentro de la lógica alemana definida en la conferencia de Wannsee con la puesta en marcha de la «solución final». Desde entonces los campos se convirtieron en el lugar de partida de los judíos hacia los campos nazis. En la zona Sur, las deportaciones de judíos internados en los campos comenzaron en el verano de 1942.

El CIMADE se enfrentó, entonces, a situaciones extremadamente dramáticas. La urgencia del momento obligó a los miembros del CIMADE a hacer «lo imposible para salvar algunas vidas», realizando numerosas acciones cerca de las autoridades para eliminar de las listas de deportaciones de judíos extranjeros a todos los que estaban exentos, según los términos de las disposiciones del gobierno de Vichy. Esas acciones resultaron a menudo infructuosas y los voluntarios se debían conformar con acompañar moralmente a los internados que eran deportados.

El CIMADE actuaba en dos direcciones: por una parte, luchaba para que se tuvieran en cuenta las exenciones previstas por la ley y por la otra, organizaban evasiones, por definición ilegales. Las organizaciones eran las encargadas de reunir las listas de las personas exentas, examinadas luego por comisiones de selección. Ahora bien, dado que las listas de deportaciones comportaban un número preciso de personas, esa exención era eventual y los internados exentos un día no estaban inmunes a una deportación posterior.

Es así como el CIMADE se dio cuenta del callejón sin salida al que se enfrentaban las organizaciones humanitarias desde el verano de 1942. La acción legal tenía sus límites, insuficientes para el CIMADE, que debían completarse con acciones que la ley no podía prever. La característica esencial de la acción del CIMADE en los campos fue combinar de manera progresiva la acción legal con la ilegal. Algunas otras organizaciones efectuaron igualmente esta transición de un tipo de acción a otra —como la OSE— mientras que otras adoptaron una actitud comprometida pero legal o claramente neutral y legal, como la Cruz Roja Internacional. Esto hizo que algunas décadas más tarde Elsbeth Kasser, representante

del Socorro Suizo a los niños en Gurs, se lamentase por no haber actuado como el CIMADE: «Si nosotros, colaboradores de la Cruz Roja Suiza/Socorro Suizo a los niños, no pudimos salvar de la deportación a los niños y a los jóvenes, ¿por qué no tuvimos la idea de unirnos a otra organización, por ejemplo el CIMADE.²⁸?».

El CIMADE falsificaba documentos de salida en su sede de Nîmes. Más tarde lo hizo con sellos auténticos sustraídos de los ayuntamientos. Desde Rivesaltes organizó evasiones hacia España o hacia Suiza, con la complicidad de la guardia fronteriza. En la organización de estas evasiones el CIMADE tomó contacto con redes de resistentes, en las que numerosos protestantes se alistaron. El CIMADE recibió ayuda importante de protestantes franceses y extranjeros, en especial ingleses, suizos y suecos. Los protestantes suizos ayudaron a sus amigos franceses, enviando de forma clandestina el correo y tratando de impedir las expulsiones de los refugiados en las fronteras.

En el periodo de entreguerras las organizaciones humanitarias se vieron confrontadas en su ayuda a las poblaciones civiles a unas motivaciones, condiciones de intervención, interrogantes y contradicciones que se están repitiendo a principios de este siglo XXI. Ese periodo fue decisivo para la evolución del derecho humanitario internacional, pues la Primera Guerra Mundial y después la Guerra de España cambiaron la naturaleza misma de los conflictos. La Segunda Guerra Mundial no hizo más que acentuar el carácter global de la guerra, a lo que se unió la voluntad nazi de exterminar a poblaciones de judíos, gitanos o eslavos. En estos nuevos contextos las organizaciones, a pesar de la importancia de su intervención en ayuda a poblaciones víctimas de la guerra o de genocidios, se enfrentaron a numerosos dilemas. Durante la Segunda Guerra Mundial algunas escogieron, en Francia —tal y como ha escrito Jackes Sémelin, especialistas en genocidios— el camino de la resistencia civil, dedicada a «la supervivencia de los principios y las personas en la sociedad ocupada»²⁹.

²⁸ «Vues rétrospectives. Réflexions de quelques collaborateurs », en *Le Secours suisse aux enfants dans le Sud de la France depuis 1942*, Dossier compilado en 1992 por el antiguo delegado de la Cruz Roja Suiza-Socorro a los Niños en Toulouse, Richard Gilg (BDIC, F delta 2149/5003).

²⁹ SÉMELIN, J., « Résistance civile », en *Dictionnaire historique de la Résistance*. Paris, Robert Laffont, 2006, p. 693.

LA AYUDA HUMANITARIA EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA. EL COMITÉ DE AYUDA SUIZA A LOS NIÑOS DE ESPAÑA

Luis Manuel Expósito Navarro

UNED

Francisco de Goya y Lucientes dejó muy claro, en su serie de 82 grabados titulada *Los desastres de la guerra*, cómo afecta a la población civil una contienda armada. Esos grabados, publicados mucho después de la Guerra de la Independencia española (1808-1814), librada contra Napoleón, fueron realizados por Goya entre 1810 y 1815, y son, por tanto, testimonio directo de numerosas crueldades que se cometieron en aquellos años contra la población civil. No existía conciencia transcultural de ayuda humanitaria en aquel momento, y la opinión pública no pudo emitir su veredicto al no existir unos medios de comunicación que transmitieran a la gente el horror de la guerra y pudieran generar sentimientos de solidaridad, caridad y ayuda. Es evidente que existe un claro paralelismo entre las noticias de la guerra y la solidaridad civil, como ha remarcado recientemente Gabriel Pretus¹. Lo que hoy consideramos habitual, que diversos organismos internacionales y no gubernamentales de ayuda humanitaria actúen en las guerras del siglo XXI, existe de manera sistemática a partir de la Segunda Guerra Mundial. La ayuda humanitaria estaba dando sus primeros pasos desde la Guerra franco-prusiana de finales del siglo XIX hasta el ensayo general de la Guerra Civil española, cuando ya los medios de comunicación pudieron transmitir información sobre los desastres de esa guerra con mayor éxito que lo hiciera Goya con sus grabados.

En 1936, dos fuertes conmociones sufrieron las familias en gran parte de España. La primera, en el calor del verano, cuando días después del levantamiento militar de parte del ejército contra el gobierno democrático, haciendo triste honor a la larga tradición castrense de pronunciamientos militares, ante el relativo fracaso de la rebelión militar, España se vio partida en dos mitades, y numerosas familias también, sobre todo aquellas que tenían al padre o al hijo en el servicio militar. Ese descalabro familiar, unido a la crisis psicológica que se produce en todas las guerras, tuvo un segundo episodio, más dramático si cabe, a partir del 30 de septiembre de 1936, cuando la aviación de los rebeldes capitaneados por el general Francisco Franco comenzó a bombardear Madrid. Las escenas que nos han llegado

¹ PRETUS, G.: *Humanitarian relief in the Spanish Civil War (1936-39): The independent and non-partisan agencies*, p. 10.

a través de fotografías y crónicas periodísticas son dantescas: familias enteras fallecidas, niños muertos o mutilados, huérfanos. El avión, ese artefacto que dibuja su silueta en el cielo y que tanto alegra a los niños cuando lo descubren, pasó a ser un arma temible, mortífera, letal, y el ruido de sus motores, junto al del silbido y las explosiones de las bombas y el repiqueteo de los ametrallamientos, se asoció a la destrucción de la casa, del entorno, de la familia, del quehacer cotidiano, de la vida, y a un contacto directo con el hambre, el frío, las enfermedades, la muerte.

La situación era dramática, jamás vista hasta entonces: una gran capital estaba siendo bombardeada por la aviación. Era necesario responder con drásticas medidas destinadas a proteger a la población civil. La primera de ellas, aunque no la única, fue la de la progresiva evacuación de Madrid, bien de familias enteras, bien de niños, algunos ya huérfanos. Ante ese panorama desolador, tanto las autoridades como muchos colectivos civiles (sindicatos, partidos políticos, asociaciones benéficas...) comenzaron a improvisar en un primer momento, y a organizarse, después, para ayudar a todas las personas necesitadas, impedidas, enfermas, sin hogar. Dicha ayuda local, gubernamental, tuvo un refuerzo foráneo, llegado de diversas entidades y organizaciones de otros países en forma de ayuda humanitaria.

En este sentido, resulta sorprendente que, tanto en los manuales de Historia Contemporánea como en las monografías que existen sobre la Guerra Civil española (1936-1939), no se mencione cuando apenas a diversos grupos de ayuda humanitaria que operaron en territorio español. Tales son los casos de los cuáqueros ingleses del Friend Service Council, de los cuáqueros norteamericanos del American Friend Service Committee, de los ingleses del National Joint Committee for Spanish Relief, de Save the Children International Union, de las unidades de evacuación de heridos Ambulancia Escocesa y la Ambulancia de Hollywood. Igual de inaudito resulta que tampoco se mencione a personajes tan relevantes como Rodolfo Olgiati o Elisabeth Eidenbenz. Sí que existe, por el contrario, abundante información sobre las actividades humanitarias de Socorro Rojo Internacional (SRI), que actuaba en la zona controlada por el Gobierno de la República, o las del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), que operaba a través de diversos comités locales en las dos zonas en las que se había dividido el territorio español. Casi todos estos comités internacionales estaban nutridos por voluntarios extranjeros que por diversos motivos no han tenido tanto eco como los brigadistas internacionales que apoyaron con sus armas a la República, o los voluntarios Italianos y portugueses que se unieron al bando rebelde encabezado por el general Franco. Ciertamente es que algunos historiadores han iniciado en los últimos años una

intensa labor de archivo que está permitiendo sacar a la luz las diversas e intensas intervenciones humanitarias que se llevaron a cabo durante la contienda del 36-39, tal es el caso de Gabriel Pretus, Antonio Belmonte y Luis Expósito².

Estas líneas que siguen no dejan de ser un mero intento de paliar algo, en la medida de lo posible, ese vacío que sigue existiendo en la bibliografía sobre la Guerra Civil en torno a la ayuda humanitaria internacional. Para ello, hemos centrado nuestra atención en el Comité de Ayuda Suiza a los Niños de España, que estuvo operativo en la zona republicana desde abril de 1937 hasta poco después de la caída de Madrid y la victoria de Franco, momento en que fueron expulsados del país por el nuevo gobierno, lo que sirvió para que dicha organización se asentara y extendiera con más medios en el sur de Francia para ayudar a los refugiados españoles, sobre todo niños y madres, que habían huido de España por miedo a la fuerte represión que el ejército vencedor iba practicando de manera previsible y sistemática por donde pasaba.

SERVICIO CIVIL INTERNACIONAL

Conviene presentar ahora a una organización no gubernamental creada en 1919, tras la finalización de la Primera Guerra Mundial, por un grupo de pacifistas de diversas creencias cristianas, liderados por el suizo Pierre Ceresole y por el inglés Hubert Parris, quienes se reunieron en la ciudad holandesa de Bilthoven hasta que, tras apasionantes debates, emergió la idea de la creación de un grupo de voluntarios dispuestos a preservar la paz y a comprometerse en la reconstrucción de ciudades e infraestructuras afectadas por las guerras o los desastres naturales. De ese modo se creó un año después el Service Civil Voluntaire International, más tarde llamado Servicio Civil Internacional (SCI), que tuvo su primera actuación sobre el terreno en la reconstrucción de la ciudad de Esnes, uno de los desafortunados escenarios de la larga y cruenta Batalla de Verdún. Dicha ciudad había quedado muy afectada por la dureza y duración de los combates entre los ejércitos de Alemania y Francia, y su reconstrucción fue un modelo a seguir y, andando el tiempo, todo un símbolo para los voluntarios del Servicio Civil.

Rodolfo Olgiati había ingresado muy joven en el SCI, y destacó en sus labores organizativas hasta el punto de que en enero de 1935 fue elegido secretario

² PRETUS, G.: *op. cit.*; BELMONTE CASTELL, A.: *Contra fuego y espanto*. Madrid, Tempora, 2012; EXPÓSITO NAVARRO, L. M.: *La Conexión Burjassot. Ayuda Suiza durante la Guerra Civil Española (1937-1939)*. Valencia, Diazotec, 2011.

general de la organización, cuando contaba tan sólo 29 años. Tras su etapa escolar en Berna, había cursado estudios superiores de Matemáticas y Física en la Escuela Politécnica Federal de Zúrich. Se inició como profesor en la Escuela Odenwald de Hesse, una de las más famosas y renovadoras escuelas alemanas. Allí, bajo los principios de la «Nueva Educación», basados en la orientación, tutorías, antiautoritarismo y abandono de los cursos anuales, que fueron sustituidos por una evaluación continua³, Olgiati se impregnó de ideas como la solidaridad, la autonomía, la delegación de funciones... Innovaciones todas que luego aplicaría en España con los voluntarios de Ayuda Suiza.

En septiembre de 1936, Rodolfo Olgiati se alarma ante las noticias que le llegan de España, pues la guerra se está alargando más de lo humanamente deseable y las batallas han llegado a la frontera francesa, por lo que el peligro de que el conflicto se convierta en una guerra europea es una realidad palpable. En concreto, según su propia confesión, le impactan las imágenes y noticias referentes la ciudad de Irún, en gran parte arrasada por las llamas, así como el exilio de casi 20.000 refugiados republicanos y anarquistas que tuvieron que cruzar el río Bidasoa para escapar de los requetés navarros.

El propio Olgiati confiesa que algo cambió en su concepción del mundo mientras escuchaba una conferencia de la activista humanitaria Regina Kägi-Fuchsman⁴ en la que ésta narraba los peligros del avance del fascismo y el horror de la guerra, que no sólo afectaba a los soldados, sino también a la población civil, a los niños, a las mujeres... A partir de entonces, Olgiati no paró de preguntarse qué podría hacer por los refugiados españoles.

La extensión de la ideología fascista iba en aumento, Alemania presionaba para anexionarse la región checa de los Sudetes, y en la propia Suiza existía un partido pro-nazi. El peligro de confrontación bélica aumentaba, y Olgiati pertenecía a una organización pacifista con sede en un país neutral. A finales de septiembre de 1936 marchó a París, y se reunió con Pierre Ceresole, presidente del SCI, con John W. Harvey, presidente de la Sociedad de Amigos británica, los cuáqueros, y con Alfred Jacob, un profesor de Oxford de Historia Medieval Española y destacado cuáquero

³ Luego, en su primer viaje a España, Olgiati se admiró al reconocer la aplicación de esos mismos principios en algunas Colonias Escolares de Alicante. Sobre la Escuela Odenwald véase el sitio de internet <http://www.odenwaldschule.de/>

⁴ Regina Kägi-Fuchsman llegaría a fundar en 1955, junto con Rodolfo Olgiati, la organización de ayuda a los países en desarrollo *Helvetas Swiss Intercooperation*, más conocida como *Helvetas*. Anteriormente había fundado la Ayuda Obrera Suiza (AOS), la Organización No Gubernamental (ONG) de la Unión Sindical Suiza (USS) y del Partido Socialista Suizo (PSS).

norteamericano nacionalizado inglés y residente en Barcelona⁵. Los cuatro se desplazaron al sudoeste francés y visitaron Pau, Bayona, Dax y Toulouse, donde pudieron contemplar de cerca las necesidades vitales de estos primeros y numerosos refugiados desplazados desde el País Vasco. Sin embargo, la Francia del presidente Albert Lebrun no estaba por la labor, y de momento no se podía justificar una operación de ayuda internacional a gran escala.

Ahora bien, en noviembre de 1936, mientras se hallaba en Inglaterra, Olgiati recibió informes alarmantes de España, así como la noticia de que Madrid estaba siendo bombardeada. A partir de la fatídica fecha del 30 de septiembre, varios aviones Junker, pertenecientes a la Legión Cóndor alemana, habían bombardeado los barrios pobres del sur de Madrid, y siguieron haciéndolo en días posteriores con la intención de «terrorizar a los habitantes de la ciudad y obligarles a la rendición con un bombardeo indiscriminado»⁶. De hecho, un grupo de parlamentarias inglesas de distinta adscripción política, que conformaban la comisión paritaria del National Joint nombrada para evaluar los efectos de la guerra, estaba en Madrid en el momento en que se iniciaron los bombardeos. Hospedadas en el hotel Florida, en la Gran Vía, sintieron en sus propias carnes el terror, pues una bomba cayó en el hotel. Al volver a Londres, corroboraron con creces el significado terrorista, en el sentido lógico del término, el de sembrar el terror, de aquellas bombas lanzadas contra la población civil.⁷ El informe de la comisión parlamentaria hacía hincapié en que era necesario organizar algún operativo que permitiera evacuar a miles de mujeres y niños de Madrid, aunque precisaba que no se disponía de los medios adecuados de transporte para semejante operativo. Además, no estaba claro cómo proceder legalmente, porque el gobierno conservador inglés, presidido por Neville Chamberlain, había apostado por mantener la neutralidad a través del Comité de No Intervención. Sin embargo, aunque la idea directriz tomaba cuerpo, la forma en que la ayuda tendría que materializarse aún no estaba definida.

Con esa idea, durante casi dos meses se fueron sucediendo las reuniones entre el SCI y los cuáqueros ingleses, con Fred Tritton en representación del Friends Service Council⁸. El último día del año, se reunió en Basilea la cúpula del SCI,

⁵ Sobre la figura de Alfred Jacob y la introducción del cuaquerismo en España véase: HALE, F: *Waging peace in the Spanish Civil War: The relief efforts of the British Quaker Mission*, Universidad de Stellenbosch, Sudáfrica, 2005.

⁶ JACKSON, G.: *La República Española y la Guerra Civil; 1936-1939*. Madrid, Crítica, 1999, p. 342.

⁷ Se trata de una comisión paritaria de parlamentarias inglesas, presidida por la conservadora duquesa de Atholl (Katherine Marjory Murray-Stewart), y compuesta además por Eleanor Rathbone, Ellen Wilkinson, y Rachel Crowdy.

⁸ Creado en 1927, *Friends Service Council* es el comité permanente para misiones y ayuda humanitaria en el extranjero de la Sociedad Religiosa de Amigos de Gran Bretaña e Irlanda, los cuáqueros. Frederick «Fred» J. Tritton era la mano derecha de la presidenta del *Friends Service Council* en 1936.

preparatoria de la asamblea general que se tenía que celebrar en Berna días después. Rodolfo Olgiati presentó un informe en el que mostraba el proyecto del plan de actuación en España, un plan que contemplaba la ayuda en los territorios controlados por ambos bandos, el republicano, que representaba la legalidad vigente, y el controlado por los rebeldes, liderado por el general Francisco Franco. La idea consistía en instalar una o dos bases de operaciones en España, en la retaguardia, y viajar a las zonas en conflicto, sobre todo a las ciudades y en particular a Madrid, para que, mediante camiones, se pudieran transportar prendas de vestir, medicinas y alimentos adquiridos en Suiza y en otros países mediante colectas y donaciones. Y luego, en el viaje de vuelta desde Madrid a la base en la retaguardia, cargar los camiones con niños para su evacuación a zonas más seguras.

La asamblea del SCI estaba dividida, pues la acción directa que pretendía Olgiati implicaba riesgos, resultaba costosa y, sobre todo, rompía con los principios de no intervención directa, dado que el SCI siempre había actuado hasta entonces en lugares donde la ayuda se facilitaba *a posteriori*, no en el momento de producirse el daño (guerras finalizadas, avalanchas, terremotos, inundaciones). De hecho, ese cometido de la acción directa y el trabajo social en zonas de conflicto era una de las especialidades de otro organismo con base en Suiza: Cruz Roja, como argumentó el presidente Ceresole a los asambleístas apelando a los principios de la organización. La intervención de Alfred Bietenholz-Gerhard⁹ se orientó en el sentido de que era necesario viajar a España para evaluar bien si era imprescindible la ayuda del SCI. Muy llamativo fue el cambio de actitud de Ceresole al conocer bien lo que sucedía en España: «¡Al diablo con los principios si se trata de salvar vidas humanas!»¹⁰. De hecho, la asamblea acababa de recibir un telegrama de los cuáqueros ingleses Alfred Jacob y Edith Pye, en el que éstos clamaban por la urgente intervención humanitaria, ya que la guerra estaba afectando a todas las capas de la sociedad, sin distinción de edad, sexo o condición, sobre todo en las ciudades y, en particular, en Madrid, debido a que estaba muy cerca de la línea de frente¹¹. Con este visto bueno de la asamblea, el secretario general, Rodolfo Olgiati, tenía las manos libres para actuar en España conforme a su plan inicial.

⁹ BEST, E. y PIKE, B.: *International Voluntary Service for Peace 1920-1946*, IVSP, Londres, 1948.

¹⁰ Hecho narrado por Héléne Monastier (1882-1976), una activista del socialismo cristiano, luego convertida en cuáquera y una de las primeras pacifistas de Suiza. Con una pierna afectada por la poliomielitis infantil, participó en todos los eventos y campos de trabajo del SCI, del que llegó a ser su presidenta internacional en los años cuarenta.

¹¹ OLGIATI, R.: *Nicht in Spanien hat's begonnen*, Berna, Herbert Lang & Cie, 1944, pp. 10 y 11.

En el telegrama que había llegado a Berna procedente de Barcelona, se daba cuenta del inicio de los primeros servicios humanitarios por parte de los voluntarios cuáqueros del Friends Service Council en Cataluña. En concreto, estos voluntarios ingleses entregaban leche a todos los refugiados que llegaban en tren a la Estación de Francia. Ante ese panorama, Olgiati hizo las maletas y se marchó a Barcelona para estudiar el operativo de los cuáqueros. El 13 de enero envió un informe a su central en Berna en el que explicaba que, dos días antes, los periódicos habían publicado un comunicado oficial del gobierno de la República en el que se ordenaba la evacuación forzosa de Madrid.

A su paso por París con destino a Barcelona, Olgiati había recibido una carta de John W. Harvey, el presidente de National Joint de Londres¹², en la que se le indicaba que se había aprobado el plan presentado para viajar con algunos autocares y camiones a España para ayudar en la evacuación. Recomendaba también que junto con los vehículos viajara a España un equipo adecuado de personas, chóferes, mecánicos y voluntarios. Harvey se comprometía a transportar en cada viaje de ida a Madrid todos los comestibles que llegaran a España de Suiza, y sugería que el propio Olgiati fuera quien dirigiera las operaciones junto con el National Joint. De ese modo se asegurarían que las negociaciones con las autoridades locales no malograrán la ayuda y ésta se desviara para otros cometidos. Al mismo tiempo, Alfred Jacob se encargaría de la supervisión desde Barcelona.

El doble operativo que permitiera el abastecimiento y la evacuación se estaba gestando en Barcelona, por medio del National Joint y de los voluntarios cuáqueros. De todo ello tomó buena nota Rodolfo Olgiati. Mas si quería ayudar con eficacia a Madrid necesitaba montar una base de operaciones en Valencia, porque la carretera Madrid-Valencia era el camino más corto para su propósito, y de momento permanecía controlada por el Ejército de la República. Por tanto, mediante ese periplo que le había permitido evaluar los operativos montados por las organizaciones inglesas en Barcelona, fue perfeccionando su plan de actuación. Había que ir a Valencia, hablar con el consulado suizo en la ciudad y con las autoridades locales y gubernamentales, pues el gobierno se había trasladado al completo a la ciudad del Turia, tenía que encontrar una sede adecuada, y luego, marchar a un Madrid en pie de guerra, atenazado por las bombas y con la que parecía inminente entrada de las fuerzas franquistas... Pero Madrid resistía.

¹² El National Joint Committee for Spanish Relief fue un comité de ayuda humanitaria a España que se creó en Londres tras el estallido de la Guerra Civil española. Estuvo activo en el período 1937-1940

El 22 de enero llegó Olgiati a Valencia. Por azar, coincidió en un céntrico hotel con el empresario industrial y hostelero Ramón López Rumayor, ex concejal de la ciudad de Madrid y ahora en estrecha cooperación con el gobierno en el cometido de crear las bases necesarias para la aceptación de los niños refugiados en las provincias levantinas mediante la creación de las Colonias Escolares. Durante un tiempo fue director general de Guarderías Infantiles, uno de los organismos, junto con el de Colonias Escolares, que creó el gobierno de la República para salvaguardar la vida de miles de niños y, al mismo tiempo, seguir dándoles la educación necesaria pese a estar en tiempos de guerra. Rumayor, que había sido el dueño del hotel Bristol de Madrid hasta que fue requisado por el comité obrero en el verano de 1936, es una figura clave para comprender bien con qué facilidad se le abrieron las puertas a los suizos en los despachos gubernamentales, y fue, desde ese momento, el asesor personal de Rodolfo Olgiati, aportando una variada y valiosa información y acompañándole en cuantas gestiones que se precisaron realizar.

Valencia estaba saturada de refugiados, por lo que Olgiati decidió aceptar el ofrecimiento del dramaturgo Fausto Hernández Casajuana para que el SCI se instalara en una casa de la calle Colón de Burjassot. En aquel viaje a Valencia los suizos se enteraron de que hasta ese momento alrededor de 450.000 personas habían sido evacuadas desde Madrid hacia Valencia, de las cuales, aproximadamente 170.000 eran niños. Sin embargo, las estimaciones que se barajaban eran que en Madrid existía cerca de medio millón de refugiados procedentes de las provincias situadas en la zona occidental ocupada por las tropas rebeldes. Los informes a los que tuvo acceso Rodolfo Olgiati apuntaban a que en un corto espacio de tiempo había que evacuar de Madrid a 350.000 personas más. Pese a la cautela con la que había que tomarse esta estimación, estaba claro que la evacuación tenía que desarrollarse lentamente y con grandes dificultades por varios motivos, entre los que destacaban la escasez de transporte para uso civil, la precariedad de las carreteras, el peligro de la aviación del bando franquista y, sobre todo, la propia resistencia de la población madrileña a acceder a la evacuación, algo que ya estaba en boca de todos.

El 28 de enero, Olgiati y sus acompañantes ya estaban en Madrid. Necesitaban encontrar también allí una subsede, más reducida que la central de Burjassot, pero amplia. Varias habitaciones del cuarto piso del centro de refugiados de la calle García de Paredes, cerca de la clínica La Milagrosa y del colegio de la Inmaculada, fue el hogar elegido. Disponía de un sótano que hacía las veces de refugio antiaéreo, lo cual era un elemento muy importante para la seguridad de los voluntarios, dada la profusión de bombardeos aéreos y de artillería que soportaba día a día Madrid.

Los suizos hicieron las gestiones necesarias para integrarse en el dispositivo de evacuación de la población civil. Olgiati expuso en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social los medios de los que dispondrían en breve: cuatro camiones Ford, modelo de 1937, y un equipo humano de unas doce personas, que iría ampliándose. El plan de Olgiati gustó en el Ministerio, pues se aprovechaba al máximo el transporte de ida, con alimentos y prendas de vestir en los camiones, y el de vuelta, con la evacuación de ochenta personas diarias, pues en cada camión había espacio para unas cuarenta personas, siempre que se tratara de niños. Toda la organización para la evacuación estaba creándose en ese momento, tratando de poner orden en la anarquía con que se operaba. El 17 de febrero de 1937, la ministra Federica Montseny, daba el visto bueno a la orden suscrita por el subsecretario de Sanidad y Asistencia Social, en la que éste articulaba el decreto de 30 de enero que había dado pie al nacimiento de la Oficina del Comité de Evacuación y Ayuda al Refugiado (OCEAR). Es necesario subrayar que el decreto se firmó dos días después de la llegada de Rodolfo Olgiati a Madrid.

EL COMITÉ DE AYUDA SUIZA A LOS NIÑOS DE ESPAÑA

Mientras tanto, la situación en Berna y en otros cantones suizos era de euforia; en todas partes se hablaba de la ayuda al pueblo español afectado por la guerra. Diversos colectivos se lanzaron a solicitar donaciones para ayudar a los niños españoles, pero el gobierno del Consejo Federal intervino, en base a la salvaguardia de la neutralidad suiza, y ordenó que todas las ayudas se canalizaran a través de un solo organismo: el Fondo Suizo de Asistencia Obrera, más conocido como Ayuda Obrera Suiza o SAH, que son las siglas de su nombre en alemán (Schweizerisches Arbeiterhilfswerk), organización creada por la Unión Sindical Suiza y el Partido Socialista Suizo. Era ideal para el gobierno controlar los fondos de un solo organismo que no los de decenas de ellos. Pero como las donaciones tenían que tener un destino específico, en este caso la ayuda a los niños españoles, se creó un comité para que gestionara dichos fondos.

Ahora bien, según Regina Kagi-Fuchsmann, fundadora del SAH, el mayor mérito organizativo capaz de aunar a quince organizaciones con el común objetivo de recaudar fondos para ayudar a los niños de España fue de Rodolfo Olgiati¹³.

¹³ Citado en SCHMIDLIN, A.: *Eine andere Schweiz : Helferinnen, Kriegskinder und humanitäre Politik 1933-1942*. Zurich, Chronos, 1999, p. 127.

Gracias a él y a su equipo de colaboradores se habían unido dichas organizaciones para formar el citado cartel de ayuda humanitaria. Esas organizaciones, protestantes y católicas, de izquierdas y de derechas, heterogéneas en definitiva, formaron el *Arbeitsgemeinschaft für Spanienkinder*, es decir, el Comité de Ayuda a los Niños de España. Luego, hubo que especificar su condición helvética, de ahí que pasara a denominarse *Schweizerischen Arbeitsgemeinschaft für Spanienkinder*, o Comité de Ayuda Suiza a los Niños de España. Quizá durante algún corto espacio de tiempo, dicho comité tuvo un «apellido» más, el de «neutral». Eso es al menos lo que sostiene el historiador Sebastian Farré, que cita al «Comité Neutral de Ayuda a los Niños de España», porque era necesario por enésima vez reflejar la neutralidad suiza en todos los ámbitos de actuación de cualquier iniciativa de los ciudadanos suizos. Ahora bien, una vez en España, el término «neutral» no apareció en ninguna noticia de prensa.

Sin embargo, el Consejo Federal Suizo, con objeto de defender la imagen de neutralidad helvética, no dio el visto bueno a la formación oficial de dicho cartel hasta que firmó un decreto el 23 de febrero, un día después de la llegada de Rodolfo Olgiati a Berna tras su viaje de preparación a España¹⁴. El SCI, brazo operativo del cartel de ayuda humanitaria tenía por fin luz verde. Las distintas organizaciones sociales, cristianas, políticas o profesionales se seguirían afanando en recaudar fondos, mientras que en el SCI se creaba un grupo especial de voluntarios a tiempo parcial, la mayoría formado por mujeres, que se organizarían en grupos de trabajo para la confección de prendas de vestir para niños de entre dos y doce años.

Las suscripciones populares, a veces a iniciativa de los comercios, otras bajo la tutela de diversas organizaciones, continuaron durante toda la Guerra Civil española. En las tiendas de comestibles los clientes se encontraban con grandes cajas con el letrero «Acuérdate de los niños españoles», y muchos clientes adquirían leche en polvo o condensada, bizcochos, azúcar o chocolate para depositarlo en esas cajas, que luego se canalizaban hacia diversos centros de recepción hasta que eras cargadas en camiones y tras un cierto tiempo llegaban a España. En otras ocasiones, se organizaban campañas específicas para recaudar dinero con una finalidad concreta. Por ejemplo, la adquisición de un nuevo vehículo, como fue el caso del autocar Zwingli o del camión Dufour. Otras veces, se trataba de lograr cierta cantidad en metálico, como la que se organizó durante cuatro semanas en los colegios

¹⁴ FARRE, S.: *La Suisse et l'Espagne de Franco. De la guerre civile à la mort du dictateur (1936-1975)*. Laussane, Antipodes, 2006.

de la ciudad de Berna. Participaron en esta campaña 52.000 niños, y recaudaron un millón de francos suizos¹⁵.

AYUDA SUIZA EN ESPAÑA

Con cuatro camiones cargados de víveres y ropa, y doce voluntarios, Ayuda Suiza viajó a España. La salida de Berna se produjo el 23 de abril de 1937. La ruta elegida fue la más corta, a través de Francia por su parte oriental, hasta alcanzar la frontera con España por Le Perthus-La Junquera. Allí tuvieron que pasar los férreos controles aduaneros franceses, pues no en vano el Gobierno francés se afanaba en no transigir, al menos formalmente, con el tráfico ilegal de armas hacia la zona controlada por la República. Con la lentitud de esos camiones y la dificultad de las carreteras españolas, llegaron a su primera escala importante en Barcelona el 28 de abril por la noche.

Dos días antes, el 26 de abril, la Legión Cóndor había bombardeado Guernica, por lo que hubo de ser una gran sensación ver llegar aquellos cuatro camiones con la inscripción en grandes letras blancas: «AYUDA SUIZA A LOS NIÑOS DE ESPAÑA». El lema era sugerente, y de inmediato se hizo popular. La misión estaba destinada, sobre todo, para ayudar a los niños de Madrid, así que en las primeras informaciones periodísticas se habla de la «Ayuda Suiza a los Niños de Madrid». Sin embargo, se optó por ampliar a España, en vista de que el término Madrid implicaba una ayuda implícita a la República, mientras que «España» se acomodaba más a la pretendida neutralidad suiza, pues el término era la suma de los territorios de los dos bandos en conflicto.

La noche del 30 de abril, un convoy formado por cuatro camiones Ford había atravesado la ciudad de Valencia y enfilado hacia el noroeste, con dirección a Burjassot. Su destino: una casa de la calle Colón, la cual, a partir de ese momento se convertiría en su sede central de operaciones. Allí les estaban esperando dos miembros más del equipo: el inglés John, experimentado conductor de vehículos pesados, y el suizo David, un joven de 22 años que, pese a su edad, había vivido mucho mundo, además de poseer una gran inteligencia y grandes dotes organizativas, en opinión de Olgati¹⁶.

¹⁵ Revista *Mundo Gráfico*, número 1376, 16-3-1938, pp. 2 y 3.

¹⁶ OLGATI, R.: *op. cit.*, p. 36.

Una vez instalados en Burjassot, el siguiente paso consistía en viajar a Madrid con los cuatro camiones, descargar los alimentos y ropa que llevaban y tratar de organizar su distribución. El 3 de mayo, Rodolfo Olgiati, junto con varios voluntarios, se presentó en el consistorio municipal de Burjassot; quería despedirse de los miembros del Comité Municipal y agradecerles el trato recibido. El equipo se marchaba en la madrugada del día siguiente con los camiones hacia Madrid¹⁷.

Tras unas diez horas recorriendo los aproximadamente 380 kilómetros que había por entonces entre Burjassot y Madrid, llegaron a la sede de la Legación Suiza. Allí les esperaba el embajador suizo para España y Portugal, Karl Egger. Les ofreció hospitalidad en el Club Suizo o en las numerosas casas de suizos que habían vuelto a su país tras los primeros días de incertidumbre del verano anterior. Pero los voluntarios helvéticos tenían unas órdenes estrictas, que pasaban por descargar los camiones en el centro de refugiados de la calle García de Paredes. Se trata del edificio que fuera antiguo convento de los padres Paúles, saqueado junto con su basílica anexa en 1936 y reconvertido en centro de acogida de refugiados, que llegaban desde distintos puntos de España en conflicto, sobre todo de las zonas afectadas por el frente de batalla en torno a Madrid¹⁸. Ese sería el lugar elegido para pernoctar, y la subsele en Madrid durante mucho tiempo. Internamente se le llamó «El Refugio»¹⁹.

El antiguo convento era ahora un centro de refugiados en tránsito con capacidad para 4.500 personas. Diariamente eran acogidos varios cientos, que huían del fragor de la batalla en los frentes cercanos a Madrid. Pero Madrid no era un lugar seguro, y tampoco se disponía de plazas ilimitadas para acoger a cuantos precisaran refugiarse. La consigna del gobierno, desde Valencia, era clara: había que evacuar Madrid. De ahí que en la campaña de concienciación a la población civil se usara todo tipo de medios, sobre todo gráficos, desde folletos explicativos hasta enormes carteles que ocupaban toda la fachada de algunos edificios. Pero la evacuación no estaba siendo fácil; algunos autores hablan de «rotundo fracaso», y mencionan que pese a los esfuerzos de las autoridades municipales, la Junta Delegada de Defensa y el gobierno legítimo, tanto la evacuación de los niños como la de los habitantes de barrios enteros encontró gran resistencia entre los vecinos, que llegaron a manifes-

¹⁷ LÓPEZ RAMÍREZ, M. A.: *Burjassot durante la II República*, Burjassot, 2010, pp. 42 y 69.

¹⁸ El convento de los padres paúles (por san Vicente de Paul) se comenzó a edificar el 19 de marzo de 1883, y finalizó su construcción el 27 de noviembre del mismo año, fiesta de La Milagrosa. Por ese nombre se le conocería. En la actualidad, parte del solar se ha convertido en la clínica La Milagrosa.

¹⁹ Actualmente el edificio alberga el colegio La Inmaculada-Marillac, en la calle García de Paredes, 37-39.

tarse con pancartas con textos como este: «Los chicos de la cuesta de San Vicente no quieren marcharse de su calle»²⁰.

Los primeros convoyes de evacuación a cargo de la Ayuda Suiza se realizaron de inmediato, a partir del 5 de mayo. Rodolfo Olgiati, con su característico don de gentes, consideró necesario darse a conocer a la prensa, dar a conocer la labor humanitaria iniciada y explicar que el pueblo suizo, mediante las organizaciones caritativas, iba a seguir entregando para los niños, las madres y los ancianos españoles numerosas donaciones en forma de alimentos, ropa y artículos de primera necesidad. La revista semanal *Mundo Gráfico* dedicaba un reportaje de tres páginas a Ayuda Suiza a los Niños de España. Olgiati explicaba que su organización quería llevar a cabo tres planes: el primero era el suministro de víveres para la población madrileña; el segundo, la evacuación de niños, sobre todo, y mujeres embarazadas o madres con niños de pecho, así como ancianos y enfermos; y el tercer objetivo, todavía no iniciado, la evacuación de niños españoles a Suiza, objetivo que con el tiempo también se cumpliría. Las profusas explicaciones de Olgiati quedaron plasmadas en dicha revista. Cabe resaltar el ambiente de ayuda a España que se había generado en Suiza de manera espontánea:

Hay ahora en Suiza un intenso movimiento en favor de nuestros chiquillos. Almacenes y tiendas ofrecen víveres al Comité de Ayuda. En muchos comercios han instalado, a la entrada, una caja con un letrero, en el que se lee: «¿Queréis ayudar a los niños de España?» El público compra en la tienda lo que quiere —leche condensada, chocolate, harina lacteada, ropa— y lo deposita en aquella caja de la entrada. Es, de este modo, una contribución directa a la ayuda a los «chavales» de España. El donativo en metálico es más indirecto, se pierde más. Sólo llegará transformado en víveres al que se quiere socorrer. En cambio, aquel bote de leche, aquel chocolate, aquellas galletas, son los que directamente llegarán al chiquillo. El Comité de Ayuda quiere —y está lográndolo— interesar a todo el pueblo suizo en esto. Los telegramas de la prensa no dan nunca bien la idea de lo que hay, en sufrimiento y en dolor, detrás de la guerra. «Se ha ganado tal batalla, se combate en tal zona». Es lo que lee la gente de más allá de las fronteras. Apenas nada más que eso. Pero hay más, mucho más, que no se refleja en los partes oficiales: esas mujeres, esos chiquillos hacia los que ahora se vuelve la mirada conmovida del mundo. En este dolor es en el que se quiere interesar a las gentes de buena voluntad. En el interés por este dolor es en el que está trabajando, por toda Suiza, aquel Comité de Ayuda Suiza a los Niños Españoles (sic)²¹.

²⁰ MONTOLIÚ CAMPS, P.: *Madrid en la guerra civil. La historia*. Madrid, Sílex, 1998, p. 251.

²¹ *Mundo Gráfico*, 12 de mayo de 1937.

Un mes después de su salida de Suiza y tres semanas después de llegar a Madrid, el número de personas evacuadas hacia Valencia ascendía a 900, de las cuales, 600 eran niños²². Cuatro veces por semana, partían dos camiones desde Madrid, con unas cuarenta personas en la caja de cada camión. Por las ventanillas que estaban dispuestas por la lona que cubría la mitad superior de la caja y la techumbre, emergían las cabezas de los niños, muchas veces llorosos, despidiéndose de sus madres, tratando de tocar por última vez la mano protectora materna. Junto a los niños viajaba un docente, generalmente de su mismo colegio, ya que se intentó coordinar la evacuación de los escolares por grupos homogéneos, por colegios, clases o edades, salvo en los casos de hermanos, pues se procuraba preservar el único vínculo familiar que les quedaría en las colonias infantiles del área mediterránea a donde fueran destinados.

COMEDORES SOCIALES EN MADRID

Una vez encauzado el operativo de evacuación, en el verano de 1937 Rodolfo Olgiati visitó un comedor social recién inaugurado en el Hospital Francés de Madrid. Allí, en una dependencia aneja, la Cruz Roja Internacional había improvisado con éxito una cocina y un comedor para satisfacer las necesidades alimenticias de las personas convalecientes. La idea fue captada rápidamente y Olgiati pensó que aquella fórmula bien podía aplicarse en distintos barrios de Madrid muy necesitados. De regreso a su sede de García de Paredes, Rodolfo, Irma Schneider y otros voluntarios debatieron la nueva posibilidad: «Nos impresionó profundamente y la cuestión se suscitó entre nosotros. ¿Nos sería posible abrir en una zona con más necesidades un comedor suizo? ¿Podríamos llegar a imaginarnos una utilización más idónea de nuestras donaciones de alimentos?»²³.

El debate prosiguió y, así, mientras unos decían que los comedores suizos «podrían ayudar a mejorar la calidad de vida de los madrileños», otros hablaban de que servirían «para salvar a la próxima generación». En realidad, lo que se debatía era el sentido verdadero de la ayuda humanitaria que estaban realizando, el reconocimiento a su trabajo de socorro a los más necesitados y el éxito en la labor, lo que era igual que decir que los damnificados eran los únicos que se iban a beneficiar de todo aquel esfuerzo. Así las cosas, llegaron a diversas conclusiones: el suministro

²² OLGATI, R.: *op. cit.*, p. 40.

²³ OLGATI, R.: *op. cit.*, p. 44.

de comida debería ser regular, en unos locales permanentes, y estos tendrían que estar bajo su control directo, porque no es que no se fiaran de la distribución de sus suministros por organizaciones gubernamentales o locales, pero sí tenían claro que ellos mismos optimizarían al máximo cada gramo de comida, cada gota de leche. Una vez diseñado el nuevo plan, se informó a los socios del Comité en Suiza y se les pidió que aceptaran la nueva propuesta lo antes posible, ante la dramática situación que se estaba viviendo en Madrid.

La señal de vía libre no tardó en llegar desde Suiza, y el primer comedor social de la Ayuda Suiza en Madrid se instaló en octubre de 1937 en un ala de un piso superior de las dependencias de hospital materno infantil de la calle O'Donnell, inaugurado en 1934 y conocido popularmente como la «Casa Central de Maternidad» o «Maternidad de O'Donnell». Los preparativos fueron muy costosos para la organización suiza, y se tuvieron que enfrentar a grandes problemas, no sólo burocráticos, sino constructivos, cotidianos, simples, dado que tuvieron que trabajar con ahínco para dejar en condiciones el local elegido por las autoridades. Los últimos diez días de intensa labor de equipo habían permitido llegar a tiempo para inaugurar el primer comedor social de la Ayuda Suiza, diseñado especialmente para cien mujeres en estado de gestación o en su primer período de lactancia, junto a sus bebés, que dispondrían de leche en caso de ausencia de la leche materna, y sus otros hijos hasta un total de doscientos. El 17 de octubre se inauguró el comedor de O'Donnell. Dos días después, en el diario ABC aparecía una escueta noticia como pie de foto: «El ministro de Instrucción Pública y Sanidad, Jesús Hernández, durante su visita a la Casa Central de Maternidad, donde inauguró el comedor para madres lactantes y embarazadas, instalado con el auxilio del Comité Suizo de Ayuda al Niño (sic)»²⁴.

Sin duda, el mayor progreso en el ámbito de la asistencia alimenticia a los grupos más necesitados acababa de nacer de la mano de la Ayuda Suiza, pues aunque existían otros comedores sociales, ninguno poseía la organización, pulcritud y buenas materias primas para satisfacer, en la medida de lo posible, la demanda de alimentos en un Madrid sitiado, bombardeado y con graves problemas de abastecimiento.

Las posibilidades de abrir más comedores sociales se habían ido fraguando durante el verano de 1937. Para ello era necesario disponer de más alimentos, lo cual no siempre era posible. Olgiati había llegado a un acuerdo con el Ministerio

²⁴ Diario ABC, 19 de octubre de 1937, portada.

de Agricultura, mediante el cual, la Ayuda Suiza acudiría con sus camiones a las zonas de huerta a cargar sacos de arroz, patatas, naranjas y cebollas. A cambio obtenían harina del Ministerio. El caso era no permitir que los camiones viajaran sin carga a Madrid. Estos portes a cuenta del Ministerio se realizaban siempre que el Comité de Ayuda Suiza no dispusiera de suficiente carga de alimentos y ropa en sus frecuentes viajes a Madrid. El compromiso con Madrid estaba claro, porque el bombardeo y el asedio de Franco sobre la capital había sido el detonante que dio pie a la intervención humanitaria suiza.

Tras el éxito del primer comedor social de los suizos, había llegado el momento de ampliar la distribución de alimentos mediante la creación y puesta en marcha de otros comedores. Rodolfo Olgiati y la delegada en Madrid, Irma Schneider, habían ido sondeando directamente a la familia Fliedner en sus numerosas visitas a partir de agosto de 1937. El pastor Juan Fliedner (1878-1964), hijo de Federico y padre de Elfriede²⁵, veía en la labor de los suizos una fórmula para salvar su patrimonio, su cultura y hasta su religión. El 22 de abril de 1938, conjuntamente con los Fliedner y numerosas voluntarias ex alumnas de los colegios, Ayuda Suiza inauguró, tras una frenética labor de preparación, la cantina o comedor para ancianos en el colegio El Porvenir. En principio se seleccionó a cien ancianos mayores de 65 años sin recursos de ningún tipo. La comida inaugural consistió en una sobria sopa de macarrones.

Posteriormente, se amplió el cupo a cuatrocientos ancianos. Para poder suministrar diariamente esos cuatro centenares de raciones, las voluntarias organizaron sendos turnos a las 11 y 12 de la mañana, y a las 2 y 3 de la tarde. Una hora después, tocaba recoger todo y limpiar, y así todos los días, incluso los domingos o las fiestas muy señaladas. El siguiente colegio convertido en comedor social fue La Esperanza, en la calle Calatrava, junto a la iglesia de Jesús perteneciente a la Congregación Evangélica Española, aquella misma donde comenzó a predicar la doctrina evangélica el protestante Federico Fliedner en 1870.

En vista del éxito que tuvieron aquellos primeros comedores sociales, el Comité de Ayuda Suiza a los Niños de España se propuso crear más «comedores suizos». En coordinación con las autoridades locales y ministeriales, los voluntarios suizos comenzaron a inaugurar comedores por las barriadas más pobres y más castigadas por los bombardeos. Fruto de ello fueron los comedores de la calle Cas-

²⁵ Elfriede Fliedner (1913-2005), nieta del fundador de las escuelas evangélicas de Madrid, Federico Fliedner, era una joven de veinticuatro años cuando comenzó a colaborar con Ayuda Suiza. Estuvo casada con Teodoro Fliedner Funcke (1906-1970).

telló, de la calle Serrano o el de la Casa del Niño, desde donde se organizaban las expediciones de evacuación de los niños, que prosiguieron durante toda la guerra, aunque con menor intensidad al final. La Ayuda Suiza, al menos en febrero de 1939, preparaba una suculenta merienda a los niños instalados en la Casa del Niño y a punto de montarse en el autocar. La salida se hacía por la tarde, en lugar de por la mañana, porque el destino, en este caso, era las colonias escolares de Cuenca y provincia²⁶.

En Valencia, en Madrid y por donde pasaban, el marchamo de «Ayuda Suiza» les abría muchas puertas, sus relaciones con las autoridades locales y gubernamentales siempre habían sido excelentes, en parte porque los suizos jamás habían causado ningún problema. Eran conscientes de que aquella neutralidad que les diferenciaba de otras ayudas humanitarias era una garantía de continuidad, toda vez que al principio fueran vistos con extrañeza por no proclamar que su ayuda era a la democracia, a la República, y, en cambio, pregonar a los cuatro vientos que habían llegado para salvar vidas, para atender a colectivos no productivos, no útiles en el frente, desvalidos e indefensos, y muchas veces, tristemente olvidados: ancianos, niños, madres, mujeres embarazadas, bebés...

En muchos madrileños se había arraigado la creencia de que su ciudad no sería conquistada por las fuerzas franquistas, y el «¡No pasarán!» era una expresión habitual. Por eso se menguó el dispositivo de evacuación y, en muchas ocasiones, los camiones suizos tenían que viajar de vacío hacia Valencia cuando iban allí a por partidas de alimentos y ropa que precisaban en Madrid, tanto para los comedores sociales que habían creado como para los dispensarios de ropa, los roperos, sobre todo en invierno.

AYUDA SUIZA EN CATALUÑA

Cuando el Gobierno decidió trasladarse a Barcelona el 31 de octubre de 1938, los viajes de Ayuda Suiza a dicha ciudad tenían que incrementarse desde Madrid o Valencia. La relación con los cuáqueros ingleses de Cataluña, en consecuencia, también se incrementó. Hubo un momento en el que Rodolfo Olgiati llegó a comprender que las necesidades de ayuda en Cataluña, cada vez más poblada de refugiados vascos, aragoneses y madrileños, principalmente, podrían motivar una intervención de la Ayuda Suiza como complemento a la loable labor de los volun-

²⁶ Diario *La Libertad*, 9 de febrero de 1939, p. 2.

tarios ingleses. Por eso diseñó y puso en marcha también una red de comedores sociales, roperos y de suministro alimenticio en Cataluña. Para la nueva delegación de Cataluña, Rodolfo Olgiati eligió a la estadounidense Ellenor Imbelli (Ellen)²⁷, quien después contraería matrimonio con Pierre Dubois, otro de los voluntarios suizos que trabajó con los cuáqueros en Murcia; juntos alcanzarían notoria relevancia por su labor en el sur de Francia entre 1940 y 1944.

La experiencia de Ellen en Madrid había sido positiva durante los meses que estuvo al frente de la delegación, y conocía, por tanto, toda la operativa necesaria para montar comedores sociales. Anteriormente, en Murcia, había sido voluntaria en las filas de los cuáqueros norteamericanos del American Friend Service Committee. Ellen, en colaboración con los cuáqueros, en poco más de dos meses había organizado comedores para niños en los centros para refugiados existentes en las poblaciones de Vic, Granollers, Manresa, Tarrasa, Sabadell, Igualada, Cervera y Sitges, corriendo con los gastos del desayuno de entre 250 y 300 niños menores de ocho años. Tanto el comedor de Cervera como el de Sitges eran gestionados sólo por los suizos, sin ayuda de los cuáqueros. En ambos, los niños recibían un nutritivo desayuno compuesto por copos de avena, leche y azúcar, mientras que por la tarde, la merienda consistía en compota de manzana. También se entregaba a las madres leche para sus bebés. Ellen Imbelli organizó además diversos talleres de costura para que las mujeres y niñas refugiadas pudieran confeccionar ropa para ellas y sus familias, así como para otros refugiados que lo precisaran. De hecho, tras una petición urgente a Suiza, pronto dispusieron de varias máquinas de coser y tricotosas donadas por las amas de casa suizas²⁸.

Junto a los comedores infantiles y los talleres de costura, Ayuda Suiza creó varios «almacenes comarcales», en realidad unos modestos dispensarios destinados a la distribución de leche condensada. Para ello, seleccionaban a diversos consignatarios, personas dignas de confianza cuya inquietud y único propósito era que los niños pequeños que residieran cerca del local seleccionado, recibieran su ración de leche diaria, conforme a las cantidades por niño establecidas. La entrega se realizaba a las madres previamente registradas. Por último, no se puede dejar de mencionar la labor de reparto de alimentos que Ayuda Suiza realizaba entre las

²⁷ Eleanor Imbelli pasó a llamarse Ellenor Imbelli. De ahí que los suizos le llamaran con el apócope Ellen. En algún libro aparece también como Elinor Imbelli. Tras casarse con Maurice Dubois, pasó a llamarse Ellenor Dubois, aunque en algunos textos puede verse escrito Eleanor Dubois.

²⁸ OLGATI, R.: *op. cit.*, p. 90.

diversas colonias infantiles mediante el uso de un nuevo camión, el Dufour, con base en Barcelona.

EL SISTEMA DE PATROCINIO DEL SCI

Una de las decisiones más significativas y novedosas que surgieron de los voluntarios suizos en Burjassot fue el patrocinio o apadrinamiento de los niños. Ralph Hegnauer, quien fuera secretario internacional del SCI entre 1952 y 1971, y su presidente internacional de 1972 a 1975, lo recuerda con detalle, entre otros motivos porque él mismo participó en aquellos debates en los que los voluntarios expresaban sus ideas y propuestas, que luego eran evaluadas y estudiadas. Rodolfo Olgiati escuchó atentamente la innovadora propuesta y vio que no sólo no era mala idea, sino que podría obtener un éxito inusitado:

A propuesta del grupo de voluntarios del Servicio Civil Internacional con sede en Burjassot (Valencia), se envió la propuesta al Secretariado en Berna de la creación de un patrocinio [para los niños]: 'Cuando tenemos en cuenta que con 15 francos suizos (de entonces) al mes, que un suizo pagara, podría ser alimentado aquí por la Ayuda Suiza a los Niños de España un niño durante un mes'. '¡Vamos a ponerlo en marcha de inmediato!'. Y Olgiati elaboró todo el plan durante la noche²⁹.

En una de las reuniones que regularmente se realizaban en la sede de Berna del SCI, Olgiati defendió la propuesta que salió de aquella reunión en Burjassot y que conviene recalcar: por 15 francos suizos al mes, lo que costaba comprar el periódico todos los días, un niño español podría ser alimentado durante ese mismo período de tiempo. No parecía mala idea; a los ojos de las familias suizas salía rentable y «barato» salvar una vida humana que, en este caso, iba a tener nombre y apellidos. La plana mayor del SCI elaboró esa misma noche un plan de patrocinio, de amparo infantil. Los apadrinamientos tuvieron un sorprendente éxito en la sociedad suiza. Cerca de 900 niños seleccionados previamente, pudieron así ser apadrinados por primera vez por familias helvéticas dispuestas también a acogerlos en sus domicilios si se daba el caso. Olgiati, al comienzo de ponerse en marcha esta innovadora fuente de recaudación, en el verano de 1938, daba cuenta del éxito de los apadrinamientos en un informe sobre la ayuda que estaban prestando a las colonias escolares de Ayuda Infantil de Retaguardia de Cataluña:

²⁹ HEGNAUER, R.: *Die Beweggründe des Service Civil International*, Berna, 1996.

El sistema de patrocinio ha demostrado que funciona muy bien: 840 niños en 24 colonias tienen sus padrinos en Suiza, por un importe mensual de 15 francos que pagan al consorcio, lo que permite en España cubrir el costo de alimentar a estos niños [...] En los últimos meses se ha desarrollado una animada correspondencia entre los padrinos en Suiza y sus ahijados en España y se han establecido, por tanto, algunas amistades agradables³⁰.

En los tres o cuatro primeros meses, ya había cerca de dos mil apadrinamientos. Dos años más tarde, ya finalizada la guerra española, los amparos de niños pasaban de 40.000. El vínculo afectivo fue aumentado a medida que mantenían correspondencia, hasta el punto de que motivaron el envío de más de 800 niños a Suiza, de manera totalmente legal, conforme a las pautas marcadas por el protocolo entre el Gobierno de la República Española y el Consejo Federal Suizo.

LA COMISIÓN INTERNACIONAL

Además del esfuerzo humanitario que Ayuda Suiza estaba realizando en Madrid, Cataluña y Valencia, a partir de la primavera de 1938 comenzó a colaborar con un nuevo organismo internacional, supranacional y con el apoyo de muchos gobiernos de los países occidentales, una entidad que nacía con el firme propósito de ayudar a los niños de España: la Comisión Internacional de Asistencia a los Niños Evacuados de España —International Commission for the Assistance of Spanish Child Refugees—³¹, presidida por el juez noruego Michael Hansson, que también ostentaba la presidencia de la «Oficina Nansen» de ayuda a las personas sin pasaporte, los apátridas forzosos. Esa nueva Comisión Internacional estaba formada por veinticuatro países de los cinco continentes, y es la primera vez en la Historia que se crea una organización supra-gubernamental con el objetivo de ayudar a la población civil de un país determinado, en este caso, España. Rodolfo Olgiati fue nombrado delegado de la Comisión Internacional del área formada por las provincias comprendidas tanto entre Madrid y Valencia como entre Castellón y Almería. La Comisión Internacional poseía sustanciosos fondos económicos gracias a la donación de diversos estados, con el Reino Unido y los países nórdicos a la cabeza. El caso más curioso es el de la propia Suiza, cuyo gobierno tuvo que pensárselo mucho antes de dar el paso definitivo para integrarse en ese organismo humanitario, debido a que los componentes del Consejo Federal no tenían del

³⁰ OLGATI, R.: *op. cit.*, p. 116.

³¹ Su denominación en francés era *Commission Internationale d'Aide aux enfants Evacués en Espagne*.

todo claro si se iba a respetar estrictamente la neutralidad en su seno, en tanto que quedaba claro a esas alturas que uno de los dos bandos enfrentados, el democrático republicano, iba a necesitar más ayuda que el controlado por Franco. Pese a ello, la garantía de que a través de los cuáqueros norteamericanos, que operaban tanto en el área murciana como en Asturias o en parte de la Andalucía ocupada por Franco, iba a llegar la ayuda a todo el territorio peninsular, fue lo que determinó que Suiza por fin accediera a integrarse en el organismo humanitario, con lo cual, la imagen de neutralidad de la Comisión Internacional también salía reforzada.

El comisionado para España del citado organismo era el sueco Malcolm de Lilliehook, quien estuvo, entre mayo y junio de 1938, varias semanas visitando los dos territorios divididos por la línea del frente y las dos concepciones antagónicas sobre el futuro de España. Sus informes y observaciones sobre el terreno le convencieron de que la ayuda era mucho más necesaria en la zona republicana. El 23 de junio, Olgiati regresó de uno de sus frecuentes viajes a Suiza, y se reunió, junto con representantes de otras organizaciones, como la de los cuáqueros, con Lilliehook en casa de la doctora Pye, cuyo informe de inspección en España había servido para la creación de la Comisión Internacional de la que formaba parte. Ella se encargó de mostrar a los presentes el plan de trabajo que se había marcado la Comisión, y que pasaba por no solapar sobre las organizaciones establecidas una nueva. Era preferible apoyarse en las que estaban actuando en cada zona.

A principios de julio, en una conferencia internacional celebrada en Barcelona y auspiciada por la Comisión Internacional, se reunieron los delegados de las organizaciones humanitarias con el señor Lilliehook. Éste informó a los presentes que había mantenido conversaciones con los dos gobiernos establecidos cada uno en la zona que tenían bajo control, y que había constatado diferencias significativas en cuanto a la situación económica y el estilo de vida de las diferentes regiones que visitó. Había que actuar en cada región de modo distinto. Los métodos de trabajo de la Comisión Internacional chocaban de pleno con la situación creada por estas diferencias y, al mismo tiempo, reconocía que sería difícil encontrar suficiente personal de apoyo para adaptarse a las necesidades específicas de cada región, incluso dentro de cada zona, la republicana y la autoritaria. Apeló a que colaboraran todos los grupos bajo el paraguas protector de la Comisión Internacional, pero dejando claro que no se trataba de una integración, absorción y ni siquiera una fusión. Las obras de socorro humanitario emprendidas debían continuar con el mismo personal y las mismas estructuras y medios. La nueva misión humanitaria de la Comisión Internacional nacía así, con la clara idea de ser compatible con las

estructuras humanitarias que ya estaban en marcha desde hacía tiempo, y el comisionado garantizó a los diferentes delegados que se concedería la mayor libertad en el diseño de sus trabajos de auxilio a la población civil, sobre todo a los niños. Todos los grupos de voluntariado fueron conscientes de que desde el punto de vista puramente administrativo, así como de cara al exterior, iban a ser considerados como una única organización. Sin embargo, el sistema de distribución parecía complicado, pues difería de los empleados por cada organización humanitaria y a los que estaban tan acostumbrados que prácticamente funcionaban solos.

El programa presentado reflejaba una teórica demanda de alimentos por regiones y zonas, en base a unas mínimas raciones que la Comisión Internacional había estipulado, teniendo en cuenta que las raciones debían aplicarse de forma tal que el estado nutricional de los niños no se deteriorase más de lo que ya lo estaba. Los estudios y cálculos que habían desarrollado denotaban que en las diferentes regiones, la mayoría de los niños refugiados estaban desnutridos. Tan sólo se necesitaba un plus alimenticio para alcanzar las 850 calorías que se estimaban como la frontera entre la desnutrición y la nutrición adecuada para mantener la salud. En muchas regiones no había datos ni cifras, ni nadie que pudiera aportar información fidedigna sobre el estado de nutrición infantil. Lilliehook estaba convencido de que, de los 400.000 niños refugiados controlados por el gobierno de la República, adecuadamente nutridos según los datos aportados por las autoridades, una cuarta parte de ellos eran, en realidad, «desnutridos», y el cincuenta por ciento «muy desnutridos». En el resto de los casos existía el peligro, simple y llanamente, de que murieran de hambre. En dos palabras: 100.000 niños estaban amenazados de muerte por los rigores del hambre, 200.000 corrían peligro de padecer enfermedades causadas por la malnutrición y 100.000 más simplemente seguirían pasando hambre. Por ello se diseñaron varios menús suplementarios a base de leche, azúcar, harina de avena, chocolate, pan, y, para los muy desnutridos, queso, legumbres y carne. Además, en los meses invernales los niños recibirían una cucharadita diaria de aceite de hígado de bacalao. Por desgracia, los recursos de que se disponía en ese momento permitían a dicho organismo alimentar tan solo a 40.000 niños de la zona controlada por el gobierno de la República durante un período de seis meses. El comisionado sueco, sin embargo, mantenía las esperanzas de encontrar los recursos necesarios para ayudar a un múltiplo elevado de esa cifra, sin cuantificar si podría ser el doble, el triple o diez veces más hasta completar la cifra ideal de 400.000 niños medianamente bien nutridos.

En agosto de 1938 se celebró una reunión en Madrid en la que los helvéticos evaluaron la situación después de los cambios habidos: rotura del eje Barcelona-

Valencia tras la toma de Vinaroz por Franco, fusión parcial de Ayuda Suiza con la Comisión Internacional, nombramiento de Olgiati como delegado de la CI para la zona centro y sur, y mantenimiento de comedores y dispensarios de ropa en Madrid. Por otra parte, Ayuda Suiza, para paliar los procesos diarreicos de los bebés, comenzó el proceso de fabricación de leche albuminosa, al mismo tiempo que pidieron a su central en Suiza una partida del otro producto milagroso contra las diarreas infantiles: la *babeurre*.

Pero no era la diarrea infantil la única enfermedad extendida. Por entonces, verano de 1938, había en Madrid muchos afectados por enfermedades debidas a deficiencia de vitaminas o hipovitaminosis³², especialmente entre el colectivo de niños y ancianos. El otro problema que avanzaba con decisión era la pelagra³³. En el comedor de El Porvenir había algún caso, como el de una mujer con la pelagra muy avanzada, pues ya tenía el cuello muy negro. El Instituto de Higiene de Madrid tenía una cola con innumerables pacientes de este tipo, que estaban esperando un buen rato para que les suministraran su dosis diaria de leche con niacina y vitaminas del grupo B. La nueva idea consistía en crear un comedor nuevo, que fue destinado únicamente a niños enfermos y convalecientes, seleccionados de entre los niños que estaban asignados a los comedores suizos o a los que se estaban creando bajo la bandera de la Comisión Internacional. De hecho, con los nuevos medios y suministros, en Cataluña se facilitaba desayuno y merienda, distribuidos en cincuenta comedores, a 12.000 niños, de los cuales, 1.550 dependían de Ayuda Suiza, mientras que el resto estaba a cargo de los cuáqueros. En la zona Centro, desde Madrid a Valencia y llegando hasta Almería, se crearon más de 130 comedores infantiles, una cobertura que permitió alimentar cada día a más de 100.000 niños.

LOS DISPENSARIOS DE ROPA: ELISABETH EIDENBENZ EN MADRID

La delegación de Ayuda Suiza en Madrid, encabezada por Elsbeth Kasser, recibió a principios de diciembre de 1938 el refuerzo de algunos voluntarios llegados desde Burjassot. Entre ellos estaba Elisabeth Eidenbenz, la benjamina del grupo de voluntarios en España, con sus 25 años y su ilusión intacta. Había sido seleccionada

³² La hipovitaminosis es un cuadro patológico producido por la carencia parcial de una o más vitaminas en el organismo, fruto de una baja ingesta de éstas a través del régimen alimentario.

³³ La pelagra es una enfermedad que se manifiesta debido a una deficiencia de niacina o vitamina B3 y triptófano, que afecta a la piel, el aparato digestivo y el sistema nervioso central.

para organizar y dirigir un ropero, un dispensario de ropa, probablemente el del Hospital Francés. Los dispensarios de ropa fueron otro de los logros de los suizos en Madrid. Durante un par de meses, a lo sumo, Elisabeth Eidenbenz estuvo a cargo del ropero, si bien, también ayudaba en los comedores cuando hacía falta, o era la encargada de las compras, pues no en vano su experiencia en Burjassot le había servido para localizar y seleccionar productos alimenticios, como había hecho durante meses todos los días en el mercado de Burjassot, en la plaza de Baltasar Mallent. Ella misma reconoce que cada vez había menos posibilidades de comprar en Madrid, por lo desorbitado de los precios y por la escasez general: «Hasta febrero de 1939 estuve en Madrid para entregar vestidos y ropa a las personas que lo necesitaban. Ya no se podía comprar nada más en España y, sobre todo, en Madrid»³⁴.

FIN DE LA MISIÓN EN ESPAÑA

Rodolfo Olgiati se marchó de Madrid el 9 de febrero. Había recibido muy malas noticias de Barcelona, ocupada por el ejército al mando de Franco, lo que significaba el fin de la Ayuda Suiza en Cataluña. Elisabeth Eidenbenz también dejó Madrid en febrero, seguramente sobre el día 15. A partir de ese día, solo quedaba en Madrid la enfermera Elisabeth Kasser al frente de la delegación de Ayuda Suiza y un par de conductores. Sin embargo, por extraño que pudiera parecer, los comedores y roperos de Madrid seguían funcionando gracias a todos los voluntarios españoles, tanto las mujeres refugiadas que regían los comedores y roperos, como los protestantes del entorno de los Fliedner, que seguían defendiendo sus propiedades y su religión dando uso a los colegios y templos, donde proseguía el culto evangélico.

A partir del 12 de febrero se produjo una oleada de intensos bombardeos sobre la población madrileña. Los obuses caían a cientos todos los días. En ese contexto, tuvo lugar un nuevo cambio en las autoridades el 5 de marzo, tras el golpe de estado protagonizado por el coronel Segismundo Casado el día anterior. El presidente Negrín y los comunistas debieron marcharse, dejando frustrado el plan de evacuación que tenían preparado para Madrid. No obstante, el día 6 se produjo un levantamiento comunista en Madrid que duró varios días hasta que fue sofocado.

³⁴ EXPÓSITO NAVARRO, L. M.: *Elisabeth Eidenbenz y «Ayuda Suiza» (1937-1939). Burjassot y Madrid unidos por la ayuda humanitaria*, [en línea] en http://paxaugusta.blogspot.com/2011/11/la-ayuda-suiza-en-la-guerra-civil_11.html

Los combates entre ambos bandos, junto al intenso bombardeo que arreciaba desde el aire, motivaron que la asistencia de ancianos al comedor de El Porvenir se resintiera. El 8 de marzo acudieron a la comida tan solo 200 ancianos, la mitad de los previstos. Dos días después ya acudieron 250, y el 11 de marzo, 300. Tras el fin de los combates internos en Madrid y la derrota de los comunistas, se normalizó la asistencia al comedor el 13 de marzo. Es interesante conocer la visión que sobre estos hechos tenía Rodolfo Olgíati:

En las últimas semanas previas a la caída de la ciudad, se produjo un fuerte enfrentamiento entre ciertos elementos extremos. La lucha desesperada había proporcionado fuertes combates que se acercaron directamente a nuestra casa. A su alrededor estaban las casas ocupadas por los soldados. Nuestra gente no podía salir de casa, porque de haberlo hecho, ésta habría sido utilizada como fortaleza y saqueada. Una semana completa se vivió entre el fuego cruzado de los combatientes, que a menudo ni siquiera pertenecían a un distinto partido que sus ‘enemigos’ en las casas situadas enfrente. Ese fue el trágico final de una guerra que había comenzado de una manera tan trágica³⁵.

Unos días más tarde, el 25, y tras unas negociaciones en las que Franco se negó en rotundo a aceptar cualquier condición del Consejo Nacional de Defensa, en la radio del comedor se escuchaba una voz que decía: «Madrid se entrega sin condiciones». Dos días después, Franco ordenaba la entrada en Madrid, y los soldados del Ejército Popular republicano que defendían la capital se retiraron del Frente. En la mañana del 29 de marzo de 1939 miles de madrileños comenzaron a colocar banderas rojas y gualdas en sus balcones. Por fortuna, Franco había permitido seguir operando en España a dos organizaciones humanitarias: la Cruz Roja y la Ayuda Suiza, debido a la contrastada condición neutral de ambas y, al mismo tiempo, debido quizá al acicate que había supuesto para el régimen de Franco el reconocimiento del Consejo Federal Suizo, que se había producido en Burgos el 14 de febrero y que fue uno de los primeros reconocimientos internacionales. ¿Podían seguir operando entonces los suizos? En la práctica sí, pues los comedores seguían funcionando sin problemas, aunque por poco tiempo. El 29 de abril, sábado, en todos los comedores suizos de Madrid se leyó un comunicado en el que se anunciaba que a partir del domingo se cerraban por orden gubernativa todos los comedores sociales que la Ayuda Suiza mantenía. Aquella obra social se desvanecía por una decisión tomada en un despacho, cuando las necesidades de los niños y ancianos distaban mucho de desaparecer.

³⁵ OLGÍATI, R.: *Op. cit.*, pp. 128-129.

El último episodio de esta fase conmovedora se produjo a partir del 8 de mayo de 1939. Pocos días antes, se había recibido en la oficina de Ayuda Suiza una tajante orden gubernativa: en el plazo de diez días los voluntarios tenían que abandonar Madrid y España. El nuevo Gobierno requisó sin ninguna explicación todos los almacenes y sus mercancías, así como uno de los camiones. El otro vehículo, el autobús Zwingli, se lo dejaron a los suizos para que con él tomaran la ruta que les iba a llevar directamente a la frontera francesa. Se atribuye desde entonces a Olgiati una frase premonitoria: «Si el Servicio Civil Internacional no puede seguir trabajando en España, todavía puede trabajar para los españoles [refugiados en Francia]»³⁶.

Los voluntarios que habían quedado en Madrid viajaron hasta Hendaya y cruzaron la frontera con Francia. Lo que vieron con sus propios ojos les sirvió para darse cuenta de que allí había mucho más trabajo que realizar... En una entrevista que hicieron a Raph Hegnauer en 1992, éste afirmaba que la segunda generación de voluntarios del Servicio Civil Internacional, liderada por su secretario general, Rodolfo Olgiati, cambió para siempre en España el rumbo de la organización humanitaria:

Fue entonces cuando Olgiati introdujo la democracia [en nuestra organización]. En el trabajo social estuvo muy lejos de mantener un estilo de liderazgo militar. Las decisiones se tomaban en grupo y había numerosas reuniones caseras e improvisadas. El líder era el primero entre iguales y quien negociaba con las autoridades o era consultado en caso de una emergencia.

Tras su expulsión de España, los voluntarios suizos que tanto se habían esforzado en España por defender la vida de miles de españoles, siguieron operando en los campos de internamiento del sur de Francia entre 1940 y 1943 bajo una nueva denominación: Ayuda Suiza a los niños víctimas de la guerra, siempre con Olgiati a la cabeza. Ese último año esta organización pasó a quedar englobada dentro de la estructura de la Cruz Roja Suiza, como Ayuda a la Infancia. Algunos de aquellos voluntarios humanitarios continuaron su labor en los campos de concentración de Argelès-sur-Mer, Rivesaltes o Gurs, otros trabajaron para los niños en Chateau de Lac, en Sigean, y algunos, como Karl Ketterer y Elisabeth Eidenbenz, crearon la Maternidad de Brouilla, provisional, y la definitiva Maternidad de Elna, donde asistieron al parto de cerca de seiscientas mujeres y salvaron la vida de otros tantos

36 MONASTIERE, H.: *Paix, pelle et pioche. Histoire du Service Civil International de 1919 a 1954*. Lausanne, La Concorde, 1955, p. 49. Citado en PRETUS, G.: *Op. cit.*, p. 165.

niños, ya que el índice de mortalidad infantil en las playas donde estaban instalados los campos de concentración alcanzaba el 97%.

Después de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), los voluntarios suizos que tanto habían aprendido en España, recalaron en otros organismos humanitarios, como Cruz Roja, Donación Suiza (1944-1949), Ayuda Suiza a Europa o el Fondo de la Asociación Suiza para las Zonas Extra-europeas, desde 1965 denominado Helvetas. A día de hoy, no queda vivo ninguno de los voluntarios internacionales que vinieron a España a partir de la última semana de abril de 1937. Elisabeth Eidenbenz fue la última en abandonar este mundo. En la memoria de todos ellos quedó su experiencia en España hasta el punto de que les marcó toda la vida, y, como antes ha quedado dicho, casi todos ellos siguieron colaborando en acciones humanitarias en diversos organismos internacionales. Podría parecer justo que estos esforzados voluntarios quedaran en la memoria colectiva de Madrid, Valencia, Barcelona, Burjassot, Reus, Mora de Ebro, Segorbe, Xátiva y tantos otros lugares que fueron su escenario de paz en un país en guerra. Pero no es así.

BIBLIOGRAFÍA

- BELMONTE CASTELL, A.: *Contra fuego y espanto*. Madrid, Temporeae, 2012.
- BEST, Ethelwyn y PIKE, B.: *International Voluntary Service for Peace 1920-1946, a history of work in many countries for the benefit of distressed communities and for the reconciliation of the peoples*, London, IVSP, 1948.
- CASTANIER I PALAU, T.: *Femmes en exil, mères des Camps Elisabeth Eidenbenz et la Maternité Suisse d' Elne (1939-1944)*. Canet, Éditions Trabucaire, 2008.
- CREGO NAVARRO, R.: «Las colonias escolares durante la Guerra Civil (1936-1939)», en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, H. Contemporánea*, núm. 2, 1989, pp. 299-328.
- EXPÓSITO NAVARRO, L. M.: «Elisabeth Eidenbenz y «Ayuda Suiza» (1937-1939). Burjassot y Madrid unidos por la ayuda humanitaria», *Pax Augusta*, noviembre de 2011, [en línea] paxaugusta.blogspot.com.es/2011/11/la-ayuda-suiza-en-la-guerra-civil_11.html.
- La Conexión Burjassot. Ayuda Suiza durante la Guerra Civil Española (1937-1939)*. Valencia, Diazotec, 2011.
- «Teatro Cultural. El teatro popular instalado en el Círculo Católico durante la Guerra Civil (1936-1939)», *Objetivo*, junio de 2010, pp. 8-12.
- FARRE, S.: *La Suisse et l'Espagne de Franco. De la guerre civile à la mort du dictateur (1936-1975)*. Laussane, Antipodes, 2006.

- GUILLETTE, A.: *One Million Volunteers. The Story of Volunteer Youth Service*. London, Penguin Books 1968.
- HEGNAUER, I.: *Das Leben schreibt Geschichten*. Berna, Service Civil International, 2001.
—*A Lifelong Volunteer, Biography and Thought of a Passionate Peacemaker*. Roma Service Civil International, 1999.
- JACKSON, G.: *La República española y la Guerra Civil*. Barcelona, Crítica, 1999.
- LÓPEZ RAMÍREZ: M. A.: *Burjassot durante la II República. Su reflejo a través de los acuerdos municipales*. Burjassot, Plataforma de Burjassot por la III República, 2011.
- MONASTIER, H.: *Paix, pelle et pioche. Histoire du Service Civil International de 1919 a 1954*. Lausanne, Suiza, La Concorde, 1955.
- MONTELLÀ I CARLOS, A.: *La maternitat d'Elna*. Barcelona, Ara Llibres, 2005.
—*Elisabeth Eidenbenz. Mès enllà de la maternitat d'Elna*. Barcelona, Ara Llibres, 2010.
- MONTOLIÚ CAMPS, P.: *Madrid en la guerra civil. La historia*. Madrid, Sílex, 1998.
- OJUEL, M.: «Ruth von Wild i l'ajuda suïssa als infants de la guerra», *L'Avenç*, núm. 366, marzo de 2011, pp. 40-44.
- OLGIATI, R.: *Nicht in Spanien hat's Begonnen*. Berna, Herbert Lang & Cie, 1944, 159 pp.
- PASTOR PETIT, D.: *Hollywood respon a la Guerra Civil (1936-1939)*. Barcelona, Index, 1997.
- PRETUS, G.: *Humanitarian relief in the Spanish Civil War (1936-39): The independent and non-partisan agencies*. Tesis doctoral, Royal Holloway University of London, 2011.
- RAMONET, I.: «Suiza, Richard Dindo y la Guerra de España», *Tiempo de historia*, año IV, núm. 43, 1-junio-1978, pp. 84-95.
- RODRÍGUEZ DOMINGO, A.: *Memorias de la familia Flidner mas de 100 años al servicio del protestantismo en España*, Barcelona, Gayata ediciones, 1997.
- SCHMIDLIN, A.: *Eine andere Schweiz: Helferinnen, Kriegskinder und humanitäre Politik 1933-1942*, Zurich, Chronos, 1999.
- SERRA SALA, R.: *Ajuda humanitària dels quàquers als infants de Catalunya durant la Guerra Civil 1936-1939*, Universitat de Girona, 2006-2008.
- TÉBAR TOBOSO, B.: «La maternidad de Villalgordo del Júcar durante la Guerra Civil», en ALÍA MIRANDA, F. y DEL VALLE CALZADO, Á. R. (coordinadores): *La guerra civil en Castilla-La Mancha, 70 años después*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2008, pp. 825-850.
- TRINIDAD LAFUENTE, I.: «Guerra Civil española. ¿Una parte de la leyenda negra suiza?», *Historia Contemporánea*, núm. 19, 1999, pp. 355-379.

FUERA DE LOS CAMPOS. ACCIONES DE AYUDA HUMANITARIA PARA LAS MUJERES ESPAÑOLAS REFUGIADAS EN FRANCIA

Immaculada Colomina

UNED

Este artículo aborda los programas de ayuda humanitaria llevadas a cabo por el *American Friends Service Committee*, más conocidos como *los Amigos Cuáqueros* (cuáqueros americanos), en Francia y que estuvieron dirigidos a las mujeres refugiadas, en su mayoría españolas. Forma parte de una investigación actualmente en curso y de carácter más amplio dirigida por la autora de este trabajo sobre la asistencia a los españoles ofrecida por los cuáqueros norteamericanos durante y después de la guerra civil. Cronológicamente abarca desde principios de 1939 hasta noviembre de 1942 fecha en la que los alemanes invadieron la zona que quedaba libre en Francia. Entonces el servicio de socorro pasó a estar a cargo del *Secours Quaker*, los cuáqueros franceses¹.

La principal fuente de la que se nutre este estudio son los materiales de archivo, bibliografía y libros de memorias depositados en la sede central que la organización posee en Filadelfia, Estados Unidos.

INTRODUCCIÓN

Diversas organizaciones ofrecieron ayuda humanitaria a los refugiados españoles en Francia siendo los cuáqueros una de las más activas y poco conocidas. Comenzaron su labor asistencial durante la guerra de España y al final de ésta, cuando la masa de refugiados se desplazó hacia el sur de Francia, ellos también cruzaron la frontera. Un informe interno del *American Friends Service Committee* sobre la situación al final del año 1940 contabilizaba entre 100.000 y 140.000 refugiados españoles, de ellos 2.800 eran mutilados².

Para lograr la máxima efectividad, establecieron oficinas en varios puntos de Francia que se iban abriendo o trasladando según las necesidades. A finales de

¹ Memorándum del *American Friends Service Committee* (AFSC), 28 de junio de 1943.

² AFSC. Sección France. Marsella Office, Actas del Comité Ejecutivo para la Ayuda a España. 3 de diciembre de 1940.

1940 tenían delegaciones en Toulouse, Montauban, Montpellier, Lyon y Perpignan. En la zona ocupada tenían la delegación de Burdeos que, al final de ese mismo año, pasó a Biarritz³. La oficina de París, sin dejar de trabajar, pasó todas funciones a Marsella en el verano de 1940 donde se instaló la central cuáquera⁴ de toda Francia.

La labor asistencial fue muy variada y trabajaron de manera conjunta con otras entidades para desarrollar sus proyectos. Sustentaron económicamente y organizaron colonias infantiles, distribuyeron alimentos, ropa de vestir y calzado, organizaron talleres de aprendizaje, escuelas de idiomas y talleres ocupacionales. En las oficinas cuáqueras se prestaban servicios sociales y ambulatorios médicos y dentales y se suministraba medicamentos, en especial los básicos para salvar vidas como fue la insulina (de Dinamarca se recibieron cien mil unidades como donativo a los cuáqueros)⁵.

El grueso del trabajo de ayuda se enfocaba en especial a los niños proporcionándoles alimentación, vestidos, vitaminas y raciones suplementarias en las cantinas. Si bien la infancia fue el objetivo principal y el inicial de la ayuda, vista la gravedad de circunstancias se atendió al resto de la población.

PROYECTOS DE AYUDA PARA LAS FUTURAS MADRES E INFANCIA

Resulta inevitable hablar de mujeres y no tratar el tema de la ayuda a la infancia. La salud y bienestar de los niños fue uno de los objetivos primarios tanto de las autoridades francesas como de las organizaciones de ayuda humanitaria que trabajaban en Francia.

Según una Nota interna de los cuáqueros sobre la ayuda que se debía proporcionar a las madres de la zona de Toulouse, el número de mujeres españolas en septiembre de 1940, se fijaba en un centenar⁶. Las autoridades francesas pronto observaron la importancia del cuidado de las futuras madres antes y después del parto. Por este motivo se les entregaba mayor ración alimenticia. Pero a pesar de esto,

³ Report from Edith Pye (FSC), 3 julio de 1940. Committee on Spain, 1940, Corns. & Orgs: International Commission.

⁴ AFSC. Sección France. Marsella Office. Box 57 folder 5. Reporte de 21 de diciembre de 1940.

⁵ AFSC. Sección France. Box 62, folder 94. Toulouse Office. Informe correspondiente a la actividad del último trimestre del año 1941.

⁶ AFSC. Sección France. Box 62, folder 94. Oficina de Toulouse, 7 octubre de 1940.

muchas mujeres sufrían desnutrición. Esto significaba el nacimiento de un bebé menos sano y menor producción de leche materna. Según los reportes cuáqueros, entre la población refugiada los bebés prematuros y la mortandad aumentaron de forma espectacular en el año 1941.

Los cuáqueros gestionaban los donativos cedidos por diversas organizaciones e individuales americanos. Con la ayuda económica norteamericana compraron la leche y otros preparados lácteos a Suiza o a Estados Unidos que era distribuida en los ambulatorios, cantinas, jardines de infancia y escuelas.

Uno de los proyectos más fuertes fue la distribución de leche a bebés, niños y madres nodrizas. Esto fue debido al creciente número de casos en que las madres no podían amamantar a sus bebés por estar ellas mismas muy debilitadas. Los cuáqueros les proveían de un suplemento vitamínico además de otros alimentos en especial arroz y productos malteados. A fecha de junio de 1940⁷ existieron cincuenta puntos de entrega abastecidos cada dos semanas. A finales de ese año diez mil bebés cuyas madres desnutridas no podían amamantarlos, recibieron una pinta (equivalente a unas dos tazas) de leche diaria⁸. Al año siguiente se beneficiaron cinco mil bebés. La entrega se llevaba a cabo en pequeñas estaciones oficiales, donde había una enfermería en la que se impartían clases de puericultura y se orientaba sobre cómo proceder para atender mejor a los bebés según las necesidades de cada caso. También se pesaba y controlaba la salud de los niños. Las encargadas del punto de entrega preparaban la mezcla que entregaban a las madres y ellas los alimentaban allí mismo. Los informes demuestran el grado de satisfacción debido al aumento que se observaba en las curvas del peso de los niños atendidos. Los elegidos para este servicio eran los bebés de 0 a 18 meses o niños enfermos o que sus padres no podían pagar la leche. En estos casos una enfermera o trabajadora social certificaba este hecho:

Las condiciones lamentables en que muchas se encuentran requiere de una ayuda nuestra inmediata. Además de proporcionarles el ajuar del recién nacido, hemos realizado los trámites para que a las que van a tener un parto inmediato puedan entrar a la maternidad. Con la colaboración del Socorro Suizo podemos obtener alimentación complementaria para las embarazadas que necesitan ganar peso. En cuanto a los bebés menores de un año, les mantendremos el coste de

⁷ ASFC. Sección France. Marsella Office. Box 40, folder 60. Informe de 1940. Hay que mencionar que estos puntos de entrega ya existían antes de la llegada de los cuáqueros.

⁸ AFSC. Sección France, Marsella Office. Annual Report 1940.

producción de las cincuenta raciones de leche condensada o *farina lactal* (los cuáqueros eran los únicos que proveían este preparado especial elaborado en Suiza, estaba dirigido a los niños con síntomas de desnutrición) todo ello a un coste de 260 francos por día⁹.

La Maternidad de Elna es el máximo exponente de los centros de ayuda para madres encinta. Fue creada a finales de 1939 y era un lugar donde podían dar a luz fuera del campo en unas condiciones higiénicas óptimas y beneficiarse de una mejor alimentación. Estuvo gestionada por los suizos con el soporte económico de la Comisión Internacional¹⁰ desde otoño de 1940 hasta 1942 cuando se hizo cargo de la Maternidad la Cruz Roja Internacional.

Otro punto de auxilio menos conocido, pero igual de efectivo, fue el Centre Roseraie, ubicado en el Departamento de Basses Pyrenees, cerca de Biarritz cuyo director era un español, el Dr. De Aranguren. Era un antiguo hotel cercano al mar que además de hospital, maternidad y hospital infantil, fue lugar de asilo para los mutilados y algunas de sus viudas que no tenían donde vivir.

En el taller ocupacional los hombres mutilados o enfermos realizaban artículos de metal o madera que se vendían en los mercados (zapatos, lápices para dibujar, cestos, etc.). Los internos eran reeducados para la vida civil y conseguían ser auto-suficientes por medio de su propio trabajo.

En la sección de maternidad hubo en 1938 cincuenta y un nacimientos y cincuenta y dos al año siguiente. En una carta del principal responsable de la ayuda cuáquera en Francia en marzo de 1940, dirigida a la central en Filadelfia menciona el hospital La Roseraie comenta la incalculable ayuda que presta calificándolo de «excelente lugar». Todos los informes del año 1940 lo califican como institución de primer orden dentro de sus posibilidades y en uno de ellos se menciona que: «El hospital estaba limpio pero poco equipado a nivel técnico. La sala de operaciones trabajaba a diario a pleno rendimiento. Es en general un buen lugar, bien acondicionado aunque de apariencia triste».

⁹ AFSC. Sección France. Box 62, folder 94. Oficina de Toulouse. Nota sobre el Socorro a la Maternidad, 7 de octubre de 1940.

¹⁰ La *Comisión Internacional para la Asistencia del Niño Refugiado*, se fundó en diciembre de 1937 en Ginebra, Suiza. Fue creada por los cuáqueros ingleses y norteamericanos junto a dos organizaciones suizas, el *Servicio Civil Internacional de Berna* e *International Save the Children Union* de Ginebra. El objetivo inicial fue proporcionar alimentación a los niños refugiados que sufrían la guerra de España aunque se llevaron a cabo proyectos de ayuda para toda la población en general. Veinticuatro gobiernos aportaron fondos así como organizaciones e individuales. Esta comisión no era cuáquera, pero el Director y un tercio de sus miembros si lo eran y los Cuáqueros siempre apoyaron todos los proyectos.

LA CRÈCHE EN EL CAMPO DE REFUGIADOS DE ARGELÈS

Se creó debido a la necesidad de atender a las madres que tenían que regresar al campo de refugiados. Tras pasar un mes en la maternidad, las madres se encontraban con un recién nacido al que debían proteger de las inclemencias y de la mala vida en los campos. En enero de 1940 los cuáqueros solicitaron permiso a las autoridades francesas para utilizar dos barracas dentro del campo de Argelès con la garantía de que la Comisión Internacional, organización que gozaba del respeto tanto de los franceses como de los españoles y el resto de refugiados, proporcionaría todos los elementos necesarios de material médico y sanitario, costearía todas las reformas de acomodación de los locales y se ocuparía de abastecer de todo lo necesario, incluido los suministros alimenticios. De igual forma la Comisión Internacional estaba apoyando económicamente a la Maternidad de Elna en esos momentos.

En febrero de 1940 la Crèche ya estaba en pleno funcionamiento. Constaba de una cocina, las madres y los bebés ocupaban una barraca y en la otra estaban las madres que todavía no habían dado a luz y que no cabían en la Maternidad de Elna. A todas ellas se les proporcionaba comida extra dado que la media de recién nacidos con bajo peso en diciembre y enero de 1940 fue muy alta y por este motivo se decidió proporcionar mayor alimentación a las madres. Las dos barracas estaban bajo la dirección de una enfermera suiza y un doctor español a las órdenes de las autoridades francesas.

En un informe de los cuáqueros de 1940 dirigido a la oficina central en Filadelfia sobre el estado de los refugiados en Francia, se señala la gran ayuda que presta La Crèche ubicada dentro del campo de refugiados de Argelès:

Tras una visita al campo de Argelès comprobamos que la cocina estaba limpia. La sección donde se preparaba la leche de los bebés esta en magnificas condiciones y todo en orden. Cuatro mujeres vestidas de blanco esterilizaban las botellas y preparaban la leche. La Crèche es el lugar dentro del campo de Argelès donde las mujeres van al retornar de la Maternidad. Estaba muy limpia, la encargada del lugar era una mujer suiza muy eficiente. Los bebés tenían entre un mes y tres meses de edad, se veían bien cuidados. Tan solo vimos unos pocos casos de bebés con salud delicada. En la Crèche había, además de una sala común para todas, una pequeña cocina para alimentar a las madres y un lavadero para lavar la ropita de los bebés.

En referencia a las ayudas maternas, los cuáqueros llevaron a cabo proyectos en el campo de refugiados de Bram. Según la documentación manejada, en agosto

de 1940 se hablaba de la construcción inminente de una nueva maternidad y un hospital infantil dentro campo. Se calculaba que la puesta a punto llevaría un mes de trabajo. Todos los gastos íntegros correrían a cargo de los cuáqueros que lo dotarían de todo el material médico necesario.

EL CLUB COOPERATIVO

Relacionado con las acciones de ayuda a las mujeres y a la infancia, uno de los proyectos pionero y único en su género fue la creación y el sustento del Club Cooperativo. Si bien hubo otras Maternidades en Francia financiadas por otras entidades y por la asistencia pública, el Club Cooperativo fue mantenido y gestionado exclusivamente por los cuáqueros con fondos procedentes de los Estados Unidos.

Fue fundado en Marsella a finales de 1940 para atender a las refugiadas situadas en el último tramo de su embarazo y a madres con sus bebés de pocos días sin otro lugar a donde ir. Solían estar solas, con los esposos en los campos o fuera del país o simplemente sin recursos y sin techo para afrontar este periodo tan difícil en la vida de las madres. Las mujeres, llegaban al Club tras pasar por periodos de mal dormir y mal comer y tenían diagnosticada la salud delicada después de largas estancias en los campos de refugiados.

No era un hospital sino un lugar donde se ofrecía descanso, cuidados, buena comida y vitaminas con el objetivo de que las internas mantuvieran la fuerza física y espiritual necesaria para continuar adelante. La capacidad era para cuarenta personas. Las admisiones eran por quincenas y tenían un periodo máximo de estancia de treinta días, aunque se hicieron excepciones. En ningún caso se despedía a nadie sin tener clara una solución a su caso y su destino final. Esto alargaba la lista de espera, demoraba la rotación de las internas y en muchas ocasiones se sobrepasaba su capacidad máxima. Al poco de su creación ya hubo una larga lista de espera para entrar. Según el reporte de 28 de febrero de 1941 el Club albergaba a cuarenta y dos mujeres y diez niños. En julio de 1941 había ofrecido servicio a 290 mujeres de diversas nacionalidades y de todas las edades, desde bebés hasta ancianas. En septiembre de 1942 se hospedaron veintitrés adultas y veinticuatro niños. Debido al éxito inicial y a la gran ayuda prestada, la oficina cuáquera de Perpignan y la de Toulouse solicitaron también disponer de un lugar parecido para atender a las mujeres, pero la iniciativa no prosperó siendo el Club Cooperativo único en su género.

En abril de 1942 tuvo lugar una reunión de la cúpula cuáquera de Francia donde se establecieron unas nuevas normas de admisión¹¹ y se amplió la ayuda a otras mujeres que tenían necesidad de disponer de un lugar donde albergarse de forma temporal, mientras organizaban y ponían al día sus asuntos migratorios. Algunas permanecían en Marsella solo por unas semanas esperando los documentos para la emigración. El Club además de ayudarlas en los trámites, era un lugar confortable donde ellas esperaban con esperanza su permiso para iniciar una nueva vida, lejos de la guerra que azotaba Europa.

Era una vivienda muy amplia cerca del puerto, antigua casa de reposo de tres plantas donada a los cuáqueros por el Sindicato de los Marineros Escandinavos. Tras la cesión se procedió a la limpieza general y la adecuación del local que estaba en completo desuso.

Aparte del Club, pero situados en el mismo edificio, se albergó la sede central cuáquera ya que tras la ocupación alemana de París, las oficinas centrales pasaron a Marsella convirtiendo a esta delegación en la mayor de todo el país. Asimismo fue sede de varias organizaciones dedicadas a la ayuda de la emigración infantil y sede del Departamento al cargo de las colonias de niños. Además de las oficinas administrativas, disponía de una cantina que servía de 4 000 a 5 000 comidas mensuales para las internas y para el público en general. El precio, en mayo de 1942, era de seis francos y poco después subió a ocho para los que allí comían de forma habitual. Para los que usaban el comedor de forma esporádica el precio era de diez francos. También en el mismo edificio hubo una oficina de trabajo que en el año 1942 procuró una media de setenta empleos y un servicio de vestidor donde se distribuía ropa a los necesitados y a los que obtenían una nueva ocupación, las prendas que nutrían el vestidor procedían de donativos de los Estados Unidos o eran donadas por la Cruz Roja.

Las inquilinas tenían diferentes nacionalidades, siendo la mayor parte de ellas españolas. Las mujeres trabajaban y vivían de forma comunal para mantener el Club. Ellas se organizaban en base a una cooperación mutua. Vivían en comunidad, compartían las tareas de limpieza y mantenimiento de la casa y la cocina. El trabajo les era asignado según la edad y el estado de salud. Se organizó un taller de costura y tejido para mantener ocupadas a las refugiadas y a su vez, conseguir

¹¹ El primer paso era una entrevista con un asistente social que determinaba el grado de necesidad, tras ello era preciso un reconocimiento médico. El tercer filtro era el visto bueno de la candidata por parte de los responsables del Club que, en todo caso, tenían la decisión final.

un dinero. El taller estuvo pensado para que las mujeres de distintas trayectorias vitales, idiomas, y edades charlaran y estrecharan lazos mientras trabajaban. Lo que ocurrió fue que esta combinación de elementos llevó a que la convivencia fuera complicada. A menudo se manifestaba la falta de un claro liderazgo y se produjeron quejas. Estas situaciones ponían en evidencia la falta de colaboración entre las mujeres.

La figura del director como líder resultaba crucial para este proyecto pero nunca hubo un director que supiera transmitir el espíritu de reciprocidad entre las mujeres, por lo que hubo decepciones además de algunos abusos administrativos. Un informe confidencial sobre el trabajo realizado tras dos años de vida del Club Cooperativo trata sobre este tema y lo expone claramente:

El Club ofrecía grandes posibilidades si hubiese sido gestionado correctamente. La escasez de presupuesto conllevó la falta de personal idóneo que degeneró en una institución estancada y mal administrada.

Pese a que fue una idea muy buena basada en la amistad y la cooperación y a su vez, realizó un gran servicio, al final la experiencia tan sólo tuvo un éxito parcial. Según la documentación manejada, todo apunta a que las dos dificultades básicas a las que tuvo que enfrentarse el Club fueron, por una parte, una insuficiente supervisión del proyecto por los cuáqueros y, por la otra, la necesidad de una persona competente en la dirección. Estas dificultades llevaron a que, en 1942, se plantearan el abandono del proyecto pero dadas las consecuencias nefastas que suponía esta decisión para muchas mujeres y debido a la función tan importante de ayuda que realizaba, se decidió mantenerlo un tiempo más. Es necesario señalar que pese a todo, el Club Cooperativo ayudó a muchas mujeres necesitadas y su labor debe ser reconocida.

Cuando se traspasaron todas las funciones y proyectos al Secours Quaker el Club Cooperativo continuó funcionando bajo el nombre de Foyer Féminin.

Existe documentación de finales del año 1943 en la que se informa de que se albergó a una media de cincuenta mujeres desde enero de 1941 a noviembre de 1943. El 14 de diciembre del mismo año se realizó un inventario que confrontaba toda la información con otro inventario realizado dos años atrás, justo antes de la cesión del local, y refleja el mal estado de alguna parte del mobiliario y el deterioro progresivo de la casa. Aunque resulta difusa la fecha de su cierre, todo lo anterior parece apuntar a que fue entonces cuando el Club Cooperativo dejó de funcionar.

OPCIONES TRAS SALIR DE LOS CAMPOS

Tras salir de los campos de refugiados, una parte de las mujeres fue a trabajar a la industria¹². En la ciudad de Marsella hubo la Chocolaterie du Prado, situada en la Avenida del mismo nombre, fue un lugar donde trabajaron muchas españolas y donde los cuáqueros ayudaron suministrando el cacao, azúcar y otros artículos básicos para el óptimo funcionamiento de la fábrica.

Los informes cuáqueros señalan que se había comprobado que para ellas las primeras semanas, incluso el primer mes, tras la salida de los campos, eran los momentos más críticos ya que aún no disponían de ningún ingreso y no podían comprar alimentos. Los puntos de ayuda cuáqueros les brindaban ayuda en estos periodos de transición y les entregaban vales para las cantinas y el vestidor. En la gran mayoría de los casos, por falta de alojamiento, las mujeres continuaban viviendo en los campos de refugiados con sus hijos o bien los niños eran enviados a las colonias infantiles para las madres trabajadoras. Según estimación del gobierno, la cifra podría estar en torno a los cinco mil niños refugiados en toda Francia y en concreto en la zona de Poitiers, donde hubo un núcleo industrial, los informes cuáqueros calculaban unas mil cuatrocientas españolas y unos ciento cincuenta niños. Dado el alto número se decidió organizar una colonia en Migne¹³. El mantenimiento de esta colonia, estaba a cargo de la Comisión Internacional y las madres pagaban una pequeña parte¹⁴.

En el ámbito rural, en la zona de Lyon donde había muchas pequeñas granjas trabajaron mujeres recién salidas de los campos de refugiados, eran viudas o cuyos esposos estaban en las compañías de trabajo o ausentes. El Sindicato Agrícola de Lyon fue un agente de empleo de primer orden. En 1940 treinta mujeres y una veintena de niños fueron llevados a esa zona gracias a las gestiones de este Sindicato. A inicios de abril de 1940 los cuáqueros visitaron estas granjas para inspeccionar si era necesario organizar una colonia infantil en esa zona, dada la cantidad de madres refugiadas que estaban trabajando allí y constataron que las madres podían compaginar el trabajo en la granja y a su vez cuidar de sus niños, debido a que el

¹² Un informe sobre los españoles refugiados en Francia de abril 1940 cifra el número en 60.000 españoles trabajando en la industria. AFSC. Sección France. General Office.

¹³ AFSC. Sección France, General Office. Informe de la Directora de la Comisión Internacional. M. Fawley, 7 mayo de 1940.

¹⁴ AFSC. Sección France, General Office. Informe de la Directora de la Comisión Internacional. M. Fawley, 7 mayo de 1940.

Sindicato les puso facilidades para ello¹⁵. Estas mujeres recibieron un sueldo entre 300 y 350 francos al mes complementadas con ayudas por cada hijo.

LOS PROYECTOS DE AUTOAYUDA

Los proyectos de autoayuda tuvieron como objetivo capacitar a personas para que aprendieran un oficio con lo que se fomentaba su autoestima. Estas acciones fueron muy valoradas por los cuáqueros y consideradas como unas de las más exitosas.

En todas las oficinas cuáqueras se organizaron talleres con el objetivo de favorecer la integración social de los refugiados y recobrar la dignidad a través de los frutos de su propio trabajo. Los talleres ocupacionales les hacían sentirse útiles y les demostraban que eran capaces de salir adelante por sí mismos. Fueron de varios tipos, algunos específicos para los hombres¹⁶ y otros para las mujeres o indistintos.

Dirigido en especial para las mujeres estaba el taller de costura y tejido¹⁷. El primer taller de costura promovido por los cuáqueros fuera del campo de refugiados, abrió sus puertas en enero de 1941 y se ubicó en la sede del Centro Catalán de Perpignan donde trabajaron seis costureras provistas de dos máquinas de coser.

Se confeccionaban artículos de vestir y se hacían remiendos y arreglos. Las prendas abastecían a hospitales, orfanatos, colonias infantiles, escuelas y campos de refugiados o personas necesitadas. Con las prendas confeccionadas en los talleres y los artículos procedentes de los Estados Unidos, las mujeres embarazadas tenían el ajuar necesario para el recién nacido. Un reporte de una trabajadora cuáquera en Francia a la oficina de Filadelfia expone lo siguiente sobre la distribución de los ajuares para bebé,

Hoy hemos entregado los primeros ajuares que nos han llegado en el barco procedente de los Estados Unidos. He visto a Mrs. Kershner (principal encargada de los proyectos

¹⁵ AFSC. Informe de la oficina de Lyon. Mayo de 1940. En el Informe se indica que: «No existe por ahora la necesidad de albergar a estos niños en una colonia, pero en todo caso si más adelante surge la necesidad, en la zona hay un orfanato abandonado que se podría reformar y abrir como colonia infantil.»

¹⁶ Específico para los hombres hubo el de radio, ortopedia, reparación del calzado, albañilería, carpintería y mecánica de automóviles.

¹⁷ Hay que señalar que los talleres de costura no eran una idea nueva puesto que ya existían en algunos campos de refugiados como es el caso de Bram o en el campo del campo de Argelès, donde hubo en 1939 una treintena de mujeres confeccionado con tres máquinas de coser ropa para los refugiados. En el campo de St. Cyprien trabajaron en el taller dieciocho mujeres desde agosto a diciembre de 1939.

de ayuda a la infancia de la Comisión Internacional) entregar a una futura madre el ajuar y ropita para su bebé confeccionada en el taller. Es difícil determinar quien estaba más contenta, si la madre que recibió la ropa o Mrs. Kershner. Y el clímax llegó cuando además le entregaron una pieza de auténtico jabón color rosa. Ustedes no se pueden imaginar lo que supone esto en la Francia actual. Debo confesar que el resto de los empleados de la oficina dejaron su trabajo por unos minutos para admirar este maravilloso presente llegado de otro mundo.

El suministro de materia prima para los talleres supuso siempre una gran dificultad. Para su buen funcionamiento resultaba fundamental proveerlos de agujas, hilos y otros elementos básicos para el trabajo diario. Todos estos eran artículos muy difíciles de conseguir en Francia por lo que gran parte del material llegaba en los barcos desde los Estados Unidos.

En los talleres de costura cuáqueros más grandes (Toulouse y Marsella) había una modista con una o dos ayudantes que enseñaban al resto. La media de mujeres era de veinticinco todas ellas de diferentes edades y múltiples nacionalidades. En los más reducidos los grupos de trabajadoras variaban entre ocho y quince según el periodo¹⁸.

El beneficio social de los talleres es indiscutible y para las mujeres suponía algo más que un lugar donde trabajar. Sobre los efectos positivos, no solamente en la economía, un informe de 1941 dirigido a la oficina central en Filadelfia¹⁹ afirmaba:

Si ustedes pudieran visitar una tarde el taller enseguida se percatarían que las mujeres que allí trabajan no están solamente por el dinero. Pese a ser una parte importante significa una vía de escape a la soledad y a la desesperación. Para estas mujeres que de forma temporal se encuentran fuera de su país, solas, separadas de sus esposos y algunas de sus hijos, que han pasado calamidades, terror y mucho sufrimiento, disponer de una sala donde poder estar de forma confortable, cálida con un ambiente amigable donde el respeto y la cooperación mutua son los lemas, significa para ellas una inmensa alegría.

Por regla general en todos los talleres había la sección de tela y la sección de tejido en punto, aunque en la oficina de Marsella, dado el importante volumen de trabajo, en 1943 se amplió a tres secciones: confección de punto, lencería y sección

¹⁸ En 1945 hubo 25 mujeres trabajando en el taller de Marsella y en 1946 las mujeres en el pequeño taller de Montaubán eran 16. AFSC. Sección France. Box 62, folder 90. Informe de la Oficina de Marsella.

¹⁹ AFSC. Sección France. Box 57, folder 1. Informe mayo de 1941.

de costura²⁰. Estaba dirigido por una francesa cuyo esposo e hijo eran prisioneros de guerra²¹, en este taller en septiembre de 1945, hubo veintiséis obreras trabajando siete horas por día a razón de quince francos la hora con una manufactura de 872 prendas de abrigo y de vestir al trimestre²².

Las trabajadoras dispusieron de algunas prerrogativas sociales, en el caso de baja maternal la obrera recibía durante seis semanas su sueldo íntegro²³. Eran seleccionadas tras pasar una entrevista y conocer su situación precaria, los cuáqueros elegían a las más necesitadas, sin alojamiento ni familia. Según la situación familiar algunas trabajaban a media jornada. La jornada completa constaba de seis horas, por regla general de 10:00 a 17:00 con una hora para comer. El almuerzo del mediodía se ofrecía en la misma cantina gratis o a un precio muy reducido. A lo largo del día se les brindaban bebidas calientes y algún tentempié²⁴. Dependiendo del volumen de producción se percibía un salario, como en el caso de Marsella que se contaba por días o bien por horas, entre dos francos y medio y cinco francos. En los años sucesivos tuvieron lugar aumentos de sueldo llegando en 1945 a ser de doce francos la hora²⁵. En los talleres menores se trabajaba sólo por la comida o el hospedaje²⁶ como en el caso de Toulouse, donde a finales del año 1941 trabajaron ocho mujeres a cambio de la comida²⁷. De este modo se ofrecía a las mujeres no sólo trabajo sino un lugar para hospedarse y comer.

EL FINAL DE LA AYUDA DEL AMERICAN FRIENDS SERVICE COMMITTEE

Durante la ocupación alemana de Francia, los cuáqueros —no olvidemos que era una organización en gran parte estadounidense—, pese a la finalidad filantrópica y de benéfica como una organización «extranjera» en especial norteamericana disgustaba a las nuevas autoridades nazis, ya que Estados Unidos y Alemania

²⁰ AFSC. Sección France, Paris Office, box 36 folder 07, 1944.

²¹ Cuando tuvo lugar el bombardeo en Marsella el 27 de mayo de 1944 el edificio donde estaba ubicado el taller de costura y las oficinas de los cuáqueros quedaron parcialmente destruidas. Se evacuó todo el edificio y se interrumpió la producción. Tras el bombardeo, rápidamente se efectuaron todas las reparaciones generales y el taller continuó con su producción, incluso a mayor ritmo.

²² AFSC. Sección France, Paris Office, box 36, folder 5. Informe actividad julio, agosto y septiembre de 1945.

²³ AFSC. Sección France, Marsella Office, Informe del 18 de enero de 1944.

²⁴ AFSC. Sección France, Paris Office, box 36, folder 07. Informe de diciembre de 1943.

²⁵ AFSC. Sección France, Box 62, folder 90. Informe primer trimestre de 1945 de la Oficina de Marsella.

²⁶ AFSC. Bulletin on French Relief. N°13. 26, enero de 1942. Reporte oficina de Toulouse a Filadelfia.

²⁷ AFSC Secc. France, box 60 folder 70. Informe de 7 octubre de 1941.

estaban en guerra. Siempre la respetaron por su prestigio, pero la situación al final fue insostenible. Fueron varios los problemas a los que se debía enfrentar y que las autoridades nazis en Francia, no solucionaban: enorme burocracia, restricciones continuas, bloqueo de combustibles y de productos alimenticios, así como la dificultad para el transporte y la distribución de la ayuda.

El 3 de mayo de 1941, con el beneplácito de las autoridades de la Francia ocupada, los cuáqueros americanos iniciaron los trámites del traspaso gradual de todas las actividades y funciones a los cuáqueros franceses.

El 11 de noviembre de 1942 se disolvió de forma oficial el American Friends Service Committee en Francia, y todo quedó en manos del Secours Quaker. Al final de la guerra mundial esta organización unificó a cuáqueros de varias nacionalidades configurando un grupo de trescientas personas que trabajaban en las delegaciones de ocho ciudades francesas y que ejecutaron los proyectos de ayuda con el mismo compromiso y voluntad que sus antecesores norteamericanos hasta muchos años después del final de la Segunda Guerra Mundial.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivos del *American Friends Service Committee*, Filadelfia, Estados Unidos.

HOWARD, D. S. (Ed): *Administration of Relief Abroad*. Rusell Sage Foundation, New York, Rusell Sage Foundation, 1943.

JOHNSON, S.: *Quaker work for prisoners of war in South-West France, 1945-1948*, York, England, Sessions Book Trust, 1990.

KERSHNER, H.: *Quaker Service in Modern War*. New York, Prentice- Hall, 1950.

VAN ETTEN, H.: *Chronique de la Vie Quaker française*. Paris, Société Religieuse des Amis (Quakers), 1947.

WRIGGINS, H.: *Picking up the Pieces. From Portugal to Palestine*. New York, University Press of America, 2004.

LUGARES Y POLÍTICAS DE LA MEMORIA

**EL EDIFICIO, SU APASIONANTE Y ROCAMBOLESCA HISTORIA,
ENTRE PERÍODOS DE VIDA Y DE OLVIDO**

El castillo Bardou, llamado también La Bardarolle, es un hermoso edificio construido a principios del siglo XX¹, por una riquísima familia de Perpiñan (la familia Bardou-Nil) la cual permaneció poco tiempo. En 1927, la familia Mirous lo compró, eran agricultores iliberianos, interesados únicamente por la explotación de las tierras de la propiedad.

Situado en medio del campo, el edificio quedó desocupado y se deterioró poco a poco, hasta que Elisabeth Eidenbenz lo encontró y decidió darle uso. Lo restauró y lo acondicionó con fondos procedentes de Suiza, y a finales de 1939 pudo instalar aquí la maternidad que inicialmente estaba en Brouilla. El primer bebé nació a principios de diciembre de ese año, después nacieron unos 600 niños más, hasta el mes de abril de 1944. Además de la vida cotidiana en la maternidad, Elisabeth gestionaba el cultivo de los campos vecinos, produciendo legumbres frescas para las mujeres y niños de la maternidad, pero también para los prisioneros de los campos de Argelès



Figura 1. La Maternidad a principios del siglo XX.
Fondo Elisabeth Eidenbenz – Ville d'Elna.

¹ Unos evocan, como arquitecto del castillo, el nombre del danés Viggo Dorph-Petersen, quien realizó en el Rosellón muchas residencias burguesas a finales del siglo XIX e inicios del XX. Sin embargo, no hay pruebas documentales que permitan afirmarlo.

y de Rivesaltes. Fue seguramente el período en el que, desde su construcción, la maternidad fue ocupada con más intensidad.

Cuando fue cerrada y requisada por los alemanes, que se instalaron en ella unos cuantos meses² hasta el final de la guerra, el edificio volvió a ser como antes de la llegada de Elisabeth: una bella durmiente, olvidada en medio de los campos y de los huertos. Pasaron más de cuarenta años, durante los cuales los niños de Elna y de sus alrededores se perdían por su jardín, explorando esa casa tan grande y vacía convertida en un magnífico terreno de juego..., los cazadores utilizaban su palomera..., los anticuarios la saqueaban... Elna, el pueblo tan cercano, la había olvidado.

A inicios de los años noventa, una parte del edificio se derrumbó. Al mismo tiempo, Guy Eckstein, un niño que había nacido en la maternidad y que regresaba de pasar unas vacaciones en la provincia del Rosellón, se encontró con Elisabeth,



Figura 2. El edificio a mediados de los años noventa. Colección particular (François Charpentier).

² Desde abril de 1944 hasta mayo de 1945.

olvidada de todos pero satisfecha por haber llevado una vida generosa entregada a los demás. Un poco más tarde, en 1997, François Charpentier y su mujer Christiane, se enamoraron del castillo, sin conocer su verdadera historia, y decidieron comprarlo y restaurarlo. Guy Eckstein, siempre fiel a sus raíces, se dio cuenta que el castillo abandonado durante tanto tiempo, estaba en obras; se presentó, entonces, a la familia Charpentier y les reveló el pasado del edificio.

Algunos años más tarde, en 2001, el municipio de Elna cambió en su composición y fue elegido alcalde Nicolás García, un nieto de la «Retirada». De manera paralela, durante el verano de 2001 y en torno a François Charpentier, se creó la asociación Helen 'Arts. Rápidamente cambiaría su primer objetivo, que era promover la ciudad medieval de Elna, para valorar un nuevo proyecto centrado sólo en la maternidad. A principios de la primavera de 2006, la asociación se convirtió en DAME (Descendientes y amigos de la maternidad de Elna).

En marzo de 2002, la acción conjunta de estos tres hombres, François, Guy y Nicolás, permitió organizar un gran acontecimiento que significó el renacimiento de esa historia, reuniendo en Elna, alrededor de Elisabeth, a varios niños, algunos de los cuales no sabían que habían nacido en la maternidad de Elna. Era la primera vez que Elisabeth volvía al castillo desde que se cerró en 1944³. En esa ocasión y en el mismo lugar de su acción, recibió la



Figura 3. El edificio tras su adquisición por la Ville d'Elna.
Colección Ville d'Elna

³ Lo había vuelto a ver, en ruinas, durante un viaje que hizo al sur de Francia en los años noventa

medalla de los «Justos entre las Naciones» y se reencontró con unos diez niños que había ayudado a nacer y pudieron sobrevivir, los niños iban acompañados de sus descendientes.

Tres años más tarde, cuando la familia Charpentier decidió vender el castillo, lo hizo con el deseo de que fuera un espacio público. El 14 de julio de 2005, la ciudad de Elna se convirtió en su propietaria y lo abrió al público de forma inmediata, con entrada libre durante unos años. Desde entonces, la ciudad de Elna se movilizó para compartir esa historia y construir el proyecto que quiere desarrollar en este lugar.

EL PROYECTO DE LA CIUDAD DE ELNA

En 2005, Elna era una pequeña ciudad rural de unos 7 500 habitantes, empobrecida por la decadencia de la agricultura durante el último cuarto del siglo xx. Una ciudad propietaria de un rico patrimonio histórico, arqueológico y arquitectónico: su catedral y su claustro declarados Monumentos Históricos con un subsuelo que tiene más de 2 500 años de historia... Sin embargo, el consejo municipal escogió, sin dudarle un instante, la carga patrimonial suplementaria que representaba la maternidad, y, desde el momento mismo de su adquisición, diseñó un proyecto construido sobre cuatro pilares:

- La memoria: con un espacio dedicado a la historia de Elisabeth y de la Maternidad Suiza de Elna, in situ, un lugar de evocación de este paraíso en medio del infierno de la guerra.
- Los archivos: en un centro de recursos dedicado a la maternidad y a los acontecimientos relacionados con ella. En efecto, Elisabeth legó todos los documentos que conservaba de esa época a la Alcaldía de la ciudad de Elna: las cartas y las tarjetas que las familias internadas en los campos le enviaban para darle las gracias, y un fondo de casi mil fotos que ilustran la vida en los campos y sobre todo en la maternidad.
- La educación y la reflexión: un lugar de acciones pedagógicas, de conferencias y de coloquios nacionales y locales sobre el tema de la acción humanitaria. Desde este punto de vista, va a hacer diez años que «Los encuentros humanitarios» actúan como precursores en la ciudad de Elna, proponiendo una semana de encuentros y proyecciones de películas alrededor de temas interesantes como la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la

Declaración de los Derechos de los niños, el Agua, los niños en la Guerra Mundial, etc. Cerca de unos mil niños escolarizados en el Departamento participan cada año en esas jornadas.

- La vida y la acción: con la idea de crear, con el mismo espíritu que animó Elisabeth, un albergue humanitario situado en la proximidad de la maternidad. El objetivo sería ofrecer cortas estancias de rehabilitación para madres con niños, con el fin de intentar ayudarles a recuperarse de situaciones familiares o sociales muy difíciles.

Con objeto de sacar adelante este proyecto se creó, en el año 2010, un Consejo Científico pluridisciplinar que reúne:

- Representantes de la ciudad de Elna, elegidos y técnicos.
- Representantes del Estado francés y de la Dirección Regional de los Asuntos Culturales.
- Representantes de asociaciones (DAME, el Socorro Popular Francés, La Cruz Roja Francesa, FFREEE / Hijos e hijas de Refugiados y Niños del Exilio, Asociación de la Guardería de Banyuls).
- Representantes de Sitios históricos asociados: el MUME (Museo Memorial del Exilio / Ciudad de la Junquera), el Memorial de Ribesaltes / Consejo Regional de Languedoc-Rosellón.
- Universitarios franceses y españoles, especialistas de diferentes áreas: historia, etnología...; interesados por todo lo relativo al ámbito de los Derechos Humanos y lo Humanitario.

En la actualidad (2013) se trabaja en esos cuatro pilares señalados. Especial interés reviste el servicio de acogida pedagógica para escolares y jóvenes, sector con una demanda en continuo aumento.⁴

La maternidad se cerró⁵ en el marco de su renovación parcial, se construyó un nuevo espacio de recepción, un ascensor para el público discapacitado, un auditorium y una sala pedagógica. Se revisó y renovó todo lo referido a la seguridad del edificio (redes, aguas, seguridad del público), así como el espacio expositivo. Estas importantes obras, con un importe de más de 800 000 euros, fueron posibles gra-

⁴ Unos 3 000 escolares, franceses y catalanes fueron acogidos en 2011.

⁵ El edificio se cerró al público desde marzo de 2012 hasta marzo de 2013.



Figura 4. Acogida de público escolar. Colección Ville d'Els.

cias al apoyo financiero del Consejo Regional del Languedoc Rosellón, del Consejo General de los Pirineos Orientales, de fondos europeos, pero también gracias a una suscripción pública que financió más de una tercera parte del importe de las obras. Una segunda etapa se emprenderá en los próximos años: finalización de la renovación (exteriores, vidriera, etc.) y realización museográfica (contenidos, instrumentos).

Paralelamente se está realizando el inventario de los fondos documentales a través del servicio administrativo cultural de la ciudad. Al final, una base de datos de fácil manejo se pondrá a disposición de los investigadores para la consulta de ese rico acervo.

Por otra parte, la Cruz Roja Francesa y el Socorro Popular Francés estudian el proyecto de creación de una casa familiar destinada a la acogida de madres con niños en situación de desamparo, para estancias de corta o media temporada. El proyecto se está estudiando para ver la manera de realizarlo.

Por fin, el 5 de abril 2012, la Maternidad fue inscrita como Monumento Histórico por la CRPS (Comisión Regional del Patrimonio Histórico), a título de Memorial. A principios de 2013, la CNMH (Comisión Nacional de Monumentos

Históricos) incluyó la Maternidad entre los Monumentos Históricos y dio al edificio y a su historia categoría nacional e internacional, y a la Ciudad de Elna la seguridad de que va a ser ayudada por el Estado en el empeño de terminar de sacar adelante el proyecto: estudios museográficos previos, creación de contenidos, comunicación para públicos diversos, etc.

LA CUESTIÓN DE SU CONVERSIÓN EN LUGAR DE MEMORIA Y EL CONCEPTO QUE ELNA DEFIENDE PARA ELLO

Al hablar de lo que fue la Maternidad Suiza de Elna podemos utilizar varias frases: «Un oasis de humanidad en medio de la barbarie», «una isla de paz en un mundo de locura»...

En este lugar mágico cargado de historia y de símbolos, Elisabeth Eidenbenz ayudó a nacer a unos 600 niños y protegió a muchos de sus hermanos y hermanas y a sus madres. Niños españoles, judíos y de muchas otras nacionalidades, cuya existencia estaba en peligro debido a la situación dramática creada por la guerra y a las condiciones de vida deplorables en los campos de concentración, en particular los de Argelès, Rivesaltes, Saint Cyprien, Gurs, Bram... La «Señorita Isabel», tal como la llamaban las madres españolas, salvó a una multitud perseguida, despreciada, acosada a veces, por la vindicta franquista y nazi, pero también, hay que reconocerlo, por el Estado Francés petenista o antipetenista.

Dio prueba de coraje y determinación, cuando otros se dejaban llevar por la cobardía y la traición, y eso a pesar de su juventud. En el reverso de la medalla de los «Justos entre las Naciones», con la cual Elisabeth fue condecorada en 2002 cuando volvió a la maternidad de Elna, está escrita una frase del Talmud: «Quien salva una vida salva al mundo entero». Es el mejor resumen de su vida, para ella que salvó a tantas personas y protegió de la muerte, de la persecución y de la barbarie a tantas otras. En este hermoso castillo, Elisabeth Eidenbenz organizó la mejor repuesta a los tiranos y a la tiranía: ayudó a nacer y salvó a unas generaciones de resistentes y de nuevas conciencias.

Cuando la ciudad de Elna compró el castillo en 2005, la población estaba perpleja por la decisión que se tenía que tomar, que implicaba un fuerte compromiso financiero⁶, existía una historia y un lugar olvidados, voluntariamente o no, por

⁶ La ciudad de Elna tuvo que pedir un préstamo de un millón de euros para la adquisición del edificio.



an der warmen beambenone

Figura 7. Bebés en la terraza tomando el sol de diciembre. Fondo Elisabeth Eidenbenz-Ville d'Elna.

parte de los ancianos, y una historia desconocida para los más jóvenes. Siete años más tarde, una mayoría de Iliberianos se sienten, sin duda, orgullosos ante esa decisión y por el continuado reconocimiento: la reciente clasificación de Monumento Histórico, las cien niñas nacidas en Cataluña del Sur y que llevan el nombre de Elna, la cantidad exponencial de visitantes⁷, el sostén de numerosas poblaciones del Sur y del Parlamento de Cataluña, y las constantes actividades mediáticas⁸.

Hoy en día, Elna ha decidido hacer de la maternidad un lugar de memoria positiva, un lugar de esperanza, un lugar centinela para la Humanidad y, en particular, para las generaciones más jóvenes. Ni venganza, ni represalias con el pasado, ni espíritu partidista: es la formidable abnegación de Elisabeth Eidenbenz y de los

⁷ Unos 15 000 visitantes en 2011.

⁸ Programas en cadenas o emisoras como Arte, France 2, France 3, RNE...



Figura 8. Vista desde la entrada del edificio tras su rehabilitación. Colección particular (15 de febrero de 2013).

otros voluntarios que se entregaron con generosidad a ese proyecto. En la red de la memoria tenemos que ser los testigos en vez de ser conservadores, es esencial recuperar y transmitir no sólo las paredes del edificio que albergó la maternidad sino también su historia y sus archivos.

En estos tiempos inciertos para la democracia, en los que se ve un incremento de las injusticias que adopta formas muy diversas, es importante tener lugares de memoria, puntos de referencia, que muestren que es posible resistir a la tiranía a pesar de la adversidad. Nuestra voluntad fue salvar este lugar y hacer que se conociera, al mismo tiempo que compartir sus valores, porque el mundo no puede concebirse sin cultura, sin ideales, sin humanidad, sin solidaridad, sin fraternidad. Esos valores son esenciales para la plenitud de la Humanidad, para la salvaguarda de la paz y la felicidad de los seres humanos. Para poder luchar contra otros periodos sombríos de la Historia nada mejor que enarbolar la bandera de los ideales universales de la Revolución Francesa y para ello la «recuperación» de historias como la de la maternidad resulta imprescindible.

La novelista francesa Fred Vargas escribió: «La historia no está hecha para tranquilizar al hombre, sino para despertarlo». Berthold Brecht decía a: «Un pueblo que ignora su pasado está condenado a revivirlo». En la actualidad, los gobiernos y todavía más los parlamentos deben jugar un papel importante en la transmisión de la memoria. En colaboración con las asociaciones de ciudadanos, el Estado tiene la responsabilidad de colaborar en la recuperación de los archivos y de los lugares de memoria más significativos, con el objetivo de dar a conocer a las jóvenes generaciones la historia y que puedan aprender de ella. Países como Francia donde el periodo colaboracionista y las guerras coloniales hicieron estragos, o como España con la guerra civil, el franquismo y sus ejecuciones sumarias; necesitan mirar de frente a su pasado.

Ahora bien, esta voluntad política es débil en Francia. Si no ¿cómo se explica que la Maternidad Suiza de Elna o el campo de Rivesaltes estén bajo la responsabilidad de las colectividades de las cuales dependen?, ¿qué hubiera sido de la Maternidad si hubiera existido en un pueblo de unos 50 habitantes?, ¿o si Rivesal-



Figura 9. Placa en recuerdo de los exiliados españoles internados en el campo de Rivesaltes. Colección particular.

tes hubiera sido un departamento muy pobre?, ¿hubiera sido legítimo dejar a los habitantes de estos lugares solos frente a la elección de endeudarse sin remedio o ver este patrimonio derrumbado o privatizado?, ¿es legítimo y razonable dejar una única elección al alcalde sobre el porvenir de estos lugares, y correr el riesgo de que, en función de sus convicciones o de sus motivaciones, un lugar de memoria sea conocido, recuperado, rehabilitado o sencillamente ignorado?

No tenemos conciencia del peligro que puede representar esta propuesta, pero pensamos que es posible imaginar áreas públicas de memoria que podrían funcionar bajo la dirección de los parlamentos, de los poderes públicos, de los científicos, de las asociaciones defensoras de la memoria y de las asociaciones de ciudadanos. El Consejo Científico de la Maternidad se constituyó con esta idea. A nivel nacional tendrían que preverse presupuestos ad hoc y repartirse de forma equitativa según el interés y el contenido de cada proyecto, con la ayuda de una alta autoridad nacional pluralista. Si las representaciones nacionales no se ayudan entre sí y no asumen como algo propio el delicado tema de la recuperación y de la transmisión de esta memoria, puede irse a pique por la especulación, el mercantilismo y la búsqueda del enriquecimiento personal o colectivo. Y la memoria no pertenece a nadie en particular sino que es de todos.

«Mi país se llama Esperanza», dijo un niño de la maternidad. «Mi madre me ha dado la vida y Elisabeth Eidenbenz la confianza en el ser humano», escribió Serge Barba, también nacido en Elna. Al contrario de muchos otros lugares, este castillo, no es un homenaje a la conmemoración de masacres, de llanto por los muertos. Aquí se celebra la vida y las lágrimas son las de felicidad. La maternidad podría también llamarse Esperanza, porque es testigo de la confianza y fortaleza que debe tener el ser humano en la defensa de sus ideales. Su historia es la prueba de que se puede resistir frente a situaciones límite. Durante el pasado siglo, unas luces permitieron a la Humanidad no perder el camino del progreso, a pesar de las tinieblas en las que se hundió. La «Señorita Isabel» fue una de esas luces y Elna piensa claramente seguir defendiendo su testimonio.



Figura 10. Elisabeth Eidenbenz con Esperanza, niña española. Foto de Paul Senn publicada en *Le Journal Suisse Illustré*, número 9, 25 de febrero de 1942.

Tenemos que reconocer que miramos estas imágenes con una cierta distracción probablemente provocada por el exceso. Hace mucho que nos sabemos saturados por ellas. Demasiadas imágenes lo que en principio significaría demasiadas emociones. También hace tiempo que sabemos que somos capaces de protegernos de esas



Figura 1. Fondo Elisabeth Eidenbenz-Ville d'Elné.



emociones, de esos *shocks* continuos a los que nos somete nuestro mundo plagado de imágenes. En su comentario al texto de Walter Benjamin titulado *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*¹, Susan Bück-Morss² lo explica perfectamente. Acepta, como no podía ser de otra manera, el *shock* como la esencia misma de la experiencia moderna y acepta también, por supuesto, el hecho de que el ego funcione como un amortiguador ante los innumerables *shocks* a los que nos somete el mundo

Figura 2. Fondo Elisabeth Eidenbenz-Ville d'Elné.

¹ BENJAMIN, W., «La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica», en *Obras Completas*, Libro I, vol. 2. Madrid, Abada Editores, 2008, pp. 11-44.

² BÜCK-MORSS, S., «Estética y anestésica. Una revisión del ensayo de Walter Benjamin sobre la obra de arte», *La Balsa de la Medusa*, Madrid, 25, 1993, pp. 55-98.



Figura 3. Fondo Elisabeth Eidenbenz-Ville d'Elné.

contemporáneo. Y lo desarrolla cuidadosamente. Sigamos un momento su razonamiento. En principio ella vuelve al origen etimológico de la palabra «estética» (entendiendo en este contexto la inutilidad de esbozar una historia de la misma) y constata cómo el ámbito original de la estética no era el arte, sino la realidad, lo que significa que era una forma de conocimiento del mundo real a la que se llega por medio de todo el sensorio corporal, un sensorio corporal que se halla *delante* de la mente (se encuentra el mundo prelingüísticamente) y, en consecuencia, es anterior a toda lógica y a todo significado.

Estaríamos entonces ante un sistema de conocimiento (el sistema sinestésico) que no está contenido dentro de los límites del cuerpo, sino que comienza y acaba en el mundo, que abre su ámbito al ámbito de la experiencia. El problema es que, en el saturado mundo moderno, este sistema se ha programado para detener los estímulos, el exceso de *shocks*, con lo que invierte su función: «en lugar de experimentar, su meta es entumecer el organismo, matar los sentidos, reprimir la memoria». Se ha convertido en anestésico. Y la consecuencia es muy simple: «La inversión dialéctica por la cual la estética cambia de un modo de ser cognitivo en contacto con la realidad a un modo de bloquear la realidad, destruye el poder del organismo humano de responder políticamente».

En este contexto el papel que desempeñan las imágenes es complicado. Nuestra mirada distraída hacia ellas se explica perfectamente. La finalidad de este texto, entonces, podría ser sencillamente intentar recuperar una mirada «interesada» (que no contemplativa) para algunas imágenes e intentar rehacer así, con Susan Bück-Morss, una pequeña capacidad de experiencia política. Pero podemos intentar ir más lejos: podemos intentar entender la mirada distraída de la que habla Benjamin en *El libro de los pasajes*³ no sólo como propia del mundo contemporáneo sino también como eficaz para una memoria empeñada en defenderse del asedio (en palabras de Kracauer) de la historia. Por lo tanto, como una mirada política también.

Empecemos por el principio. En la sucesión de estas imágenes, algunas, por poco que queramos mirar, nos devuelven la mirada.



Figura 4. Fondo Elisabeth Eidenbenz–Ville d’Elne.

La mujer que sostiene al delgadísimo niño mira directamente a la cámara, es decir, a nosotros. Nos devuelve la mirada y así lo que vemos, nos mira, nos interpela y, en consecuencia, nos afecta. Sería fácil recordar aquí a Lacan. En el capítulo titulado «De la mirada como objeto a minúscula»⁴, el psicoanalista ofrece una descripción del campo visual que se construye a partir de tres conceptos principales: el sujeto de la representación, la pantalla y la mirada. Cada vez que el sujeto mira ve a través de la pantalla. La pantalla consiste en las representaciones dominantes que se encuentran en una cultura en un momento determinado. Es por lo tanto un velo que, al mismo tiempo que nos «protege», nos impide llegar a lo real, siempre traumático. Pero ese velo puede rasgarse, porque todo el que mira es, a su vez, mirado.

³ BENJAMIN, W.: *El libro de los pasajes*, Madrid, Akal, 2009, pp. 37 y ss.

⁴ LACAN, J.: «De la mirada como objeto a minúscula», en *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Barcelona, Seix Barral, 1977 pp. 75-112.

Y es que lo que Barthes en *La cámara lúcida*⁵ llamaba el *punctum* no es ajeno a todo esto. Es cierto que todas las imágenes tienen un velo pero algunas, de modo muy personal, en algún detalle, en alguna mirada, son capaces de rasgar ese velo un poco. Insisto, de alguna manera cuando las vemos, nos miran, parafraseando el título del libro de Didi-Huberman⁶, sentimos la pérdida (en este caso de la memoria) porque sabemos que «ha sido», que eso que vemos «ha sido». Es cierto que cada día, y de un modo continuado, se produce un mayor cuestionamiento del valor de verdad de la fotografía, lo que no evita que se sigan produciendo y recibiendo una gran cantidad de imágenes documentales. De igual manera es cierto que un tribunal podría poner en duda una prueba fotográfica de la que dependiera un juicio debido a la posibilidad de su manipulación digital, pero también es verdad que el público en general todavía se fía de las imágenes que ve en los medios de masas. A pesar de todas estas críticas, muchas veces fundadas, sobre todo las de Clement Rosset⁷, este «ha sido» barthesiano se revela como inevitable en nuestra percepción de la fotografía. Y es además el que nos permite imaginar, tal como pedía Didi-Huberman⁸. Cuando esta mujer y este niño nos devuelven la mirada, por poca atención que les prestemos, nos obligan a imaginar: imaginar como llega ese niño a la Maternidad de Elna, imaginar su pobreza, su indefensión, la tristeza de la mujer (no sabemos si es su madre) que a pesar de todo decide permitir que se le fotografíe porque busca una mirada para siempre sobre ese niño, una mirada, la nuestra, que permita al pequeño mantenerse en la memoria. Porque el pasado, como ya sabía Benjamin⁹, sólo cabe retenerlo como una imagen que relampaguea de una vez para siempre. Lo mismo que pretende el fotógrafo cuando atiende la mirada hambrienta del otro chaval. Ambos buscan una mirada política, entonces: las imágenes se presentan a sí mismas como testigos y nos interpelan a nosotros también como tales. Testigos en la distancia, deseados testigos de la memoria. Hay una cita entre las generaciones pasadas y la nuestra, pero es una cita muy tensa.

Podemos darle mil vueltas teóricas a la noción y el estatuto del testigo, con todos sus problemas. Porque lo cierto es que estas imágenes de archivo están apelando a una cierta posición de «testigos». Son esas imágenes a las que Barthes¹⁰

⁵ BARTHES, R.: *La cámara lúcida. Notas sobre la fotografía*, Barcelona, Piados Ibérica, 1990, pp. 154-163.

⁶ DIDI-HUBERMAN, G.: *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires, Ediciones Manantial, 1997.

⁷ ROSSET, C.: *Fantasmagorías seguido de lo real, lo imaginario y lo ilusorio*, Madrid, Abada Editores, 2008,.

⁸ DIDI-HUBERMAN, G.: *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*, Barcelona, Biblioteca del Presente, 2004, pp. 37-55.

⁹ BENJAMIN, W.: *Sobre el concepto de historia*, en *Obras Completas*, Libro I, vol. 2, Madrid, Abada Editores, 2008, p. 307.

¹⁰ BARTHES, R.: *op. cit.* pp. 154-163.

daba tanto valor, al mismo tiempo que en *El susurro del lenguaje*, todo hay que decirlo, negaba la honestidad de la palabra para hacer historia. Pero bueno, ¿quién no se contradice alguna vez? En cualquier caso, como ya hemos dicho, ya se ha encargado Clément Rosset¹¹ de señalar a Barthes estas pequeñas «trampas». Lo que me interesa aquí es esa posición de «testigos» de las imágenes de archivo. Porque el testigo es siempre un tercero, y un tercero además que puede parecer que está en condiciones de ofrecer un testimonio que salvará la memoria frente a la gran narración de la historia. Eso son las imágenes de archivo. Valiosas, sin duda, porque es innegable que lo que vemos en ellas sucedió, «ha sido», de nuevo en palabras de Barthes. Dignas, entonces, de ser utilizadas en nuevas construcciones de la historia que pongan a la misma historia en crisis. Pero dignas también de ser ellas mismas puestas en crisis, aunque sólo sea para poder trabajar desde esa incertidumbre. Ya nos explicó Agamben¹² que el testigo lo es siempre por delegación y quien asume esa carga debe saber de su imposibilidad. El testimonio es siempre un acto de autor y cuando se impone esa autoridad la memoria también puede empezar a desdibujarse. Por eso vuelve la incertidumbre y por eso la memoria no puede ser sólo una cuestión de «recoger testigos» como si de una carrera de atletismo se tratase.

El testimonio es un acto de autor, esto parece innegable. Por lo tanto damos por hecho que quien nos habla desde estas fotografías es el fotógrafo pero en realidad no lo sabemos con certeza. No podemos saber si sólo nos habla el fotógrafo, o también el fotografiado, o ambos u otra cosa. Lo cierto es que tanto Barthes como Foucault se han preocupado de cuestionar cuidadosamente la figura del autor. En el conocido texto de Barthes¹³ se recoge un fragmento de la novela *Sarrasine* de Balzac para poner sobre la mesa algunas cuestiones que podrían interesarnos ahora. Al leer el monólogo de un castrado disfrazado de mujer en la novela, Barthes se pregunta:

¿Quién está hablando así? ¿El héroe de la novela interesado en ignorar al castrado que se esconde bajo la mujer? ¿El individuo Balzac, al que la experiencia personal ha provisto de una filosofía sobre la mujer? ¿El autor Balzac, haciendo profesión de ciertas ideas “literarias” sobre la feminidad? ¿La sabiduría universal? ¿La psicología romántica?.

Preguntas que, aplicadas a las fotografías que nos interesan, podrían traducirse así: ¿Quién está hablando desde estas imágenes? ¿La mujer que expone al niño

¹¹ ROSSET, C.: *op. cit.* 2008.

¹² AGAMBEN, G.: *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*, Valencia, Pre-Textos, 2000 pp. 13-40.

¹³ BARTHES, R.: «La muerte del autor» en *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*, Barcelona, Paidós, 2002, pp 3-9.

permitiendo que se le fotografíe? ¿El fotógrafo que decide escoger esta imagen y no otra? ¿Las mujeres refugiadas? ¿El miedo de la población? ¿Todos a la vez?

Para Barthes, entonces, es el lenguaje, en este caso el fotográfico, y no el autor, el que habla. Por eso un texto no se puede entender como una fila de palabras de las que se desprende un único sentido (el del autor), sino como un tejido de citas y referencias provenientes de innumerables focos de la cultura. Igual que una fotografía, capaz de mantener esas ambigüedades, esas opacidades que Didi-Huberman llamó latencias. El fotógrafo, como el autor, se constituye de este modo en una localización donde los lenguajes se cruzan continuamente. Y aunque mantengan ciertas pretensiones de «expresarse» son ya bastante conscientes de que aquello que quieren decir forma parte de un gran «diccionario» común del lenguaje. Su único poder es el de mezclar las escrituras.

Lo explicaba algo mejor Foucault¹⁴ en su conferencia «¿Qué es un autor?» cuando se preguntaba cómo, según qué condiciones y bajo qué formas algo como un sujeto autor puede aparecer en el orden de los discursos porque en realidad, de lo que se trata, es de quitarle al sujeto su papel de fundamento originario y de analizarlo como una función variable y compleja del discurso. De esta manera ya no escucharíamos más preguntas como ¿quién habla realmente?, ¿con qué autenticidad o con qué originalidad? y ¿qué fue lo que expresó de lo más profundo de sí mismo en su discurso? A cambio se escucharán otras como éstas: ¿cuáles son los modos de existencia de este discurso?, ¿desde dónde se le sostuvo, cómo puede circular, y quién se lo puede apropiar? Porque la función autor es, de este modo, característica del modo de existencia, de circulación y de funcionamiento de ciertos discursos en el interior de una sociedad. Y, al final, podríamos pensar con Beckett: ¿qué importa quién habla?

De alguna manera, a través del autor, como a través del fotógrafo, habla un discurso que podríamos entender como colectivo. Sólo apurando un poco el texto de Foucault conseguiríamos llegar a pensar en el autor como un lúcido catalizador de un susurro de su comunidad, un susurro en el que hablan muchos además de él y en el que no sólo su voz puede ser escuchada. Desde ahí, ya no sería difícil recuperar la figura del testigo/autor. Su acción, aunque profundamente personal (esto es innegable) ya no resulta tan autoritaria y a través suyo podría ser posible, con todos sus problemas, una cierta idea de memoria colectiva, o mejor, de memorias (en plural) de todos.

¹⁴ FOUCAULT, M.: «¿Qué es un autor?», conferencia dada el 22 de febrero de 1969 en la Sociedad Francesa de Filosofía, en: FOUCAULT, M.: *Entre filosofía y literatura*. Barcelona, Paidós Ibérica, 1999, Obras esenciales, vol. 1, pp. 329-360.

«Ninguna historia puede ser contada. Ninguna historia que valga la pena ser contada», decía Roa Bastos en *Yo, el Supremo*. Claro, porque sólo merece la pena contar historias, también en plural. Tenemos que seguir creyendo en el Foucault que se emocionaba literalmente cuando en *La vida de los hombres infames*¹⁵ encontraba esas cortas y desgraciadas historias en los archivos. La historia se tiene que hacer de pedazos que construyan algo que se sabe a sí mismo una construcción. Ya lo dijo Barthes¹⁶: la historia es un discurso esencialmente ideológico. No se trata, entonces, de construir otra historia. Se trata de agitar cualquier construcción de la historia.

Tendríamos que seguir con Foucault y mirar historias como las que cuentan estas imágenes, historias que no alimenten la gran narración de la Historia con mayúsculas. Las únicas que podrían merecer la pena. Las imágenes ya no pueden pensarse como reflejos del mundo, sino como una fuerza material que da forma a la historia. En parte porque la historia, y eso está latente en todo el modo de trabajar de Foucault, sólo se puede hacer a jirones porque únicamente debería servir para poner en crisis nuestras columnas, nuestras certidumbres y nunca para sostenerlas. Pero también porque estas pequeñas historias serían la única parte de la construcción de la gran historia que podría tener algo que ver con la memoria. No nos engañemos, historia y memoria tienen unas extrañas relaciones, pero no son lo mismo. Es obvio que desde hace tiempo nos preocupa más la memoria, que nos preocupa no sólo recordar sino *cómo* recordar, cómo no olvidar, no convertir todas aquellas cosas en un simple cuento indoloro. La memoria, como todo, está en crisis. Tenemos miedo a olvidar y lo cierto es que la historia como disciplina no nos ayuda mucho. Esto ya lo tenía muy claro Kracauer en los años veinte. La práctica académica del historicismo cree siempre «que puede atrapar la realidad histórica reconstruyendo el curso de los eventos en su sucesión temporal, sin interrupciones»¹⁷. Pero la memoria no puede ser esto: la fría sucesión de los acontecimientos no puede ser la memoria. La profecía de Kracauer parece haberse cumplido: efectivamente, la memoria está sitiada. Ahora veremos qué mecanismos puede encontrar para defenderse en un mundo mucho más desatento de lo que Benjamin nunca sospechó.

Desatento porque nuestra mirada distraída y dispersa anda por todas partes echando cortos vistazos a esa memoria, aunque a veces (contadas) pueda permitir que nos afecte un poco. De todos modos, para entendernos mejor, convendría ma-

¹⁵ FOUCAULT, M.: *La vida de los hombres infames*. La Plata, Altamira, Caronte Ensayos, 1996.

¹⁶ BARTHES, R.: «El discurso de la historia», en *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Barcelona, Paidós, 1987, p. 38.

¹⁷ KRACAUER, S.: «Photography», en *The Mass Ornament: Weimar Essays*, Cambridge, Harvard, 1995, pp. 54-69.

tizar a qué se refiere Benjamin exactamente cuando habla de «mirada distraída». Es evidente que los nuevos modos de reproducción técnica, que obviamente afectan a la fotografía, alteran radicalmente la relación entre la imagen y el público. Pensemos que con anterioridad prácticamente sólo existían lo que se ha llamado «imágenes del arte» hacia las que el espectador, sobre todo el moderno, siempre ha sentido un gran respeto. Benjamin explica esto refiriéndose, como ejemplo, a las películas de Charles Chaplin. La masa que adopta una actitud conservadora frente a las obras cubistas de Picasso al considerarlas incomprensibles, frente a una película de Chaplin es capaz de responder con una actitud progresista. En otras palabras, en el cine (y muchas veces en la fotografía) hay una coincidencia entre la actitud crítica, que permite valorar la obra, y la actitud de disfrute por parte del público. Por el contrario, cuando el espectador se enfrenta a una obra de arte moderno, su condición de inexperto (de no conocedor) le conduce a una actitud crítica de rechazo. Aquí, la actitud de disfrute y la actitud crítica se disocian y el arte pierde la relevancia social que para Benjamin había conseguido con el cine o con la fotografía.

Pero estos nuevos medios de reproducción provocan además en la recepción del espectador una alteración a la que el filósofo alemán llama la recepción distraída o disipada, radicalmente enfrentada a la contemplación recogida que exigiría cualquier obra de arte. Mientras que la crítica de este filósofo a la recepción contemplativa (identificando con el concepto de aura el momento parareligioso que en ella aparece) es una crítica justificada, a Peter Burger¹⁸ le convence menos el concepto opuesto de recepción dispersa que Benjamin propone, «por muchas connotaciones progresistas que en vano le adjudique». Sigamos su argumentación. El problema parece ser que el concepto de recepción dispersa está condenado a negar la contemplación de modo abstracto. Es demasiado rápido y funciona a partir de cortes constantes de la mirada. Si las observaciones de Benjamin sobre la recepción de la arquitectura «mediante su uso y percepción» o sobre la recepción del cine, son acertadas, es sin embargo problemático querer sacar de ahí un argumento contra la recepción contemplativa de las obras de arte.

De acuerdo con lo que representa la recepción contemplativa, el sujeto penetra en la obra, se identifica con ella o con lo que representa, «se recoge, se sumerge en ella» para Benjamin. Está claro que esto es una manera metafísica de representar la recepción (su modelo es la disolución del místico en Dios) pero, también parece claro, por otra parte, que expresa una experiencia real, experiencia que Ranciére

¹⁸ BURGER, P.: *Crítica de la estética idealista*. Madrid, Visor, 1996 p. 161 y ss.

no desprecia tan a la ligera y a la que otorga una considerable carga política. Me explico: para Ranciére, resumiendo mucho, el sujeto en el acto de la contemplación (para la que, por supuesto, queda eliminado el adjetivo «desinteresada») crea un espacio y un tiempo distinto al de la producción. Por eso, entre otras cosas, es un acto político: porque en sí mismo contiene una capacidad sustancial de «crear mundos distintos». Los ecos idealistas parecen inevitables en Ranciére. El problema es si ésta es la única posibilidad y, en consecuencia, la mirada distraída perdería entonces la importancia política que Benjamin se empeña en adjudicarle. O dicho de otro modo, ¿esa función política de la imagen sometida a la reproducción técnica se debe únicamente a su capacidad de dialogar con un público más amplio?, ¿no tiene ninguna otra posibilidad?, ¿estaría además esa mirada dispersa completamente imbricada, para disgusto de Ranciére, con el sistema de producción del capitalismo?, ¿sería incapaz de parar sus tiempos y sus espacios?

Preguntado así, podría parecer que sí pero no podemos dejar de lado, como no lo hace Ranciére, el problema de la experiencia. Para el filósofo francés el problema de la experiencia es individual, aunque es cierto que luego le consiente la capacidad de crear una colectividad. Es, entonces, un corte personal con el sistema de producción capitalista graciosamente otorgado por la existencia de una propuesta artística y lo cierto es que de cualquier propuesta artística, lo que ya sería un problema. Pero no vamos a hablar aquí de eso. Para el filósofo alemán, para Benjamin, el problema de la experiencia también es individual, por supuesto, pero se implica con la historia, con el pasado y con la memoria lo que no sólo lo convierte en abiertamente político, sino que además lo permite expandirse a un grupo, a una clase, a una población. Lo explica perfectamente cuando habla de la experiencia ante las memorias de las revoluciones pasadas y fracasadas. En cada uno de esos fracasos, experimentados entonces y vueltos a experimentar cada vez que los miramos de nuevo (ese es el concepto de «anacronismo» con el que tanto ha trabajado Didi-Huberman), late, para todos, la posibilidad de una repetición. No se trata, entonces, de una experiencia al margen de los tiempos y espacios de la producción. Se trata de una experiencia comprometida hasta la médula con el pasado pero que permanece inevitablemente dentro del tiempo y el espacio impuestos por el sistema de producción capitalista. A la posición de Benjamin, está claro, al menos en este punto, no le queda ni un solo fleco idealista. Como él diría: «Un materialista histórico, lo sabe».

Por lo tanto, no puede ser sólo una cuestión de cantidad de público. Tiene que ser un problema de experiencia. Lo ha explicado perfectamente Diarmuid Coste-

llo¹⁹. En su forma más irresistible, parece evidente que las obras de arte nos devuelven la mirada, dialogan con nosotros, mantienen una subjetividad propia capaz de cuestionarnos. Ahora bien, si es cierto, como afirma Benjamin, que, como consecuencia de las transformaciones de nuestra experiencia, lo que está desapareciendo no es nuestra habilidad para apreciar el aura de una pintura de Rembrandt, sino nuestra capacidad de percibir o respetar la singularidad, la diferencia o la distancia de cualquier objeto de experiencia, el problema político está servido. Si el aura designa una categoría general de experiencia que se desvanece como consecuencia de la transformación de nuestra experiencia de espacio y tiempo causada por la modernidad tecnológica, lo que está entonces en juego debe ser, por último, la posibilidad misma de experimentar y, por supuesto, de respetar la diferencia o la particularidad.

Veamos un ejemplo. La experiencia que no consiste únicamente en disolverse en la contemplación, tiene que suponer por fuerza un compromiso con la imagen. Es evidente que, en este caso, el espectador está presente como sujeto activo y que su meta no es la fusión desinteresada con la imagen con la que se enfrenta, sino un proceso de apropiación en el que el receptor desarrolla sus capacidades precisamente ante la resistencia, la opacidad, que le ofrece la propia imagen. Porque la recepción es así un trabajo que el espectador tiene que hacer. Es más que discutible que el gran público echara una mirada distraída a la película *El gran dictador* de Charles Chaplin



Figura 5. Fotogramas de la película escrita, dirigida y protagonizada por Charles Chaplin (Nueva York, 1940).

19 COSTELLO, D.: «Aura, rostro, fotografía: releer a Benjamin hoy», en VVAA: *Benjamin. Culturas de la imagen*. Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010, p. 122.



Figura 6. Piotr Uklanski, *Los Nazis* (detalle), catálogo de la exposición *Mirroring Evil, Nazi Imagery/Recent Art*, 2002, Jewish Museum, Nueva York.

Pero es igualmente impensable que dirijamos esa mirada a la instalación titulada *Los nazis* de Piotr Uklanski.

Cuando nos encontramos en una sala repleta de fotografías de actores como Yul Brenner, George Mikell o Jan Englert, caracterizados como los mandatarios nazis a quienes encarnaron en algunas de sus películas, nuestra mirada ya no se distrae. De hecho, si estuvo distraída durante la recepción de alguna de aquellas películas, ahora está obligada a trabajar con lo que eso supuso: no darse cuenta, en primer lugar, de cómo la industria del cine ha aprovechado bien el tema, muchas veces sin problemas éticos al reducir todo a la épica de la guerra (un concepto que si realmente puede existir es en Hollywood) convirtiendo así a los generales nazis en protagonistas cercanos a mitos; y, en segundo lugar, como la imagen que nosotros tenemos de esos militares está más cerca del producto del cine, incluso en lo que se refiere a su apariencia física, que a cómo eran realmente, asunto que, al parecer, no nos había preocupado demasiado. Demoledora, entonces, crítica a las películas, sutil anotación a la mirada distraída que Benjamin tanto defendía en ellas.

En serio, no despreciemos tan rápidamente el potencial político de esa mirada distraída porque no todas las distracciones son iguales. En su texto «Recepción en la dispersión» Howard Eiland²⁰ ya intuye que se puede plantear una oposición entre la mera distracción y, digamos, una distracción productiva; entre la distracción

²⁰ EILAND, H., «Recepción en la dispersión», en VV.AA.: *Benjamin. Culturas de la imagen*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010, p. 63 y ss.

como una desviación de la atención o como un abandonarse a la dispersión y la distracción como un estímulo para nuevas formas de percibir. De hecho, en *El libro de los pasajes* de Benjamin pueden encontrarse ambas ideas de distracción. En el primer caso existe una asociación de la dispersión con un abandono complaciente dentro de la multitud y con una cierta dejadez para dejarse manipular por el aparato; evidentemente esto favorece el distanciamiento en sentido negativo, una separación negligente, paralizante en lo moral, respecto de uno mismo y de los demás. En el segundo caso, sin embargo, nos abrimos camino por el laberinto de fragmentos como un mirón cualquiera a merced de sus sensaciones, casi como un *flâneur* baudelairiano; cuando adquirimos un poco de práctica comenzamos a detectar ecos y a sentir la proximidad de espectros al concentrarnos en algún detalle



Figura 7. Fondo Elisabeth Eidenbenz –Ville d’Elne.

que ha cobrado vida repentinamente. A través del caleidoscopio de las distracciones una imagen del pasado en el presente se hace reconocible a modo de relámpago. Otra vez el anacronismo. En la dialéctica del despertar que domina el pensamiento de este peculiar proyecto de recuperación, sólo nos despertamos en la medida en que penetramos el sueño: ese sueño al que llamamos pasado.

Pero sigamos con nuestras fotografías. En una pequeña maternidad de Elna todas estas personas aprendieron a sobrevivir a la guerra y al exilio. Lo que tenemos delante, como en el caso de las películas de Forgács que tan bien ha analizado Van Alphen²¹, son fotografías prácticamente caseras y lo que vemos son momentos personales seleccionados cuidadosamente en base

²¹ VAN ALPHEN, E.: *Hacia una nueva historiografía: Peter Forgács y la estética de la temporalidad*. Estudios Visuales, Madrid, 6, enero de 2009, pp. 30-47.

a un criterio específico: consisten casi siempre en recuerdos de momentos felices.

Como pobres refugiadas que eran, más afortunadas que otras, sus historias puede parecer a primera vista historias de superación que no funcionan en términos de narración sino de exhibición. Por eso, cuando hablamos de memoria en estas imágenes, hablamos de memoria «externalizada». La historia se intuye en ellas siempre dentro de una temporalidad personal y se presenta, por tanto, de una manera necesariamente descentralizada.

Pero la mirada, que no puede disolverse en la contemplación, no se deja engañar. Al lado de estas fotografías podemos poner otras, que conocemos bien, de personas todavía menos afortunadas.



Figura 8. Fondo Elisabeth Eidenbenz-Ville d'Elne.

Y gracias a ese montaje entendemos que lo que tenemos delante, en realidad, es la historia de un aplastamiento, de una destrucción no conseguida del todo. Casi como una excepción, un puñado de mujeres consigue sobrevivir. El tiempo

histórico se impone así sobre el tiempo personal lo que, evidentemente, no tiene por qué funcionar de una manera dócil. En las fotografías esperamos ver huellas y síntomas de unas historias dramáticas pero la mayor parte de las veces no es así: casi todas las fotos son alegres. Al fin y al cabo en ese momento ellas sólo podían hablar en términos de supervivencia.



Figura 9. Fondo Elisabeth Eidenbenz-Ville d'Elne.

La insistente aparición de las imágenes de los cuidados a los niños no deja de mantener esa obsesión. Y esto es posible porque lo que vemos no se desarrolla como una narración colectiva sino, casi, como una narrativa personal que no sólo no parece parte de la historia colectiva sino que además entra en tensión con ella. Y, sin embargo, este conflicto nos hace más cercanas las situaciones que se dan en las fotografías. En lugar de sentir un incómodo distanciamiento, empezamos a identificarnos con la gente que vemos en las imágenes. Y así, el tiempo personal que aparece en ellas se convierte en un anclaje fundamental.

Ninguna de estas fotos está pensada para la contemplación. Ante ellas sólo es posible la mirada distraída, pero precisamente esa mirada dispersa nos permite, literalmente, no hundirnos en el abismo ni de la contemplación ni de la historia.



Figura 10. Fondo Elisabeth Eidenbenz-Ville d'Elne.

Lo curioso es que la razón no es, tal y como hubiera querido Benjamin, la rapidez con la que las vemos (lo que, en cierto modo, estimularía nuestros sentidos) sino su simple y sencilla humildad, precisamente eso que no les permite entrar en la Historia con mayúsculas. No se puede contemplar lo insignificante, lo que no tiene más pretensiones que ser un pequeño, particular fragmento de una realidad aplastada a la que son capaces de convocar de un modo tan sutil como contundente. Porque la realidad, como por supuesto la historia (que no es más que un pliegue construido de algo que creemos es la Realidad con mayúsculas), siempre se compone de estos pequeños fragmentos. Es todo lo que podemos codiciar pero es un deseo ambicioso: estos pequeños fragmentos parecen capaces de introducir un desorden en nuestra historia aprendida, un desorden que, dicho sea de paso, hubiera encantado a Kracauer, no tanto por el gesto profundamente humano que implican, sino por el desorden en sí mismo que de esta manera queda expuesto. Hemos aceptado que la historia asedia a la memoria, aceptemos ahora que la memoria, en venganza, puede desordenar la historia.

DONDE HABITA LA MEMORIA: TESTIMONIOS HISTÓRICOS
DE LA DIÁSPORA REPUBLICANA EN TORNO A
LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN FRANCESES

Javier Lluch-Prats
Universidad de Valencia

Escribo por no olvidarme
Max Aub

La configuración de los centros de reclusión abiertos en el espacio europeo durante los años treinta y cuarenta del siglo xx —desde campos de trabajo y penitenciarios a otros de exterminio—, presenta una de las experiencias más traumáticas, irracionales y aberrantes que la humanidad conoció la pasada centuria. A los campos alemanes y soviéticos, de atroces e inhumanas prácticas, se agregan otros como los instaurados en la España franquista y cuantos abrieron los franceses en virtud de su política contra quienes eran considerados extranjeros indeseables. Y es que, como se apunta en la novela *Sefarad* de Antonio Muñoz Molina¹:

«En aquella época las fronteras de Europa se convertían de un día para otro en cepos o alambradas, y el que había escapado a otro país despertaba una mañana escuchando por los altavoces los gritos de los verdugos que creyó haber dejado atrás en el suyo».

Efectivamente, eso les sucedió a miles de españoles de la diáspora republicana en el país vecino, donde la iniciación brutal a la lengua francesa vino dada por órdenes hilvanadas a golpe de interjección: «*Allez ! Allez ! Allez, hop!*». La experiencia vivida en los campos franceses —que abordaré en estas páginas— se presenta, por ejemplo, en el relato *Yo no invento nada* (1944), el drama *Morir por cerrar los ojos* (1944) o la novela *Campo francés* (1965) de Max Aub, un clásico contemporáneo cuya obra —marcada por la exclusión— constituye un testimonio excepcional al ser el «único autor de la literatura española para el que la estancia en los campos de concentración supuso la génesis de un tópico recurrente en su producción»².

¹ MUÑOZ MOLINA, A.: *Sefarad*. Madrid, Alfaguara, 2001, p. 551

² SÁNCHEZ ZAPATERO, J.: *Escribir el horror. Literatura y campos de concentración*. Prólogo de Alfons Cervera. Barcelona, Montesinos, 2010, p. 86.

Los espacios del universo concentracionario creados por regímenes totalitarios, e incluso por democracias como la francesa, coartaron la libertad individual en buena parte de Europa y se caracterizaron por la exclusión del otro, la desposesión de derechos individuales y hasta la enajenación de los reclusos. Los campos —sobremanera en su caso extremo— constituyeron un mundo aparte marcado por la violencia, la calculada aniquilación de la esencia humana, la crueldad ilimitada y el empeño por borrar signos definitorios de quienes eran confinados allí donde el hombre, poco a poco, desaparecía para convertirse en un ser de la especie concentracionaria, como lo denominó Rousset³.

Así surgió una nueva categoría, infrahumana, integrada por los llamados «hombres de los campos de concentración»⁴. En ella primaba la supervivencia y la ausencia de acciones subversivas; la componían seres sometidos a la homogeneización y la cosificación, con señales evidentes de degradante animalización; la definían el sufrimiento, la supervivencia y la violencia cotidianas, punteadas por un constante, preciso y veloz proceso de deshumanización hasta la muerte. En los campos más radicales —pensemos en Auschwitz o Treblinka—, tal experiencia también estaba guiada por la degradación moral, el individualismo y el clima de desconfianza que favorecía la falta de escrúpulos. La estancia en los campos fue a la postre intensamente traumática para la identidad del sujeto, como evidencian textos como *Se questo è un uomo* (1947), de Primo Levi; *Vernet, 1940* (1948), de Max Aub; o *Aucun de nous ne reviendra* (1965), de Charlotte Delbo.

Los siniestros y mortíferos campos nazis como los apuntados exhibían las raíces del odio, la consideración infrahumana del enemigo y la coronación de la muerte mediante la sistemática «solución final», no exenta de torturas inimaginables. Pero en Francia, en campos como el de Vernet d'Ariège, también se ultrajó la vida humana. Arthur Koestler (1941), quien estuvo allí y en Dachau, señaló que, mientras en Vernet los golpes eran cotidianos, en el segundo se golpeaba a la gente adrede, hasta la muerte. El 12 de octubre de 1939 Vernet se convirtió en campo de internamiento de extranjeros peligrosos para el orden público, sospechosos o extremistas, lo cual comportó una disciplina más estricta que en otros campos. De

³ Empleado en el discurso crítico sobre los campos de concentración, *concentracionario* es un galicismo proveniente de *L'univers concentrationnaire* (1946), de David Rousset. Si bien la especificidad de la *Shoah* ha determinado la teoría sobre la literatura concentracionaria, muchas de sus características, como veremos, ayudan a comprender el fenómeno en otros frentes, como el francés que aquí nos ocupa.

⁴ STEINBERT, P.: *Crónicas del mundo oscuro*. Barcelona, Montesinos, 1999, p. 143.

esta forma «adquirió triste fama por su especial condición de campo de castigo»⁵. A principios de noviembre de 1942, tras la ocupación alemana de la que hasta entonces era zona libre administrada por la Francia de Vichy, en Vernet «se notó la autoridad indirecta de los expertos en campos de concentración. Así pues, este campo adquirió la estructura de los campos gemelos nazis. En Le Vernet sólo faltaba el crematorio»⁶. En consecuencia, el trato a los prisioneros por parte de los oficiales, las deficientes condiciones de la alimentación y de las propias instalaciones, la falta de higiene y de protección contra el frío, lo transformaron en un campo de concentración comparable a uno nazi. Y en la misma línea cruel, por señalar otro caso, se encontraba Djelfa, en el norte de África, identificado por las autoridades francesas como campo represivo destinado a indeseables, que llegó a conocerse como «campo de la muerte»⁷.

Claro está que los campos europeos no fueron iguales, mas en los testimonios que nos han llegado sobre ellos es posible detectar, como en la propia experiencia concentracionaria, «una serie de características temáticas, formales y pragmáticas en las que tienden a desembocar las obras testimoniales de quienes los sufren»⁸. Obras que han generado una muy particular tipología de discurso testimonial histórico y que, en estas páginas, presentaré a través de prácticas de escritura españolas relacionadas con los campos franceses.

LA ACTITUD DEL TESTIGO: CONTAR PARA NO OLVIDAR

Pese a los matices diferenciadores de los lugares en que tantos hombres, mujeres y niños estuvieron y las experiencias que allí vivieron, gracias a los textos de los supervivientes se ha salvado una parte esencial de la historia contemporánea. Una vez liberados, muchos sintieron que debían contar y transmitir su vivencia límite, con frecuencia trascendiendo lo individual, apuntando a un sujeto colectivo.

Se actuó bajo la consigna de «no olvidar», que deviene acto de afirmación del pasado y trata de evitar fisuras, ausencias, arbitrariedades y malentendidos. A partir de tal consigna la escritura brota del recuerdo, mas también para que se recuerde: aborda aspectos que habían quedado ocultos o aparentemente olvidados en el

⁵ SORIANO, A.: *Éxodos. Historia oral del exilio republicano en Francia, 1939-1945*. Barcelona, Crítica, 1989, p. 23.

⁶ SORIANO, A.: *op. cit.* p. 31.

⁷ RAFANEAU-BOJ, M. C.: *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*. Barcelona, Omega, 1995, p. 265.

⁸ SÁNCHEZ ZAPATERO, J.: *op. cit.*, p. 192.

discurso oficial, se eleva como forma de resistencia, dota a la memoria de ejemplaridad y, en definitiva, reorienta el presente y posibilita construir un futuro mejor sin los ejercicios de barbarie e intolerancia como los practicados en los campos de concentración.

Muchos de los internados que sobrevivieron a ellos sintieron el relevante peso de la culpa, originada porque la reiterada alteración de reglas morales —constatable en la colaboración entre verdugos y condenados, que descargaba tal peso en las víctimas— impidió una conciencia colectiva común, al tiempo que la supervivencia provocó reacciones de culpa en algunos prisioneros.

El trauma síquico y físico derivado de esa experiencia (ruptura, pérdida, abandono, silencio, culpa) debían trabajarlo los supervivientes a fin de distanciarse de él. Mediante prismas ficcionales unos se alejaron del relato meramente autobiográfico, y así la literatura fue otro modo de contar la historia y un poderoso canal de transmisión para comunicar qué les había sucedido en aquellos campos.

UNA EXPERIENCIA CATÁRTICA: LA ESCRITURA DE LO REAL SUCEDIDO

De tal manera, la identidad recuperada se reafirmaba a través de la palabra. La escritura, aliviadora y regeneradora, constituía una experiencia catártica que permitió vivificar, revelar y dar a conocer tan traumático pasado. Los testimonios generalmente expresan una denuncia en pro de reacciones condenatorias y se tiñen del dolor intenso de quienes poseían la condición de testigo, de víctima, de superviviente. Como bien sintetizó Sánchez Zapatero⁹:

La actitud de los supervivientes que decidieron empuñar la pluma una vez liberados y contar lo sucedido aportó luz sobre una parcela de la historia condenada al silencio y al desconocimiento durante buena parte del siglo XX. De esa intención de ser portador de un discurso de valores universales nacieron sus textos, que conjugan su experiencia personal y la realidad histórica con el desarrollo de toda una gama de estrategias expresivas destinadas a hacer de su testimonio una forma literaria impactante a través de la que concienciar a los lectores del horror del fenómeno concentracionario.

Por consiguiente, una vía eficaz para conocer ese pasado violento la proporciona el discurso testimonial mediante el cual nos han sido transmitidas las experiencias vi-

⁹ SÁNCHEZ ZAPATERO, J.: *op. cit.*, p. 193.

tales de quienes se salvaron y rompieron el silencio. Su génesis e impulso primario se halla, como he señalado, en la necesidad de contar lo sucedido en aquellos campos.

Las voces de ese discurso, vivas tanto en testimonios autobiográficos como en creaciones literarias, permiten adentrarse en varios frentes del universo concentracionario: Primo Levi, Max Aub, Elie Wiesel, Jorge Semprún, Agustí Bartra, Manuel Andújar, Jean Amèry, Vasilij Grossman o Margarete Buber-Neumann fueron algunos de los que quisieron y pudieron contarlo. Además, la nómina de autores españoles configura un corpus aún no cerrado y, a los citados, se añaden escritores propiamente dichos y quienes dispusieron sus textos como necesario ejercicio para «hacer memoria», entre ellos: Eulalio Ferrer, Celso Amieva, Eloy Herrera, Ángel Arce, Manuel Altolaguirre, Luis Suárez, Silvia Mistral, Xavier Benguerel, Manuel García Gerpe, Manuel Pérez Valiente y Remedios Oliva.

Sobre los cambios de la escritura inmediata a la posterior, Primo Levi ya planteó su duda al afirmar que sólo ellos podían testimoniar la radical violencia concentracionaria. El tiempo es fundamental porque la distancia acrecienta la desigualdad en la reflexión al alterarse los contornos de lo recordado, que tienden a desaparecer de manera gradual.

Habitualmente, hasta los títulos operan como indicadores temáticos y desenmascaran cómo se atestiguaba lo escrito: entre otros recuérdese *Diari d'un exiliat. Fets viscuts (1936-1945)*, de Ramón Moral i Querol. Y es que la característica esencial del discurso concentracionario es la condición de testigo del autor: los hechos vividos.

Esta escritura ha permitido trazar el devenir de los campos y de los seres humanos recluidos en ellos, pero sobre todo ha puesto de relieve la tríada ya apuntada: el imperativo de la transmisión de la verdad, el recuerdo como obligación y el protagonismo de la primera persona que engloba el destino colectivo. Se añaden la lucha contra el olvido, la dimensión grupal del trauma, el discurso de oposición al totalitarismo y la obsesión por recordar, escribir, compartir y trascender. Así, retomando lo apuntado por Levi, entre los textos de los propios internados y aquellos de quienes después escribieron sobre los campos, la diferencia radica en la referencia de los primeros a un mundo real y conocido. Pongamos por caso *Diario de Djelfa*, poemario de 1944 escrito entre Djelfa, Vernet, la cárcel de Marsella y Uxda, en cuyo prólogo Aub¹⁰ escribió que «todo cuanto [...] se narra es real suce-

¹⁰ AUB, M.: *Diario de Djelfa*. Xelo Candel (ed.) Valencia, Ed. de la Guerra & Cafè Malvarrosa, 1998, p. 21.

dido. Versos inimaginados o inimaginables, se les podría llamar, sin que me llamara a engaño [...] hijos de la intranquilidad, del frío, del hambre y de la esperanza —o de la desesperación—».

Lo real sucedido, los hechos vividos. En efecto: los campos abrieron una realidad nueva y, en consecuencia, nuevas realidades ficticias, nuevas prácticas de escritura. Por parte de la crítica, una delicada cuestión se ha venido vinculando al concepto en sí de literatura, al planteamiento de qué textos incluir como propios de la literatura concentracionaria. Esta se define como el conjunto de textos marcadamente testimoniales producidos durante y después del internamiento. En ellos abundan esos hechos reales vividos por el sujeto-histórico que escribe, mas también estrategias de ficción utilizadas para dejar huella. Por ejemplo, la escritura concentracionaria acumula elementos para remarcar la animalización, esto es, recurre a la metáfora zoomórfica, pues los internados eran tratados como bestias de carga y fuerza de trabajo, pero también: «Nos daba la impresión de ser clasificados como los corderos de un rebaño: machos, hembras y crías. Nos hería que nadie nos diera explicaciones»¹¹.

Además, suelen incorporarse textos de la segunda generación y de escritores contemporáneos (en nuestro caso: Antonio Muñoz Molina, Javier Cercas, Andrés Trapiello, Almudena Grandes o Jordi Soler), incluso aquellos de autores que no estuvieron allí, como en ámbito español fue el caso de Ramón J. Sender, quien escribió sobre Argelès en *Crónica del Alba*¹², o José Herrera Petere, quien sí estuvo en Saint-Cyprien, aun cuando la suya fue estancia breve. En la inédita *De Alicante al desierto*, apuntó:

Éramos réprobos con nuestro paraíso perdido. No había tiempo para llorar lo pasado, únicamente había que procurar salvar la vida del frío, del hambre, del tifus y de la bayoneta de los negros. / Cuando se declaró la guerra, nos enteramos porque pusieron alambradas eléctricas¹³.

Dada su particularidad, la literatura concentracionaria reclama una revisión conceptual al traspasar nociones tradicionales del estudio literario y del histórico, tales como las relaciones ética-estética, la enunciación, la identidad, la atestación biográfica o el problemático carácter de la experiencia estética reflejada. Por tal motivo, ciñéndose a la literariedad del texto, parte de la crítica excluye los textos

¹¹ OLIVA BERENGUER, R.: *Éxodo. Del campo de Argelès a la Maternidad de Elna*. Barcelona, Viena, Col. Memoria, 2006, p. 77.

¹² LARRAZ, F.: «Memoria poética en el campo de Argelès», en SICOT, Bernard (coord.): *La littérature espagnole et les camps français d'internement (de 1939 à nos jours)*. París, Regards/15-Université Paris Ouest Nanterre, 2010.

¹³ MARTÍN, M.: «Historia, memoria y ficción en *De Alicante al destierro*», en SICOT, Bernard (coord.): *op. cit.*, p. 423.

no ficcionales. Así, al presentar el corpus de la literatura española, sobre el que volveré, Bernard Sicot¹⁴ apuntó:

El corpus nace con el objetivo de aportar argumentos para la definición de un corpus, predominantemente español, que se pueda incluir en la literatura europea de los campos. El lector distinguirá simples testimonios y testimonios literarios, siendo estos los únicos en poder incluirse en la literatura europea de los campos. [...] Se incluyen incluso obras de ficción relacionadas con la temática de los campos, contemporáneas o no a los hechos, con pleno derecho a figurar en un *corpus* de «literatura» que, naturalmente, como ocurre con las obras en francés de los escritores de segunda o tercera generación, rebasa ampliamente lo exclusivamente testimonial.

También el testimonio ha requerido una revisión como categoría textual y genérica, proponiéndose así la llamada escritura de lo extremo, del horror, de relatos impregnados de *exemplum* (predicación y militancia), de sobrevivientes. Ante todo, el objetivo del testimonio es transmitir cuanto aporte la memoria y a su vez constituirla, de forma semejante a una de las características principales de la literatura del exilio: su proyecto de testimonio de lo perdido, de salvaguarda del recuerdo, de ejercicio a favor de la memoria ejemplar que trascienda en el tiempo para convertirse en «paradigma condenatorio aplicable a cualquier manifestación histórica similar»¹⁵.

En su conjunto, los textos concentracionarios nos acercan un modelo de memoria de una experiencia histórica concreta de significación universal e intercultural. Por tanto, desarrollan una ética de la memoria ante la cual los lectores hemos de aceptar los testimonios como expedientes de verdad, ejemplares y susceptibles de ser repetidos. Como práctica de escritura es un excelente objeto de estudio interdisciplinar que desborda los límites de un estudio literario y su análisis ha de contemplar cuantos condicionantes la originaron: históricos, sociales, interculturales, lingüísticos e individuales.

ESPAÑOLES ENCERRADOS EN LA FRANCIA DE VICHY

Libertad, fraternidad e igualdad fueron símbolos patrios no descifrables para los españoles recién llegados a Francia. Los campos para refugiados de finales de

¹⁴ SICOT, B.: «Literatura española y campos franceses de internamiento. Hábeas razonado (e inconcluso). *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 3, 2008.

¹⁵ SÁNCHEZ ZAPATERO, J.: *op. cit.*, p. 119.

los años treinta se perfilaron como espacios de violencia, intolerancia y desprecio. Su tipología fue varia¹⁶ (Naharro-Calderón 2010: 97): improvisados, en la playa: Argelès, Saint-Cyprien. Improvisados y adaptados, como la Caserne Berthézène y el antiguo cuartel de caballería de Orléansville. Campos estables: Barcarès, Agde, Septfonds, Bram o Gurs. Campos represivos metropolitanos: Collioure, Rieucros, Roland-Garros, Le Vernet d'Ariège. Campos represivos africanos: Djelfa o Hadjerat. Campos de transición hacia el Holocausto: Rivesaltes o Angoulême. Con el tiempo, en todos ellos, la evolución de la guerra favorable a los aliados endureció la vida por parte del régimen de Vichy.

Muchos republicanos españoles los consideraron un elemento más de la política de no intervención adoptada por Francia. Por ejemplo, Xavier Benguerel padeció su cautiverio en la playa de Saint-Cyprien, también descrito junto con Argelès-sur-Mer en *Diari d'un refugiat català* (1943) de Roc d'Almenara. En *Els vençuts* (1969), Benguerel mostró su desilusión ante las falsas promesas de gobiernos europeos, así como su desesperación por el trato concedido a los españoles. Por su parte, en *Y al final... la libertad*, Víctor Gómez¹⁷ rememoraba así su paso de la frontera por Le Perthus en febrero del 39:

¡Francia país de asilo y cuna de los derechos humanos! ¡Qué sarcasmo en aquellos días donde haber podido atravesar la frontera significaba encontrar una tierra de paz, seguridad y ayuda. Esperanza que pronto desapareció por su brutal acogida. Todavía es posible escuchar palabras muy gruesas hacia aquella recepción tan penosa y vil de las autoridades francesas; sin embargo son mucho más benévolas hacia aquellas gentes del pueblo llano que nos ofreció su simpatía y, en cientos de casos, su solidaridad en forma de alimento.

Abierto sigue el debate¹⁸ en torno a la denominación de los campos franceses: ¿de internamiento, de refugiados, de concentración...? Comparto esta última opción porque objetivamente responde al tratamiento que entonces recibieron

¹⁶ NAHARRO-CALDERÓN, J. M.: «Para un diagnóstico traumático de las memorias concentracionarias españolas en Francia (1939-1944): de los campos metropolitanos a los de las colonias», en SICOT, B. (coord.): *op. cit.*, p. 97.

¹⁷ GÓMEZ, V.: *Y al final... la libertad*. Segorbe, autoedición, 2002.

¹⁸ Incluso problemático es el propio concepto de *campo*. Por ejemplo, Bernard Sicot (2008) afirmó: «Resulta abusivo hablar de «campos» a propósito de la mayoría de los *centres d'hébergement* en los que los refugiados (mujeres, niños y hombres mayores de 50 años) vivían a menudo en pésimas condiciones pero generalmente con un régimen de libertad que, por sí sólo, contradice el concepto de campo. Eran campos de refugiados (en las primeras semanas) y luego se transformaron en campos de internamiento, con sus distintos sectores (para militares, civiles, mujeres y niños como en Argelès), campos disciplinarios (Le Vernet, Djelfa) o de castigo (Collioure, Hadjerat M'Guil) y agrupamientos de trabajadores extranjeros, *Groupements de travailleurs étrangers* (GTE), que antes de Vichy se llamaban *Compagnies de travailleurs étrangers* (CTE). Habría que tener en cuenta la evolución del ambiente y la naturaleza de ciertos campos según la personalidad de los sucesivos mandos, los cambios políticos y bélicos, la evolución del conflicto mundial, favorable o desfavorable a los aliados».

y porque, *concentracionario*, se presenta además en textos escritos por quienes los habitaron: por ejemplo, en 1941 Manuel García Gerpe publicó *Alambradas* con el subtítulo *Mis nueve meses por los campos de concentración de Francia*; Manuel Andújar (1990) tituló su obra testimonial *Saint Cyprien Plage. Campo de concentración*; y el poeta Celso Amieva¹⁹, quien estuvo en Argelès, Barcarès y Bram, utilizó tanto ‘concentración’ como ‘internamiento’.

Con razón señaló Naharro-Calderón²⁰ que otra denominación no es sino un eufemismo administrativo, pues una normativa legal del 12 de noviembre de 1938 permitía internar a los indeseables en recintos concentracionarios. En esta línea se inscriben voces como la de Tristan Castanier²¹, quien abre su obra sobre la maternidad suiza de Elna señalando que utiliza ‘concentración’ por ser la «mention majoritairement employée dans les archives dépouillées».

Con ‘internamiento’ la historiografía francesa traza distancias y se distingue de los campos nazis, a los cuales en tantos casos se arribaba desde los franceses: a Mathausen y Dachau, pongamos por caso, fueron deportados muchos españoles, como les sucedió a Agapito Martín y Víctor Cariño tras su paso por Francia²².

En aquel contexto, al pervertidor lenguaje del poder se añadía la apropiación de la memoria de la ciudadanía y la instauración de un discurso oficial, como también sucedió en Alemania o en la España franquista. Así rememoraba Remedios Oliva su estancia en el campo de Saint-Cyprien²³:

Recuerdo un día en que estábamos sentados Joan y yo en la arena mientras nos miraban un hombre y una niña; el hombre hablaba y la niña exclamó en voz alta: «Me decías que eran diablos rojos, no tienen rabo, son como nosotros». El hombre, apurado, le dijo que callara y enseguida se fueron. Esas palabras nos ofendieron, aunque las pronunció una niña. Sabíamos que nos llamaban «rojos», pero no «diablos». Éramos miles de republicanos que rechazábamos la dictadura franquista.

Otras personas nos consideraban de otro modo: más de una vez, los que venían a vernos se marchaban con los ojos llenos de lágrimas. Nos miraban con curiosidad o

¹⁹ AMIEVA, C.: *Poeta en la arena*. México, D.F., Ecuador 00 0' 00", 1964; *Asturianos en el destierro (Francia)*. Gijón, Ayalga Ediciones, 1979.

²⁰ NAHARRO-CALDERÓN, J. M.: *op. cit.*, p. 98.

²¹ CASTANIER I PALAU, T.: *Femmes en exil, mères des Camps Elisabeth Eidenbez et la Maternité Suisse d'Elna (1939-1944)*. Canet, Éditions Trabucaire, 2008, p. 7.

²² MORRO CASAS, J. L.: «Recuerdos rescatados del desván de la memoria», en SICOT, Bernard (coord.): *op. cit.*

²³ OLIVA BERENGUER, R.: *op. cit.*

compasión, para nosotros era igualmente molesto y difícil enfrentarnos con la realidad; echábamos de menos el contacto con el mundo exterior.

Como sociedad de acogida del exilio republicano, aquella Francia es descrita en numerosas obras como el magnífico relato *El limpiabotas del Padre Eterno* de Max Aub²⁴. En sus páginas, así se presenta Francia en el invierno de 1939:

De La Tour de Carol a Barcarès: en Bourg Madame, en Osseja, en Prats de Molló, en Arles sur Tech, en Le Boulou, en Argelès, en Saint Cyprien, en Collioure, en Barcarès, ¿cuántos? ¿Cien, doscientos, trescientos mil?, sin contar los que ya están en la cárcel, los que han escapado, los que han llegado a París. Pasan del medio millón.

—Sólo en Mont Louis hay tres mil anarquistas...

—¿Qué?

—A - nar - quis - tas... ¡Tres mil!

—No puedo creerlo. Si fuese cierto nada estaría seguro en el mundo. ¡Figúrese, Madame Saint Choix! ¡Tres mil anarquistas, quinientas bandas como la de Bonnot! Son invenciones de Monsieur Choudans... En todo el mundo, ni buscándolos uno a uno, se encontrarían tres mil anarquistas y usted quiere que sólo en Mont Louis...Vamos, mi querido amigo, un poco de seriedad...

—Son capaces de asaltar todos los hoteles de Font Romeu.

—¿Usted los ha visto, Madame Gaulois? Son horrendos, da miedo verlos, sin afeitarse...

—¿Los españoles? ¿Ha visto usted *L'Illustration*? Unos mendigos, sucios, desarrapados, cochinos. Además ya sabemos cómo son los españoles: perezosos, mal hablados. ¿Es que no tenemos bastante con nuestros pobres?

—En El Boulou hay más de cinco mil autos abandonados.

—¿Abandonados?

—Bueno, concentrados. Su cuñado Bernard, ¿no es amigo del alcalde? Quién sabe si... por probar... no perderíamos nada.

Desde hace unos días la vida es otra. ¡Cuántos problemas! ¡Qué negocios! Un país que cae del cielo, sobre otro.

—¡Una plaga, señor! ¡Una plaga! Esperábamos cincuenta mil, cuando mucho, y pasan del medio millón...

²⁴ AUB, M.: *El limpiabotas del Padre Eterno y otros cuentos ciertos: la mirada del narrador testigo*. LLUCH-PRATS, J. y NOS ALDÁS, E. (eds.). Segorbe, Fundación Max Aub, 2011, p. 309-310.

EL CORPUS CRÍTICO SOBRE LA LITERATURA ESPAÑOLA

Los estudios en torno a las prácticas de escritura españolas relacionadas con los campos franceses son particularmente destacables desde los años noventa. La notable aproximación crítica de investigadores cuyo trabajo Paul Ricœur definiría como «deber de memoria», se evidencia en recientes y recomendables aportaciones como el libro de conjunto coordinado por Bernard Sicot: *La littérature espagnole et les camps français d'internement (de 1939 à nos jours)* (2010); el ensayo de Javier Sánchez Zapatero: *Escribir el horror. literatura y campos de concentración* (2010) —proveniente de su modélica tesis doctoral (2009)—, y el de Francie Cate-Arries, de 2007, recientemente traducido: *Culturas del exilio español entre las alambradas. Literatura y memoria de los campos de concentración en Francia 1939-1945* (2012)²⁵.

Variados son los textos y pre-textos localizados y en muchos casos publicados: diarios, epístolas, cuadernos escolares, novelas, piezas teatrales, relatos o poemas constituyen un corpus que ha venido a definir un «género», el cual ha reactivado la red de relaciones entre memoria, historia, literatura y autobiografía. Como he apuntado anteriormente, a los textos literarios y aquellos en primera persona se añaden los escritos por la segunda generación y los de otros autores, incluso algunos de nuestros días, quienes, basándose en aquellos acontecimientos, recrean una memoria no vivida.

Al igual que para otros espacios del universo concentracionario, al abordar esta escritura se tiende al acertado análisis crítico desde un amplio marco conceptual, intercultural, socio-histórico e interdisciplinar, transnacional y comparatista. Tal análisis posibilita apreciar las individualidades, a modo de microhistorias, que incorpora al conjunto al tratar con textos cuyos elementos discursivos establecen correspondencias, extrapolables y, por ende, posibilitan la reconstrucción no sólo de la memoria individual sino también de la memoria colectiva de los campos.

Vinculadas al corpus concreto de obras españolas, iluminadoras son aportaciones como la obra última de Sicot (2010), y entre otras muestras: «Literatura española y campos franceses de internamiento. Corpus razonado (e inconcluso)»

²⁵ A ellos se añaden contribuciones sobre ese universo francés y el éxodo republicano como *Campos africanos: el exilio republicano en el Norte de África* (Morro, 2012), *Los Campos de Argelès, St. Cyprien y Barcarès. 1939-1942* (Blas, 2012), *Refugiados españoles en Francia y México. Un estudio comparativo 1939-1952* (Dávila, 2012), *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)* (Rafaneau-Boj, 1995); *Plages d'exil. Les camps de réfugiés espagnols en France 1939* (Villegas, 1989); *Éxodos. Historia oral del exilio republicano en Francia. 1939-1945* (Soriano, 1989); *Vae Victis! Los republicanos españoles refugiados en Francia, 1939-1944* (Wingate Pike, 1969), o *La diáspora republicana* (Artis-Gener, 1975).

(2008)²⁶, estudio de sistematización en curso que nace con el objetivo de aportar argumentos para definir un corpus predominantemente español. Este se caracteriza principalmente por su hibridismo; la heterogeneidad genérica y formal; la escritura en lenguas varias (catalán y castellano), de escritores profesionales como de quienes firmaron sus primeras y hasta únicas obras, sin plantearse en tantos casos la calidad literaria de su contribución sino el mensaje que se pretendía transmitir; la marginalidad de la emisión y el retraso de la recepción (sobre todo desde los 70).

Los textos con clara intencionalidad literaria, los testimonios y las memorias derivadas de esta experiencia, además de esa dificultad para su publicación, se enfrentaron al olvido y al silenciamiento, a la censura epocal e incluso a su edición en lugares por lo general allende las fronteras españolas como México, París y Buenos Aires. En ellos surgen numerosos intertextos propios de la literatura española (Machado, Lorca o Cervantes) y hasta topos como el manuscrito encontrado. Por otro lado, al describir el espacio del campo, también muy recurridas metáforas se dan cita, como la clásica del exilio: la bajada al Averno, o el recurso al vocabulario religioso o bíblico. En la descripción sobresalen las chabolas, las barracas, la desprotección, el refugio creado en las mismas (intercambio, vida social, solidaridad, humanidad).

En todos se destaca el durísimo viaje hacia la frontera francesa, la precariedad y las condiciones de tan cargada vida. La falta de higiene, las enfermedades, los piojos, las pulgas, las ratas, la sarna. El control y el trato despectivo de los guardias. Las alambradas, ametralladoras y bayonetas. El incesante viento, el hambre, el frío. La muerte, omnipresente. Así, en *Crist de 200.000 braços* de Agustí Bartra (1974), quien estuvo en Saint-Cyprien, Argelès y Agde, el autor apuntaba: «Ni rialles d'infant ni aliret de noia. Fam i misèria. El pa el tasten abans les rates. Avui, llenties. Hom va brut. Demà, llenties. Pols de sorra i suor. Demà passat, llenties. Polls, sarna, disenteria. Sempre llenties. França és dolça en algun lloc»²⁷.

Otro aspecto reiterado es el estatuto jurídico incierto de los internados: «¿Y tú por qué estás aquí?», se preguntaban tantos de ellos. Volviendo al relato de Aub antes mencionado, *El limpiabotas del Padre Eterno*, en el capítulo IX la voz de un personaje cuestiona: «¿Cómo vino a parar aquí? [...] ¿cómo vinimos todos nosotros a parar aquí?»²⁸.

²⁶ Para un mayor detalle de los criterios de clasificación seguida y brevemente enunciados, véase <http://ccec.revues.org/2473?lang=en>.

²⁷ En «Ciutat de derrota». Trad.: «Ni risas de niño ni gritos de chica. Hambre y miseria. El pan lo prueban antes las ratas. Hoy, lentejas. Se va sucio. Mañana, lentejas. Polvo de arena y sudor. Pasado mañana, lentejas. Piojos, sarna, disentería. Siempre lentejas. Francia es dulce en algún lugar».

²⁸ AUB, M.: *op. cit.*, 2011, p. 367.

Decisivo problema fue resolver la indecibilidad frente a lo inconmensurable para los seres humanos, es decir, afrontar el miedo a no ser creído o escuchado. Se llegaba a desfigurar la realidad para transmitirla, como hizo Aub en el relato *Manuscrito cuervo. Historia de Jacobo*, donde un cuervo daba cuenta de los hombres presentes en Vernet mediante un tratado para el aprovechamiento de su especie corvina. Así también, en torno a los campos franceses ni siquiera faltan detalles escabrosos y hasta escatológicos de tan represivos lugares.

En resumen: los españoles comparten con otros autores una topografía del dolor cuyos escenarios son parte sustancial de la materia narrada, con sus características temáticas, formales y discursivas, con la decidida voluntad de impactar en el lector, lo cual los sitúa como atractivo objeto de análisis intercultural. Además, en los testimonios españoles también hay una intencionalidad nacional, dados los constantes recuerdos que vinculan el drama personal y la contienda española, que daba sentido a su periplo. En los textos tampoco faltan la incertidumbre ante el futuro y las expectativas de un posible exilio²⁹. Y es que, esperanzados por el desarrollo de la guerra, algunos aún confiaban en que la situación cambiaría y el campo fue así un espacio de sueños y de lucha: es la actitud mostrada por Manuel Andújar al recordar celebraciones como la del 14 de abril en Saint-Cyprien, o por Remedios Oliva con respecto a los hombres de su familia que querían regresar a casa y seguir peleando por la libertad, por la República.

UNA MODÉLICA VOZ DE ELNA

Un día saldrán estos hombres.
 Saldremos algún día
 a obstruir con un puñado de esta arena
 el motor decrepito de vuestro mundo.
 Y como lo sabéis

²⁹ Así, incluso se cuestiona si muestran el episodio inicial del exilio republicano más que constituir textos concentracionarios, propiamente de memoria y de denuncia, escritos con visión de futuro. Por ejemplo, es la postura de Luba Jurgenson (*L'expérience concentrationnaire est-elle indécible?*, 2010: 61-62): «À la différence des camps nazis et du Goulag, les camps français pour Espagnols ne sont pas utilisés dans un projet politique de destruction d'une communauté, de rééducation ou d'utilisation d'une main d'œuvre esclave. À moins de considérer ces camps, rétrospectivement, comme une première étape dans la mise en place du système vichyste, l'objectif du témoin consiste ici non tant à documenter un dispositif répressif de l'État totalitaire dont les camps seraient une partie intégrante qu'à éclairer un épisode de l'exil lié à la défaite dans la Guerre civile et la construction de l'Espagne franquiste».

queréis que salgamos lo más tarde posible.
Pero ya saldremos.

Celso Amieva

Tras el final de la Guerra Civil española, el drama del exilio se manifestaba palmariamente en el Rosellón francés. Así, en diciembre de 1939, una sección suiza del Servicio Civil Internacional abrió una maternidad en un palacio rural abandonado de Elna³⁰, que, como apuntó su directora, Elisabeth Eidenbenz³¹:

Fue una isla de paz en medio del infierno. Era como una burbuja de oxígeno necesaria para recuperarse y continuar viviendo, en otro país quizá, o en otro orden, si se volvía a casa, pero para continuar adelante en todos los casos.

Allí nacieron 597 niños hasta abril de 1944, cuando la maternidad fue clausurada por los alemanes. En su mayoría se trataba de hijos de madres refugiadas en los campos de Argelès, Saint-Cyprien, Barcarès y Rivesaltes.

Los niños de esos campos se salvaron en Elna de una muerte casi segura, sobre todo si tenemos en cuenta que la mortalidad infantil era elevadísima (95%) en los

³⁰ En torno a las fuentes varias sobre la maternidad, aparte del libro de Oliva citado en estas páginas, de imprescindible manejo resultan las aportaciones de Assumpta Montellà, pionera en adoptar Elna como objeto de estudio. Su primera publicación viene a remarcar cuán reciente es la investigación: *La maternitat d'Elna. Bressol dels exiliats* (2005). La continuaría *La maternitat d'Elna. La història de 597 nens salvats dels camps de refugiats* (2005b). Además de una edición especial de este último texto, es autora de *Elisabeth Eidenbenz. Més enllà de la maternitat d'Elna* (2010) y *La Maternitat d'Elna en imatges* (2011). También destaca la excelente aportación de Tristan Castanier, a modo de catálogo ilustrado: *Femmes en exil, mères des camps. Elisabeth Eidenbenz et la Maternité Suisse d'Elne (1939-1944)* (2008). Sobre los comienzos de Eidenbenz, *La conexión Burjassot: Ayuda suiza durante la Guerra Civil (1937-1939)* (2011), de Luis M. Expósito. Desde la vertiente ficcional, *Los niños de Elisabeth*, novela de Hélène Legrais (2007). Hay algunos reportajes periodísticos de interés, aunque sucintos, como «La cuna del exilio», de Lola Huete (2005), publicado en *El País*.

Así también, se han realizado varias exposiciones y documentales sobre la maternidad, inclusive representaciones teatrales: la muestra fotográfica *La maternidad de Elna, cuna del exilio 1939-1944* (2005...); el documental de Agustí Corominas *Dones, resistència i exili: en la vida quotidiana* (2009), el cual recoge los testimonios de tres mujeres exiliadas: María Belloch, Francisca Muñoz y la citada Remedios Oliva. Ineludible es *La Maternité d'Elne*, documental de Frédéric Goldbronn (2002), pues presenta el testimonio de varias madres e hijos de Elna, así como su impactante reencuentro allí, muchos años después, con Elisabeth Eidenbenz. Añádase *La maternitat d'Elna*, espectáculo de la compañía teatral Projecte Galilei y Fortià Viñas, representado entre noviembre y diciembre de 2011 en el Sant Andreu Teatre (SAT!) de Barcelona.

Destacable es el Proyecto de Investigación titulado *Tiempo de exilio y solidaridad: La Maternidad de Elna (Francia)* (2011), concedido por el Ministerio de la Presidencia del Gobierno de España y coordinado por Dolores Fernández Martínez. Entre sus resultados: el seminario *Haciendo frente al horror con la solidaridad: La Maternidad de Elna* (UNED, octubre de 2012); la exposición *Tiempos de exilio y solidaridad: La maternidad suiza de Elna*. (2013). Por otra parte, véanse el sitio web de la *Association des Descendants et Amis de la Maternité d'Elne* (DAME) (2006) (<http://www.maternitesuisseelne.com>), así como los siguientes textos: Friedel Bohny Reiter, *Le Journal de Rivesaltes (1941-1942)* (1982); Serge Barba, hijo de Elna, *De la frontière aux barbelés, les chemins de la Retirada de 1939* (2009); Daniel y Jaume Serra, *L'exili dels republicans* (2004), donde hay testimonios colaterales de republicanas exiliadas como Carme Casas y Josefina Piquet.

³¹ EIDENBENZ, E.: «Unas palabras». Assumpta Montellà, 2007, p. 19.

campos franceses, donde hacinados y hambrientos, derrotados física y moralmente, los padres estaban internados en condiciones precarias allá donde el sinsentido de las alambradas y las rutinas cotidianas derrumbaban y llegaban a enloquecer a los internados: «Teníamos vecinos con quien hablar, por ejemplo una joven que también estaba embarazada. Sufría depresión y le daba por llorar desconsoladamente. No era la única. Algunos no aguantaban la cautividad, se volvían locos»³².

Las formas de violencia imperantes en el conflicto también fueron compartidas por los niños, quienes vieron cómo la cultura bélica fue marcando su vida cotidiana, cómo la guerra, los campos y el posterior exilio les arrebató la infancia ante la imposibilidad de salir indemne de ella. Tras dar a luz en la maternidad a su hijo Rubén, Remedios Oliva regresó al campo de Argelès y años después al evocarlo escribió: «Encontrarnos a la puerta del campo con esos niños que nada tenían que ver con los conflictos de los hombres nos hizo sentir la gran injusticia del mundo». También, lamentablemente, marcaría a los adultos:

Aquellos años de campos de concentración y nuestra primera situación de refugiados han permanecido en nuestra memoria como una pesadilla. Y lo cierto es que esos años de nuestra juventud nos han faltado como si nos los hubieran robado.

Más de sesenta años después, lamento no haber escrito un diario cotidiano. Pero no nos imaginábamos que nuestro exilio sería tan largo y difícil. Además, ni siquiera teníamos papel para escribir³³.

Acerca de esa infancia indefensa, Lluís Ferrán de Pol³⁴, quien estuvo en Saint-Cyprien y Barcarès, recordaba así un episodio con niños y negros en *Campo de concentración (1939)*:

Estamos vigilados por negros. Es natural que nos despidan los mismos que nos recibirán [...] Los soldados cogen ahora a los niños y los levantan para que sus padres puedan besarlos. Pero los niños se asustan de la cara negra de estos hombres y algunos patean y lloran y no se dejan coger fácilmente. Los senegaleses ponen ahora tanto empeño en que los niños besen a sus padres que los persiguen por la estación. La gente ríe del temor de los nenes y de la puerilidad de los africanos. Los padres agradecen a estos mismos negros, a quien hace un momento odiaban de todo corazón, que se tomen tanta molestia con sus hijos.

³² OLIVA BERENGUER, R.: *op. cit.*, p. 54

³³ OLIVA BERENGUER, R.: *op. cit.*, p. 135.

³⁴ FERRAN DE POL, L.: *Campo de concentración (1939)*, Josep-Vicent García i Raffi (ed.). Barcelona, Ajuntament d'Areny de Mar/Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 2003, pp. 170-171.

Hay textos literarios de excelente factura para conocer los campos franceses, así como no pocos ensayos de carácter histórico, pero de las fuentes impresas o digitales acerca de la maternidad de Elna destaca el testimonio de Remedios Oliva Berenguer (Barcelona, 1918) titulado *Éxodo. Del campo de Argelès a la maternidad de Elna* (2006). Prologada la edición por Assumpta Montellà, obtuvo el VIII Premio Romà Planas i Miró de Memorias Populares 2005, galardón otorgado por el Archivo de la Memoria Popular de La Roca del Vallès. Según su hijo Rubén³⁵, si su madre recuperó los años de juventud robados se debió a que su mujer le pidió que ordenara sus recuerdos y escribiera sus memorias. De tal modo, la autora recopiló y ordenó recuerdos de su dilatada experiencia vivida. De su real sucedido.

Oliva parte de la alterada rutina, durante la caída de Barcelona, en su taller de costura en las afueras de la ciudad. Después, recrea su camino al éxodo y su internamiento posterior durante trece meses en los campos de Algerès y Saint-Cyprien. Especial significado cobra en el texto la caja de hilos de colores con la que Oliva viajó a Francia, hilos que le sirvieron para superar la tristeza e iluminar aquellas duras jornadas, convirtiéndose en una suerte de *leit-motiv* vinculado al pasado y a la esperanza en un futuro mejor.

Con veinte años y sus padres ya mayores a su cargo y otros miembros de la familia alrededor, Oliva apunta lo ocurrido en aquella antesala de una aventura vital:

Nos fuimos por la carretera general, era la carretera de Francia y también la del éxodo (21) [...] Recuerdo que se me encogió el corazón, me pareció que estaba abandonando la tierra donde había nacido, pero no me imaginaba que pasarían veintiséis años antes de que volviera a cruzar esa frontera, ni tampoco me figuraba la aventura que nos esperaba (35).

Éxodo contiene una estructura tripartita (El viaje a Francia; Argelès, Saint-Cyprien y Elna; La huida hasta la zona libre). En la segunda parte presenta un capítulo titulado «La maternidad de Elna», lugar en el cual, a pesar de carecer de libertad de movimientos hacia el exterior, según Oliva: «Enseguida pensamos que allí estaríamos bien, sobre todo a nivel humanitario» (79):

Durante un reconocimiento en la enfermería del campo, me dieron una buena noticia: para diciembre se preveía abrir una maternidad para las refugiadas españolas a unos kilómetros de Perpiñán. Ya existía en el campo una barraca que hacía de maternidad, pero en muy malas condiciones (73).

³⁵ MONTELLÀ, A.: *La maternitat d'Elna. La història de 597 nens salvats dels camps de refugiats*. Badalona, Ara Llibres, p. 124.

Este testimonio es un texto sin par que expone las características del éxodo y de los campos franceses, como cuando Remedios Oliva describe el arribo a Argelès:

Había guardias por todas partes. Nos vigilaban tropas, soldados, gendarmes, senegaleses y españíes a caballo. Sin duda, tenían la orden de requisar los vehículos y meternos en los campos; para informarnos, se les ocurrió mandarnos a los españíes a caballo.

Conservo muy mal recuerdo de aquella noche. Llegaron desenfrenados, como locos, empujándonos gritando: «*Allez hop ! Allez hop !*». [...] en adelante pasamos a ser prisioneros españoles en aquel campo de Argelès-Sur-Mer. Mis padres y yo permaneceríamos encerrados durante quince meses (41).

Igualmente Saint-Cyprien, en la miseria:

El campo era un inmenso campamento sin libertad donde reinaba una gran miseria. [...] La disentería que afectó a tanta gente continuaba, y algunos estaban agotados. Allí los asistían y cuando ya no podían aguantar se los llevaban en una ambulancia al hospital de Perpiñán; muchos ya no volvían (45).

El médico me había recomendado que bebiera leche y no teníamos el dinero para comprarla; Joan habló con un compañero que se dedicaba a hacer estraperlo y le compré una lata de leche, pero no pude tener más (53).

Éxodo nos hace sentir la angustia de la vida en las cabañas y en las primeras chabolas de invierno, sostenidas por cañas y mantas inicialmente; por el hambre padecida, la falta de higiene, el frío y la humedad, e incluso: «Mayor problema era el agua. [...] Recuerdo que me metí en el mar en pleno febrero, por lo menos me daba una sensación de limpieza y muchos hacían lo mismo» (44). También rememora las epidemias de disentería, la sarna y los piojos, las ratas y las pulgas; el hambre, el frío, siempre presentes; la tramontana en la playa y la arena cegadora; la educación de los niños en Saint-Cyprien:

Todo el campo acogió con mucho gusto la apertura de una barraca escuela. A muchos niños, además de andar desocupados, se les olvidaba lo poco que sabían; nadie tenía libros. Unos profesores españoles refugiados como nosotros daban clases de francés. Joan logró apuntarse con otros adultos para aprender algunos rudimentos del idioma (65).

De igual modo presente está la separación de las familias en los campos. Al describir Saint-Cyprien, Oliva asevera que se sentían presos:

Los campos estaban instalados a lo largo de la playa; digo los campos porque eran tres: a un lado, un campo para mujeres solas o con niños en el centro; el nuestro, el de las familias, y en la otra punta, el de los militares, más espacioso. Por un lado estaba el mar y al otro lado las alambradas. Aquellas alambradas nos acongojaban; había tres filas, a un metro de distancia una de otra, y entre las filas, travesaños enredados, hasta una altura de dos metros. Nos sentíamos presos (57).

Si la esperanza la marcaban vías de escape como el exilio a América, la desesperanza se abría en un amplio abanico de posibilidades, como el traslado a campos penitenciarios:

Durante el mes de agosto nos enteramos de que habían detenido a unos refugiados del campo que se reunían para hablar de política y se los habían llevado a un campo penitenciario (67).

Lo cierto es que a partir de entonces, les prohibieron todas las reuniones, so pena de ser encerrados en el campo penitenciario, y menudo era el maldito campo: sólo les daban bacalao salado y pan duro, y muy poca agua, en pleno agosto, en la playa, castigados por el sol (68).

Algunos, que tendrían relaciones con políticos del exterior, pudieron salir para América, entre los miles que se habían apuntado. Fue a primeros de septiembre. [...] el deseo de libertad podía con nosotros (69).

La escritura ejemplar de Oliva se convierte en fuente de conocimiento regeneradora de la memoria. Por su valor como texto documental es un documento personal, una historia de vida equiparable a otra fuente de información sobre el pasado. Más que la expresión en sí es relevante su sentido y el contenido que transmite. Como la autora muestra, el horror de la historia del hombre del siglo xx hay que contarlo y escribirlo para que exista, es necesario que la memoria se convierta en conocimiento, lo cual lleva a resaltar el deber de recordar. Sánchez Zapatero³⁶ apuntó con tino que, en momentos de intensidad emocional, la escritura autobiográfica, exponente de una crisis de identidad del sujeto ante la modificación de su exterior, cobra especial importancia porque puede implicar valor terapéutico al ser forma aliviadora del dolor, al fortalecer la identidad ante el cambio y al permitir el desahogo emocional.

Por consiguiente, cuando ya la memoria se define como cómplice del conflictivo realismo y aliada de la responsabilidad social de los escritores y de las múltiples

³⁶ SÁNCHEZ ZAPATERO, J.: «Escritura autobiográficas y traumas colectivos: de la experiencia personal al compromiso individual». *Revista de Literatura*, julio-diciembre, vol. LXXIII, 146, 2011, p. 380.

figuraciones del yo, para dar cuenta de la especificidad discursiva de acontecimientos traumáticos la crítica ha puesto sobre el tapete, precisamente, un nuevo modelo de escritura propio de la corriente memorialista³⁷. Sus objetivos no se limitan a la información de los hechos, sino que también —es el caso de Oliva— incluyen la evocación de las sensaciones que la crueldad y el dramatismo de lo vivido provocaron en el sujeto creador:

¿Qué habíamos hecho para merecer una vida tan inhumana? El que hubiera miles de personas en nuestra situación no aliviaba mi dolor. Estaba indignada, resentida contra ese puñado de hombres que tenían la culpa de todo» (88). Así, *Éxodo* es un «testimonio histórico» —siguiendo a Dulong³⁸, quien lo distingue del «testimonio ordinario»—,

esto es, un relato testimonial de un acontecimiento traumático narrado en primera persona, con evidente componente afectivo y, como señalaría Pierre Bourdieu, con un valioso capital simbólico que despierta el interés vivo del lector.

El texto evidencia las características expuestas en estas páginas y aporta una visión de primera fila acerca de la experiencia de una republicana embarazada acogida en Elna —convertido incluso en nombre propio como símbolo de generosidad—, Remedios Oliva, quien al recordar y escribir aún se preguntaba: «Cómo en un mundo tan hermoso pueden suceder cosas tan horrorosas como la guerra que acabábamos de vivir, los campos en los que nos habían encerrado y la nueva guerra que se preparaba» (81).

En suma, *Éxodo* da voz a la protagonista, a la testigo, a la víctima, a la superviviente, a quien escribió un testimonio histórico para hacer memoria con los recuerdos de un pasado largamente sobresaltado tras el final de una guerra que pondría su vida al revés, como les sucedió a quienes serían los exiliados españoles, humillados por el Estado francés, dejados a su suerte en terrenos de arena.

³⁷ Sobre esta escritura, susceptible de presentarse bajo el tradicional relato autobiográfico, en esta corriente memorialista las modalidades son variadas. En ella se inscriben novelas históricas de nuestros días (Cercas, Soler, Grandes, etc.) y las denominadas «novelas del yo» (ALBERCA, M.: *El pacto ambiguo: de la novela autobiográfica a la auto-ficción*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007: 92 y ss.) cuya principal característica es la transmisión de experiencias a través de prismas de escritura ficcional: autobiográficas, autobiografías ficticias y autoficciones (o autonovelas), y también participan en ella textos como las autobiografías, los autorretratos, las memorias, los diarios íntimos y los epistolarios.

³⁸ DULONG, R.: «La implicación de la sensibilidad corporal en el testimonio histórico». *Revista de Antropología Social*, 2004, 13.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERCA, M.: *El pacto ambiguo: de la novela autobiográfica a la auto-ficción*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.
- ALTED, Alicia, G., R., MILLÁN, M. J.: *El exilio de los niños*. Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2003.
- ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, J. I.: *Memoria y trauma en los testimonios de la represión franquista*. Barcelona, Anthropos, 2007.
- AMIEVA, C.: *Poeta en la arena*. México D. F., Ecuador 00 0'0", 1964.
- *Asturianos en el destierro (Francia)*. Gijón, Ayalga Ediciones, 1979.
- ANDÚJAR, M.: *Saint Cyprien Plage. Campo de concentración*. Huelva, Diputación Provincial de Huelva, 1990.
- ARTIS-GENER, Avel·lí: *La diáspora republicana*. Barcelona, Euros, 1975.
- AUB, M.: *El limpiabotas del Padre Eterno y otros cuentos ciertos: la mirada del narrador testigo*. Javier Lluch-Prats y Eloísa Nos Aldás (eds.). Segorbe, Fundación Max Aub, 2011.
- *Diario de Djelfa*. Xelo Candel (ed.). Valencia, Ed. de la Guerra & Café Malvarrosa, 1998.
- BACHOUD, A.: «La littérature des camps d'internement républicains, essai d'approche globale». Bernard Sicot (coord.), *op. cit.*, 2010, pp. 77-87.
- BARBA, S.: *De la frontière aux barbelés, les chemins de la Retirada de 1939*. Canet, Trabucaire, 2009.
- BARTRA, A.: *Crist de 200.000 braços*. Barcelona, Proa, 1974.
- BENGUEREL, X.: *Els vençuts*. Alfaguara, 1969.
- BOHNY REITER, F.: *Le Journal de Rivesaltes (1941-1942)*, Plon, Paris, 1982. [ed. de Michèle Fleury-Seemuller, Genève, Zoe, 2010].
- CASTANIER I PALAU, T.: *Femmes en exil, mères des Camps Elisabeth Eidenbenz et la Maternité Suisse d'Elne (1939-1944)*. Canet, Éditions Trabucaire, 2008.
- CATE-ARRIES, F.: *Culturas del exilio español entre las alambradas. Literatura y memoria de los campos de concentración en Francia 1939-1945*. Barcelona, Anthropos, Col. Memoria rota, Exilios y Heterodoxias, 2012.
- COALE, R.: «Alicante, Bel-Abess, Orán, un exilio inédito conjugado en primera persona: el diario de Lucas Camons Portillo», Bernard Sicot (coord.), *op. cit.*, 2010, pp. 435-443.
- COROMINAS, A.: *Dones, resistència i exili: en la vida quotidiana*. Barcelona, Metròpoli Vídeo Films D.L., 2009.
- DÁVILA VALDÉS, C.: *Refugiados españoles en Francia y México. Un estudio comparativo 1939-1952*. México, El Colegio de México, 2012.
- D'ALMENARA, R.: *Diari d'un refugiat català*, México, Biblioteca Catalana, 1943.

- DULONG, R.: «La implicación de la sensibilidad corporal en el testimonio histórico». *Revista de Antropología Social*, 2004, 13, pp. 97-111.
- EIDENBENZ, E. (2007): «Unas palabras», Assumpta Montellà (2007: 17-19).
- EXPÓSITO NAVARRO, L. M.: *La conexión Burjassot: Ayuda suiza durante la Guerra Civil (1937-1939)*. Burjassot, Plataforma de Burjassot por la Tercera República, 2011.
- FERRAN DE POL, L.: *Campo de concentración (1939)*, Josep-Vicent Garcia i Raffi (ed.), Barcelona, Ajuntament d'Arenys de Mar/Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2003.
- GARCÍA GERPE, M.: *Alambradas. Mis nueve meses por los campos de concentración de Francia*. Buenos Aires, Celta, 1941.
- GOLDBRONN, F.: *La Maternité d'Elné*. París La Compagnie des Taxi-Brousse-France 3 Sud, 2002. Documental
- GÓMEZ GÓMEZ, V. C.: *Y al final... la libertad*. Segorbe, autoedición, 2002.
- HUETE MACHADO, L.: «La cuna del exilio», *El País Semanal*, 9/10/2005.
- JURGENSON, L.: *L'expérience concentrationnaire est-elle indicible?*, préface de Jacques Catteau. Monaco, Rocher, 2003.
- KOESTLER, A.: *La escoria de la tierra*. Buenos Aires, Sudamericana, 1943.
- LARRAZ, F.: «Memoria poética en el campo de Argelès». Bernard Sicot (coord.), *op. cit.*, 2010, pp. 305-314.
- LEGRAIS, H.: *Les enfants d'Elisabeth*. Paris, Presses de la Cité, 2007; *Los niños de Elisabeth*. Barcelona, Grijalbo, 2008
- MALGAT, G.: «La bibliographie infinie de la mémoire: les témoignages de Remedios Oliva Berenguer et de Marcelino Sanz Mateo sur le camp d'Argelès-sur-Mer». Bernard Sicot (coord.), *op. cit.*, pp. 409-420.
- MARQUES, P.: *Les enfants espagnols réfugiés en France (1936-1939)*. Paris, Autoedition, 1993.
- MARTÍN, M.: «Historia, memoria y ficción en *De Alicante al destierro*». Bernard Sicot (coord.), *op. cit.*, 2010, pp. 421-434.
- MÍNGUEZ ANAYA, A. B.: *Los Campos de Argeles, St. Cyprien y Barcarés. 1939-1942*. Madrid, Colección Memoria Viva (Monografías del Exilio Español, 10), 2012.
- MORAL I QUEROL, R.: *Diari d'un exiliat. Fets viscuts (1936-1945)*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1979
- MORRO CASAS, J. L. *Campo de Vernet d'Ariège*, Madrid, Memoria viva, Asociación para el Estudio de la Deportación y el Exilio Español, 2006a.
- Campo de Gurs*. Madrid, Memoria viva, Asociación para el Estudio de la Deportación y el Exilio Español, 2006b.
- «Recuerdos rescatados del desván de la memoria». Bernard Sicot (coord.), *op. cit.*, 2010, pp. 445-454.

- MORRO CASAS, J. L.: *Campos africanos: el exilio republicano en el Norte de África*. Madrid, Juan Gallego Sanz, 2012.
- MONTELLÀ, A.: *La maternitat d'Elsà. Bressol dels exiliats*, con prólogo de Josep M. Solé i Sabaté. Badalona, Ara Llibres, 2005a.
- La maternitat d'Elsà. La història de 597 nens salvats dels camps de refugiats*, con prólogo de Josep M. Solé i Sabaté. Badalona, Ara Llibres, 2007b. [Ed. ampliada, disponible en ebook desde 2011. Reciente es su traducción al chino].
- Elisabeth Eidenbenz. Més enllà de la maternitat d'Elsà*, con prólogo de Josep M. Solé i Sabaté, Ara Llibres, Badalona, 2010.
- La Maternitat d'Elsà en imatges*, Ara Llibres, Badalona, 2008.
- MUÑOZ MOLINA, A.: *Sefarad*. Madrid, Alfaguara, 2001.
- NAHARRO-CALDERÓN, J. M.: «Por los campos de Francia: entre el frío de las alambradas y el calor de la memoria», en ALTED, Alicia; AZNAR, Manuel (ed.): *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*. Salamanca, Varona, 1998, pp. 307-325.
- «Para un diagnóstico traumático de las memorias concentracionarias españolas en Francia (1939-1944): de los campos metropolitanos a los de las colonias». Bernard Sicot (coord.), *op. cit.*, 2010, pp. 89-110.
- OLIVA BERENGUER, R.: *Éxodo. Del campo de Argelès a la maternidad de Elsa*. Barcelona, Viena, Col. Memoria, 2006.
- RAFANEAU-BOJ, M. C.: *Los campos de concentración de los refugiados españoles en Francia (1939-1945)*. Barcelona, Omega, 1995.
- ROUSSET, D.: *L'univers concentrationnaire*. Paris, Éditions du Pavois, 1946.
- SÁNCHEZ ZAPATERO, J.: *El compromiso de la memoria: un análisis comparatista. Max Aub en el contexto europeo de la literatura del exilio y de los campos de concentración*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, Col. Vitor, 2009.
- «Escritura autobiográfica y traumas colectivos: de la experiencia personal al compromiso universal». *Revista de Literatura*, julio-diciembre, vol. LXXIII, n.º 146, 2011, pp. 379-406.
- Escribir el horror. Literatura y campos de concentración*, prólogo de Alfons Cervera. Barcelona, Montesinos, 2010a.
- «La metáfora zoológica en la escritura concentracionaria. Usos y aplicaciones», Bernard Sicot (coord.), *op. cit.*, 2010b, pp. 111-122.
- SERRA, D., SERRA, J.: *L'exili dels republicans*. Barcelona, Columna, Idees 007, 2004.
- SICOT, B.: «Literatura española y campos franceses de internamiento. Corpus razonado (e inconcluso)», *Cahiers de civilisation espagnole contemporaine*, 3, 2008. <http://ccec.revues.org/2473?lang=en>.
- (coord.): *La littérature espagnole et les camps français d'internement (de 1939 à nos jours)*, París, Regards/15-Université Paris Ouest Nanterre, 2010.

- SIERRA, V.: *Palabras huérfanas. Los niños y la Guerra Civil*. Madrid, Taurus, 2009.
- SORIANO, A.: *Éxodos. Historia oral del exilio republicano en Francia. 1939-1945*. Barcelona, Crítica, 1989.
- STEINBERG, P.: *Crónicas del mundo oscuro*. Barcelona, Montesinos, 1999.
- VVAA: *Enfants de la Guerre civile espagnole, Vécu et représentation de la génération née entre 1925 et 1940*. Paris-Montréal, L'Harmattan, 1999.
- VVAA: *Traumas. Niños de la guerra y el exilio*. Associació per a la Memòria Històrica y Democràtica del Baix Llobregat, Col. Memòria Antifranquista del Baix Llobregat, Vol. 3, 2010.
- VILLEGAS, J. C.: *Plages d'exil. Les camps de réfugiés espagnols en France 1939*. Centre Universitaire de Nanterre et Hispanistique XX, Université de Bourgogne, 1989.
- WINGEATE PIKE, D.: *Vae Victis! Los republicanos españoles refugiados en Francia, 1939-1944*. París, Ruedo Ibérico, 1969.

Este texto se ocupa de cómo las memorias sociales se manifiestan en los espacios y, en particular, en determinados lugares urbanos o construcciones arquitectónicas. El objetivo es sugerir algunas claves de lectura sobre la relación entre memoria y lugares: una reflexión sobre las distintas formas en que la memoria —a través de sus políticas y sus prácticas— parece encarnarse en las ciudades; reflexión que se construye a partir de la observación de algunos casos extraídos de contextos distintos. No se pretende ofrecer una casuística exhaustiva, ni profundizar en los procesos de memoria de una sociedad determinada o de un grupo específico. Tampoco se pretende ofrecer un análisis completo de los procesos de cada uno de los casos que se mencionan. Lo que contienen estas páginas son sobre todo *sugestiones*, derivadas de la observación de algunos sitios, bajo la perspectiva de los *memory studies*, que se dedican a estudiar las memorias como fenómenos culturales.

Para podernos adentrar en este tema, es necesario empezar con algunas aclaraciones sobre los términos de la relación que estamos abordando. En primer lugar, conviene explicitar brevemente cual es el significado de *memoria* que aquí se adopta. En la actualidad es bastante difundido un uso común de esta palabra que, en términos generales, hace referencia a todo lo relacionado con eventos históricos dramáticos, y caracterizados por violaciones masivas de los derechos humanos, que han tenido lugar en distintas partes del mundo occidental a partir de la segunda guerra mundial. Se habla de *memoria* para referirse a la persecución y exterminio de la población judía en la Europa de los fascismos; o a las matanzas nazis sobre las poblaciones de los países ocupados en los años cuarenta; a las historias de las víctimas del terrorismo de Estado de las dictaduras latinoamericanas; se usa el término *memoria histórica* para significar los hechos sangrientos de la Guerra Civil española y las praxis represivas del régimen franquista.

Se puede decir que, en esta acepción, la palabra «memoria» se refiere en realidad a ciertos aspectos de la historia: historias plurales de las víctimas de esos hechos sangrientos, que en muchos casos toman la palabra frente a los silencios de una historia oficial, manipulada e impuesta por esos mismos poderes asesinos, o por sus herederos. En este sentido, la memoria se opone al olvido, y el deber de *memoria* es en realidad un deber de *historia*.

La acepción del concepto de «memoria» que se utiliza en este texto es otra: está vinculada a la primera, pero implica una perspectiva distinta. En éste caso, la palabra *memoria* no remite a las historias silenciadas de estos pasados difíciles, sino a las maneras como las sociedades y los grupos gestionan y transmiten posteriormente estos hechos, a los usos políticos que hacen de ellos, al cómo los recuerdan y olvidan, a los porqué y por quiénes de ciertos relatos y determinados silencios, a las razones por las cuales estos se mantienen o se transforman en el tiempo.

En este sentido, y para referirnos a dos definiciones sugerentes, «la memoria es el presente del pasado» —según San Agustín¹—, y la «administración del pasado en el presente», como escribe Pierre Nora². Son las imágenes, los relatos, las omisiones, a través de los cuales damos forma y sentido a los acontecimientos del pasado. Se trata de una facultad propia de cada individuo, que guarda y reformula sus recuerdos y olvidos a lo largo de su vida, y de hecho la memoria es un fenómeno biológico, psicológico, médico. Pero además, desde hace varias décadas, las ciencias sociales han descubierto que también existe algo colectivo en lo que denominamos *memoria*. Un estudioso que es considerado pionero de la sociología de la memoria, Maurice Halbwachs, en 1925, escribía:

Todo recuerdo, por personal que sea, incluso aquellos de los acontecimientos de los cuales hemos sido los únicos testigos, está en relación con un conjunto de pensamientos y nociones que muchos otros también poseen, como personas, grupos, lugares, fechas, palabras y formas del lenguaje, de razonamientos y también de ideas, es decir, toda la vida material y moral de las sociedades a las que pertenecemos o hemos pertenecido³.

Existen unos «marcos sociales» con los cuales construimos los relatos y los sentidos del pasado. Y uno de estos marcos, es el espacio: el escenario físico en el que se desarrollan nuestros recuerdos y se construye nuestra identidad. A este propósito, de nuevo, Halbwachs:

Cada sociedad fragmenta el espacio de manera que se constituya en un marco fijo en el que guarda y encuentra sus recuerdos [...], es sólo la imagen del espacio que, en razón de su estabilidad, nos proporciona la sensación de no cambiar a

¹ «Tres son los tiempos: el presente del pasado, el presente del presente, el presente del futuro [...]; el presente del pasado es la memoria, el presente del presente es la intuición directa, el presente del futuro es la espera», citado en STABILI, M. R. (coord.): *Entre historias y memorias. Los desafíos metodológicos del legado reciente de América Latina*. Madrid, Iberoamericana, 2007, p. 10.

² NORA, P.: *Pierre Nora en Les lieux de memoire*. Santiago, LOM, 2009, p. 34.

³ HALBWACHS, M.: *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona, Anthropos, 2004, p. 55.

través del tiempo y de encontrar el pasado en el presente: es así como podríamos definir la memoria⁴.

Si consideramos el espacio como un «marco social» de la memoria, podemos tomar los *lugares*, elementos del territorio y de la ciudad, como ventanas privilegiadas para observar justamente lo que hay de social, de colectivo, de cultural en la memoria. En el espacio se desarrollan las políticas y las prácticas, voluntarias e involuntarias, a través de las cuales «administramos» el pasado colectivamente, construyendo, absorbiendo y transmitiendo relatos que entran a ser parte de la constelación cultural de nuestras identidades colectivas. Esto es particularmente cierto en el caso del territorio urbano que, de muchas maneras distintas, puede ser leído como un mapa —o muchos mapas—, de la memoria de la sociedad que lo habita. Como escribió Italo Calvino en una de sus *Ciudades Invisibles*: la ciudad está hecha «de las relaciones entre las medidas de sus espacios y los acontecimientos de su pasado»⁵.

La expresión «lugares de memoria» —acuñada por Pierre Nora en uno de los primeros estudios de historia de la memoria— es utilizada comúnmente para referirse a aquellos elementos territoriales en los cuales se materializan determinadas *voluntades de memoria*, específicos proyectos de conmemoración o celebración de cierto pasado: son los monumentos, los memoriales, las construcciones patrimoniales o conmemorativas, que llevan a la ciudad un relato del pasado, inmortalizándolo en la piedra para dejarlo en herencia a las generaciones futuras. Como señalan varios autores⁶, este tipo de construcciones ha pasado a través de grandes transformaciones en la época contemporánea: los bustos y monumentos heroicos que celebraban los valores nacionales e imperiales, han cedido el paso —con la Primera Guerra Mundial— a artefactos dedicados más bien a la conmemoración trágica de la muerte de los soldados anónimos; y, posteriormente, los *lugares de memoria* surgidos tras la Segunda Guerra Mundial, se materializan principalmente, aunque no solo, en relatos vinculados a hechos dolorosos y violentos, que representan un pasado que *nunca más* debe volver a acontecer.

Estos monumentos son símbolos de específicas voluntades de conmemorar o recordar públicamente algo y, visto que en el mundo contemporáneo, la gestión

⁴ HALBWACHS, M.: *op. cit.* p. 167.

⁵ CALVINO, I.: *Le città invisibili*. Milán, Mondadori, 1993, p. 10.

⁶ YOUNG, J.: «Cuando la piedras hablan», *Puentes*, n.º 1, agosto 2000, pp.80-93; GILLIS, J. (ed.): *Commemorations. The politics of national identity*. New Jersey, Princeton University Press, 1993.

del territorio es principalmente una prerrogativa de los Estados, se trata sobre todo de voluntades conmemorativas propias de los gobiernos o los actores institucionales. Sin embargo, y esto es cierto sobre todo cuando el debate público sobre el pasado es abierto y democrático, las *memorias oficiales* comparten el espacio público, donde se ubican materialmente los lugares, con una multitud de otros «empreendedores de la memoria»⁷ que, con distintas medidas y escalas, actúan colectivamente para institucionalizar en la ciudad sus propios relatos del pasado.

Pero además, y más allá de que sean o no objeto de proyectos conmemorativos desde arriba o desde abajo, los *lugares* siempre son objeto de diversas prácticas sociales. Distintas maneras con que la sociedad se relaciona con ellos: los abandona, los destruye, los recicla, los transforma, etc. Éstas también son formas de la *memoria*, porque expresan actitudes colectivas y culturales de relación con el pasado. Se trata de «memorias involuntarias», que existen porque los lugares son *restos* del pasado, son documentos de algo que aconteció⁸. Por esto, las formas como las sociedades se relacionan con ellos, implican ciertas formas de gestión social del pasado de donde vienen, aunque no exista ninguna voluntad explícita de recordar o conmemorar algo allí. Como veremos, la importancia de estas memorias involuntarias en el desarrollo histórico de ciertas imágenes sociales del pasado, no es menor.

El concepto de «lugar» es más amplio que el de «monumento». No se trata solo de «lugares de memoria», sino también de «memorias de los lugares». Estas memorias están hechas de los que los construyen, de sus objetivos, de sus conflictos, de sus técnicas y lenguajes; pero también de sus usuarios, de la sociedad que los habita, los utiliza, que se mueve alrededor de ellos. Por esto en los lugares, no sólo hay *políticas* de la memoria, sino también *prácticas*: la ciudad no es solo la construcción de un relato voluntario sobre su pasado, sino también un «marco social» de la memoria, un substrato material y simbólico a través del cual el pasado vive en el presente, en muchas maneras, también inconscientes o subconscientes.

A partir de estos significados específicos de *memoria* y *lugares* —que he resumido aquí de manera muy limitada y general— investigo las relaciones entre ambos. En estas páginas me pregunto, sobre todo, *cómo* se materializan las memorias en los lugares, y trato de contestar a través de un recorrido por distintas ciudades que he podido visitar, y que tienen en común haber sido escenario de eventos traumáticos o dramáticos en su historia reciente.

⁷ JELIN, E.: Los trabajos de la memoria. Madrid-Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

⁸ ASSMAN, A.: *Ricordare. Forme e mutamenti de la memoria culturale*. Bolonia, Il Mulino, 2002, pp. 372-375.

LAS TRANSFORMACIONES DE LOS LUGARES MUESTRAN QUE LA MEMORIA ES UN PROCESO, UNA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA

Lo que es considerado «memorable» —digno de ser recordado—, cambia en el tiempo y con las distintas fases de vida de las sociedades y los grupos. Así, muchos monumentos construidos para rememorar un determinado hecho o un determinado personaje, son luego transformados o destruidos, en el momento en que la narración pública del pasado que vehiculan, ya no resulta aceptable para los que gestionan el espacio público.

Existen muchos ejemplos de cómo las transformaciones de la memoria se expresan en los lugares en este sentido: basta pensar en los grandes monumentos construidos por las dictaduras fascistas, soviéticas y militares del siglo xx, y en sus diversos destinos una vez acabados esos regímenes. Un caso muy conocido es el del Palacio de la República de Berlín: un enorme edificio de estética socialista construido en los años setenta en el lugar donde antiguamente se ubicaba un palacio imperial, denominado *Berliner Stadtschloss* o *Berliner Schloss*. El régimen de la DDR se empeñó en destruir ese símbolo del poder prusiano, y construyó encima de ello un símbolo de su propio poder, el *Palast Der Republik*. Pero lo más curioso es que, años después de acabado el régimen socialista, el edificio nuevamente fue destruido: en 2006 se decidió destruir el Palacio de la República, símbolo de un régimen ahora aborrecido. Entre otras cosas, el proyecto actual prevé construir allí un nuevo palacio, cuya intención es reproducir el antiguo *Schloss*⁹.



Figura 1. Berliner Schloss a principios del siglo xx. El edificio está siendo reconstruido, tras la destrucción del *Palast Der Republik*, que se ubicaba en este lugar entre 1976 y 2006.

Fuente fotografía: wikipedia (http://en.wikipedia.org/wiki/File:Berlin_Nationaldenkmal_Kaiser_Wilhelm_mit_Schloss_1900.jpg). Licencia: Dominio Público.

⁹ Sobre el proyecto actual, se puede consultar la página de la Asociación *Berliner Schloss*, <http://berliner-schloss.de>

Las destrucciones y reconstrucciones de las que ha sido testigo este terreno del centro de Berlín ejemplifican muy bien cómo la historia de las ciudades puede estar vinculada a las transformaciones y a los usos políticos de la memoria. Pero las transformaciones de la memoria, no sólo conllevan la eliminación de monumentos: hay casos en los cuales los monumentos que se vuelven «inadecuados» son transformados y re-significados según los nuevos valores de quienes los gestionan. Un ejemplo de esto, que tomamos esta vez de Santiago de Chile, es la historia del *Altar de la Patria*, uno de los monumentos más representativos de la dictadura de Pinochet (1973-1990). El monumento, ubicado en el centro de la capital, había sido construido en 1978 por voluntad del mismo dictador: celebraba las principales victorias bélicas de los héroes militares de la nación, a la vez que, con una *llama de la libertad* ubicada en su frontis, asimilaba la gesta de la independencia nacional, con la «gesta» del *pronunciamiento militar* del 11 de septiembre de 1973. El monumento se mantuvo allí durante décadas, encarnando un determinado uso político de la historia. En el año 2005, el Gobierno de Chile y la Comandancia de las Fuerzas Armadas decidieron reformarlo y dotarlo de un nuevo significado: el monumento se deshizo de la *llama de la libertad* y se transformó en una suerte de museo de una nueva memoria militar, que ahora ya no celebra el Ejército por sus victorias bélicas, sino como fundador de las instituciones y de los valores cívicos de la República¹⁰.

En este caso, el monumento se ha transformado y ha adquirido un nuevo significado, cuando la narración de la historia que vehiculaba se hizo inaceptable para los nuevos gestores de la memoria oficial, que decidieron inscribir aquí un nuevo relato. Un ejemplo parecido, en el caso español, puede ser el *Valle de los Caídos*, monumento construido en la dictadura de Francisco Franco (1939-1975), para representar una narración específica de la Guerra Civil española, acorde con las necesidades de legitimación de su régimen. Décadas después del fin de la dictadura, en el marco de la llamada Ley de Memoria Histórica, promulgada en el año 2007, el monumento, que aún se erige a algunas decenas de kilómetros de Madrid, ha sido objeto de un estudio de parte de una Comisión de expertos que ha formulado un proyecto para su transformación. La existencia de esta Comisión y su propuesta de reforma se insertaban en una nueva política oficial de la memoria sobre los hechos conmemorados por ese monumento. Una nueva política

¹⁰ BIANCHINI, M. Ch.: *Chile, memorias de la Moneda. La (re)construcción de un símbolo político*. Madrid, UAM-Iepala, 20012, pp. 292-298.

de la memoria que, sin embargo, había perdido nuevamente prioridad cuando la Comisión entregaba su informe¹¹.

Las narraciones del pasado cambian y estos cambios se reflejan en las políticas hacia algunos lugares, que pueden ser destruidos o re-convertidos. Esta misma perspectiva de la transformación de la memoria ilumina el propio proceso de creación de los espacios dedicados a conmemorar el pasado: estos artefactos no surgen de forma espontánea porque allí aconteció *algo*, sino que se convierten en lugares de memoria cuando alguien repara en ellos —a veces tras décadas de abandono o indiferencia— y decide convertir en memorable alguna parte de su historia.

LO QUE ES «MEMORABLE» PUEDE SER ÁMBITO DE CONFLICTO ENTRE DISTINTOS ACTORES

Esto es particularmente cierto desde que el arena de las «políticas de la memoria» ya no está reservada exclusivamente a los Estados y sus autoridades sino que se ha democratizado con la aparición de una multitud de voces interesadas en pronunciarse en el espacio público sobre lo que aconteció. El proceso que lleva a la inscripción en el espacio público de una determinada narrativa del pasado puede así revelar la existencia de determinadas dinámicas y relaciones de poder que se establecen entre los actores involucrados.

Un ejemplo muy claro de esto, de nuevo traído del caso chileno, es la estatua en honor al presidente Allende que hoy puede verse frente a la sede del Gobierno. Esta estatua fue inaugurada en el año 2000, después de un proceso decenal de negociaciones: este proceso es una metáfora de las relaciones de poder que han caracterizado las políticas de memoria en los primeros diez años de la transición chilena.

La iniciativa de la estatua surgió en el ámbito de unos movimientos sociales: una plataforma constituida por estudiantes, sindicatos, intelectuales y artistas nacionales e internacionales empezó una campaña para erigir una estatua en honor a Allende frente a La Moneda pocos meses después de que asumiera el primer gobierno elegido después de la dictadura. Pero esta iniciativa popular no fue legitimada por las autoridades en el gobierno, ni por intelectuales declaradamente

¹¹ El Informe fue entregado en noviembre de 2011. Está disponible en: <http://www.memoriahistorica.gob.es/NR/rdonlyres/0F532FC5-FE23-4B8D-AA3A-06ED4BFAFC49/184261/InformeComisinExpertosValleCados.pdf>



Figura 2. Estatua en honor de Salvador Allende, ubicada en la esquina nor-oriental del Palacio de la Moneda (Santiago de Chile). 2009. Fotografía de la autora.

allendistas, que aún mostrando su simpatía, consideraban ese gesto fuera de lugar frente a las necesidades políticas de la transición a la democracia¹².

De hecho, los protagonistas de esta historia no son estos actores, sino las cúpulas de los partidos en el gobierno y la oposición. La aprobación de una ley que permitiese la realización de esta estatua se logró en 1994, después de ásperos debates y largas negociaciones en el parlamento y en el senado, donde se enfrentaron aquellos que querían consignar Allende a la memoria pública como un héroe nacional y aquellos que lo consideraban responsable de la peor crisis de la democracia chilena: la ley se logró gracias a una suerte de trueque en el senado, en el cual los senadores de derechas votaron favorablemente para la estatua de Allende, a cambio de que los de izquierda votaran a favor de un monumento en honor a

¹² BIANCHINI, M. Ch.: *op. cit.* pp. 233-238

Jaime Guzmán —el principal ideólogo del régimen de Pinochet—, memorial que hoy se ubica en otro barrio de la capital chilena¹³.

Podrían citarse muchos lugares cuyas historias muestran las controversias y las relaciones de poder entre distintos actores sociales e institucionales de la memoria pública: hay casos en los cuales estos conflictos se manifiestan como físicamente en la ciudad, sobre todo si no existen otros canales de negociación entre los actores involucrados. Un ejemplo, tomado esta vez de la ciudad de Madrid, es el edificio que hoy es sede de la Comunidad de Madrid —antigua Real Casa de Correos—, ubicado en la Puerta del Sol de la capital española.



Figura 3. Sede de la Presidencia de la Comunidad de Madrid (España).
Fuente: Wikimedia commons
http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Real_Casa_de_Correos_%28Madrid%29_01.jpg
Licencia: Dominio Público.

Durante la dictadura franquista el edificio era la sede de la Dirección General de Seguridad: en sus instalaciones cientos de personas fueron detenidas, interrogadas y torturadas antes de ser enviadas a distintos centros de detención. Julián Grimau, una de las más famosas víctimas de la dictadura, fue torturado en este edificio y se le arrojó a la calle desde una de sus ventanas, para simular un intento de suicidio¹⁴. Sin embargo, el edificio hoy no dice nada de estos acontecimientos.

¹³ HITE, C.: «El monumento a Salvador Allende en el debate político chileno», en JELIN, E. y LANGLAND, V. (comps): *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Madrid y Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, pp 19-55.

¹⁴ http://www.foroporlamemoria.info/julian_grimau.htm

En su pared exterior encontramos una placa que celebra el levantamiento del 2 de mayo de 1808, y una placa que recuerda el atentado terrorista que tuvo lugar en la estación de Atocha el 11 de marzo de 2004, pero no hay ninguna marca que recuerde la historia del edificio cuando servía como centro de detención y tortura.

Esta deliberada selección de lo que es memorable del edificio no está libre de conflictos y también surge de determinadas relaciones de poder: los integrantes de la Plataforma contra la impunidad de los crímenes del franquismo, que actualmente se reúnen cada jueves en la Puerta del Sol, claman en sus protestas la historia ensangrentada del edificio. En el año 2011, solicitaron a las autoridades una placa recordatoria de estos acontecimientos. La solicitud fue repetidamente desoída y, cuando los miembros de la plataforma decidieron aportar autónomamente a la fachada una inscripción, el cartel fue retirado inmediatamente por la Guardia Civil: esta casa o, mejor dicho, los que la gestionan, eligen no recordar estos acontecimientos; y esta memoria se expresa en las iniciativas y las voces que periódicamente vuelven a recordar en la plaza que «en esta casa se torturaba y asesinaba»¹⁵. En este caso, es una memoria subalterna, que no parece tampoco tener mucho poder de convocatoria para los madrileños y los turistas que transitan por el lugar, y que, por lo general, miran a los manifestantes con expresión de perplejidad o indiferencia.

En la construcción de la memoria de los lugares pueden intervenir muchos actores —hegemónicos y subalternos; locales, nacionales e internacionales— con relatos distintos y a veces contrapuestos. El resultado que se expresa en la transformación física de los lugares, está en buena medida condicionado por sus distintos niveles de poder a la hora de intervenir el espacio público e instalar en él sus respectivos recuerdos y narraciones.

TODO RELATO SOBRE EL PASADO, ESTÁ HECHO A LA VEZ DE RECUERDO Y OLVIDO

Recuerdos y olvidos se superponen sucesivamente

La memoria se construye siempre a base de selecciones y estas selecciones cambian: lo que se silencia —u «olvida»— en un determinado momento histórico

¹⁵ <http://www.cronicapopular.es/2011/11/placa-sobre-la-memoria-historica-en-la-antigua-dgs/>; <http://foromemoriamadrid.blogspot.com.es/2011/03/memoria-en-el-kilometro-cero.html>

puede ser recuperado en otro y viceversa. Como reflejo de estas idas y venidas de las selecciones de la memoria, muchos lugares se construyen siguiendo una estructura de *palimpsesto*: están hechos de sucesivos estratos físicos de memorias, cada uno de los cuales implica borrar determinadas partes del pasado y recuperar otras, y estos relatos se superponen sucesivamente.

Un ejemplo de esta dinámica, de nuevo extraído de la historia reciente de Chile, es la *Puerta de Morandé 80*: uno de los hitos más destacados de las políticas de la memoria de ese país en los últimos años.



Figura 4. Homenaje floral frente a la puerta de Morandé 80, en el aniversario del golpe de Estado. 11 de septiembre de 2009. Fotografía de la autora.

La puerta se ubica en el lado oriental del palacio de la Moneda, en la calle Morandé, de la cual toma su nombre. La puerta fue construida a principios del siglo

xx, para servir como acceso privado al Palacio, ya que conectaba directamente la calle con los despachos y residencias presidenciales ubicados en el segundo piso. El 11 de septiembre de 1973, después de que el edificio fuera bombardeado por las fuerzas aéreas chilenas, el cadáver del presidente Allende fue sacado del edificio por esa puerta y, frente a ese acceso, en la tarde de ese día, fueron detenidos (y fotografiados por última vez) varios de los colaboradores y ministros de Allende que luego desaparecieron para siempre.

En el marco de la restauración del Palacio llevada a cabo por el gobierno de Pinochet a principios de los años ochenta, la puerta de Morandé 80 también desapareció: el objetivo explícito era una recuperación *patrimonial* del edificio, tal como había sido diseñado a finales de 1700 y, visto que la puerta no aparecía en los planos originales, se decidió eliminarla, así como se eliminó la escalera de acceso que la conectaba con la zona presidencial. Como acontece en todas las restauraciones, el proyecto de los arquitectos de Pinochet, consciente o inconscientemente, operaba una jerarquía y una selección entre los distintos «pasados» del Palacio: para recuperar una *originalidad patrimonial* específica, decidieron eliminar una huella dejada en el edificio por el siglo xx y que recordaba un acontecimiento reciente, que tal vez las autoridades militares preferían obviar.

Sin embargo, debido a que Morandé 80 era la huella de un pasado nacional aún doloroso y objeto de conflictos, a partir de la vuelta de la democracia, el lugar donde antiguamente se ubicaba la puerta empezó a ser reivindicado por los movimientos de derechos humanos y grupos de izquierda, que se dirigían allí para manifestarse contra la impunidad y colocar ofrendas florales en recuerdo del presidente Allende y de las víctimas de la dictadura. Cada año, la marcha conmemorativa del 11 de septiembre trataba de pasar por el lugar de la desaparecida puerta y era sistemáticamente alejada por la intervención de las fuerzas del orden. La calle Morandé se tornó así en un hito urbano representativo del conflicto sobre la administración pública del pasado, en el contexto de una transición pactada y llena de silencios. Debido al significado cultural que este lugar fue adquiriendo, en el año 2003, coincidiendo con el aniversario de los treinta años del golpe de Estado, el presidente Ricardo Lagos decidió reconstruir esa puerta, como un gesto simbólico de reparación hacia la memoria «democrática» o «anti-pinochetista».

El intento de esta intervención arquitectónica era recuperar un elemento que había sido borrado por las políticas de olvido del régimen dictatorial: por esto se la empezó a denominar *Puerta de la democracia* o *Puerta de la República*. El trabajo de memoria representado por esa reconstrucción, nuevamente, aporta selecciones.

Hoy ese lugar —significativo de un evento específico de la historia reciente—, ha vuelto a ser una puerta, idéntica a la que existió allí antes del golpe de Estado: tiene un número 80 a su costado, pero no hay nada que recuerde o explique al transeúnte la historia de este lugar y los motivos de su reconstrucción. Una vez más la recuperación de un cierto pasado ha significado la cancelación de otro, y la puerta ha reaparecido tal cual siempre había existido, como si por ella nunca hubiese pasado el cadáver de un presidente y como si nunca hubiese sido eliminada por la política de memoria de un gobierno dictatorial¹⁶.

La historia de la puerta de Morandé 80 es un ejemplo de que la memoria de los lugares se construye en estratos sucesivos, en los que se borran y recuperan determinadas partes del pasado, según los intereses de cada momento. Por esto, investigar estos lugares, significa también operar una suerte de arqueología para sacar a la luz estas distintas capas de memoria y su estratificación cronológica a través de la cual el pasado llega a nosotros, tal como lo conocemos en un momento determinado.

EL OBJETIVO PRINCIPAL DE CIERTAS POLÍTICAS DE MEMORIA, ES EXPRESAMENTE BORRAR DETERMINADAS HUELLAS DEL PASADO

Si bien es cierto que toda memoria siempre implica una selección entre lo que cabe recordar y lo que cabe olvidar, hay lugares que son objeto de políticas que podríamos calificar directamente de «olvido», es decir, intervenciones arquitectónicas que apuntan abiertamente a borrar las huellas de algún acontecimiento histórico.

Un ejemplo muy peculiar de este tipo de políticas, lo encontramos en el puente de Mostar, en Bosnia Herzegovina, cuya destrucción por bombardeo en 1995, fue uno de los símbolos más conocidos e internacionales de las recientes guerras en los Balcanes. El puente, ha sido reconstruido con fondos procedentes principalmente de la UNESCO y ha sido reinaugurado en el año 2004. En este caso se ha tratado de una reconstrucción *a lo idéntico* con una función que podríamos definir «terapéutica»: no solo se ha reconstruido el puente utilizando los mismo materiales y el mismo diseño original, sino que el propio proceso de reconstrucción fue planificado como si con ello se tratara de echar atrás los punteros del reloj y reconstruir simbólicamente la convivencia de culturas y etnias de la cual el puente era un emblema. Esta terapia se concretó, entre otras cosas, en el proceso

¹⁶ BIANCHINI, M. Ch.: *op. cit.* pp. 262-269.

de investigar y reutilizar incluso las técnicas y métodos tradicionales del siglo XVI, que habían sido utilizados en la construcción del puente original¹⁷.

Aunque la función simbólica del proceso de reconstrucción era la reparación del desgarramiento social exacerbado por la guerra, hoy el puente se extiende por encima del río Neretva, como si esa guerra nunca hubiese pasado por ese lugar. La paradoja de esta reconstrucción es puesta en evidencia por algunas prácticas de la sociedad local, espectadora de esta política internacional de la memoria. Mazzucchelli menciona el caso interesante del nombre que los habitantes de Mostar utilizan en ocasiones para referirse al puente: ya no se trata del *Stari Most* (Puente Viejo), sino del *Novo Stari Most* (el Nuevo Puente Viejo)¹⁸, un pequeño matiz que, sin embargo, resume en una simple palabra una fractura histórica que ya las piedras no pueden relatar. En el mismo sentido pueden interpretarse unas inscripciones que han sido puestas por manos anónimas en ambos accesos del puente: pequeñas piedras que llevan inscrita una frase en inglés —*Don't Forget*—, dirigiendo un mensaje a los turistas extranjeros que visitan ese puente, idéntico al que existía antes de la guerra, y



Figura 5. El puente de Mostar reconstruido. En la esquina inferior izquierda una piedra dice «Don't forget». Mostar, 2012. Fotografía de la autora.

que son portadores de la misma «memoria internacional» que ha gestionado la reconstrucción.

Pero si en el caso del puente de Mostar, la terapia del olvido se ha concretizado en una peculiar reconstrucción *a lo idéntico*, hay otros casos en los cuales los lugares que recuerdan un pasado incomodo u odioso son directamente destruidos, con el objetivo —expresado públicamente o no— de eliminar del paisaje actual el pasado

¹⁷ MAZZUCHELLI, F.: *Urbicidio. Il senso dei luoghi tra distruzioni e ricostruzioni nella exYugoslavia*. Bolonia, Bolonia University Press, 2010, pp. 263-267.

¹⁸ *Ibidem*

que representan. En España, encontramos un ejemplo interesante de éste tipo de políticas en el caso de la madrileña cárcel de Carabanchel, un enorme panóptico carcelario que era uno de los lugares más representativo de la represión franquista. El derribo de la estructura se llevó a cabo a partir del año 2008: las obras empezaron de noche y de manera improvisa, justo cuando algunos grupos de la sociedad civil estaban empezando a movilizarse para lograr una reconversión de ese lugar, que incluía —entre otras cosas— un espacio dedicado a la *memoria* de la Cárcel¹⁹. No es casual que el derribo empezara justamente a partir de la cúpula central, que era el elemento más simbólico y reivindicado del conjunto. La destrucción continuó poco a poco, y progresivamente desaparecieron las torres, las murallas y todos los elementos del panóptico.



Figura 6. Restos de la cárcel de Carabanchel, Madrid, 2012.
Fotografía de la autora.

Actualmente, en el solar que ocupaba la cárcel, solo queda una puerta en el medio de la nada que, misteriosamente, ha sido mantenida en pie y es el único

¹⁹ ORTIZ, C.: «El complejo penitenciario de Carabanchel. Un caso de patrimonio incomodo», *Actas del Congreso Internacional Espai Urbà, memòria i ciutadania*. Barcelona, CEFID-UAB, Edición en CD, 2011.

extraño indicio de la política de olvido implementada en este lugar. Algunos dicen que los restos de la Cárcel no fueron removidos de este lugar, sino que permanecen enterrados bajo esa misma tierra: de ser cierta esta afirmación, se trataría de una práctica de la memoria bastante peculiar, que en cierta manera evoca el concepto de *subtierra* —exilio bajo la tierra—, que Francisco Ferrándiz utiliza para hablar de las fosas comunes donde yacen los cuerpos de los derrotados de la Guerra Civil²⁰. En el caso de un edificio como la Cárcel de Carabanchel, se trataría del *exilio bajo tierra* de una herencia urbana incómoda, que es enterrada como cuando se esconde el polvo debajo de una alfombra.

Pero no todo depende de las políticas de los que pueden restaurar o destruir los lugares: como muestra el caso de las piedras del puente de Mostar, existen voluntades y políticas de memoria desde abajo que muchas veces van en sentido contrario respecto a los proyectos que se implementan desde arriba. Volviendo al ejemplo de Carabanchel, es significativo que la destrucción física de la Cárcel haya contribuido de forma paradójica a convocar crecientes adhesiones a la causa de la memoria de ese lugar, siendo que —antes de esa amenaza— ni los propios expresos políticos habrían defendido la conservación del edificio²¹. A partir de la coyuntura de la demolición, por ejemplo, se formó la *Plataforma Salvemos Carabanchel* que sirve como espacio de aglutinación y que contribuye, a través de su blog y de otras iniciativas conmemorativas, a llevar el pasado de la cárcel —ahora inexistente— al espacio público²². Es también muy simbólico que la fecha en la que empezó la demolición del panóptico, 23 de octubre, haya sido convertida por los activistas de este movimiento ciudadano en una efeméride: actualmente, la fecha que podía haber representado la victoria final del olvido, es aprovechada para realizar distintos rituales e iniciativas que mantienen vivo el recuerdo de la cárcel y de su historia.

Las políticas de la memoria oficial provocan a veces reacciones en la sociedad, que desencadenan procesos contrarios y sorprendidos, donde la memoria puede convertirse en la apuesta de una lucha de poderes, que es también una lucha sobre el presente. Pero, de nuevo, estos «efectos inesperados» no involucran solo el ámbito de los proyectos y las voluntades de recordar y olvidar en el espacio público. Como estamos viendo y veremos, la memoria social también se manifiesta en

²⁰ FERRÁNDIZ, F: «Autopsia social de un subtierra», *Isegoría. Revista de filosofía moral y política*, 45, jul-dic, 2011, pp. 525-544.

²¹ Esta información me ha sido referida por un activista de la *Plataforma Salvemos Carabanchel*.

²² La página de esta agrupación es: <http://salvemoscabanchel.blogspot.com.es/>

los lugares bajo la forma de prácticas y costumbres de largo plazo: éstas también pueden resultar contradictorias respecto a las políticas implementadas en un lugar específico, a la vez que pueden ser condicionadas o manipuladas por ellas.

LOS LUGARES PUEDEN SERVIR COMO CONTENEDORES DEL PASADO, DONDE SE CONFINA EL RECUERDO PARA LIBERAR DE ELLO EL ESPACIO CIRCUNSTANTE

Se trata de aplicar al estudio de la memoria en las ciudades el concepto que Foucault ha utilizado para describir aquellos espacios dedicados a contener algunas experiencias sociales *liminales* —como la enfermedad, la locura, la delincuencia o algunos rituales sociales— que no tienen cabida en el espacio cotidiano de la «normalidad» y que se desarrollan en espacios que son «otros», las *heterotopías*²³. En el caso de ciertas políticas de memoria —y también de ciertas prácticas de memoria— el pasado parece encerrarse en determinadas heterotopías, para que el resto de la ciudad, de cierta manera, vuelva a fluir en una normalidad, vuelva a ser espacio de uso cotidiano, sin el lastre terrible de los eventos pasados que, de otra manera, estarían omnipresentes.

Para ilustrar este aspecto podemos volver a Bosnia Herzegovina y tomar como ejemplo la ciudad de Sarajevo. En una ciudad asediada durante cuatro años y martirizada por la guerra, el pasado bélico ha seguido siendo escenario de la vida del presente, en las huellas de los obuses y los incendios, en la destrucción de las instalaciones urbanas y de las casas. El proceso de reconstrucción de Sarajevo ha tenido y tiene una importancia a la vez material y simbólica. Actualmente, la ciudad ofrece al visitante foráneo una verdadera «tentación de olvido», como dice Francesco Mazucchelli²⁴: las calles del centro histórico de Sarajevo han vuelto a su antiguo esplendor otomano y están llenas de tiendas y restaurantes; hay edificios nuevos y colorados, allí donde antes había grandes construcciones socialistas, que fueron destrozadas por las bombas y las metralletas.

La tentación del olvido es tan presente que los mapas turísticos de la ciudad señalan con toda naturalidad edificios que, en realidad, aún están en ruinas o están siendo reconstruidos: el presente lucha fuertemente para superar el pasado y, en

²³ FOUCAULT, M.: «Of other spaces: utopias and heterotopias», en LEACH, N.: *Rethinking Architecture: a reader in cultural theory*, Londres: Routledge, 1997, pp. 350-356.

²⁴ MAZUCHELLI, F.: *op. cit.* pp. 157-230.

este proceso, el recuerdo de la guerra busca encontrar ubicaciones específicas. El pasado bélico no es eliminado, sino que Sarajevo lo confina a espacios determinados. En las esquinas de las calles restauradas del centro, el transeúnte se topa de repente con grupos de pequeñas placas instaladas en una pared, que recuerdan los muertos que yacían en ese lugar hace tan sólo unos cuantos años, o monumentos e inscripciones que recuerdan a distintos grupos de personas asesinadas en la ciudad. Estas piedras *hablan* de las heridas de la guerra, como diría Young²⁵: son artefactos que sirven de alguna manera como *heterotopías* de la memoria, espacios delimitados en los que se encierra el recuerdo de la muerte omnipresente, para que el resto de la ciudad pueda volver a funcionar y a vivir.

En contra de esta práctica de «delimitación» del recuerdo de la guerra, en algunas partes de Sarajevo, han existido iniciativas desde la sociedad cuyo propósito ha sido



Figura 7.



Figura 9.



Figura 8.

Calles céntricas de Sarajevo, Bosnia-Herzegovina, 2012: Figura 7. Placas recordatorias; Figura 8. Monumento a los niños asesinados durante la guerra; Figura 9. Una de las «rosas de Sarajevo». Fotografías de la autora.

²⁵ YOUNG, James: *op. cit.*

justamente hacer visible e inmortalizar aquellas heridas urbanas aún presentes en las calles y las casas, y que los trabajos de restauración están eliminando. Una de las iniciativas más conocidas es denominada «rosas de Sarajevo», y ha consistido en llenar con esmalte rojo las marcas de las bombas y los proyectiles. Las *rosas de Sarajevo* son un monumento espontáneo que devuelve a las calles del presente el recuerdo de la guerra, un ejemplo de política de memoria desde abajo, que representa una forma de reacción frente a las tentaciones del olvido de la reconstrucción de la ciudad. Volviendo a las transformaciones de la memoria, es curioso que, actualmente, las propias *rosas* se hayan convertido en objeto de visitas guiadas, que las agencias locales ofrecen a los turistas extranjeros: en Sarajevo, una extraña superposición de los tiempos hace que, mientras todavía la ciudad lucha para liberarse de ese pasado doloroso, a la vez, lo vende como producto en el mercado del *turismo de guerra*.

La misma idea de confinamiento de la memoria en ciertas *heterotopías*, la encontramos también en Madrid, por ejemplo, en el monumento que se construyó en la estación de Atocha para recordar a las víctimas del atentado del 11 de marzo de 2011. Se trata de un espacio construido específicamente con este propósito, interno a la estación, pero bien delimitado, con accesos definidos y señalizados. Gracias a la presencia de ese monumento/memorial, de alguna manera la estación contiene el peso de aquel evento traumático, pero lo confina, permitiendo que el resto del espacio vuelva a la normalidad.

Puede citarse el caso de otra estación, con un pasado parecido, donde se ha implementado una solución distinta. En la estación de Bologna (Italia), el 2 de agosto de 1980 un atentado explosivo provocó decenas de muertos y heridos. Pero ese recuerdo, a diferencia de lo que acontece en Madrid, ha quedado instalado en el corazón de la vida de la estación, en la misma sala de espera donde explotó la bomba, que sigue desempeñando su antigua función. El memorial comparte su espacio con las sillas donde aún los viajeros esperan sus trenes, y a corta distancia de la inscripción que recuerda los nombres de las víctimas, hay un tablón que anuncia andenes y horarios. En una de las paredes de la sala ha sido construida una gran grieta que recuerda el atentado, y un reloj ubicado en el frontis de la estación está parado a las diez y veinticinco, en recuerdo del momento del estallido. El reloj y el memorial de la sala de espera son artefactos a través de los cuales el pasado de alguna manera se hace presente, pero siguen siendo un reloj y una sala de espera: aquí el recuerdo se encierra en determinados símbolos, pero, de alguna manera, la estación los incluye como parte de su vida cotidiana.



Estación de Bologna, 2 de agosto 2010, día de la conmemoración del atentado.

Figura 10. Reloj en el frontis de la estación, parado en la hora del estallido.

Figura 11. Memorial en la sala de espera. Fotografías de la autora.

LOS LUGARES SON PORTADORES DE MEMORIAS INVOLUNTARIAS PORQUE SON «RESTOS», PRESENCIAS MATERIALES DEL PASADO EN EL PRESENTE

Hemos visto que, en los lugares, se pueden encontrar políticas de memoria desde arriba y desde abajo, y que éstas pueden ir en direcciones distintas u

opuestas. Pero las memorias de los lugares las conforman también las costumbres y los comportamientos de quienes los habitan y utilizan cotidianamente. Existen *prácticas* de memoria que no responden a voluntades conscientes de recordar u olvidar en el espacio público, sin embargo también son formas de administración del pasado, que permean en la vida cotidiana y reflejan la imagen que tenemos de él, a la vez que la condicionan. Los proyectos conmemorativos o las políticas de la memoria pueden manipular e incluso a veces crear estas praxis de la memoria, pero los lugares son antes que nada *restos* del pasado, y la sociedad se relaciona con ellos según patrones culturales y cotidianos que producen acciones muchas veces automáticas, que denotan la existencia de lo que Aleida Assman llama *memorias involuntarias*²⁶.

A veces las memorias involuntarias son prácticas de *resiliencia* del pasado, mecanismos a través de los cuales determinados recuerdos perviven en la cultura y en la vida cotidiana de grupos o individuos. El cambio de nombre de *Stari Most* (Puente Viejo) a *Novo Stari Most* (Nuevo Puente Viejo), que hemos mencionado más arriba a propósito de la ciudad de Mostar, tal vez podría ser un ejemplo de ello, ya que —sin tener una intención política precisa— recuerda una fractura histórica en un nombre, contrariamente a lo que hace el puente, en cuyas piedras el pasado bélico desaparece. En otros casos, el lenguaje común puede indicar formas de «olvido» o cancelación del pasado. Podría citarse como ejemplo, de nuevo, la *Cárcel de Carabanchel*, en Madrid. El único elemento de la estructura carcelaria franquista que ha sido restaurado y puesto de nuevo en función, desde el año 2005 alberga un Centro de Internamiento de Extranjeros (CIE) y un servicio de comisaría para la gestión de trámites de inmigración. Lo curioso es que la gente no conoce este lugar como *CIE de Carabanchel*, o como *Comisaría de Carabanchel*, sino que se lo denomina *CIE de Aluche* o *Comisaría de Aluche*. Este cambio de nombre, que no necesariamente corresponde con un cambio de pertenencia administrativa del territorio, tiene el poder de borrar la asociación de ese lugar con la cárcel franquista, de la cual, sin embargo, ocupa las instalaciones. Aquí el lenguaje de uso común también indica una determinada forma de gestión del pasado, una cierta *presencia* del pasado, que puede ser también, como en este caso, su ausencia.

Estos cambios en el lenguaje, son ejemplos de prácticas de la memoria, que indican la existencia de un «medio» de la memoria —un *milieu de memoire*— como dice Aleida Assman al interpretar este concepto de Nora. Algo así como un subs-

²⁶ ASSMAN, A.: *op. cit.* pp. 372-375.

trato de memoria²⁷. Son formas de relación con el pasado que remiten a ciertos «marcos sociales», y estos marcos sociales se expresan, entre otras cosas, en las maneras como la sociedad se relaciona con los lugares. Se trata de memorias que pertenecen al ámbito de los comportamientos y de las costumbres, y que remiten a algo tan amplio como un «horizonte temporal de sentido»²⁸.

Otra de las formas de memoria involuntaria en los lugares es, por ejemplo, la indiferencia en la que caen a veces los monumentos: una práctica social significativa sobre todo si pensamos que la función de aquellos es recordar en el espacio público determinados hechos. Esa indiferencia puede indicar, entre otras cosas, que la sociedad ya no considera importante el pasado conmemorado por el monumento, o que su mensaje se ha vuelto indescifrable para el presente. En el caso de Madrid, un ejemplo de esta indiferencia podría ser lo que acontece con el Arco de la Victoria ubicado en la plaza de la Moncloa: un monumento de enormes dimensiones construido en los años cincuenta para conmemorar la victoria del bando «nacional» en la Guerra Civil. A pesar de sus dimensiones y de su ubicación en un punto estratégico de tránsito en la capital, el monumento es hoy un monumento olvidado: parece no tener mucho poder de comunicación sobre la sociedad, que lo cruza y se mueve alrededor de él sin muchas veces saber ni preguntarse por qué o para qué fue construido. En este caso, también encontramos un cambio de nombre significativo: comúnmente la gente se refiere al Arco como «Puerta de la Moncloa», como si se tratara de algo parecido a la Puerta de Toledo o la Puerta de Alcalá, que son accesos a la ciudad de origen más antiguo. El monumento franquista se vuelve así mudo, y su mensaje original deja de tener sentido.

Para ejemplificar el concepto complejo de «memoria involuntaria» de los lugares, Assman menciona la práctica del «reciclaje» físico de los restos de la sede central de las SS y la Gestapo de Berlín. En las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, los grandes edificios que conformaban ese bloque fueron progresivamente «desmontados» y los materiales fueron reutilizados en nuevas construcciones durante muchos años: no se trataba de una *política* relativa al pasado de esos edificios, sino de una *práctica* que, aunque no se racionalizara en un discurso sobre el recordar y el olvidar, sin embargo representa una forma de gestión del pasado muy específica²⁹.

²⁷ ASSMAN, A., *op. cit.* pp. 376-377

²⁸ Se adopta aquí un concepto de M. Álvarez, citado en CUESTA, J.: *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España siglo XX*. Madrid, Alianza, 2008, p.59

²⁹ ASSMAN, A.: *op. cit.*, pp. 372-375

Siempre en Alemania, esta dinámica del «reciclaje» de lo que algunos denominan *patrimonio incomodo*, se encuentra también en una de las torres antiaéreas de Hamburgo —llamada *Heiligengeistfeld*—: una construcción enorme, con espesas paredes de cemento, y que incluye dos espacios idénticos en función de defensa contra los ataques, uno en la primera planta (por encima del *groundfloor*), y otro en la segunda. Este conjunto hoy alberga un *nightclub* y otros espacios dedicados a la música: dicen que la lógica de esta reconversión reside en la óptima insonorización de los espacios. En este caso también el lugar es «reciclado», aprovechando su utilidad para el presente, aún de manera distinta de lo que aconteció con la sede de las SS.

El destino reciente de esta última, también denota un nuevo tipo de reutilización: en años muy recientes, a partir de una movilización ciudadana y, posteriormente, del comienzo y desarrollo de una política institucional, el terreno donde surgían los edificios de las SS, alberga el museo *Topographies of Terror*, que se construye encima de un subsuelo, donde pueden verse los restos de los sótanos de la antigua central. Pero en el caso del museo, aquí ya no se manifiestan solo *prácticas* de memoria involuntaria, sino también específicas *políticas* de memoria.

EL PODER DE LOS LUGARES RESIDE TAMBIÉN EN LA MAGIA DE LA EVOCACIÓN

Los restos evocan el pasado porque lo llaman al presente. Los restos de los sótanos de la sede central de las SS de Berlín se han convertido en museo después de que unas excavaciones ciudadanas, sacaran a la luz una parte de los restos de la antigua central, que mostró la estructura de despachos, almacenes y pasillos y que, en la década del 2000, se ha transformado en museo con el proyecto de las *Topografías del terror*. Pero el poder de esos restos de «evocar» el pasado se manifiesta *a priori*: aunque en un momento determinado y de una manera determinada se implementaron aquí ciertas *políticas* de memoria, antes de eso los restos fueron buscados como *documentos* del pasado y tuvieron el poder de producir acciones y eventos.

El poder de la evocación se hace más evidente, cuando ésta se produce de manera imprevista, por causa de un hecho fortuito, que es capaz de desencadenar procesos de memoria inesperados. Los lugares pueden evocar acontecimientos del pasado cuando la sociedad presente tropieza con ellos, y vuelve así a recordar algo que había olvidado. Sucesivamente, pueden ser interrogados como documentos de la historia y transformarse en objeto de *políticas* de memoria. Es lo que aconteció, por ejemplo, en el *Edificio Gabriela Mistral* de Santiago de Chile.

Se trata de un edificio enorme ubicado en el centro de la ciudad. Hasta hace algunos años, era conocido como *Edificio Diego Portales* y era considerado generalmente por los santiaguinos como un lugar emblemático de la era pinochetista. Un edificio oscuro, hecho de cemento y acero, vallado y blindado; el gobierno militar tuvo allí su sede durante varios años —mientras el Palacio de La Moneda yacía destruido— y luego siguió funcionando como Ministerio de Defensa y como centro de congresos tras la vuelta de la democracia en 1990. El *Diego Portales* era un edificio que muchos consideraban odioso y feo y habrían disfrutado con su derribo, pero un evento fortuito, que tuvo consecuencias inesperadas, cambió el curso de los hechos.

En marzo de 2006, el edificio fue víctima de un incendio que lo destruyó en buena parte. Este hecho impactó mucho a los santiaguinos, y tuvo el poder de evocar unos recuerdos que, de alguna manera, habían sido «olvidados». Tras el incendio, muchas personas —entre ellas, periodistas, arquitectos e investigadores— empezaron a sacar a la luz historias que pertenecían a otra etapa de la vida del edificio y los santiaguinos empezaron a recordar que ese edificio no había sido construido por Pinochet, sino durante el gobierno de Allende; que fue una importante obra pública realizada en tiempo record, y gracias al trabajo de miles de personas, para hospedar la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, en 1972; que luego había servido hasta el golpe de Estado, como centro cultural popular, con el nombre de la poetisa *Gabriela Mistral*. Se llamaba *Centro Cultural Metropolitano Gabriela Mistral*, aunque la mayoría de la gente seguía llamándole «la UNCTAD» o, mejor dicho, «*la untá*», como se pronunciaba comúnmente.

A partir del incendio se descongelaron esos antiguos nombres, y aparecieron recuerdos personales, documentos y fotografías, sobre la construcción y el funcionamiento del edificio: estos testimonios improvisadamente empezaron a ser objeto de investigaciones de varios tipos, tras más de treinta años de silencio. Se estructuró una campaña ciudadana para la recuperación del edificio y de su historia, liderada sobre todo por profesionales, algunos de los cuales habían colaborado con el gobierno de Allende en su momento. Esta campaña, debido también al momento político en que surgió, encontró acogida en las autoridades: hoy el edificio ha vuelto a funcionar como Centro Cultural, ha recuperado su nombre original y hospeda, entre otras cosas, una exposición permanente dedicada a la historia del edificio³⁰.

³⁰ En el año 2006 el gobierno de Chile estaba presidido por Michelle Bachelet, una presidente particularmente sensible y activa en las políticas de memoria y reparación. En 2008 y 2009 se llevó a cabo el proyecto de remodelación del edificio y el Centro Cultural fue inaugurado en 2010. Su página web es: www.gam.cl



Figura 12. El edificio de la UNCTAD en 1972. Fotografía del Archivo General Histórico del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. Fuente: wikimedia commons. http://commons.wikimedia.org/wiki/File:Edificio_de_la_UNCTAD.jpg

En el caso de este lugar, el incendio del 2006, revela la existencia de un substrato de memoria. Gracias a este accidente, la presencia física del edificio tiene el poder de despertar improvisadamente unos recuerdos que estaban «dormidos»; entre otras razones, porque la política de memoria amordazada durante los años de la dictadura, se había encargado de silenciarlos. El pasado del «edificio del pueblo», de los tiempos de Allende, volvió al espacio público, dando origen a *políticas de memoria*, que decidieron transformar el lugar físico, para propiciar un mensaje de cambio en la relación con el pasado.

LOS LUGARES SON ESPEJOS DEL PRESENTE

Las memorias en los lugares son procesos que se mueven en múltiples direcciones y en distintos tiempos. Involucran a actores e intereses diversos, y distintas

dinámicas de poder. Las reflexiones que se han presentado en estas páginas sugieren claves de lectura para interpretar los lugares como elementos de la memoria cultural. Por supuesto, las lecturas posibles son muchas —y muchas más de las que aquí se han abordado—, y podrían aplicarse a su vez a los ejemplos concretos que aquí se han mencionado: la memoria de cada lugar surge de muchos factores y procesos y —en distintos tiempos o simultáneamente— cada lugar acoge muchos tipos de memorias – políticas y prácticas, voluntarias e involuntarias, etc.

El objetivo de observar e investigar los lugares desde esta perspectiva es la comprensión del presente: se estudian los lugares para entender la sociedad que los produce. Los lugares hablan de como una sociedad se relaciona con su pasado y con sus fantasmas, de los valores y las necesidades que motivan su manera de enfrentarlos, del rol que les atribuye en la construcción de su identidad y de sus proyectos de futuro. Los lugares hablan de la cultura de aquellos que los construyen, reciben y utilizan, de sus lenguajes, de las relaciones de poder que establecen entre sí. En definitiva, los lugares de memoria, y las memorias de los lugares, hablan del presente mucho más que del pasado. Los observamos e interpretamos porque son como espejos, que nos dicen algo sobre la sociedad en que vivimos.

BIBLIOGRAFÍA

- ASSMAN, A.: *Ricordare. Forme e mutamenti de la memoria culturale*, Bolonia, Il Mulino, 2002.
- BIANCHINI, M. Ch.: *Chile, memorias de la Moneda. La (re)construcción de un símbolo político*. Madrid, UAM-Iepala, 2012.
- CALVINO, I.: *Le città invisibili*, Milán, Mondadori, 1993.
- CUESTA, J.: *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España siglo xx*. Madrid, Alianza, 2008.
- FOUCAULT, M.: «Of other spaces: utopias and heterotopias», en LEACH, N.: *Rethinking Architecture: a reader in cultural theory*, Londres, Routledge, 1997, pp. 350-356
- GILLIS, J. (ed): *Commemorations. The politics of national identity*. New Jersey, Princeton University Press, 1993.
- HALBWACHS, M.: *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona, Anthropos, 2004.
- La memoria colectiva*. Zaragoza, Prensas Universitarias, 2004.
- HITE, C.: «El monumento a Salvador Allende en el debate político chileno», en JELIN, E. y LANGLAND, V. (comps): *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid - Buenos Aires, Siglo XXI, 2003, pp 19-55.
- JELIN, E.: *Los trabajos de la memoria*, Madrid y Buenos Aires, Siglo XXI, 2002.

- MAZZUCHELLI, F.: *Urbicidio. Il senso dei luoghi tra distruzioni e ricostruzioni nella exYugoslavia*. Bologna, Bologna University Press, 2010.
- NORA, P.: *Pierre Nora en Les lieux de memoire*. Santiago, LOM, 2009.
- ORTÍZ, C.: «El complejo penitenciario de Carabanchel. Un caso de patrimonio incómodo», en *Actas del Congreso Internacional Espai Urbá, memori i ciutadania*. Barcelona, CEFID-UAB, Edición en CD, 2011.
- FERRÁNDIZ, F.: «Autopsia social de un subterro», en *Isegoría. Revista de filosofía moral y política*, 45, julio-diciembre, 2011, pp. 525-544.
- STABILI, M. R. (coord.): *Entre historias y memorias. Los desafíos metodológicos del legado reciente de América Latina*, Madrid, Iberoamericana, 2007.
- YOUNG, J.: «Cuando la piedras hablan», *Puentes*, 1, agosto 2000, pp. 80-93.

EL MONUMENTO «VIVO», EJEMPLOS Y VIABILIDAD

Dolores Fernández

UCM

*A Lucie*¹

Cuando pensamos en este tema lo hicimos a raíz de la expresada voluntad de Nicolás García, de que el castillo d'en Bardou no fuera un dispositivo museográfico sobre la Maternidad sino que volviera a ser, si no otra vez una Maternidad, si un lugar en el que volvieran a corretear los niños. Y se me vino a la memoria, por ejemplo, el caso de María Casares cuando, antes de morir, dono su casa en el campo, no para que fuera museo, sino para que acogiera a los actores que, como ella había hecho en vida, pudieran retirarse a preparar las actuaciones teatrales. También pensé en algunas Fundaciones, como la de Nelson Mandela, que, aparte de guardar la memoria del maestro, también ejerce una acción social activa, o la Fundación Francisco Ferrer... Hay unas cuantas similares. Pero todo eso al final me llevaba por unos vericuetos que me alejaban realmente del objeto de estudio del que partía. Por tanto, para centrarme, tuve que volver al inicio, a la noción de monumento y al planteamiento de su viabilidad porque ¿es que hay alguno realmente viable hoy en día?

Porque lo cierto es que tenemos numerosos ejemplos de su inutilidad, hay tantos monumentos que pasan desapercibidos, que no resisten el paso del tiempo, que dejan de tener sentido si algún día lo tuvieron, o los recientes, que son discutidos hasta la saciedad... Los casos son innumerables y están siendo cuestionados por los artistas actuales, por ejemplo, por los fotógrafos Bleda y Rosa que trabajaron en una serie sobre *Memoriales* entre 2005 y 2010 y son Premio Nacional de Fotografía. En la presentación de aquel trabajo sobre los monumentos decían:

Algunas ciudades, por el empeño de los hombres, parecen destinadas a preservar la memoria de aquello que se quiere perpetuar; la historia de la nación, su identidad cultural

¹ Lucie era una joven madre judía que llegó a la Maternidad. La policía vino a buscarla y Elisabeth Eidenbenz la escondió, pero finalmente no pudo protegerla, se la llevaron a rastras tras golpearla delante de todas las demás madres. Era uno de los peores recuerdos de la madre de Celia, tal como esta última nos relató durante la grabación del documental *La Maternidad Suiza de Elna. Lugar de memoria y vida*, en el verano de 2012.

o su religión. Sin embargo, el acontecimiento, en esa obstinación por aprehender el tiempo e imponer un recuerdo, se pierde para siempre. Pero ¿cómo hacer hablar a *la memoria petrificada* si en el proceso de monumentalización se corre el riesgo de perder aquello que evoca? Los monumentos, representaciones de la historia, son objetos culturales cargados de ideología que funcionan como un simulacro, como repetición de un único pasado, constituyéndose como un elemento de violencia simbólica que impone su mirada. No obstante, la ciudad también es portadora de memoria, memoria latente, en ella se inscribe la huella de lo que aconteció. Discursos interrumpidos, solapados por el tiempo, que remiten a un tiempo pasado².

Para no salirnos de Madrid, y por poner algunos ejemplos, se me ocurre la estatua de Cascorro en el rastro madrileño. ¿Quién se acuerda ya de Eloy Gonzalo? Es más ¿quién se acuerda hoy de la guerra de Cuba, en la que este soldado se distinguió? ¿Y quien ha protestado por el ostentoso «obelisco»³ construido por Calatrava en Plaza de Castilla? Un monumento prescindible que fue puesto en marcha por primera vez en 2009 de la mano del rey y que a los tres meses dejó de funcionar. Catorce millones y medio de euros costeados a medias entre Caja Madrid y el Ayuntamiento de la capital. En una época de crisis como la actual, monumentos megalómanos de este tipo son no solo insostenibles sino insultantes, porque a la corta o a la larga van a ser costeados por el erario público cuando las arcas están vacías para las necesidades básicas. Y los hay en todas las latitudes. Y también tenemos monumentos indeseables, como el Valle de los Caídos que ahora pretenden restaurar, que se convierten en un grave problema, en una pesada losa, para las generaciones posteriores. Y hay casos recientes, que nos hacen comprender cómo los monumentos pueden originar enormes controversias, sin ir más lejos el monumento en Berlín a las víctimas del Holocausto, el complejo Parque Memorial de la Paz de Hiroshima convertido de facto en una suerte de parque temático y, mucho más cerca —de nuevo volvemos a Madrid— los monumentos (en plural) a los caídos en los atentados de Atocha, que han dado lugar a la multiplicación de ellos sin que ninguno tenga la aquiescencia de todas las víctimas.

² Bleda y Rosa en la presentación de su proyecto *Memoriales* (2005-2010) en <http://bledayrosa.com/files/memoriales.pdf> [consultado el 11/09/2012]

³ El propio Calatrava dijo que no era apropiado el nombre pues un obelisco es «un monumento pétreo en forma de pilastra de cuatro caras rematada por una pequeña pirámide». De todos modos los ciudadanos le fueron cambiando el nombre por «el pirulo», «el palo» o «el pincho».

<http://www.elmundo.es/elmundo/2009/12/23/madrid/1261591836.html> [Consulta 2/10/2012]

Pero si los monumentos de por sí son problemáticos, los que generalmente están destinados a desaparecer son los dedicados a los tiranos⁴. Ya lo decía Walter Benjamin:

Como vivo en milenios, siempre se me hace raro el oír hablar de las estatuas o los monumentos. No consigo pensar en una estatua que le esté dedicada a un hombre de mérito sin imaginarla derribada y destruida a causa de las guerras del futuro⁵.

Como ejemplo de la actualidad de estas palabras recordaremos todos cómo la primera acción de los iraquíes cuando los marines norteamericanos entraron en Bagdad fue tirar abajo una de las efigies más emblemáticas del dictador. Se retransmitió en todas las televisiones del mundo. Pero es un hecho que se repite en la historia. Cada vez que caen los dictadores, por la fuerza de las armas o por la fuerza del tiempo, caen sus monumentos conmemorativos; ocurrió con el Zar de Rusia, con Stalin, con Franco, con Sadam Husein...

Pero la cruzada contra las estatuas, los monumentos del poder una vez derribado, se extiende, inmisericorde, también a los monumentos dedicados al recuerdo de las víctimas, que no se salvan del rencor del vencedor ni siquiera muertas, como ha ocurrido, por ejemplo, con el último «memorial» levantado a las Brigadas Internacionales en la Ciudad Universitaria.

Y se extiende a lo particular, en los asaltos a los cementerios judíos, pequeños monumentos al duelo íntimo de las familias o en la profanación del mausoleo republicano del cementerio de Candeleda (Ávila) que apareció lleno de insultos y símbolos nazis el pasado octubre.

No hay monumento que esté a salvo excepto el que pasa desapercibido, como el que se levantó en la Ciudad Universitaria dedicado a las víctimas españolas del Holocausto y del que nadie ha oído hablar. Una vez mudo o enmudecido, pues llegó a perder la placa.

⁴ Comencé a reflexionar sobre estos temas a raíz de la coordinación del Seminario *De la Memoria al Memorial*, que celebramos en 2011 en la Facultad de Bellas Artes con el fin de ejecutar un Monumento a las Brigadas Internacionales en el campus. En ese seminario contamos con la presencia de dos artistas punteros del arte español actual, Fernando Sánchez Castillo y Fernando Baena, y mi compañera de Facultad, Laura de la Colina, impartió una conferencia sobre el tema. Parte de su concepción se puede consultar en el artículo «El monumento como elemento de construcción del mito», en la página del grupo ACIS, grupo de investigación de Mitocrítica que compartimos: http://www.ucm.es/info/amaltea/acis/docs/20120418_de_la_colina_%20monumento.pdf [consultado el 27 de septiembre de 2012]

⁵ BENJAMIN, W.: *Christoph Martin Wieland*. Conversación de Goethe con Eckermann, 5 de julio de 1827. Cit. en *Obras II*, 1, p. 424



Monumento a las Brigadas Internacionales en el Campus de la Ciudad Universitaria de Madrid.

Figura 1. El día de la inauguración, el 22 de noviembre de 2011.

Figura 2. A los quince días. Fotografías de la autora.

Hay muchos ejemplos de monumentos que recuerdan efemérides históricas que han dejado de tener sentido para la población que pasa a su lado todos los días y que, por lo mismo, ya no despiertan ninguna controversia. Actualizar su significado para la ciudad requiere un importante esfuerzo, como el que hizo el artista alemán residente en Francia Jochen Gerz cuando en 1996 rehabilitó el monumento a los muertos en Biron, en Dordoña, un monumento erigido en los años veinte y dedicado a los héroes de la Primera Guerra mundial. Es bien sabido que el aniversario de la Gran Guerra ha sido considerado en Francia como la fiesta de los soldados muertos y que se conmemoraba en cada pueblo francés delante del monumento. Sin ese monumento no se podía celebrar la Victoria de modo que ese culto a los muertos pasó a ser una forma o expresión del patriotismo⁶.

Pues bien, el encargo del Ayuntamiento a Gerz preveía cambiar de ubicación aquel pequeño obelisco, pero la idea del artista finalmente consistió en revitalizar el monumento, convertirlo en un «monumento vivo» con la colaboración de los vecinos. La primera fase consistió en formularles una pregunta: «¿Qué es lo más importante para ti, aquello por lo que arriesgarías tu vida?» Con las respuestas se hicieron unas placas que se fijaron al monumento. Aquellos mensajes hablaban de amor, de paz, de camaradería, de sentimientos universales... Y el experimento tiene que tener continuación con las siguientes generaciones, es decir, siempre hay una pareja de vecinos encargada de formular la pregunta durante los años posteriores, de forma que el monumento se convierte en un *work in progress*.

Gerz es considerado «un artista de la memoria» y sus monumentos se caracterizan por su «invisibilidad», apuesta porque el objeto no sea visible, porque obligue a que su existencia se transmita por la palabra⁷. Y es que este artista cree que, a menudo, los monumentos se construyen, realmente, para que la gente pueda olvidar, y los monumentos representados figurativamente pierden valor simbólico y de representación porque en el tiempo que vivimos, lleno de pantallas, imágenes, comunicaciones instantáneas, es mucho más efectivo el silencio, que es, finalmente, lo que es más acorde con el respeto que exige la masacre.

Estas y otras obras monumentales que juegan con la participación ciudadana también son piezas «sostenibles», una palabra que está presente, como una exigen-

⁶ ARIÈS, P.: *Historia de la muerte en Occidente. Desde la Edad Media hasta nuestros días* (trad. de F. Carbajo y R. Perrin). Barcelona, Acantilado, 2000, p. 77.

⁷ Es lo que hizo en 1986 en el *Monumento de Hamburgo contra el fascismo*, realizado por Gerz junto con Esther Shalev o en 1993 en el *Monumento contra el racismo / El monumento invisible* en Saarbruck. Véase, para el desarrollo de todos ellos, su página Web: <http://www.gerz.fr/index.html> [consultada 27 de septiembre de 2012]

cia, en el mundo del arte hoy en día, especialmente en todo aquello relacionado con lo público. Pero también tienen que ver con la sociedad evanescente en la que nos movemos, una sociedad líquida, al decir de Zygmunt Bauman, en la que nada permanece, y de la cual está desterrada la enfermedad y la muerte. Y, al fin y al cabo, los monumentos parten de ritos funerarios, del recuerdo a los muertos cuya fuerza se ha ido perdiendo con el tiempo. Si la muerte es incómoda ¿cómo no lo van a ser los monumentos, especialmente los *memoriales*?

Y también es un problema de historia. Si ésta nunca se ha podido detener, menos ahora que sabemos que no existe una imagen «eterna» del pasado. La historia es una construcción situada en el tiempo actual, en el que, paradójicamente, se resume la historia entera de la humanidad.

La clave, por tanto, está en la historia, como bien sabía Benjamin, cuya tumba hemos visitado con motivo del documental *La Maternidad Suiza de Elna, lugar de memoria y vida* (2012). Una tumba que recoge una de sus frases más repetidas:

«No hay ningún documento de la cultura que no lo sea también de la barbarie»⁸.



Figura 3. Tumba de Walter Benjamin en Port Bou. Fotografía de la autora (2012).

⁸ BENJAMIN, W.: *Sobre el concepto de historia. Obras I, 2*, p. 309 [Atlas Walter Benjamin http://www.circulobellasartes.com/benjamin/index_terminos.php, consultado 13/09/2012]

Y es una reflexión que nos lleva a ese ángel de la historia pintado por Paul Klee en 1920 en el que Benjamin ve el espanto del pasado en el presente. Pero antes de seguir por este camino retomemos la noción de monumento que nos ha traído aquí.

Según el DRAE, la palabra monumento viene asociada, entre otras, a la «Obra pública y patente, como una estatua, una inscripción o un sepulcro, puesta en memoria de una acción heroica u otra cosa singular». También «Construcción que posee valor artístico, arqueológico, histórico, etc.», lo es un «Objeto o documento de utilidad para la historia, o para la averiguación de cualquier hecho». Y también la «Obra artística o edificio que toma bajo su protección el Estado». Pues bien, todas estas definiciones cuadran con La Maternidad Suiza de Elna. Es un edificio, el castillo «d'En Bardou» cuya existencia ha sido marcada por cinco años significativos, de 1939 a 1944, en los que albergó a un número considerable de mujeres, muchas de ellas embarazadas, y a sus niños, tanto los recién nacidos como los pequeños que vivían con ellas en los campos de concentración y que con ellas se trasladaron a la maternidad. Un castillo atestado de gente, de actividad útil, solidaria, pleno de vida y esfuerzo, como podemos ver en las fotografías de la exposición.

Pero también es un documento de utilidad para la historia, para averiguar la verdad sobre aquella lúgubre época, ya que los archivos fotográficos de Elisabeth Eidenbenz no nos dejan lugar a dudas. Esos archivos son también un monumento, pues entran dentro de la acepción: «Objeto o documento de utilidad para la historia o para la averiguación de cualquier hecho».

Y también es un monumento porque ha entrado en el listado del estado como bien de interés his-



Figura 4: El castillo d'En Bardou. Fotografía de la autora (2012).

tórico, *Monument historique*, no por el edificio en sí, sino por esos cinco años de historia que confieren al lugar un halo especial.

Y sin embargo, a pesar de que el edificio no es lo importante, cuando lo visitamos en la primavera de 2012, a la luz del atardecer que penetraba en todos los rincones, se nos antojó un edificio tocado por los ángeles. Aquellos 600 ángeles que nacieron bajo la protección de un grupo de mujeres voluntariosas y valientes. Una reserva de resistencia frente a la irracionalidad, el odio, la represión injustificada. Unos niños que vieron la luz y crecieron sanos en un castillo al que, en otras circunstancias, jamás habrían tenido acceso. Hasta los azulejos de la fachada, la última piedra de sus adosquines se nos antojan bañados por la luz y el candor de todos esos niños nacidos en libertad. El edificio mismo ha sido embellecido por las risas, los llantos, por las cunas, las mantas, limpias y sucias... hasta por los orinales... por los montones de sábanas secados al sol, por los ajos en la terraza, los repollos envasados, las labores de la huerta, los esfuerzos de tantas mujeres por sobrevivir, juntas, frente a la adversidad.

Realmente los edificios no tienen la culpa, no hay espacios buenos o malos desde el punto de vista ético, pero si es verdad que los edificios se contaminan

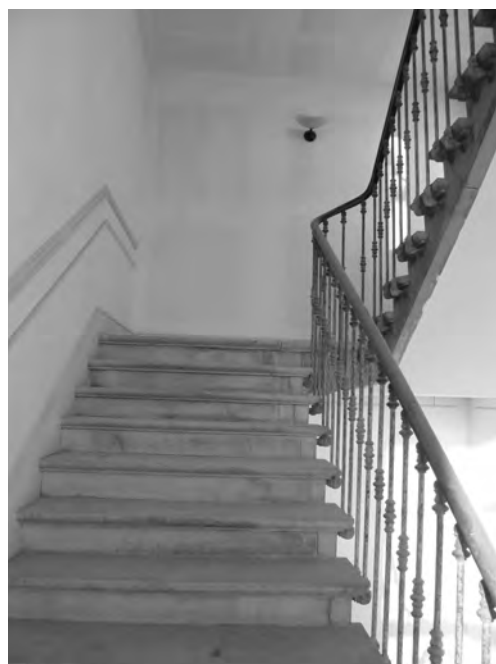


Figura 5 y 6. El interior de la Maternidad. Fotografías de la autora (2012).

por la historia, por los acontecimientos que han tenido lugar en su interior. Uno entiende esto cuando se habla, por ejemplo, de la ESMA, la Escuela de Suboficiales de Mecánica de la Armada, convertido en centro clandestino de detención durante la dictadura argentina. Hoy es un espacio purificado al convertirlo en Espacio para la Memoria y para la Promoción y Defensa de los Derechos Humanos, y sin embargo... todavía produce escalofríos.

Volvemos ahora al principio, pues lo más atractivo de todo es esa voluntad del proyecto de ser más allá que un monumento, más allá que un proyecto expositivo, la voluntad de continuar con el ejemplo de su significado histórico.

Lo vivo es lo que tiene vida, lo que no está muerto, lo que tiene la posibilidad de ir cambiando. También está asociado al fuego, a la intensidad, a la fortaleza y que dura y subsiste con toda su fuerza y vigor. A la perseverancia, lo que dura en la memoria. Decir que algo «te llega a lo más vivo» es algo que toca lo más sensible del alma.

Todos estos atributos son los que esperamos que continúen presentes en este proyecto que acompaña al monumento —que nos toca la fibra más sensible del alma— y cuyo ejemplo, en palabras de Nicolás García, tiene que ser un lugar de vigilancia para que no se vuelvan a repetir los hechos que dieron lugar a la tragedia de los campos de concentración. Exactamente, como nos dijo cuando fuimos a entrevistarlo en julio: «*Un lugar centinela, un lugar de vigilancia*», para que aquellos hechos no se vuelvan a repetir⁹.

Nicolás García, nieto de refugiados españoles, considera un honor que el azar le pusiera en el camino de esta historia, de la que no conocía su existencia hasta un año después de ser elegido alcalde. A raíz de la relación con los niños de la Maternidad conoció a Elisabeth Eidenbenz y ese conocimiento le cambió la vida. Ni él ni Elisabeth querían una institución estática, un museo. En absoluto. La antigua directora del centro, el «alma» de la Maternidad, la «Señorita Isabel», como la llamaban las mujeres españolas, quería que volviera a haber niños en el castillo. Y sin duda los habrá, pero no de la misma manera que entonces. La pervivencia de la idea tiene que adecuarse a los tiempos que corren, no puede anclarse en el pasado. De nuevo citamos a Benjamin:

Es muy común hablar de la eternidad de las obras, y se intenta atribuir a las más grandes duración y autoridad durante siglos, sin darse cuenta de que, de ese modo, se da

⁹ Cuando le entrevistamos, en julio 2012, para el documental *La Maternidad Suiza de Elna, lugar de memoria y vida* (2012).

el peligro de petrificarlas como copias museísticas de sí mismas. Pues, para decirlo brevemente, la 'eternidad' propia de las obras no es lo mismo que su viva duración. Y, para saber en qué consiste precisamente esta duración, lo mejor será confrontarlas con creaciones que les sean afines pertenecientes a nuestra propia época¹⁰.

No hay nada más vivo que los niños que nacieron en la Maternidad y que hoy se han juntado para rememorar aquel hecho histórico, la ventura de estar vivos gracias a la labor de un grupo de mujeres encabezadas por Elisabeth Eidenbenz con el apoyo del Socorro Suizo a los Niños. Todos estos niños, ahora adultos, que forman la asociación DAME (Descendants et Amis de la Maternité d' Elne) e incluso todas las niñas que hoy en día, nacidas tanto en la Cataluña francesa como en la española se llaman Elna en honor a la Maternidad, todos ellos, por si solos, ya conforman esa parte del «monumento vivo» que perpetúa la memoria de la Maternidad y que, como Gerz, pretende con sus obras, se va transmitiendo por la palabra.

Pero hay más, pues Nicolás García nos habló de la idea de la construcción de unos pabellones para albergar mujeres encinta, en situación precaria, por la crisis, por la violencia, por la persecución de todo tipo. Esto es muy interesante porque consiste en apostar por la «memoria ejemplar» de la que habla Thodorov, en un librito titulado *Los abusos de la memoria*¹¹. Thodorov cita varios ejemplos de sobrevivientes de los campos de exterminio nazis que, yendo más allá del victimismo han sido capaces de denunciar situaciones similares a las sufridas por ellos pero posteriores, aún a riesgo de defender posturas contrarias a sus correligionarios. Es el caso de David Rousset, deportado a Buchenwald, que denunció los campos soviéticos en 1949, de Paul Teitgen, deportado de Dachau que dimitió de su puesto como secretario de la prefectura de Argel motivado por las señales de tortura de los presos argelinos, el de Vassily Grossman, el gran escritor judío soviético que fue capaz de ponerse en la piel de los armenios y denunciar su genocidio, el del francés André Schwarz-Bart que llegó a interesarse por el mundo de los esclavos negros o el de Marek Edelman, uno de los líderes del levantamiento del gueto, en Varsovia, que fue criticado por ver en la reciente guerra de Bosnia-Herzegovina una «victoria póstuma de Hitler». Entre todos ellos es modélico el caso de David Rousset, pues tuvo que librar un proceso contra los difamadores de su persona porque querían ocultar los hechos que denunciaba y, al actuar en aquel juicio, formuló claramente como entendía él el deber de los antiguos deportados con respecto a hechos similares:

¹⁰ BENJAMIN, W.: *E.T.A. Hoffmann y Oskar Panizza. Obras II*, 2, p. 253. 309 [Atlas Walter Benjamin http://www.circulobellasartes.com/benjamin/index_terminos.php, consultado 13/09/2012]

¹¹ TODOROV, T.: *Los abusos de la memoria* (trad. Miguel Salazar), Barcelona, Paidós, 2008.

La catástrofe de los campos de concentración no tiene parangón con ninguna otra. La memoria ejemplar generaliza, pero de manera limitada, no hace desaparecer la identidad de los hechos, solamente los relaciona entre sí, estableciendo comparaciones que permiten destacar las semejanzas y las diferencias. Y «sin parangón» no quiere decir «sin relación»: lo extremo cohabita en germen con lo cotidiano. Hay que saber distinguir, no obstante, entre germen y fruto¹².

Desgraciadamente hay muchas situaciones similares a las de los años treinta en Europa, tanto en Francia como en el resto del mundo, producidas por las inevitables migraciones de esta sociedad globalizada, y canalizar esa voluntad puede llegar a ser problemática para una institución del Estado, pero esperemos que no lo sea si, como nos explicó Nicolás García, cuentan con la ayuda de la Cruz Roja. Naturalmente es consciente de que conciliar el proyecto de conservación de la memoria en el edificio histórico —el lugar de los hechos del pasado—, con el presente, con mujeres y niños en circunstancias similares a aquellas, tiene muchas dificultades, tanto éticas como estéticas, como de procedimiento e, incluso, administrativas, pero estoy convencida de que llegará a buen fin porque la voluntad está clara y los pasos están siendo muy medidos.

Ahora bien, entre estos distintos estratos de monumentos de los que hablaba antes y que encarna la Maternidad lo que más llama la atención, es el amplio bagaje documental del fondo Elisabeth Eidenbenz que custodia la Alcaldía de Elna pues, contra lo que pudiera parecer, todavía quedan por desvelar muchos aspectos.

El rico fondo fotográfico de Elisabeth Eidenbenz es la base de los paneles explicativos que diseñamos para la exposición. Y la mayoría de las fotos de la Maternidad que elegimos nos hablan de un islote de paz, de niños bien tratados, bien alimentados y felices. No hemos hecho hincapié en la parte oscura que hay tras esta historia feliz, la parte oscura que aparece en algunas de las fotografías que no hemos querido divulgar. Son los bebés famélicos de los campos. La mortalidad era real, sin embargo las imágenes de aquellos niños esqueléticos nos producen tal rechazo, que no hemos querido exponerlas. Es la tragedia que queda eclipsada por las imágenes de salvación que suponía la Maternidad de Elna. Y tal vez las fotografías que conocemos sean más valiosas si cabe sabiendo lo que no se ve, lo que no se muestra, la enfermedad, la miseria, el hambre y la muerte de los niños que sucumbieron.

¹² ROUSSET, D. et al.: *Pour la vérité sur les camps concentrationnaires*, París, Ramsay, 1990, en TODOROV, T.: *Los abusos de la memoria*. Barcelona, Paidós, 2008, pp. 78-79.

Vivimos una época en la que el exceso de imágenes nos ha acorchado el alma, estamos acostumbrados a ver fotografías de guerra, de masacres, en la televisión y otros medios de comunicación como algo cotidiano. Ante esta situación, como defiende Alfredo Jaar¹³, lo más efectivo es el silencio. Alfredo Jaar es un artista de referencia por como actuó con las terribles imágenes de las fotografías del genocidio en Ruanda¹⁴. Y es que estamos ya demasiado acostumbrados a ciertos tratamientos mediáticos de las crisis humanitarias que, al retransmitir en directo las tragedias, han logrado convertir auténticos dramas humanos como éxodos masivos o epidemias en espectáculos de gran audiencia. Para Jaar la imagen ha perdido la capacidad de conmover, por eso hay que buscar nuevas estrategias de representación, y por eso, en otra de sus instalaciones, colocó múltiples fotografías dentro de cajas, de forma que no se pudieran ver, que solo se pudiera leer su descripción.

Inconscientemente hemos hecho algo similar y tenemos que ser conscientes de esa realidad, porque el horror sigue estando ahí. Y la fotografía también es un documento. Lo fue, y crucial, cuando en los juicios de Nuremberg hubo que demostrar las terribles imágenes del Holocausto. Salvar aquellas imágenes que eran prueba del genocidio, de las matanzas y la destrucción fue vital para el castigo de los culpables pues, como bien ha analizado Hannah Arendt, los nazis «estaban totalmente convencidos de que una de las probabilidades de éxito de su empresa residía en el hecho de que nadie del exterior podía creérselo»¹⁵. Por eso fue importantísimo rescatar las fotografías arrebatadas a Auschwitz.

Fotografías y documentos han sido cruciales para construir el gran monumento a las víctimas del Holocausto en el Yad Vashem memorial de Jerusalén. El Museo del Holocausto de Jerusalén, que fue fundado en 1950 para que no se olvidara lo que ocurrió en el siglo XX, fue llamado Yad Vashem, que significa en hebreo «memoria y nombre» porque su objetivo principal era acabar con el anonimato de las víctimas. En el Museo se pretende guardar todos los archivos, se hace lo posible por confirmar la veracidad de las identificaciones, cruzando datos y utilizando la

¹³ <http://www.alfredojaar.net/> (consultada el 27 de septiembre de 2012)

¹⁴ En 2008 el Tribunal Internacional de la ONU que juzgaba el genocidio de Ruanda condenó al ex coronel ruandés Theoneste Bagosora a cadena perpetua como principal instigador del genocidio que asoló Ruanda en 1994. El ex coronel Bagosora lideró la matanza de cientos de miles de tutsis y hutus en 1994. La masacre cobró la vida de 937.000 personas. Para ello Bagosora puso en pie las temibles milicias Interahamwe, formadas por hutus extremistas, que fueron las que llevaron a cabo gran parte de las matanzas. En apenas tres meses, acabaron con la vida, con métodos tan salvajes como el machetazo, de cientos de miles de personas, principalmente tutsis.

¹⁵ ARENDT, H.: «Les techniques de la science sociale et l'étude des champs de concentration» (1950) en DIDI-HUBERMAN, G. *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*, Barcelona, Paidós, 2004, p. 38.

inmensa cantidad de información almacenada. Es la manera de combatir las tendencias negacionistas según las cuales el Holocausto es un mito. De esa manera los documentos, las imágenes son pruebas esenciales de la existencia de aquellas personas y de su desaparición¹⁶.

Así que estas fotografías del Fondo Elisabeth, que son también pruebas, son pruebas de infancia, de la infancia de muchos niños. Cómo les afecta, podemos comprobarlo en el documental de Frédéric Goldbronn, porque saben que fueron salvados literalmente de la muerte.

La fotografía es una marca real, una huella, la huella de alguien que «estuvo ahí», es una evidencia, como dice John Berger¹⁷. Así que ante el olvido, ante las argucias de la desaparición política o histórica, lo fotográfico se convierte en emblema político de la desaparición de los cuerpos¹⁸.

Los niños que nacieron en la Maternidad de Elna no recuerdan demasiadas cosas de aquella primera infancia, pero tienen las imágenes y, en algunos casos, como el de Celia, la memoria que sus madres les transmitieron, tan vívida como si fuera propia.

Y hay que recordar que esta historia de los campos de concentración franceses no es, precisamente, la historia que los franceses tienen ganas de recuperar, pues es un punto negro de su historia reciente. De modo que esas fotografías de los campos, con los niños famélicos, tienen la categoría de pruebas. Pruebas del horror de la historia que Walter Benjamin ve representado en el espanto del *Angelus Novus* de Paul Klee, un pequeño cuadro de 1920.

... se representa a un ángel que parece a punto de alejarse de algo a lo que está mirando fijamente. Los ojos se le ven desorbitados, la boca abierta y las alas desplegadas. Este aspecto tendrá el ángel de la historia. Él ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde ante *nosotros* aparece una cadena de datos, él ve una única catástrofe que amontona ruina tras ruina y las va arrojando ante sus pies. Bien le gustaría detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destrozado. Pero, soplando desde el Paraíso, la tempestad se enreda entre sus alas, y es tan fuerte que el ángel no puede cerrarlas. La tempestad lo empuja, inconteniblemente, hacia el futuro, al cual

¹⁶ GONZALEZ, E.: «Jerusalén pone nombre a cuatro millones de víctimas del Holocausto. El museo dedicado al genocidio elabora un listado de los judíos que sufrieron la persecución nazi», *El País*, Madrid, 22/12/2010 (versión digital).

¹⁷ BERGER, J.: *Mirar*. Buenos Aires, De La Flor, 1998.

¹⁸ RICHARD, N.: «Imagen-recuerdo y borraduras» en *Políticas y estéticas de la memoria*. Santiago, Cuarto Propio, 2000, p. 2. También son interesantes las aportaciones de Nelly Richard en «Memoria, fotografía y desaparición: drama y tramas». *Punto de Vista*, 68, Buenos Aires, diciembre, 2000.

vuelve la espalda, mientras el cúmulo de ruinas ante él va creciendo hasta el cielo. Lo que llamamos progreso es justamente *esta* tempestad¹⁹.

Esto que nos dice Walter Benjamin nos hace comprender que todo lo acontecido está más presente de lo que quisiéramos, que los escombros del pasado nos acompañan. Y eso pasa con estas fotografías, y con los lugares de memoria que recorrimos haciendo el documental, la frontera, reconociendo las vistas que fueron reproducidas en las revistas gráficas del momento; la tumba de Machado, el hotel en el que se alojó los últimos días de su vida, ahora abandonado a su suerte sin que ninguna administración se haga cargo de él; los humildes monumentos en los campos. Todos ellos lugares conocidos, presentes, más reales que el presente evanescente de las tumbonas, el sol, las toallas de colores, los bañadores, las cremas o las duchas.

Nada de lo que haya acontecido se ha de dar para la historia por perdido. Por supuesto que sólo a la humanidad redimida le incumbe enteramente su pasado. Cosa que significa que sólo para esa humanidad redimida se ha hecho convocable su pasado en todos y cada uno de sus momentos. Y es que cada uno de sus instantes vividos se convierte en una *citation à l'ordre du jour*: ése día que es el del Juicio Final, precisamente²⁰.



Figura 7. Tumba de Machado. Fotografía de la autora (2012).

¹⁹ BENJAMIN, W.: Sobre el concepto de historia..., *op. cit.*, p. 310

²⁰ *Ibidem*, p. 306.

TESTIMONIOS

UN TESTIMONIO PERSONAL: ENCONTRAR A MI PADRE EN LOS CAMINOS DEL EXILIO

Annie Thomas

Consejera de Asuntos Sociales de la Embajada de Francia en España

Hay momentos privilegiados en una vida cuando nuestra historia personal se une a la gran Historia y cuando de un encuentro nace el deseo de testimoniar un destino personal y así contribuir de alguna manera a la labor de los historiadores. Eso lo viví el 5 de octubre de 2012 en la UNED, donde se inauguró una exposición sobre la Maternidad de Elne (Pirineos Orientales) fundada en 1939 y se celebró un seminario en torno a la solidaridad en tiempos de guerra.

EL HOMENAJE ESPAÑOL A LA MATERNIDAD DE ELNE

El embajador de Francia había sido invitado a asistir a la inauguración de la exposición y me había pedido que, en mi calidad de Consejera de Asuntos Sociales, representara a la Embajada. Aquel día descubrí, además de conocimientos académicos, un acto de solidaridad que permitió a seiscientos niños nacer fuera de los límites de los campos y a sus madres beneficiarse durante algunos meses de un tiempo de paz, cuando estaba a punto de acabar la Guerra Civil española y durante la Segunda Guerra Mundial.

Me emocionó mucho tener que intervenir durante la inauguración en presencia de tres de estos niños porque mi padre, sus padres, sus hermanos, su hermana, su sobrino, sus primos, todos republicanos españoles, estuvieron internados en distintas épocas en los campos de concentración de Argelès-sur-Mer y de Rivesaltes, al lado de Elne. No conocía sus testimonios ni la dureza de los campos. Me sentía como si hubiera vivido su historia.

UN SECRETO FAMILIAR

Durante mi intervención en el acto, revelé el secreto familiar. Informé a los asistentes que si bien representaba a la República francesa, no me olvidaba que era la hija de Enrique Granged Berdun, internado en el campo de Argelès. Cuando llegaron al campo, mis abuelos quisieron que mi padre, el más pequeño de sus hi-

jos, se quedara con su madre en el campo de las mujeres y no con su padre en el campo de los hombres (considerado más duro). Por eso, mintieron sobre su edad, diciendo que era dos años menor. Este secreto de familia, mi padre se lo guardó toda su vida (incluso en sus documentos de identidad) y me enteré sólo después de su muerte. En este acto fue la primera vez que lo comenté en público.

Las organizadoras de la exposición y del seminario, y en particular Alicia Alted, historiadora de la UNED, a la que nunca llegaré a agradecer lo suficiente, me pidió que contara en algunas páginas este destino personal y familiar para incluirlo en el libro que pensaban editar.

DE ARAGÓN AL EXILIO EN FRANCIA

Mi padre y su familia vivían en Robres, un pequeño pueblo de la provincia de Huesca (Aragón). Se llamaba Enrique Granged Berdun. Sus padres eran Julián y Ángela, sus hermanos, Miguel, Antonio, Francisco, Ángel, Jesús y su hermana Vicenta, que estaba recién casada con Lorenzo Pisa Marca y tenían un hijo, el pequeño Lorenzo. Mi tío Antonio estaba casado con Trinidad Berdun. Todos eran republicanos.



Figura 1. Enrique y Jesús Granged en la escuela de Robres.

Cuando mi hija Laure cursaba su tercer año de la ESO en el instituto de Blagnac, en el Departamento francés de la Haute-Garonne, le preguntó a mi padre sobre esta época y diseñó un gran cartel sobre la Guerra Civil española en el que incluyó el testimonio de su abuelo. Lo realizó en el marco de un concurso organizado por el Departamento sobre la Resistencia. Conservamos este cartel, lo que nos permite darles de nuevo la palabra.

—¿Dónde vivías?

—En Robres, un pueblo pequeño de Aragón.

—¿Qué pasó con tu familia?

—Mi familia era republicana, mis dos hermanos se metieron en el ejército para luchar contra los fascistas.

—¿Llegaste a vivir tú la guerra en tu pueblo?

—Sí, durante la batalla del Ermitage de Santa Quiteria y la de la Sierra de Alcubierre.

—¿Qué pasó?

—Bombardearon el pueblo dos veces con cañones y dos veces también con aviones. La Guerra duró 18 meses. Luego, huimos ante la progresión fascista, al lado de Barcelona y allí nos quedamos 18 meses también.

—¿Cuándo os fuisteis a Francia y por qué?

—Porque los franquistas avanzaban. Fue una debacle, nos bombardearon y ametrallaron durante días y noches.

—¿Y luego en Francia?

—Pasamos la frontera, en las montañas cerca de Prats-de-Mollo (Pirineos Orientales), nos quedamos un día entero en la nieve. Luego, la Cruz Roja nos acogió en un pueblo pequeño cerca de Mâcon, en Borgoña. Nos quedamos allí hasta que los alemanes invadieron Francia. Tuvimos que coger un tren para Perpiñán en 1940. Allí nos dijeron: «Tienen dos opciones, o bien vuelven a España, o les encarcelamos en un campo en Argelès-sur-Mer». Elegimos el campo y nos encontramos allí con mis dos hermanos que no habíamos visto desde el año 1936.

RECONSTRUCCIÓN DE SUS ITINERARIOS

Los dos hermanos mayores estaban enrolados en el ejército, así como Lorenzo, el esposo de Vicenta. Desde Robres fueron ocho las personas que huyeron a Barcelona y luego a Francia. Otros miembros de nuestra familia y del pueblo también se fueron. Algunos volvieron varios años después, especialmente la familia del primo de mi padre que sigue ahora viviendo en el pueblo.

Lorenzo Pisa murió en 1938 en la batalla del frente de Aragón. Antonio y Trinidad no pudieron pasar la frontera y Antonio fue arrestado por los franquistas. Permaneció en la cárcel durante cinco años.



Figura 2. Los hermano Granged en Francia antes de 1950.

El grupo de padres y de jóvenes entraron en Francia en 1939, por la frontera de Prats-de-Mollo. Fueron trasladados a Neuvy-Grandchamp, luego a Gueugnon en Saône-et-Loire hasta julio de 1940. Se quedaron en el campo de Argelès hasta mediados del año 1941 y luego fueron trasladados al campo de Rivesaltes, del que fueron liberados el 17 de abril de 1942.

Los soldados Miguel, que formó parte de la Columna Durruti, y Francisco fueron de los primeros republicanos en llegar el día 1 de febrero de 1939 al campo de Argelès, del que se sabe que sólo había playa y alambrada de espino durante largos meses. Su calvario no se acabó aquí, pues cuando los alemanes llegaron a la zona sur, fueron deportados, al igual que Ángel, a las Islas anglo-norman-

das para construir las inmensas fortificaciones que los alemanes hicieron en estas islas, única parte del territorio británico conquistada por los nazis. Con un grupo de pescadores gallegos que habían robado un barco, huyeron de la isla el 1 de julio de 1944, aprovechando el desorden indescriptible que se produjo cuando el desembarco en Normandía.

Llegaron a una playa del sur de Bretaña y atravesaron toda Francia, escondiéndose de los nazis, hasta la finca vitícola de Caunes-Minervois en el Departamento de la Aude, donde el grupo de padres se habían refugiado y habían encontrado un trabajo después de la liberación del campo de Rivesaltes.

ALGUNOS RECUERDOS DE LA RETIRADA Y DEL CAMPO

La familia de mi padre no hablaba mucho de esta época porque, obviamente, deseaba olvidarla. A pesar de todo, retazos de recuerdos llegaron hasta nosotros gracias a la labor de memoria de todos aquellos que me ayudaron a escribir este artículo.

Huyeron de Barcelona con un burro que llevaba la ropa y que, por desgracia, se perdió durante los bombardeos. Mi padre recordaba la dura cuesta a pie de los Pirineos y los agujeros cavados en la nieve para dormir.

En el campo, recordaba que se les echaba la comida volando hacia la arena. Odiaban a los mozos a caballo por su arrogancia. Entraban con sus caballos en las miserables cabañas pisando las pocas construcciones. Las condiciones de higiene eran deplorables, los piojos de arena invadían las piernas de todos. Mi padre que volvió mucho después de la guerra a las playas de Argelès, sentía siempre esas mismas sensaciones cada vez que acudía allí.

Recordaba un episodio de violencia contra él. Su hermano Jesús trabajaba en las cocinas, apartaba las mondaduras (y quizás más) e iba a recoger al pequeño, mi padre. Un día, les cogieron *in fraganti* y castigaron a mi padre. Tuvo que quedarse de pie con una bandeja de mondaduras en cada mano, en equilibrio. Cada vez que una bandeja se movía, le golpeaban. ¡Soló tenía diez años!

Acabo este relato con una anécdota más alegre que ocurrió nada más salir del campo, en la finca vitícola de Caunes-Minervois. Mi tía Vicenta trabajaba en la casa del capataz de la finca, con lo cual había conseguido un trabajo privilegiado. Tenía la responsabilidad de una cabra a la que hacía pasar hambre a propósito. La

cabra no daba leche y adelgazaba mucho. Disgustada la dueña, le dio la cabra a mi tía que la trajo triunfante a su casa, donde cuidó de ella y la puso como nueva. La cabra pudo comer todo cuanto quiso en el camino de vuelta.

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a todos los que me han permitido escribir este texto. A mi madre, quien puso sobre un papel todos sus recuerdos. A mi hermana Nadine, que recordó el episodio de la cabra. A mi hermana Dominique, que sigue tan apasionada. A nuestra hija Laure y su cartel. A nuestro primo Stefan Pisa y a su esposa Corinne, que hicieron el valioso trabajo de recopilación de los documentos de la familia. A nuestro primo José María Val Berdun. A Robres que ha guardado la memoria republicana de la familia. Y, finalmente, a mi esposo Jack por su ayuda y su gran talento como historiador.

LA MATERNIDAD DE ELNA: UNA BURBUJA DE VIDA EN MEDIO DEL INFIERNO

Serge Barba
nacido en la Maternidad de Elna

He tenido la suerte de nacer en la Maternidad Suiza de Elne, un 12 de abril de 1941. Lo he dicho muchísimas veces y apenas decirlo, me viene siempre como un reparo: ¿Cómo puede ser una suerte el haber nacido en el exilio de sus padres?

Cuando revuelvo el montón de fotos de casa —una delicia— almacenadas en una desgastada caja metálica, repaso toda la historia familiar. Aunque meta la mano, como en un sorteo, siempre me sale una de antes de la guerra, de cuando mis padres vivían en Barcelona.



Figura 1. Foto del archivo personal del autor.

Se les ve jóvenes, hermosos, felices y sin ningún temor a un porvenir incierto. Estas instantáneas fotográficas, aunque repetidas, me encantan: en Sitges bañándose, en el Montseny de excursión, en el parque Güell o en las calles de Barcelona;

mi padre con corbata mariposa y sombrero a lo Humphrey Bogart, mi madre guapísima con un peinado «belle époque».

A mí me tocaba nacer allí, en aquella Barcelona y no en Francia.

Pero saco otra foto.



Figura 2. Foto del archivo personal del autor.

Els, primero de enero de 1941, unos meses antes de nacer yo. Están mis padres posando, algo encogidos, con vestidos y cara de refugiados. En una carta a unos familiares que pudieron salir a México, mi madre escribe: *Fernando sufre mucho por la escasez tan grande de comida. Y más aún de verme trabajar en cosas tan duras y pesadas para mi estado.*

A pesar de todo, los dos sonrían: están de nuevo juntos, van a ser papás como lo ha escrito mi madre y por fin han acabado ya con los caminos errabundos de la Retirada, con los internamientos y campos de concentración.

Entre Barcelona y Elne, mi familia se perdió en la oleada de la Retirada y de ello no hay rastro en el fondo fotográfico de mi caja metálica. Para ver algo están las fotos de los reporteros. Sería vano, o milagroso, encontrar en ellas un rostro conocido entre los miles de refugiados. Pero ¡qué más da!, todos esos seres desgreñados, haraposos, dehechos que salían en los reportajes, tenían cara de ser mi propia familia.

Entre todas estas fotos elegiré primero una, famosa, sacada en picado desde un cerro de Cerbère. No se ven rostros sino un atropello de refugiados asomando a la boca de un túnel. Están esperando que les den paso a Francia, lo que ocurrió el 28 de enero de 1939.



Les réfugiés arrêtés à la sortie française du tunnel de Cerbère.

Figura 3. Túnel de Cerbère.

Entre la muchedumbre que se adivina hacinada en la oscuridad, estaba mi madre. De ahí la mandaron en tren, como a tantos otros, a campos del centro de Francia y a ella le tocó un castillo ubicado cerca de la ciudad de Bourges.

Pero afortunadamente, mi madre había salido del túnel, otras no lo consiguieron.

El 1 de febrero de 1939 nació en él una niña cuya madre murió durante el parto.

Un año más tarde, el tribunal de la comarca dictaminó lo siguiente:

«Considerando que esta niña ha nacido de madre española, de quien no se posee ninguna seña de identidad, fallecida tras el parto que tuvo lugar en el túnel de Cerbère...

Considerando que la señora Marie-Thérèse O... se ha cuidado de ella desde febrero...», se le dará estado civil y se reconocerá a la madre adoptiva».

Con el túnel de Cerbère se puede diseñar la metáfora del camino del exilio republicano español.



Figura 4. *L'illustration*, 4 de febrero de 1939.

Entrar en él era como apagarse de repente la luz de España, era sumirse en una oscura incertidumbre, condenarse a vivir a tientas, perder los mandos de su propia ruta o, peor, perder la vida. Y quienes habían esperado ver, a la salida, el cielo abierto en una Francia ilustrada y fraterna, se llevaron un desengaño.

Nada se podía esperar de aquel túnel, camino negro del exilio. Y menos los niños y las madres.

L'Indépendant del 29 de enero de 1939, periódico local, señala en cinco escuetas líneas que al pasar por la montaña de Saint-Laurent-de-Cerdans, una mujer embarazada, estando con dolores, murió en el parto y su hijo también.

¿Cuántas madres como aquélla, como la del túnel, murieron por el camino, sin nombre, sin doctor ni confesión?

Afortunadamente, no fue así para todas.



..UN ENFANT EST NE

Sa mère, fuyant l'horreur des bombardements, l'a mis au monde pendant l'exode. Elle accoucha, sous un olivier, sur la route de la Junquera. Ce gosse est le plus jeunes des réfugiés.

Figura 5. Ha nacido un niño.
Match de la vie, 16 de febrero de 1939.

En la revista *Match de la Vie* del 16 de febrero, viene la foto de una madre con su recién nacido. El pie de la foto dice que, camino de Francia, había dado a luz bajo un olivo.

La mujer, aunque lleva los estigmas de la refugiada, parece bien de salud y su hijo también. El lector francés de aquella revista podía comprender que la mujer había pasado lo suyo, pero que, al fin y al cabo, todo había terminado bien y que

aquel desenlace dichoso merecía una foto. De paso, le daban a entender, con la presencia solícita del gendarme, que las autoridades francesas estaban atentas al trance de los refugiados españoles.

Sutil propaganda de una prensa más bien favorable a los nacionalistas. La realidad era otra. Las autoridades francesas, a pesar de que se anunciaba desde meses la llegada multitudinaria de los republicanos españoles, se desentendieron del problema hasta que la oleada se les vino encima. La improvisación era total. Nada para atender a los refugiados.

El informe del 6 de marzo 1939 que transmite el prefecto de los Pirineos Orientales al ministro del Interior (Gobernación), es contundente:

Ha sido una tarea sumamente difícil atender a los 12 000 heridos que pasaron la frontera en febrero. Al ser prácticamente inexistentes las posibilidades de hospitalización en mi departamento (80 camas en el hospital de Perpignan), hubo que mantener los heridos en los mismos puestos fronterizos, Cerbère, Le Perthus...¹

Hospitales y médicos, pocos, pero eso sí, mucha compasión, sobre todo para las madres y los niños. Es lo que recalca el subtítulo de *l'Indépendant* del 29 de enero:

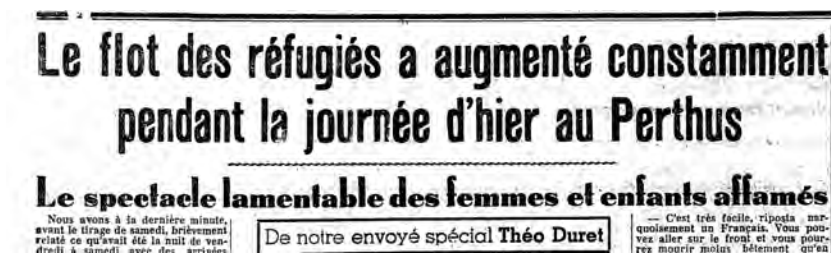


Figura 6. *L'Indépendant*, 29 de enero de 1939.

EL ESPECTÁCULO LAMENTABLE DE LAS MUJERES Y NIÑOS HAMBRIENTOS

El periodista comenta:

¹ Archivos P.O 31W274.

Cuando esta mañana entro en el despacho del comisario especial (...) un grito, un vagido más bien, sube de un grupo sombrío arrimado en torno a una estufa. Es un bebé que nació hace 3 días y que manifiesta a su manera la emoción que comparten todos los que pueblan los alrededores de la comisaría.»

[...]

¡Ay de las caras de esos niños, de esas mujeres, jóvenes o viejas, que palidecen del cansancio, del no dormir y del hambre!



Écuelle à la main, cette Catalane aux cheveux défaits donne à son jeune enfant une maigre pitance.

Figura 7. «Mamá refugiada dando una pobre pitanza a su hijo», comenta el reportero de la Agence Keystone.

La prensa compadece y se luce describiendo por lo menudo un acontecimiento excepcional. El espectáculo de la miseria es materia propicia para despertar la emoción y su corolario en este caso, la indignación.

Es la postura adoptada, todos aquellos días, por *l' Indépendant*, diario local muy presente en el terreno y muy representativo de una opinión reacia a los republicanos españoles. El 6 de febrero, uno de los reporteros escribe a propósito de los refugiados:

Es la imagen de la miseria de todo un pueblo, el desconcierto, la derrota, el hambre, la sed, en fin todo el sufrimiento físico y moral de que pueden padecer los hombres. Entre esta multitud, están los niños, en número imponente, la mayoría sucios, andrajosos, lamentables. Los desgraciados inocentes son las principales víctimas, por culpa de los hombres.



Figura 8. Columna de niños probablemente entre Prats-de-Molló y Céret . Colección particular.

La descripción de la Retirada no podía ser más lastimosa. Pero cuanto más lastimosa, más acusadora. ¿Qué hombres tenían la culpa, los franquistas que bombardeaban las columnas de refugiados? El reportero no lo dice.

Tampoco, en los amplios relatos del éxodo había sitio para recordar que los republicanos españoles acababan de combatir por los valores de libertad, igualdad y fraternidad, los que Francia había creado, para recordar que eran los primeros en Europa en enfrentarse al fascismo.

No era preciso demostrar. Con observar aquella «imagen de la miseria», bien se veía que la culpa la llevaba encima el pueblo republicano.

Lo que inducía una serie de preguntas:

¿A santo de qué esa ola ininterrumpida de refugiados?

Si huyen, por algo será: miedo colectivo, efecto de la propaganda, porque algo tendrán que reprocharse

¿Por qué no se quedaron en sus pueblos, por qué no se dejaron detener?

El reportero que hacía estas preguntas, se atrevió a afirmar con cinismo:



Figura 9. Camino del campo de Argelès-sur-Mer. Postal Col. Chauvin APA.

«El general Franco no hubiera tenido suficientes cartuchos para matar a tanta gente»².

Nada ocurrió como lo habían esperado las autoridades francesas. No tuvieron más remedio que arreglárselas con aquel medio millón de personas.

Es por lo que, para ellas y parte de la opinión francesa había que hacer de tripas corazón, atender, mal que bien, a los que necesitaban asistencia médica y para la gran mayoría de los refugiados, abrir campos de concentración.

Allí fue a parar mi padre. No le dieron a escoger. Como en un desvariado juego de parchís, le hicieron pasar por los tres campos ubicados en las playas del Rosellón: Argelès, Saint-Cyprien y Barcarès.



Figura 10. Chabolas en el campo de Saint-Cyprien. Postal Col. Chauvin APA.

² *L'Indépendant*, 7 de febrero de 1939.

En los tres el mismo panorama: arena, sólo arena y alambradas. Ni agua potable ni letrinas ni dónde ponerse a cubierto. A mi padre no le dio por hablar mucho de su vida en el campo y tampoco saqué la impresión de que fuera lo que más le afectó.

Las pésimas condiciones materiales, con el tiempo y la picardía de los refugiados, acabaron por tener relativo arreglo. Lo que no tuvo arreglo fue la humillación.

Un testimonio entre mil, el de Carme Casas. Tenía 17 años cuando pasó a Francia creyendo que llegaba a un país ideal, acogedor. Pues no: «Veníamos huyendo del horror y dimos con el desprecio»³.

Así que, cuando Remei Oliva salió embarazada del campo de Saint-Cyprien para ir a Elne, donde acababan de abrir una maternidad, nunca pensó lo que se iba a encontrar allí:

En cuanto llegamos, a pesar de que era de noche, nos dimos cuenta de que la Maternidad de Elne era una casa señorial, como un palacete. Para entrar había dos escaleras separadas por una terraza grande que daba a una puerta de hermosas vidrieras protegidas por ornamentos de hierro forjado.

Al pie de la escalera nos atendió la directora, la señorita Isabel con una cordialidad y un cariño que me estremecieron⁴.

Era como pasar del infierno a un cuento de hadas.

Como por encanto, a las madres refugiadas españolas se les invitaba a subir por unas escaleras de princesa y a entrar, por la puerta grande, a un espléndido palacio abierto para ellas. Al anunciarles que las mandaban a una maternidad, se habrían imaginado un lugar apenas mejor que los barracones de los campos o algo parecido a los tétricos hospitales de Perpignan, donde las atenderían con las prisas de las urgencias en salas abarrotadas de gente.

En Elne, todo lo contrario, calma, espacio, árboles, jardines y calor humano. Elisabeth Eidenbenz lo había ordenado todo para que las madres recuperaran la felicidad de sentirse respetadas y amadas. La convivencia del lugar es lo primero que observó Celia García al entrar en la Maternidad:

³ SERRA, D. y SERRA, J.: *L'Exili dels republicans. El somni derrotat*. Barcelona, Col. Columna Idees 007, 2004.

⁴ MONTELLÀ, A.: *Maternitat d'Elna; Bressol dels exiliats*. Barcelona, Aras Llibres, 2005, p. 73

«Cuando llegué, las mujeres estaban en la sala de la entrada. Nos atendieron como si nos conociéramos de toda la vida.»⁵

Pero por encima de todo, lo que más aliviaba y alegraba a las futuras madres era la posibilidad de dar a luz en buenas condiciones. En la maternidad, el recién nacido iba a tener cuna, ropa limpia, cuidados, leche y podría abrirse a la vida en un mundo alegre y acogedor, lejos del infierno arenoso del campo donde nadie se libraba de la sarna, de la disentería, de los piojos y de la maldita sal que saturaba el agua y el bacalao que solían dar como plato único.

Por eso, meses antes de que se abriera Elne, el espectro de la muerte había aterrorizado a las mamás: «Me veía capaz de pasar hambre, sed, frío y todas las vejaciones que vinieran, pero que muriese mi bebé no lo hubiera soportado», confiesa María García⁶.

Mercè Doménech, por haber visto a un niño sin vida, medio sepultado en la arena del campo, comparte las mismas ansias de la muerte: «Yo estaba embarazada, y sólo de pensar que mi hijo nacería en aquel infierno, me desesperaba...»⁷

Cualquier foto que se observe de la maternidad dice que estamos en un mundo aparte, en una burbuja de vida. ¿De no saberlo, quién podría imaginar que las fotos se sitúan en los años cuarenta, que a unos pocos kilómetros de ahí están los campos de concentración, que Europa está que arde?



Figura 11. Escenas de la Maternidad de Elna. Fondo Elisabeth Eidenbenz-Ville d'Elne.

⁵ CASTANIER I PALAU, T.: *Femmes en exil, mères des Camps*. Canet, Trabucaire, 2008, p. 107.

⁶ MONTELLÁ, A.: *op. cit.*, p. 51.

⁷ HUETE MACHADO, L.: «La cuna del exilio». *El País*, 9 de octubre de 2005.



Figura 12. Escenas de la Maternidad de Elna. Fondo Elisabeth Eidenbenz-Ville d'Elne.

Mi madre no tuvo por su parto las inquietudes de otras madres. A principios de 1941 lo sabía todo de la maternidad y pudo esperar con toda tranquilidad la hora de dar a luz en un lugar inviolable, fuera de todo apremio, de todo acoso arbitrario, de todo trato despectivo y donde desaparecía ese malestar del refugiado de andar siempre con el alma en un hilo. La maternidad de Elne era tierra de todas, fuesen españolas, judías, polacas o gitanas... Y de todos, excepto de las autoridades, porque así lo exigía Elisabeth Eidenbenz. Si los gendarmes venían a por una madre, se cuadraba y les gritaba: «¡Esto es Suiza!»⁸

Fue territorio libre hasta que llegaron los nazis.

Así que yo nací en aquella burbuja de vida.

Mi llegada a este mundo no pudo ser más feliz. No lo digo por mí, claro —aunque sí, salí sanote— sino por la alegría que di a mis padres. La prueba la tengo en la caja metálica que me dejaron.

Creo que la cantidad de fotos que sacaron de mí en los primeros meses de mi vida tiene algo que ver con la ilusión que había creado la maternidad de Elne.

Aquí estoy con Mina, la lavandera, con mi madre Azucena, y con una amiga de mi madre

⁸ MONTELLÁ, A.: *op. cit.* p. 95



Figuras 13,14 y 15. Fotos del archivo personal del autor.

Mi madre nunca dejó de hablarme de Elisabeth, de lo vital que había sido para las madres refugiadas y para los niños, de la importancia que tuvo para mí cuando estuve enfermo y del papel tan bonito que desarrolló.

Ahora sí, después del repaso de todos aquellos años, puedo decir que tuve la suerte de nacer en la Maternidad de Elna.

BIBLIOGRAFÍA

- BARBA S., *De la frontière aux barbelés, Les Chemins de la Retirada 1939*. Canet, Editions Trabucaire, 2009.
- CASTANIER I PALAU, T.: *Femmes en exil, mères des Camps, Elisabeth Eidenbenz et la Maternité Suisse d' Elna (1939-1944)*. Canet, Éditions Trabucaire, 2008.
- DREYFUS-ARMAND G.: *L'Exil des Républicains espagnols en France. De la guerre civile à la mort de Franco*. Paris, Albin Michel, 1999.
- MONTELLA A.: *Maternitat d'Elna: Bressol dels exiliats*. Barcelona, Ara Llibres, 2005.
- VVAA: *Républicains espagnols en Midi Pyrénées, Exil, Histoire et Mémoire*. Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2005.
- SERRA D. y SERRA J.: *L'Exili dels republicans, El somni derrotat*. Barcelona, Col. Columna Ideas 007, 2004.

